



Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Filología Española

Doctorado en Lengua Española y Lingüística General

TESIS DOCTORAL

**PROCESOS DE CAMBIO LINGÜÍSTICO INDUCIDO POR
CONTACTO EN EL ESPAÑOL DEL NEA: EL SISTEMA
PRONOMINAL ÁTONO**

AUTORA

MARÍA ISABEL GUILLÁN

DIRECTORA

DRA. AZUCENA PALACIOS ALCAINE

MADRID, ENERO DE 2012

AGRADECIMIENTOS

El trabajo que presento en estas páginas no hubiera sido posible sin la participación de muchas personas. Para ellas este agradecimiento explícito:

En primer lugar, a mis dos soles, Sofía y Gabriel, que han crecido junto a esta aventura. A Carlos, por su paciencia cuando se acababa la mía.

A mi madre, por enseñarme a no claudicar. A Enrique, por su amor de padre.

A Tatiana, Ana y Mónica por su entrañable amistad y la solidez de su cariño.

A mis colegas del NELMA, y en especial a Marisa Censabella, por su generosidad al abrirme las puertas del IIGHI.

A las personas que me han regalado la narración de sus recuerdos y vivencias y que guardo entre estas páginas.

A todos los que me han alentado con fuerza y cariño en los momentos más duros de este largo, largo camino.

A la Universidad Nacional del Formosa, por la posibilidad de hacer este doctorado.

Por último, mi especial gratitud a Azucena, por su confianza en mí, en este proyecto, por sus valiosas e innumerables enseñanzas y su apoyo siempre constante.

MARÍA ISABEL

ÍNDICE

CAPÍTULO I: <i>CONTACTO DE LENGUAS EN HISPANOAMÉRICA</i>	8
1.1. El problema: el empleo de los pronombres átonos en la variedad de español en contacto con el guaraní en Formosa (Argentina).....	9
1.2. Hipótesis	10
1.3. Estructura del trabajo	10
CAPÍTULO II: <i>MARCO TEÓRICO DE LA LINGÜÍSTICA DEL CONTACTO</i>	14
2. 1. La Lingüística del Contacto.....	15
2.2. Restricciones al cambio inducido por contacto	20
2.3. Los factores sociales.....	22
2.4. Los factores lingüísticos	25
2.5. Mecanismos de cambio, efectos y tipos de cambio inducido por contacto.....	27
2.5.1. Mecanismos de cambio lingüístico.....	28
2.5.2. Consecuencias del cambio lingüístico	32
2.5.3. Tipos de cambio lingüístico inducido por contacto.....	37
2.6. Conclusiones	46
CAPÍTULO III: <i>ESTADO DE LA CUESTIÓN</i>	50
3.1. Situaciones de contacto en Hispanoamérica.....	50
3.2. La conformación histórica de Formosa (Nordeste de Argentina).....	54
3.2.1. Familia lingüística tupí- guaraní.....	55
3.3. La Guerra de la Triple Alianza	57

3.4. Un problema fronterizo	58
3.5. El nordeste de Argentina: Formosa y su poblamiento	59
3.6. El continuum lingüístico y cultural	62
3.7. El sistema pronominal átono de tercera persona del español	64
3.7.1 Cambios en el sistema pronominal en variedades de español sin contacto de lenguas	65
3.7.2 El sistema pronominal del español en contacto con lenguas originarias	68
3.7.2.1. La neutralización de los rasgos de género, y/o caso de las formas pronominales	70
3.7.2.2. La elisión del pronombre de objeto directo	72
3.7.2.3 La duplicación del pronombre de objeto directo	74
3.8. El sistema pronominal de Formosa	77
3.9. Perspectivas en la interpretación de los fenómenos	80
3.10. Recapitulación.....	93
CAPÍTULO IV: <i>METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN</i>	96
4.1. Introducción	96
4.2. El corpus	96
4.3. Criterios seguidos para el análisis lingüístico	99
4.3.1. Variables sociolingüísticas	100
4.3.2. Variables lingüísticas	103
4.3.2.1. Criterios semánticos referentes al sujeto y al objeto	105
4.3.2.2. Criterios sintácticos	107
4.4. Criterios seguidos para la transcripción lingüística	111
4.5. El análisis estadístico	114
4.6. Metodología seguida en el análisis de los datos	117

4.7. Hipótesis	118
4.8. Objetivos.....	121
<i>CAPÍTULO V: ANÁLISIS DEL SISTEMA PRONOMINAL DEL ESPAÑOL EN CONTACTO CON EL GUARANÍ EN FORMOSA: LA SIMPLIFICACIÓN PRONOMINAL</i>	<i>123</i>
5.1. Neutralización de los rasgos de género y caso	126
5.2. Análisis lingüístico del grupo I: Hablantes etimológicos.....	136
5.3. Análisis lingüístico del grupo II: Hablantes de transición.....	164
5.4. Análisis de los factores lingüísticos del grupo III: Hablantes leístas	194
<i>CAPÍTULO VI: LA DUPLICACIÓN DE OBJETO EN ESPAÑOL.....</i>	<i>245</i>
6.1. La duplicación en el español en contacto con el guaraní	251
6.2. La duplicación de objeto directo en el español de Formosa.....	253
<i>CAPÍTULO VII: LA ELISIÓN PRONOMINAL.....</i>	<i>274</i>
7.1. La elisión del pronombre átono de objeto directo.....	274
7.2. Análisis de los factores lingüísticos por grupo de hablantes	279
7.2.1. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo I de hablantes	281
7.2.2. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo II.....	297
7.2.3. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo III.....	318
7.3. Conclusiones del análisis de la elisión del pronombre átono de objeto directo	335
<i>CAPÍTULO VIII: FACTORES EXTERNOS AL CONTACTO LINGÜÍSTICO</i>	<i>339</i>

8.1. Los factores sociolingüísticos	339
8.2. Análisis de los factores sociolingüísticos en la simplificación pronominal	345
8.3. Análisis de los factores sociolingüísticos en la elisión pronominal	351
8.4. La lengua de contacto: el guaraní	360
8.5. Los mecanismos de cambio lingüístico inducido por contacto	366
CAPÍTULO IX: <i>CONCLUSIONES FINALES</i>	370
BIBLIOGRAFÍA	378
ANEXOS	397

ÍNDICE CAPÍTULO I - CONTACTO DE LENGUAS EN HISPANOAMÉRICA

1.1 El problema: el empleo de los pronombres átonos en la variedad de español en contacto con el guaraní en Formosa (Argentina)

1.2 Hipótesis

1.3 Estructura del trabajo

CAPÍTULO I

CONTACTO DE LENGUAS EN HISPANOAMÉRICA

El trabajo que se presenta en las próximas páginas se centra en el análisis de una variedad de español en contacto con el guaraní en Formosa (Nordeste de Argentina), en concreto en el estudio del sistema pronominal átono de tercera persona. La intensa situación de bilingüismo en que se encuentran ambas lenguas, español y guaraní, desde hace más de 500 años permite analizar la variación lingüística que se opera en el español de la zona desde la perspectiva del contacto lingüístico, factor decisivo en el cambio gramatical que se documenta en la lengua.

Las investigaciones que focalizan el estudio del español hablado en América no siempre han tenido en cuenta las complejas situaciones de contacto de lenguas que se producen en diferentes regiones en las que se da la convivencia del español y de las lenguas amerindias, como son amplias áreas de México, Perú, Ecuador, Guatemala, Paraguay o incluso Argentina. En estas zonas se documenta una situación estable de bilingüismo entre las lenguas vernáculas y el español. Pese a la vitalidad de algunas lenguas autóctonas, en muchos países se han mantenido como lenguas minorizadas y no gozan del mismo prestigio que el español. Esta subordinación de la lengua y cultura indígenas afecta a los pueblos originarios y a la vez refuerza las desigualdades socio-económicas que atraviesan a las sociedades bilingües americanas. El dominio de las lenguas indígenas se circunscribe a la vida familiar mientras que la lengua española es la única opción en los dominios de la administración pública, los medios masivos de comunicación o la sanidad.

Las situaciones de intenso bilingüismo han influido en el uso del español local y se han conformado variedades de español que se han tornado estables, de modo que sus hablantes emplean un código cuyas características lingüísticas se distinguen de aquel que se habla en zonas sin contacto de lenguas. Así, los cambios lingüísticos que se han operado al interior del español, como producto del contacto, se han consolidado como una variedad estable y normalizada de estas regiones, tanto para los hablantes monolingües en español como para los hablantes bilingües que se transmiten de generación en generación (Palacios, 2005). Estas variedades de español han sido objeto de numerosos estudios que han dado cuenta de las reestructuraciones sistemáticas y homogéneas que se han dado al interior de la lengua española respecto de la norma estándar de diferentes países hispanoamericanos.

Dentro de los cambios que se han estudiado en estas variedades de español, la reorganización del sistema pronominal átono es uno de los fenómenos que más interés ha suscitado entre los investigadores, pues es uno de los ámbitos de la lengua donde se aprecia de manera más evidente la influencia de las lenguas amerindias. Las investigaciones llevadas adelante en torno de los sistemas pronominales de las áreas de contacto de lenguas exponen a las claras el papel destacado de las lenguas originarias en el cambio lingüístico.

Así pues el propósito de esta investigación es doble: por una parte, llevar a cabo una reflexión teórica sobre los procesos de cambio indirecto en la lengua dominante, el español; por otra, abordar el estudio del español en contacto con el guaraní en Formosa (nordeste de Argentina) a partir del trabajo de campo realizado con hablantes monolingües y bilingües, siempre bajo las directrices del marco teórico determinado.

1.1. El problema: el empleo de los pronombres átonos en la variedad de español en contacto con el guaraní en Formosa (Argentina)

El objetivo del presente trabajo es analizar los usos en variación de los pronombres átonos de tercera persona en la variedad de español en contacto con el guaraní en Formosa, nordeste de Argentina. Los cambios que se documentan son los siguientes:

- a) Empleo de la forma invariable *le* para referir objetos directos sin distinción de los rasgos de género y caso del referente, sin atender a sus características semánticas.
- b) Duplicación del clítico acusativo en entornos de referentes pospuestos mediante una frase léxica, frecuentemente con una forma *le* invariable en la que nos son pertinentes los rasgos de género y caso del referente.
- c) Elisión de la forma pronominal de objeto directo.

Este estudio se sustenta en los principios teóricos y metodológicos de la Lingüística del Contacto, disciplina que estudia las variaciones lingüísticas y sociolingüísticas producidas en las lenguas como resultado de las situaciones de contacto, es decir debido a la convivencia en un mismo tiempo y espacio de dos o más lenguas (Thomason y Kaufman, 1988; Thomason 2001, 2005, 2007; Palacios 2002, 2005, 2006, 2008, 2010; Silva-Corvalán 1994 a, Winford 2005, 2007, entre otros). Hemos asumido esta línea de trabajo pues consideramos que este es

el marco teórico más adecuado para el estudio de los cambios lingüísticos que han modelado las diferentes variedades regionales del español americano en contacto con lenguas originarias y que se ha aplicado con éxito al estudio de estas áreas (Palacios, 2000, 2006, 2008; García Tesoro 2002, 2005, 2008; Guillán 2005, 2008, 2010)

1.2. Hipótesis

Las hipótesis fundamentales que han orientado este trabajo son las siguientes:

1. Los cambios registrados en el uso de los clíticos en la variedad de español de Formosa son cambios indirectos inducidos por el contacto con la lengua guaraní. El mecanismo fundamental que ha permitido los cambios lingüísticos es la convergencia lingüística.
2. Estos cambios conducen a la simplificación del sistema pronominal mediante dos procesos: a) la tendencia a emplear una única forma pronominal invariable *le* y b) la elisión del pronombre en entornos que serían obligatorios en el español de otras variedades sin contacto de lenguas. Ambos cambios coexisten, si bien el primero está más generalizado que el segundo.
3. Este sistema pronominal simplificado forma parte de la norma local y coexiste con el sistema etimológico.
4. Los cambios inducidos por contacto en la zona suponen un *continuum lingüístico* con Paraguay.

A través del presente trabajo de investigación trataremos de demostrar las hipótesis formuladas anteriormente.

1.3. Estructura del trabajo

Los siete capítulos que conforman este trabajo están organizados de la siguiente manera:

En primer lugar, el capítulo II está destinado a la exposición de los presupuestos teóricos y metodológicos que sustentan la Lingüística del Contacto, línea teórica en la que se encuadra mi investigación.

A continuación, el capítulo III está centrado en el estado de la cuestión del contacto lingüístico en América Latina y los contextos en los que se produjeron las diferentes situaciones de contacto lingüístico entre el español y las lenguas amerindias, centrándome específicamente en la de Formosa, en la región nordeste de Argentina (NEA). A continuación presento un panorama de cómo se han abordado los cambios producidos en el sistema pronominal átono de tercera persona del español en zonas de contacto con lenguas originarias. El propósito de este capítulo es brindar una mirada general de los cambios que se han documentado en estas áreas y las interpretaciones que se han dado de ellos desde las diferentes perspectivas asumidas por los investigadores. En una mirada más focalizada, realizo un análisis lingüístico de las características generales de la zona nordeste de Argentina como área de contacto español – guaraní y los cambios lingüísticos que se detectan en la variedad de español formoseño.

La metodología seguida, la organización del corpus, los criterios de análisis lingüístico, como así también los criterios seguidos para la transcripción lingüística entre otros aspectos, se detallan en el *capítulo IV, Metodología de la Investigación*.

El *capítulo V* está dedicado al análisis del primero de los cambios indirectos inducidos por contacto: la simplificación del sistema pronominal etimológico en el español local hacia un sistema leísta. En esta sección se expone el análisis cuantitativo de los datos a la luz del marco teórico asumido, se analizan los resultados obtenidos, se presenta la reorganización del sistema pronominal etimológico y las características de la lengua de contacto que han motorizado esos cambios

A continuación, en el *capítulo VI*, se analiza la duplicación de objeto directo, las variables relacionadas con ella y qué la distingue frente a otras variedades de español de Argentina con duplicación pronominal, como la rioplatense.

El siguiente cambio lingüístico, la elisión del pronombre átono de objeto directo y los factores lingüísticos y sociolingüísticos que la favorecen, se analiza en el *capítulo VII*.

El análisis de los factores externos al contacto, tales como aspectos geográficos, históricos, políticos o culturales, y la descripción de los procesos morfológicos propios de la

lengua guaraní que han desencadenado el cambio lingüístico inducido por contacto en el español local, los abordamos en el *capítulo VIII*.

Para finalizar, he destinado el *capítulo IX* a las conclusiones finales con una última reflexión. Por último, se incluye la bibliografía y los anexos

ÍNDICE CAPÍTULO II - MARCO TEÓRICO DE LA LINGÜÍSTICA DEL CONTACTO

- 2. 1. La lingüística del Contacto
- 2.2. Restricciones al cambio inducido por contacto
- 2.3. Los factores sociales
- 2.4. Los factores lingüísticos
- 2.5. Mecanismos de cambio, efectos y tipos de cambio inducido por contacto
 - 2.5.1. Mecanismos de cambio lingüístico
 - 2.5.2. Consecuencias del cambio lingüístico
 - 2.5.3. Tipos de cambio lingüístico inducido por contacto
- 2.6. Conclusiones

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO DE LA LINGÜÍSTICA DEL CONTACTO

El propósito de este capítulo es presentar una revisión de las bases teóricas y metodológicas de la Lingüística del Contacto, disciplina que enmarca el presente trabajo.

Como señala Zimmermann (1995: 25):

No son las lenguas las que entran en contacto vía sus sistemas, sino que son los hablantes, en situaciones de contacto quienes actúan con estas lenguas.

Este contacto implica la acción en un mismo escenario de diferentes esferas o planos que afectan lo colectivo, lo individual, lo lingüístico y lo extralingüístico. De este modo las situaciones de contacto se vuelven difíciles de capturar en su total complejidad puesto que intervienen una multiplicidad de factores igualmente complejos, tanto internos como externos a las lenguas y que afectan al individuo en su subjetividad y su relación con los otros. La complejidad de los factores lingüísticos y extralingüísticos y su análisis resultan fundamentales para el estudio de la variación lingüística: los grupos sociales, la educación, las representaciones sociales y culturales que se tienen de las lenguas en contacto, las condiciones políticas y económicas de las lenguas implicadas o los factores demográficos. Todo ello ha llevado a la difícil tarea de construir un modelo único para el estudio y análisis de las distintas situaciones de contacto. Tarea que por el momento se ha vuelto compleja y que ha recibido el aporte de diferentes enfoques o paradigmas tales como la Etnopragmática, la Etnografía de la Comunicación, la Antropología Lingüística, la Sociolingüística, entre otras disciplinas.

El contacto de lenguas ha generado en los últimos veinte años una profusión de estudios e investigaciones tan diversos como diversos son los propósitos que les dieron origen. Esta variedad de estudios ha favorecido la creación de una plétora de términos y conceptos para designar lo que sucede en las situaciones de contacto del mundo. Sin embargo, aún no se ha llegado a un mínimo consenso en cuanto a la terminología ni a sus definiciones, y mucho menos a una clasificación medianamente uniforme de las situaciones de contacto

que se describen. Debido a todo ello, la Lingüística del Contacto no cuenta con premisas básicas que hayan perfilado un marco teórico y metodológico único; más bien se puede afirmar que este se halla en un complejo proceso de construcción nutrido a partir de los diferentes estudios que se van realizando.

Así pues, se hace necesario repasar, en primer lugar, las principales propuestas teóricas que se han hecho hasta el momento, términos y conceptos más comunes, y precisar la perspectiva que asumimos para esta investigación. A continuación, nos centraremos en el cambio lingüístico inducido por contacto y desarrollaremos el marco teórico propuesto por Thomason (2001) y Palacios (2006, 2008, 2010), propuestas que sustentan este trabajo.

2. 1. La lingüística del Contacto

El contacto derivado de las distintas realidades sociolingüísticas que se han producido a partir de las expansiones de unos territorios sobre otros, de las conquistas coloniales, de las migraciones económicas, políticas o religiosas ha generado un contacto de códigos lingüísticos en tanto que estos son un medio de comunicación entre grupos e individuos que utilizan una o varias lenguas.

La necesidad de estudiar las relaciones entre lenguas e individuos y sociedades en contacto llevó a diferentes investigadores a analizar estas situaciones desde perspectivas y marcos teóricos muy diversos. Las divergencias teóricas y metodológicas surgen de la disparidad del material lingüístico y sociocultural investigado, de la ausencia de una terminología y categorías de análisis unificadas, de las reformulaciones de los conceptos teóricos utilizados que llevan a una confusión terminológica y conceptual con significados poco precisos, confusos, cuando no divergentes de un autor a otro¹, de la falta de acotación del campo de estudio así como de la escasez de estudios basados en trabajos de campo con informantes de las zonas de contacto realizados con rigurosidad y seriedad (Palacios, 2004). Estas divergencias, tanto teóricas como metodológicas, dentro de la Lingüística del Contacto, sólo reflejan la ausencia de un marco teórico y metodológico propio, homogéneo y claramente definido.

La Lingüística del Contacto centra sus estudios en las variaciones que se producen en las lenguas en contacto, en los mecanismos que operan y en las consecuencias léxicas y

¹ Para mayor profundidad sobre este punto, véase Granda G. de (1994).

estructurales que se derivan de las mutuas influencias que se dan entre códigos comunicativos. Como ya expuse en páginas anteriores, no obstante la multiplicidad de estudios existentes sobre contacto de lenguas en ocasiones con objetivos, metodología o perspectivas diferentes, la Lingüística del Contacto carece de una base conceptual o teórica unificada y sistemática que sirva de referencia a los estudios que dentro de este campo se realicen.

Los estudios surgidos de la observación y análisis de las diferentes sociedades en las que conviven dos o más lenguas han generado una taxonomía destinada a ordenar y clasificar los diferentes fenómenos que surgen de las situaciones de contacto. Así, en 1953 Weinrich, uno de los pioneros en el estudio del contacto de lenguas, acuña el concepto de *interferencia lingüística* para dar cuenta de todo tipo de diferencias que se puedan detectar entre el habla de un individuo bilingüe y la de un individuo monolingüe. Precisó que este concepto debe ser utilizado para nombrar los ajustes o cambios de esquemas estructurales de una lengua y no sólo para hacer referencia a los trasvases de elementos de una variedad lingüística a otra.

Al analizar los efectos del contacto, la difusión o aceptación de los cambios lingüísticos que se producen en el habla de los individuos de una comunidad, advirtió la necesidad de tener en cuenta factores sociales como el prestigio de las lenguas implicadas, la cantidad de miembros que conforman el grupo, las actitudes lingüísticas de cada comunidad, entre otros. Estos factores afectan al individuo bilingüe y pueden condicionar las interferencias en su habla. También consideró en su monografía qué interferencias pueden o no incorporarse al habla del individuo bilingüe y cuáles son los elementos de otra lengua que pueden encontrarse en un hablante monolingüe.

En 1967, Clyne propuso el concepto de *transferencia* como un concepto que podía neutralizar las connotaciones negativas que implicaba el término *interferencia* de Weinrich. Otro concepto relacionado con la interferencia es el de *convergencia*, propuesto por Gumperz y Wilson (1971) para describir los cambios que se operan en el interior de una lengua recesiva para aproximarse estructuralmente a la variedad dominante en el contacto. De este modo surge un matiz diferenciador frente a la interferencia, desde la conceptualización que de ella hace Weinrich. La interferencia alude a la llegada de un elemento externo mientras que la convergencia remite a las modificaciones en la estructura de una lengua para igualarse a la otra variedad en contacto.

No obstante, diferentes autores han expuesto sus ideas y propuestas respecto de qué elementos debieran estar presentes en una teoría del contacto de lenguas. Así, investigadores

como Thomason y Kaufman (1988) o Thomason (2001), Silva Corvalán (1994 a), Heine & Kuteva (2005, 2008), Winford (2005, 2007) o Matras (2007, 2009) han propuesto un marco multifuncional entre los que destaca el de Thomason (2001) y sobre el que nos detendremos más adelante.

Dentro del contacto de lenguas y debido a su complejidad, se hace arduo unificar los criterios y las perspectivas que han guiado a lo largo de estos años los numerosos estudios destinados a analizar las relaciones entre individuos que hablan dos o más lenguas en un mismo escenario geográfico y temporal. No obstante dentro del campo de estudio de las situaciones de contacto lingüístico hay una serie de temas de investigación que comparten una misma metodología y ciertas orientaciones teóricas que permiten delinear dos perspectivas o miradas sobre las situaciones de contacto lingüístico:

- **Perspectiva macrosocial:** centrada en describir los aspectos interactivos y los procesos sociales que surgen a partir de las situaciones de contacto como la dinámica sustitutoria de una lengua por otra, los procedimientos de mantenimiento lingüístico y el análisis de las condiciones socioculturales para la supervivencia de una lengua en peligro de extinción, al igual que los ámbitos de uso de las variedades en contacto. La metodología empleada, basada en análisis cuantitativos, utiliza instrumentos de recogida de datos a gran escala tales como censos y diferentes tipos de encuestas. Los representantes de esta línea son Fishman (1964, 1985) o Veltman (1983). Se puede también distinguir una línea de investigación que concibe la sustitución lingüística como un proceso microsociales que ocurre en el seno de un grupo o comunidad local y analizado en términos de identidad social y étnica, normas y valores sociales, comunicación e interacción. Dentro de esta tendencia se hallan los estudios de Blom y Gumperz (1972), Gumperz (1972), Gumperz, J y Wilson, R (1971), Gal (1978, 1979), Rindler (1990).
- **Perspectiva microsociales:** desde este enfoque se analizan los efectos que tienen en el habla y en las estructuras lingüísticas las estrechas relaciones que se establecen entre las lenguas en contacto, la adquisición de primeras y segundas lenguas en diferentes contextos sociolingüísticos como así también el proceso social y lingüístico de la obsolescencia y extinción de las diferentes lenguas. La metodología propia de esta perspectiva emplea métodos cualitativos, que se

añaden a los estudios cuantitativos, mediante un análisis detallado de las interacciones y de las situaciones de uso así como el análisis de las propias intuiciones del investigador basadas en su experiencia y en su posición en el seno de la realidad que observa. Dentro de esta línea se encuentran los estudios de Weinrich (1953), Haugen (1950), entre otros. Se incluyen también en esta perspectiva microsocia los aspectos interactivos y los procesos sociales derivados del contacto; los estudios desde la Psicología Social sobre la Teoría de la Acomodación y la Etnolingüística (Duranti, 1997). Igualmente, se pueden incluir el análisis de los fundamentos sociopolíticos de la decadencia lingüística, iniciados por Kloss (1969), Dressler y Wodak (1977) o Dorian (1977, 1981, 1989); los fenómenos estrictamente estructurales y lingüísticos de la decadencia y la obsolescencia implicados en el proceso de extinción o los aspectos sociales, culturales, identitarios en el proceso de recesión de una variedad. En estudios realizados por Thomason y Kaufman (1988), y Thomason (2001), los aspectos sociales han comenzado a ser incluidos como variables que deben tenerse en cuenta en el análisis de los procesos de cambio de lenguas.

Los procesos sociales, económicos o culturales; las transformaciones sociales y económicas como la urbanización, la migración del campo a las ciudades o los procesos de modernización social, en definitiva la macroestructura, pueden ser considerados como responsables directos de las modificaciones en las conductas lingüísticas de los hablantes, pero muchos autores (Romaine, 1989 a) han evaluado el escaso valor predictivo y explicativo del enfoque macrosocial puesto que desde una determinada escena macrosocial de partida es imposible predecir cuáles serán las derivaciones socioculturales de la situación de contacto; al igual que las variables independientes que se consideran en el análisis, como el sexo, la edad o la clase social de los hablantes y el uso de una lengua u otra consideradas como variables independientes no explican por sí solas por qué varían las estrategias de elección lingüística condicionadas por aquellas variables macrosociales (Gal, S. 1979).

Teniendo en cuenta que es muy difícil predecir a partir de los elementos macrosociales presentes en un grupo lingüístico cómo se resolverá una situación de contacto, es necesario recurrir al análisis de las causas subyacentes en los procesos de contacto lingüístico, es decir, se hace imprescindible una mirada microsocia. Los elementos microsociales permitirán por un lado, recurrir a una perspectiva de análisis alternativo basada en los aspectos dinámicos e

interactivos de los usuarios de las lenguas y por otro, explicar los cambios en las actitudes, las creencias y las conductas lingüísticas que llevan a la modificación de las estrategias de elección de lenguas en contacto, su adquisición, los ámbitos de uso y las posibilidades comunicativas de unas frente a otras. Las conductas lingüísticas de los individuos no se consideran como un producto condicionado por elementos macroestructurales sino que los hablantes son quienes organizan y deciden vehicular determinados significados e intencionalidades comunicativas.

Ese mismo interés de concebir un marco general para los distintos procesos de contacto lingüístico ha llevado a Muysken (2000) a establecer tipologías de cambio lingüístico que van desde el préstamo léxico al cambio de código. Sin embargo, sólo analiza el cambio lingüístico inducido por contacto (CLIC) cuando se introduce en la L2 material de otra lengua, lo que no es el caso que estudio. Por lo tanto no me explayaré sobre esta aportación; simplemente me interesa destacar que el autor aborda el cambio lingüístico desde una perspectiva global que incluye fenómenos como el préstamo léxico al cambio de código y la mezcla de códigos.

Los cambios que veremos en las próximas páginas están relacionados con aquellas “alteraciones”, semánticas, sintácticas, morfológicas, léxicas o fonológicas que sufre una lengua en su convivencia con otra(s) lengua(s) y que son usadas por los hablantes de una misma comunidad. Estos cambios incluyen los de tipo directo, con importación de material lingüístico desde la otra lengua del contacto y los indirectos (Palacios 2007), en los cuales las modificaciones no surgen por el trasvase de material sino por la influencia indirecta que ejerce una lengua sobre la otra; esta influencia desencadena en la lengua receptora variaciones gramaticales que no se hubieran producido sin el préstamo inicial.

Ante estas situaciones en las que se da el cambio lingüístico inducido por contacto, se han sucedido a lo largo de los últimos años una variedad de estudios que han abordado el contacto de lenguas y se han elaborado diferentes tipologías sobre los cambios inducidos ocurridos en diferentes escenarios sociolingüísticos y a diferentes niveles de la gramática (Thomason, 2001, 2007, 2008, 2010; Winford 2003, 2005; Matras, 2005,2007; Aikhenvald y Dixon 2006, King, 2000; Heine y Kuteva, 2005; Siemund, 2008; Johanson, 2008).

Thomason (2001) toma como punto de partida las aportaciones realizadas en otros trabajos por diferentes autores que analizan distintas lenguas en contacto y compone un marco teórico de la Lingüística del Contacto amplio e integral que pretende ser una explicación para los distintos cambios inducidos por contacto lingüístico que se producen en los sistemas

lingüísticos. El mérito de su propuesta no reside tanto en su innovación, sino en la revisión y sistematización de propuestas realizadas en los últimos años, de los aspectos sociales y lingüísticos, internos y externos a una lengua. De este modo, logra construir y articular un marco teórico, hasta ahora disperso y difuso, para explicar los diferentes aspectos del cambio lingüístico inducido por contacto. No obstante, considero que la sistematización que Thomason realiza y su propuesta para abordar la multiplicidad de fenómenos generados a partir del contacto debe ser perfilada con mayor precisión. En efecto, algunos conceptos que allí se tratan como el de aprendizaje imperfecto o el mecanismo de la negociación deben ser definidos y explicitados de manera más rigurosa. Estos aportes conceptuales deben ser contrastados con nuevos datos provenientes de otras zonas de contacto como la americana, no analizada ni en su obra de 1988 ni en su trabajo de 2001, ni en los siguientes de 2007, 2008 o 2010. Pese a estas objeciones es importante señalar su vigencia como marco teórico general para el tratamiento de las situaciones de contacto lingüístico. A continuación analizaremos sus postulados más interesantes.

2.2. Restricciones al cambio inducido por contacto

A partir de las restricciones planteadas desde diferentes perspectivas sobre qué y en qué condiciones se pueden trasvasar rasgos de una lengua a otra, Thomason (2001) formula una de sus más importantes propuestas, y también de las más polémicas, sobre el contacto de lenguas, la referida a que no existen restricciones absolutas sobre la clase o número de rasgos que pueden ser transferidos de una lengua a la otra, siempre y cuando las condiciones sociales y lingüísticas estén dadas². Para la autora es fácil hallar ejemplos de transferencia en todas las áreas del lenguaje y en todas las lenguas del mundo: a nivel de la fonología, la morfología, la sintaxis, y la semántica; ello está relacionado con la creatividad lingüística de los hablantes para los cuales no hay límites a las posibilidades de transferencia de rasgos de una lengua a otra.

La restricción más fuerte es aquella que sostiene que la interferencia gramatical sólo puede ocurrir con las funciones que sean compatibles tipológicamente con la estructura de la

² “It is not just words that get borrowed: all aspects of language structure are subject to transfer from one language to another, given the right mix of social and linguistic circumstances”. (2001: 11)

lengua receptora (Thomason, 2001: 63). Esta restricción viene de la mano de Meillet, mientras que lingüistas como Sapir y Jacobson han propuesto que las restricciones tienen que ver con que una lengua admite estructuras foráneas que se corresponden con su propio desarrollo interno. La primera de ellas se focaliza en la lengua previa al cambio, por ello la tipología de las lenguas es un factor inhibitor del cambio. La segunda propuesta focaliza el cambio en la lengua receptora después del cambio, pues sólo serán posibles aquellos que se correspondan con su estructura interna. La idea de que el cambio inducido por contacto vuelve a las lenguas más naturales, menos marcadas; es decir que lleva a las lenguas a la simplificación es una argumentación que entra en conflicto con otra que va en la dirección contraria: la interferencia hace a la lengua más complicada.

Otra de las restricciones planteadas fuertemente se relaciona con la jerarquía de los elementos a ser prestados de unas lenguas a otras. Así, desde esta perspectiva parecería que las palabras se prestan primero y la gramática en una fase posterior. La escala de préstamos que presenta Thomason está destinada a refutar esta idea muy arraigada entre los investigadores. Para la autora, recurrir a las causas internas para la justificación de los cambios se hace insuficiente, por lo cual esos argumentos deberían flexibilizarse. Los fenómenos producidos por la interferencia entre lenguas en contacto parecen tener origen, una vez más, en las condiciones sociolingüísticas del contacto más que en factores lingüísticos internos. Thomason (2001: 69) propone una jerarquía de préstamos en función de la presión lingüística del contacto, de la creciente intensidad de la situación de contacto; es decir a partir de esta escala se puede predecir qué elementos se podrán encontrar en las lenguas en contacto según la presión que haya ejercido el contacto.

Así pues, en las situaciones de contacto leve o moderada, los rasgos estructurales prestados tenderán a corresponderse con elementos tipológicamente compartidos por las variedades en contacto; en las situaciones de contacto más intensas, en las cuales el grado de bilingüismo provoca una presión social fuerte, los préstamos gramaticales pueden ser masivos y muy importantes.

Thomason insiste en sostener que las restricciones no se deben aplicar en forma absoluta puesto que en el contacto de lenguas intervienen factores, externos a la propia lengua, que pueden alterar el rumbo de un cambio lingüístico. Señala de manera rotunda que, en situaciones de cambio inducido por contacto, los factores sociales son más importantes que los de tipo lingüístico. Esta es una aseveración, que como veremos más adelante, le ocasionará fuertes críticas.

2.3. *Los factores sociales*

El hecho de que determinadas condiciones sociales hagan posible un cambio particular no significa que el cambio vaya a tener lugar inevitablemente. Es necesario distinguir entre condiciones necesarias y condiciones suficientes para el cambio. Se pueden establecer, señala la autora, condiciones necesarias pero no se pueden determinar las condiciones suficientes para que un cambio se produzca.

Los cambios que se producen en los sistemas lingüísticos de las variedades en contacto tienen que atender a la situación de contacto y el tipo de bilingüismo; esto es, se deben tener en cuenta lo que Thomason llama los factores externos, es decir que los resultados formales de las situaciones de contacto están condicionadas por motivos extraestructurales y no por razones o factores puramente lingüísticos (Thomason y Kaufman, 1988). Entre estos factores externos, las actitudes de los hablantes, al igual que otros factores de carácter social y por lo tanto externos a una lengua, pueden constituirse en un elemento obstaculizador o promotor de los cambios lingüísticos. Los hablantes son impredecibles y sus actitudes respecto de una lengua pueden obstaculizar o acelerar un cambio e incluso llegar a desestimar predicciones y generalizaciones. Dentro de los factores externos, Thomason destaca tres:

- I- **La intensidad del contacto:** cuanto más intenso es el contacto más clases de interferencias serán posibles. Como se ha visto anteriormente en la escala de préstamos, en situaciones de contacto lo que primero se presta es el vocabulario básico, a medida que aumenta la intensidad del contacto se puede tomar prestado el vocabulario no básico y después otro tipo de estructuras. Como la intensidad es un elemento muy difícil de definir, la autora propone tener en cuenta tres factores que permitirán aclarar tal noción:

- a- La duración del contacto:** cuanto más tiempo dos lenguas han estado en contacto, más tiempo hay para que los hablantes de uno y otro grupo se tornen bilingües, esto establecerá la extensión estructural de las interferencias. Como se analizará más adelante, este es el caso del español en contacto con el guaraní en el nordeste: han convivido casi 500 años y esto ha generado mutuas interferencias en ambos códigos lingüísticos.

b- Cantidad de miembros en cada grupo: si uno de los dos grupos en contacto es más pequeño que el otro, el grupo menos numeroso es el que tiene mayores probabilidades de adquirir rasgos del grupo más amplio. Esto es debido al hecho de que la cultura más extensa es probablemente la dominante.

c- Nivel socioeconómico de las lenguas: cuanta más dominación socioeconómica ejerza uno de los grupos sobre el otro, más probable es que el grupo subordinado adopte rasgos del grupo dominante.

II- **Presencia o ausencia de un aprendizaje imperfecto:** es importante distinguir los casos en que el aprendizaje imperfecto de una lengua no desempeña un papel en el proceso, de aquellos que ocurren cuando el aprendizaje imperfecto es un factor que determina el resultado del contacto lingüístico. En este último caso se producirán, como es esperable, más interferencias, puesto que los hablante que aprenden una segunda lengua tienden a introducir elementos de su lengua nativa y a transmitir estas deficiencias durante varias generaciones. A este tipo de cambios que introducen los hablantes que no han aprendido completamente la L2, Thomason lo llama *interferencia*. Los aprendices de una segunda lengua lo hacen forzados por determinadas condiciones socioeconómicas; estos aprendizajes no se dan dentro de contextos de educación sistemática y aprenden la segunda lengua de manera deficiente o incompleta. En estas situaciones de cambio, la lengua más afectada es la lengua primera y los préstamos estructurales, léxicos y fonéticos son los más frecuentes. Como en toda situación de contacto, las mutuas influencias entre los códigos generarán cambios diferentes: en la L2 se producirán los préstamos léxicos y en la lengua primera de los hablantes, los préstamos estructurales. Las situaciones de aprendizaje imperfecto de la segunda lengua no están relacionadas con la inhabilidad de los hablantes para aprehenderla sino que se deben a imposibilidades sociales o económicas para el acceso a su aprendizaje y por ello la adquisición se lleva a cabo de manera informal.

En aquellos casos en los que el aprendizaje imperfecto no desempeña ningún papel en el proceso de interferencia, los cambios que introducen los hablantes pueden tener un carácter efímero o circunstancial. Los cambios que

incorporan estos hablantes van desde el trasvase de palabras, estrategias o estructuras desde su L1 a la L2.

Es preciso señalar como crítica que la autora en ningún momento a lo largo de su trabajo define en qué consiste exactamente el aprendizaje imperfecto ni cuáles son los parámetros para clasificar a un hablante como “bilingüe imperfecto o instrumental”. En mi opinión, no considera que en una sociedad bicultural pueden convivir hablantes con diferentes niveles de bilingüismo. En la jerarquización de cambios que propone Thomason establece una distinción entre los cambios que introducen los hablantes simétricos y los bilingües instrumentales pero no define una categorización de hablantes instrumentales o hablantes simétricos. La propuesta es insuficiente por sí sola para describir las complejas realidades de una sociedad bilingüe y explicar los cambios inducidos por contacto que se producen en las lenguas.

Palacios (2004 a) propone una categorización de hablantes de una sociedad bilingüe en la que incluye los siguientes factores: grado de bilingüismo, forma de aprendizaje de la segunda lengua, nivel de instrucción y el ámbito bilingüe o monolingüe en el que los hablantes establecen sus redes sociales. De este modo, en un extremo de la escala, se ubica el bilingüe incipiente o funcional, el cual habrá aprendido la segunda lengua, el español en el trabajo de Palacios, en la adultez y de manera asistemática por lo que su competencia en la gramática de la L2 estará circunscripta a los ámbitos laboral y comercial; es un individuo inserto en redes sociales de hablantes monolingües en la lengua materna y tendrá contactos casuales o esporádicos con monolingües de la lengua objeto, el español. El bilingüe consecutivo, ascendiendo en la escala, tendrá un dominio más elevado de la segunda lengua aunque aprendida después de la lengua materna; al igual que el bilingüe funcional, su aprendizaje de la segunda lengua, lo habrá hecho de manera informal; posee un bajo nivel de instrucción y las redes de relación interpersonal en las que interactúa serán mayoritariamente entre individuos de su misma lengua materna aunque también se relacionará con aquellos cuya lengua materna sea el español. En un tercer lugar de esta jerarquización, se encuentra el hablante bilingüe simultáneo o simétrico: ha aprendido en la niñez y al mismo tiempo, la lengua materna y la segunda lengua, esta última de

manera sistemática y formal; posee una amplia competencia en las gramáticas de los dos códigos comunicacionales; sus redes de interacción son abiertas, en ellas predomina la variedad lingüística, cultural y políticamente dominante. Palacios destaca que en los primeros estadios de esta jerarquía habrá una mayor inestabilidad lingüística y mayor divergencia de usos; en los últimos niveles la situación se revierte por lo que puede comprobarse una mayor estabilidad lingüística y menores divergencias en el uso de los códigos con respecto a la norma estándar de la segunda lengua.

García Tesoro (2002) ha aplicado esta escala en sus estudios sobre el español en contacto con lenguas mayas, en Guatemala, y ha obtenido resultados muy satisfactorios.

Estos factores externos se vuelven imprescindibles a la hora de analizar los cambios inducidos por contacto y las variedades lingüísticas que se manejan en sociedades plurilingües.

- III- **Actitudes de los hablantes:** este es uno de los factores más importantes en los cambios inducidos por contacto: los hablantes decidirán en última instancia, a través de sus actitudes lingüísticas, el rumbo que seguirá un determinado cambio lingüístico. Un cambio lingüístico puede tomar una dirección diferente en función de la aceptación o rechazo de las innovaciones por parte de los hablantes.

La presencia de estos factores en situaciones de contacto no se constituyen en predictores infalibles de los cambios que vayan a ocurrir en las situaciones que estén involucrados.

2.4. Los factores lingüísticos

Como vimos anteriormente, las restricciones al cambio lingüístico han resultado inaplicables, el cambio lingüístico se vuelve impredecible. Siguiendo el marco teórico sistematizado se pudo ver que las causas internas no son las únicas en las explicaciones de los cambios inducidos por contacto sino que los factores externos son un elemento de peso y que tornan impredecibles los cambios estructurales en los sistemas en contacto. La autora, para

sostener su visión, da tres razones: a) las actitudes de los hablantes son un elemento impredecible y pueden invalidar y rebatir cualquier predicción o generalización sobre el cambio lingüístico; b) el hecho de que un cambio inducido por contacto se produzca es una cuestión de probabilidad no de posibilidad. Una innovación en la lengua realizada por un hablante, independientemente de la haga un niño o un adulto, es una cuestión de posibilidad; el destino posterior de la innovación es una cuestión de probabilidades sociales y lingüísticas (Thomason, 2008: 49). Esto es, aunque estén presentes las condiciones necesarias para que se opere un determinado cambio en la lengua no implica que este se vaya a producir inevitablemente; c) cualquier cambio puede darse en la lengua; sólo es necesario que las condiciones necesarias estén dadas.

Pese a lo anterior, se pueden reconocer, desde la perspectiva thomasoniana, que existen tres factores lingüísticos fundamentales que pueden afectar el resultado del cambio lingüístico inducido por contacto:

- a) Los marcadores universales
 - b) El grado de inserción de una estructura en el sistema lingüístico
 - c) La distancia tipológica entre las lenguas
-
- a) Los marcadores universales: las estructuras marcadas de la L2 que un hablante nativo decide aprender, son menos probables de ser incorporadas por el hablante y por lo tanto menos probables de que aparezcan en su L2; también los rasgos marcados de la lengua nativa del hablante que aprende la L2 son menos probables de ser aprendidos por los hablantes nativos de la L2. En el préstamo, los marcadores universales juegan un papel menos importante; las personas que deciden incorporar el préstamo una vez que han aprendido las estructuras de la L2 pueden incorporar fácilmente tanto rasgos marcados como no marcados.
 - b) Grado de inserción de una estructura en el sistema lingüístico: aquellos rasgos que están profundamente insertos en una estructura, como por ejemplo la morfología flexiva, son menos probables de ser transferidos desde la L1 a la

L2. Por el contrario hay categorías como los adverbios, las preposiciones o las partículas interrogativas o modalizadores que son más propensas al préstamo.

- c) La distancia tipológica: la interferencia o el préstamo entre lenguas cercanas tipológicamente puede darse en cualquier nivel; incluso los rasgos más marcados o altamente integrados en una estructura son susceptibles de intercambio entre códigos lingüísticos similares tipológicamente.

Diferentes factores como los sociales o lingüísticos pueden presionar en una lengua para que un cambio pueda darse pero, según Thomason, son los factores sociales, antes que los lingüísticos, los que pueden empujar el cambio en una dirección u otra.

2.5. Mecanismos de cambio, efectos y tipos de cambio inducido por contacto.

Todos los fenómenos estructurales derivados del contacto, ya sean interna o externamente motivados, suponen, a corto o medio plazo, un proceso de cambio lingüístico, en la medida en que tales fenómenos se consolidan y afectan a buena parte de la comunidad o a todos los miembros del grupo, ya sean bilingües o monolingües. Estos fenómenos se dan en situaciones de contacto, por lo cual serán fenómenos de cambio inducido, frente a los fenómenos de cambio espontáneo, propio de sociedades o grupos en los que no se producen contacto de lenguas. Este aspecto que se vislumbra como divergente entre las diferentes propuestas teóricas perfiladas hasta el momento en el campo del contacto de lenguas, se relaciona con la distinción entre mecanismos de cambio inducido, tipos de cambio y consecuencias del cambio lingüístico inducido por contacto. En este punto, la propuesta de Thomason (2001) ha venido a dar luz a este escenario.

Thomason realiza una clasificación de los mecanismos de creación o de desarrollo de dichos fenómenos; es decir, el modo en que se producirán o realizarán los fenómenos de cambio inducido en las lenguas en contacto.

La distinción que realiza la autora entre mecanismos de cambio respecto de las consecuencias que se derivan del cambio y los tipos de cambio que tienen lugar en las distintas situaciones de contacto, es muy importante puesto que en la literatura especializada el empleo de estos términos resulta confuso.

2.5.1. Mecanismos de cambio lingüístico

Thomason (2001:130) propone una clasificación de siete mecanismos que pueden funcionar solos o en combinación con otros para producir un cambio lingüístico. Estos mecanismos pueden producir distintos tipos de cambios según la conjunción de circunstancias sociales y lingüísticas en cada escenario particular de contacto de lenguas.

- I- Cambio de código:** consiste en el uso que hace un hablante, en la misma conversación, de material de dos o más lenguas mediante la yuxtaposición de oraciones o fragmentos de oraciones, cada una de ellas siendo internamente coherente con las reglas sintácticas, morfológicas y a veces fonológicas de la lengua receptora. De los mecanismos analizados habitualmente, es el más estudiado y el que con mayor frecuencia se aborda en los trabajos especializados quizá porque sea el que se observa con mayor facilidad, pero ello no implica que el cambio de código sea el principal mecanismo por el cual son introducidos los cambios inducidos por contacto puesto que es empleado fundamentalmente por hablantes bilingües fluidos.

Este mecanismo opera como un elemento importante en muchos casos de interferencia léxica y estructural. Dos categorías en las que habitualmente se subdivide el concepto, el cambio de código (code-switching) y la mezcla de código (code-mixing) se usan bajo el mismo término, code-switching.

Thomason plantea un problema, ¿cómo distinguir el cambio de código (code-switching) de la interferencia? Si bien se han propuesto diferentes criterios de clasificación, lo cierto es que los límites entre ambos fenómenos son muy difusos. La autora propone que ambos sean los extremos de un *continuum* aunque la diferencia entre ellos no sea categórica (Thomason, 2005: 133)

- II- Alternancia de códigos:** La alternancia de códigos es el uso de dos o más variedades lingüísticas por un mismo hablante. Pero, a diferencia del cambio de código, la alternancia de códigos no ocurre en la misma conversación con el mismo hablante. El ejemplo habitual en el uso de este mecanismo lo podemos hallar en grupos bilingües diglósicos que utilizan un código en el ámbito familiar, en las relaciones denominadas de solidaridad y otro, en los ámbitos

laborales, educativos, político, etc., denominados de poder. La alternancia de códigos es un mecanismo muy usado en situaciones de sustitución o muerte de lenguas, cuando los hablantes fluidos de la lengua moribunda sólo hablan la lengua con otros hablantes fluidos pero no hablan el idioma de la comunidad fuera de sus límites, en este caso los hablantes cambian de código. En algunas comunidades bilingües el cambio de código es mal visto socialmente por lo que los individuos de estas sociedades optan por el uso de códigos diferentes según el ámbito en que se encuentren.

- III- Familiaridad pasiva:** El hablante adquiere rasgos de una lengua que entiende hasta cierto punto puesto que está familiarizado con ella aunque no la habla. Thomason sostiene, que al igual que la alternancia de código este mecanismo probablemente implica la activación parcial de un sistema extranjero. También al igual que con la alternancia de código, a menudo es difícil probar que un cambio en particular se produjo de esta manera, pero hay casos en que el proceso parece razonablemente claro.
- IV- Negociación:** La “negociación” se establece cuando un hablante cambia su lengua (A) para aproximarla a lo que considera son los patrones de otra lengua o dialecto (B). Este mecanismo comprende situaciones en las cuales los hablantes de A no son hablantes fluidos en B como también situaciones en que sí lo son. La negociación puede ser consciente o inconsciente, por ello no debe tomarse el término en sentido literal, desde el punto de vista de una decisión deliberada de los hablantes de las lenguas en contacto acerca de los cambios. Si los hablantes son bilingües fluidos, los cambios que hacen a través de este mecanismo hará A más similar a B: las estructuras de A y B convergen. Si los individuos intervinientes no dominan la lengua B del contacto, los cambios pueden o no hacer a A más similar a B. Si tanto los hablantes de A como los de B participan en el proceso de “negociación”, el resultado será o bien dos lenguas cambiadas (A' y B') o una lengua completamente nueva C. Thomason explica que la creación de una nueva lengua C, a partir de los hablantes de A y B, es el caso de los pidgins, situaciones en las cuales no hay un bilingüismo efectivo o multilingüismo para facilitar la interacción comunicativa entre los dos grupos de hablantes. (2005: 142)

En este punto, es preciso destacar que la autora menciona la convergencia como parte de la negociación como mecanismo más amplio; sin embargo el concepto de convergencia no está definido. Thomason emplea el término “convergencia” para señalar que los hablantes bilingües acercan las estructuras de su lengua A a las de la otra lengua del contacto, la lengua B. Pese a que no está claramente delimitado por Thomason, es un mecanismo altamente productivo en las situaciones de contacto; fue definido primero por Gumperz y Wilson y matizado luego por G. de Granda (1994) y A. Palacios (2001, 2004 a, 2007,), autores que desarrollan sus trabajos de investigación en lengua española. El concepto de convergencia que sigo en mi análisis es el aportado por estos autores. Los fenómenos de convergencia lingüística se caracterizan “como un conjunto de procesos paralelos que desembocarán en el desarrollo de estructuras gramaticales comunes en las lenguas del contacto a partir de diferencias cognitivas concretas en ambas lenguas” (Palacios, 2007: 263), es decir, esta unificación estructural que ocurre en las lenguas del contacto está destinada a satisfacer las necesidades comunicativas de hablantes que emplean más de un código en sus intercambios comunicativos. Este mecanismo permite explicar procesos que afectan a distintos componentes estructurales y en los que se ven implicados aspectos lingüísticos como el sistema pronominal, los rasgos de género y número, el orden de los componentes oracionales, el uso de artículos o las variaciones en uso de las preposiciones. Así, la convergencia genera consecuencias lingüísticas como la variación en la frecuencia de un rasgo lingüístico ya existente en la lengua influida, la amplificación o simplificación de paradigmas, el aumento o la eliminación de restricciones que actúan sobre un fenómeno o la selección de un mecanismo frente a otras posibilidades que ofrece la lengua. Como puede observarse, la convergencia lingüística afecta fundamentalmente a la morfología y a la sintaxis y es un mecanismo cuyos procesos son bidireccionales, es decir, las lenguas en contacto sufren interferencias mutuas que desembocarán en rasgos compartidos por las dos variedades en contacto.

Este mecanismo ha sido interpretado por diferentes autores desde perspectivas igualmente diferentes. Así, Silva –Corvalán (2008: 215) la concibe como el resultado de una serie de procesos lingüísticos tales como

grado de simplificación, la pérdida de estructuras en la lengua subordinada. Estos procedimientos lingüísticos, según la autora, surgen de la necesidad de disminuir esfuerzos cognitivos por parte de los hablantes en situaciones de intenso y extenso bilingüismo. La convergencia ha sido muy efectiva en el estudio y explicación de los cambios inducidos por contacto en otras variedades de español americano en contacto con lenguas americanas (García Tesoro 2005, 2008; Palacios 1998, 2000, 2002, 2007)

- V- Estrategias de adquisición de segundas lenguas:** son los recursos que emplean los aprendices de una segunda lengua y que consiste en mantener patrones de su lengua nativa en la formación de estructuras gramaticales de la lengua en proceso de aprendizaje. Los casos más evidentes son las inserciones de material léxico aunque también se pueden incorporar rasgos estructurales a la L2 desde la lengua nativa de los aprendientes. Otra estrategia que emplean los estudiantes es mantener las distinciones y patrones de su lengua nativa en la construcción de su versión de la gramática de la L2 mediante la proyección de la estructura de la L1 en las formas de la TL. También pueden apelar a ignorar las distinciones, especialmente las marcadas de la TL y que resultan opacas al principio o a la mitad del proceso de aprendizaje.
- VI- Efectos en la adquisición de la primera lengua:** como sucede con otros mecanismos de cambio inducido por contacto, este no está suficiente ni sistemáticamente investigado debido a las dificultades para asegurar sus alcances y efectos. Este mecanismo está relacionado con el aprendizaje deficiente de una lengua; lo que implica una adquisición parcial o incompleta de la gramática en la que se originan las pérdidas, las opciones por los rasgos marcados y los cambios en la lengua que genera el hablante debido justamente a ese aprendizaje incompleto.
- VII- Decisión deliberada:** las decisiones deliberadas de los hablantes se producen en los cambios considerados triviales, principalmente para la adopción de préstamos. Normalmente las lenguas no son las únicas que son afectadas por los cambios inducidos originados en las decisiones deliberadas de los hablantes, también grupos de hablantes, usualmente pequeños, incluso algunos pueblos, cambiarán deliberadamente su lengua con el propósito de

diferenciarse de otros grupos de hablantes o volverse incomprensibles para sus vecinos. En algunas ocasiones los cambios deliberados afectan a las palabras y en otras a procesos morfológicos o sintácticos, por lo cual estamos ante cambios inducidos por contacto³.

Para finalizar este estudio sobre los mecanismos de cambio inducido, es importante realizar algunas puntualización. La primera de ellas, es que varios mecanismos pueden conjugarse para producir el mismo cambio lingüístico: así, mecanismos como la negociación funcionan en combinación con otros mecanismos, especialmente la alternancia de códigos, las estrategias de adquisición de segundas lenguas o la adquisición de primeras lenguas. O la decisión deliberada puede operar juntos con los otros seis mecanismos. En el caso de la familiaridad pasiva esta no actúa conjuntamente con la alternancia de código o el cambio de códigos sin embargo puede encontrarse junto a mecanismos como la decisión deliberada o la negociación. De este modo, como señala Thomason, los mecanismos no actúan de manera aislada sino que lo hacen en combinación con otros para producir un mismo cambio.

La segunda puntualización, surge a partir de la anterior, es difícil atribuir causalmente un cambio lingüístico a un solo mecanismo puesto que en muchos casos actúan en conjunto con otros. Es por ello que en situaciones de contacto reales es muy difícil determinar qué mecanismo produjo un determinado cambio.

Para finalizar, esta tipología de mecanismos de cambio inducido por contacto no hace sino apuntar a la complejidad de las situaciones de contacto, ya que es difícil delimitar su análisis en las prácticas lingüísticas reales –en algunos casos no está garantizado el efecto real que tengan sobre la lengua o si los cambios se pueden atribuir a determinado mecanismo–, no obstante proporciona una idea de los factores que deben ser tenidos en cuenta en cualquier proceso de cambio inducido por contacto.

2.5.2. Consecuencias del cambio lingüístico

En las sociedades en las que dos o más lenguas conviven, posiblemente unas influirán sobre las otras en diferente grado y en determinadas condiciones sociohistóricas y temporales. Si bien esto no garantiza que los cambios al interior de esas lenguas ocurran necesariamente, lo más probable es que se produzcan. El grado de influencia y los mecanismos que

³ Para un tratamiento en mayor detalle sobre este tipo de mecanismo, véase Thomason, 2007

intervengan en el cambio llevará a que las consecuencias o efectos lingüísticos del contacto sean variados. Quizá el cambio más evidente será el que afecte al léxico; la introducción de vocabulario tomado de la otra lengua del contacto es el que se percibe más rápidamente; otros cambios afectan a la fonética como es el caso de la glotal /k/ de poblaciones indígenas de Guatemala; o en Paraguay y en el nordeste de Argentina, la realización del fonema /b/ en posición inicial como [mb] -fonema propio de la lengua guaraní. También se documentan cambios en la morfosintaxis evidenciados en las discordancias gramaticales de género y número o la reorganización del sistema pronominal de variedades de castellano en contacto con lenguas amerindias.

En estos contextos de contacto de lenguas las consecuencias de la interacción en un mismo tiempo y espacio de diferentes grupos de hablantes con diferentes lenguas o dialectos pueden estar relacionadas con fenómenos como la mezcla de lenguas, el nacimiento de pidgins o en situaciones más extremas de dominación de una lengua sobre otra, la muerte y desaparición de las lenguas subordinadas. En muchas áreas americanas el dominio casi exclusivo del español en ámbitos como la política, los medios de comunicación, la educación o las relaciones comerciales ha llevado a un proceso de sustitución lingüística de las lenguas nativas a favor del español que ha conducido a la desaparición de muchas de estas lenguas, como ocurre en zonas de México, Ecuador, Perú o Guatemala. (Palacios, 2005)

En definitiva, los resultados de las influencias de una lengua sobre otra se pueden agrupar en tres niveles:

1. La mezcla de lenguas: desde el cambio de código o mezcla de lenguas que afecta a un individuo en su interacción con otros hablantes hasta las consecuencias que afectan a todo un grupo expuesto al contacto como son los pidgins y criollos.
2. Sustitución y muerte de lenguas: aquellas situaciones de contacto en que un grupo de hablantes deja de usar y transmitir su lengua y cambia hacia la lengua del otro grupo del contacto, generalmente la lengua con más prestigio o poder en términos socio-económicos.
3. Cambios lingüísticos inducidos por contacto: son aquellos que afectan a las lenguas en contacto. Estos cambios pueden darse a través de la incorporación de material lingüístico desde la otra lengua como aquellos en los que sólo

ocurren por la influencia indirecta de la otra lengua del contacto, sin trasvase de material ajeno a la lengua que sufre los cambios.

Los cambios lingüísticos inducidos por contacto centran el estudio que presentamos en estas páginas; específicamente los que ocurren en el sistema pronominal átono de la variedad de español en contacto con el guaraní en Formosa, como se verá en los capítulos V, VI y VII.

En esas sociedades multiculturales las lenguas se hallan inmersas en fuertes procesos de cambio y estos generan modificaciones y alteraciones estructurales en cada una de ellas, esto es, consecuencias lingüísticas derivadas del contacto las cuales están estrechamente vinculadas a procesos de convergencia lingüística. Como se analizó en páginas anteriores, el concepto de convergencia fue utilizado con varios significados, muchas veces contradictorios o poco claros. Este mecanismo supone en algunos casos un proceso paralelo al de la interferencia: mientras que la interferencia supone la llegada de un elemento externo, la convergencia remite a los cambios que se producen en una lengua para aproximarse estructuralmente a la otra variedad copresente en el contacto. La interferencia lingüística puede provocar que las lenguas en contacto, aunque distantes tipológicamente, se acerquen estructuralmente; en este sentido, la interferencia es uno de los principales responsables de los procesos de convergencia. Para autores como Silva Corvalán (1991), este resultado también puede ser consecuencia de cambios internamente motivados en los cuales la situación de contacto será responsable de la aceleración de los cambios producidos, del tipo y la dirección, pero no de los cambios en sí. Mediante un mecanismo como la convergencia lingüística, la heterogeneidad genética se sustituye gradualmente por la homogeneidad tipológica (Lehiste, 1988). De este modo, los cambios lingüísticos consisten en una combinación de procesos estructurales que incluye la adición de rasgos procedentes de la lengua dominante, la pérdida de otros producida por la simplificación y la reducción de estructuras de distinto tipo que afecta a todos los niveles de la gramática de una lengua: pérdidas en el nivel sintáctico mediante la pérdida de oposiciones sintácticas; en el componente morfológico con pérdidas de morfemas distinguidores, de los rasgos de género y número, en el componente fonológico en el que se eliminan distinciones fonológicas; en el componente léxico-semántico, con sustitución de vocabulario nativo por vocablos procedente de la lengua copresente en el contacto.

Thomason (2001) establece que los cambios lingüísticos que se generan por el

contacto son tres:

- a) **Pérdida de rasgos:** como resultado de la interferencia, un rasgo de la lengua receptora puede perderse sin que haya sustitución posterior. Como se analizará más adelante, los cambios producidos en el español han generado pérdida de material lingüístico. Estas pérdidas pueden ser de tipo simplificadorio, y en muchas ocasiones el rasgo o la regla simplificada carece de compensación interna, es decir, que el rasgo perdido no ha generado una compensación en la misma área o en otra área próxima de la gramática. Debido a la simplificación operada por la convergencia lingüística y la falta de compensación estructural, la pérdida de ciertos rasgos supondrá la reducción de oposiciones, de formas o de recursos paradigmáticos propios de la lengua afectada. Es importante señalar que no todas las oposiciones serán simplificadas de la misma manera, ni al mismo ritmo, ni siquiera todos los hablantes de la lengua receptora de los cambios evidenciarán en su idiolecto las mismas alteraciones estructurales. Como señaló Thomason (2001), todos los componentes (fonético, morfológico, sintáctico o léxico) pueden verse afectados por los cambios estructurales, aunque puede haber determinados rasgos u oposiciones estructurales más propensas al cambio y otras que muestren una mayor resistencia.

La simplificación de estructuras (Ferguson, 1982) se hace evidente en la elisión del artículo que se realiza en la variedad de español peruano interferido por el quechua, que carece de artículo determinante. J. C. Godenzzi (1996), documenta los siguientes ejemplos: *En la noche vino ___ compadre de mi abuelo, ___chompa viejito yo quisiera.*

Esta simplificación estructural es la que centra el análisis del sistema pronominal átono en Formosa y que trataré en los capítulos V, VI y VII.

- b) **Adición de rasgos:** un elemento puede ser incorporado al sistema morfosintáctico de la lengua receptora como consecuencia del contacto lingüístico. Los hablantes de L1 incorporan directamente rasgos desde la segunda lengua que potencian la fuerza comunicativa de sus intervenciones. En el español de Formosa se pueden hallar numerosos casos de incorporación

de morfemas desde el guaraní (Guillán, 2010), como por ejemplo el morfema *piko*, marcador de interrogación que lleva implícita cierta admiración, sorpresa o extrañeza. El siguiente ejemplo es una muestra de su uso en hablantes formoseños:

Una mujer recibe un llamado telefónico, el interlocutor le da la noticia de que un familiar tuvo un accidente. Ella le pregunta sorprendida:

-¿Dónde *piko* fue el accidente? A lo que su interlocutor le responde que fue en la ruta, cerca de Clorinda. (Guillán, 2010)

- c) **Sustitución de rasgos:** sin entrar a considerar la sustitución como proceso general de la manifestación social del plurilingüismo, por el cual una de las lenguas presentes en el contacto cede de manera paulatina terreno, en forma de pérdida de hablantes, de funciones, de ámbitos de uso, a la otra lengua; los hablantes de estas sociedades biculturales pueden realizar sustituciones de un elemento perteneciente a la lengua materna por otro de la segunda lengua. Granda (2001 a) registra en el noroeste de Argentina, zona de contacto quechua-español, la sustitución de la primera persona del pronombre personal *yo*, por la forma *yoka*: *yoka* (yo) *eso no he visto*, recogido de García Tesoro (2001).

Ante esta tipología se hace necesario realizar algunas observaciones: las tres categorías no siempre son claramente distinguibles y no siempre son extremas. La pérdida de un rasgo lingüístico puede ser sólo parcial; incluso su reemplazo también puede darse parcialmente; un fenómeno que surge con otro fenómeno puede ser visto como una pérdida o como sustitución.

Investigadores como Granda (1994, 1996a), Palacios (1996, 2000a, 2001, 2006, 2008, 2010), García Tesoro (2001, 2002, 2005, 2008), Godenzzi (1986, 1991, 1996), Escobar (1990,1992, 2000), Guillán (2005, 2008, 2010), Ribeiro do Amaral (2008) centran sus estudios en el contacto del español con otras lenguas, adoptan un criterio microsociolingüístico desde el cual se analizan las consecuencias del contacto tanto en las estructuras de las lenguas como en el habla de sus usuarios. Estos estudios no se circunscriben solamente a análisis lingüísticos, también incorporan como variables aspectos sociales, actitudinales, políticos, económicos, es decir, los factores externos que se consideran fundamentales para explicar los cambios que se producen en el interior de las lenguas en

contacto. Estos autores tienen en cuenta estos elementos de análisis puesto que suponen un punto de partida fundamental para el estudio de las sociedades bilingües.

El trabajo que aquí expongo, sigue esta línea ya que analizaré las variaciones que se producen en el español de Formosa (Argentina) por influencia del guaraní; pero no atenderé únicamente a factores de índole lingüística sino que estudiaré también un conjunto de factores externos, los llamados factores sociales, que permiten explicar los cambios lingüísticos que se evidencian en la morfosintaxis del español local. Asimismo abordaré los efectos lingüísticos que se producen en el español en contacto con el guaraní y los mecanismos intervinientes en la génesis del contacto.

2.5.3. Tipos de cambio lingüístico inducido por contacto

A partir de la publicación de la obra de Thomason en 2001, las críticas⁴ que ha recibido a su propuesta se centran principalmente en dos aspectos: a) en lo concerniente a la estructura lingüística y la interferencia lingüística que se produce en las lenguas en contacto llevadas adelante por Aikenwald (2002), Sankoff (2001) y King (2002), entre otros, citados en Thomason, 2007; b) la ausencia de determinados tipos de cambio en situaciones particulares de cambio, asumida principalmente por Silva-Corvalán (1994); para esta autora sólo los cambios que sean compatibles con la estructura de la lengua receptora serán adoptados y difundidos a las generaciones posteriores.

Es en su artículo de 2007 donde Thomason reúne todas las críticas a su propuesta, con el propósito de llegar a una mejor comprensión de la importancia relativa de los predictores sociales y lingüísticos en el contacto de lenguas. (Thomason 2007: 42). En estas mismas páginas defiende que aún hay razones, en la predicción del cambio lingüístico inducido por contacto, para considerar a los factores sociales en primer lugar y a los lingüísticos en un segundo lugar.

El nudo central de la discusión que ha consumido líneas de trabajos de investigación y debates en diferentes artículos se centra principalmente en dos conceptos⁵ que están estrechamente asociados a dos distinciones sociolingüísticas (Thomason 2007: 48): a) el concepto de préstamo y b) el de interferencia lingüística. Ambos cambios están asociados,

⁴ Véase Thomason (2007) para ampliar con más detalle las refutaciones que realiza a cada una de las críticas recibidas.

⁵ Para una revisión profunda de estos conceptos, véase Palacios 2010.

según Thomason (1988, 2001), con la intervención o no del aprendizaje imperfecto de la segunda lengua. Nuestro punto de vista sobre este aspecto es diferente, pero esto lo trataremos más adelante. Por el momento, veamos cómo se perfilan estos dos tipos de cambios lingüísticos inducidos por contacto.

El préstamo lingüístico es un cambio que ocurre en condiciones de bilingüismo pleno (para Thomason en las que el aprendizaje imperfecto no desempeña ningún papel); en esta situación el vocabulario no-básico es lo que primero se transfiere y más tarde se incluyen rasgos estructurales y, quizá, elementos léxicos de base (Thomason 2007: 48). En estas condiciones, los hablantes bilingües de estas comunidades introducen elementos de su segunda lengua en su primera lengua; estos cambios son principalmente léxicos. Thomason sostiene, que en estas situaciones de cambio inducido no es posible aplicar los conceptos de lengua dominante o lengua subordinada.

El segundo tipo de cambio, que no implica que sea sucesivo al anterior, es el de la interferencia lingüística. Aquí el aprendizaje imperfecto de la lengua segunda sí es un factor a tener en cuenta en las características que adopta el cambio inducido por contacto. La interferencia lingüística es llamada así, desde la perspectiva de Thomason, porque se produce generalmente cuando un grupo entero cambia su lengua por la de otro grupo. Y describe este proceso complejo: primero, los hablantes pueden fallar en el aprendizaje de ciertos rasgos de la lengua meta (TL), normalmente aquellos que son universalmente más marcados y por ende más difíciles de aprender, y en segundo lugar, los hablantes involucrados en el cambio, pueden trasladar características de su L1 a la lengua meta (TL). Los “errores” en los que incurren estos hablantes en su aprendizaje de la L2 se difunden a otros hablantes hasta que se hacen extensivos a toda la comunidad; de este modo y lentamente se producen alteraciones o cambios lingüísticos.

Es con este tipo de cambio, la interferencia lingüística, que se producen resultados lingüísticos que se apartan habitualmente de la norma que rige a la comunidad en la que ocurre el cambio (Palacios, 2009); los calcos sintácticos son un ejemplo de estas incorporaciones estructurales que realizan los hablantes desde su L1 a la L2; son aquellos cambios que no siguen la estructura interna de la lengua receptora sino que son el trasvase estructural desde la lengua fuente del hablante. Como se da en contextos en que el hablante tiene un aprendizaje incompleto o deficiente de la lengua meta, estos trasvases están destinados a cubrir esas deficiencias. El concepto de aprendizaje imperfecto sigue vigente a lo largo de los trabajos de S. Thomason (1988, 2001, 2008). Sin embargo este concepto está

poco explicitado y se encuentra con limitaciones importantes cuando se lo contrasta con los datos de los informantes de las comunidades de contacto español- lenguas amerindias, entre otras.

La autora señala que la morfología inflexional va a la zaga de otros subsistemas lingüísticos tanto en la situación de préstamo como de interferencia lingüística. Tanto la morfología derivacional como la sintaxis son transferidas de una lengua a otra con relativa facilidad pero la transferencia de las categorías flexivas son más raras.

A partir de esta distinción básica aportada por Thomason (2001) las voces encontradas no se hicieron esperar. Así surgieron estudios diferentes destinados a argumentar a favor o en contra del préstamo estructural. Las posturas más radicales (Sankoff, 2001; King 2002 citados en Thomason 2008; Winford, 2005; Heine Kuteva 2008) han planteado fuertes restricciones al cambio lingüístico inducido por contacto. La descripción de unas posturas frente a otras y las razones que cada una de ellas aducen para limitar el préstamo estructural excede el propósito de estas páginas⁶. Sólo expondremos aquellas propuestas que se relacionan de alguna forma con nuestra investigación.

En el caso de Heine & Kuteva (2005, 2008), consideran que la interferencia estructural, en su concepción, replicación gramatical, conocida también como préstamos estructurales o calcos, presenta restricciones. La replicación gramatical es definida (Heine Kuteva 2008: 4) como un proceso mediante el cual los hablantes de una lengua, llamada *lengua réplica*, crean una nueva estructura gramatical basada en el modelo de otra lengua, llamada *lengua modelo*. El cambio inducido por contacto se manifiesta en la transferencia de material lingüístico de una lengua a otra, este material puede ser de tres tipos diferentes (Heine & Kuteva, 2005: 22):

- a. Forma, esto es, sonidos o combinaciones de sonidos.
- b. Significaciones (incluyendo significados gramaticales o funciones) o combinación de significados.
- c. Unidades forma-significado o combinaciones de unidades forma-significado.
- d. Relaciones sintácticas, esto es, el orden de los elementos significativos.
- e. Cualquier combinación desde (a) hasta (d)

⁶ Para mayor precisión al respecto véase Palacios, A. (2009) y Thomason, S. (2008).

Weinrich (1953) distingue tres tipos de transferencia gramatical (o interferencia desde su terminología): la primera de ellas, tiene que ver con la transferencia de morfemas desde lo que él llama la lengua fuente a la lengua receptora, esto es el tipo (c) de Heine y Kuteva; el segundo tipo de interferencias se vinculan con las relaciones gramaticales, en particular el orden de palabras, las del tipo (d). El tercero, corresponde a las funciones o significados de formas gramaticales, el tipo (b). La situación involucra lo que Weinrich llama *lengua fuente* y *lengua receptora*; en cambio para los casos particulares (b) y (d) emplea los términos *lengua modelo* y *lengua réplica*.

La replicación gramatical, que forma parte de una red de tipos de transferencia lingüística inducida por contacto, desde la perspectiva de Heine y Kuteva es considerada como un proceso unidireccional. En este proceso, en una situación de contacto, una misma lengua puede adoptar el rol de lengua réplica como de lengua modelo. Más adelante abordaremos cómo se interpretaría este proceso en nuestro trabajo. Si aplicamos este concepto al español, este puede ser tomado como lengua modelo en unas situaciones de cambio lingüístico (como es el caso de la copia de marcado de objeto directo concretada en la lengua guaraní, como lengua réplica, a través del uso de la posposición *-pe* para marcar los objetos directo humanos⁷ siguiendo el modelo español de marcación de objeto directo [+humano] con la preposición *a*); en otros casos el español es la lengua R (réplica) y el guaraní es la lengua M (modelo), tal es el caso de los cambios que se producen en el sistema preposicional de algunos verbos; el hablante cambia el régimen preposicional español por el que tiene la construcción guaraní (para ampliar sobre los cambios que se producen en el español y el guaraní, así como los ocurridos en la variedad de español en contacto con el náhuatl (para los cambios en esta lengua, véase Palacios 2009) ; Gómez Rendón (2008) describe diferentes cambios en el español en contacto con el guaraní y en el Imbabura).

Desde la perspectiva teórica de Heine & Kuteva, nuestro trabajo se concentra en el análisis de la transferencia de funciones gramaticales, el tipo (b).

Una de las principales, aunque no la única, restricciones que Heine & Kuteva presenta a las afirmaciones de Thomason está relacionada con el préstamo gramatical, aportan pruebas sostenidas en tres ámbitos principales de la gramática: el sintagma nominal, el sintagma verbal, y las cláusulas complejas (Heine & Kuteva 2008: 4)⁸. Para estos autores el cambio

⁷ Véase para este caso en particular, Shain & Tonhauser, 2011.

⁸ En Heine & Kuteva (2008) especialmente la sección 3, se pueden analizar con más detalles los escenarios concretos de contacto de lenguas que estudian para sostener su argumentación.

lingüístico inducido por contacto es un proceso complejo cuyo inicio estaría en la replicación espontánea en la interacción bilingüe en la cual un hablante, consciente o inconscientemente, introduce un nuevo rasgo en la lengua réplica que ha sido influida por otra lengua o dialecto.

Estas innovaciones, normalmente no tienen efecto en la lengua réplica y en muchas ocasiones pueden ser interpretadas como “errores de aprendizaje” o el resultado de un aprendizaje imperfecto. En algunos casos pueden difundirse a otros hablantes o, excepcionalmente, extenderse a toda la comunidad. Para estos autores, las innovaciones no necesariamente conducen a un cambio lingüístico, muchas veces sólo están vigentes por un período de tiempo determinado pero para que el cambio inducido, la replicación gramatical, efectivamente haya ocurrido, las innovaciones deben mantenerse en el tiempo.

Otra restricción que tiene que ver con la replicación gramatical, si esta tiene o no lugar, es la concerniente a los predictores sociolingüísticos. Para Thomason, como vimos anteriormente, el aprendizaje imperfecto de una lengua por parte de los hablantes es un factor a tener en cuenta en los tipos de cambio que desencadena. Es decir la hipótesis de Thomason sostiene que si en una lengua hubo una interferencia significativa con muchos o pocos préstamos, esta ha llegado de la mano del aprendizaje imperfecto de la lengua meta (TL) durante el cambio de una lengua a otra y no a través de los préstamos⁹. Desde la óptica de Heine & Kuteva, esta hipótesis necesita una fuerte revisión. Para ello sostienen, en primer lugar, que “los préstamos son bastante fáciles de identificar y han sido intensamente estudiados, mientras que todavía se sabe muy poco acerca de la replicación gramatical (o interferencia estructural)” (2005:20)¹⁰. Por otra parte aducen, a continuación, que hay casos significativos de "interferencia estructural" con poco préstamo léxico sin la intervención de aprendizaje imperfecto o sustitución de una lengua por otra. En esta línea, señalan que la replicación gramatical que realizan los hablantes puede darse desde la L2 a la L1 como desde la L1 a L2., en clara alusión, interpreto, a la taxonomía propuesta por Thomason, de los diferentes tipos de cambio inducidos relacionados con el aprendizaje imperfecto de los hablantes: los préstamos lingüísticos (cambios desde la L2 a la L1) o la interferencia lingüística (elementos que se trasvasan desde la L1 a la L2).

⁹ La hipótesis de S. Thomason: *"then the interference must have come about via imperfect learning of a target language during shift, not through borrowing"* (extraída de Heine & Kuteva, 2008: 20).

¹⁰ “First, loanwords are fairly easy to identify and have been intensively studied, while we still know very little about grammatical replication (or “structural interference”) (Heine & Kuteva, 2008:20).

Estos autores elaboran su propuesta desde el concepto de *replicación gramatical*, como una clase de cambios inducidos, la cual implica a lenguas que funcionan, en un determinado momento del cambio inducido, como réplicas de otras que funcionan como modelos; y este proceso es unidireccional en el sentido de que en una determinada situación de contacto, la lengua que funciona como réplica en otro momento del contacto, puede constituirse en modelo. Así, bajo la etiqueta de “replicación gramatical” han asociado las dos clases de cambio inducido por contacto propuestas por Thomason: el préstamo y la interferencia gramatical.

La discrepancia de estos autores con Thomason no sólo se circunscribe a las restricciones que afectan a la replicación gramatical sino que van más allá, incluyen la concepción de los hablantes frente al cambio lingüístico. Según sostienen:

In some of the literature on contact-induced change, speakers are portrayed as fairly passive participants in linguistic discourse, exposed to challenges resulting from the presence of another language and being constrained in their linguistic behavior by the kind of sociolinguistic “straightjacket” they are exposed to. (2005: 34)

Dentro de estas concepciones pasivas de los hablantes de una lengua, describen la perspectiva de Thomason, desde la cual, para estos autores, el análisis está sesgado a favor de una de las de las lenguas que provee el modelo para describir los cambios que se producen y a los hablantes les está destinado el rol de modificar lo que reciben de otra lengua o son calificados por no cumplir con las normas de la lengua meta. De este modo se considera a esa lengua como el modelo a aprender y los hablantes son reducidos a la condición de meros aprendices imperfectos de una lengua que no han podido capturar en toda su complejidad.

Desde la perspectiva asumida por Heine & Kuteva, los hablantes son protagonistas activos de su lengua, partícipes de un proceso creativo que los lleva a producir nuevas estructuras o nuevas categorías gramaticales en la lengua réplica a partir del material lingüístico que le provee la lengua modelo. Así, desde este modelo, los hablantes no son meros receptores o aprendices imperfectos, sino creadores que, a partir de lo que le ofrece la lengua modelo y del entorno sociocultural, dan nuevos usos a los patrones lingüísticos o categorías en la lengua réplica. Estas nuevas formas se consideran innovaciones de los hablantes antes que “errores de aprendices” o “desviaciones de la norma”. La replicación gramatical, tal y como es concebida por Heine & Kuteva, implica un proceso en el cual los

hablantes combinan numerosas variables en la creación de nuevas formas gramaticales en la lengua réplica sobre el modelo de otras lenguas (Heine & Kuteva, 2005: 37).

Winford (2005) es otro de los lingüistas que ha expresado su posición de absoluto rechazo hacia la interferencia lingüística y la dicotomía entre préstamo e interferencia usada por Thomason. Winford desarrolla su obra a partir del marco teórico desarrollado por Van Coetsen (1988) quien propuso dos tipos de transferencia: el préstamo y la imposición. En su propuesta incluye el análisis de quiénes son los agentes de la transferencia, la direccionalidad de los cambios y la distinción entre lengua fuente y lengua receptora. Así pues, el préstamo tiene lugar cuando los agentes de la lengua receptora, los hablantes que tienen como lengua dominante la receptora, introducen elementos de la lengua fuente; es decir, la dirección del préstamo se da desde la L2 a la L1 de los hablantes. En estas situación la transferencia suele ser de elementos menos estables como el léxico, aunque también pueden transferirse otros elementos como la fonología o la gramática, el orden de palabras o categorías morfosintácticas (Palacios, 2009; Klee & Lynch, 2009). Los casos de imposición surgen cuando la lengua fuente es la lengua dominante de los agentes de la transferencia. Es decir, cuando los hablantes transfieren elementos lingüísticos desde su propia lengua a la lengua en la que tienen menos competencia lingüística, esto es desde la L1 a la L2. Los casos de calcos gramaticales o el trasvase de patrones morfosintácticos serían casos de imposición. Winford y Van Coetsen hacen hincapié en la necesidad de distinguir los agentes de cambio y los tipos de agentividad en función de la lengua receptora. Sin embargo, dado que la conceptualización de lengua dominante es aún endeble y problemática, puesto que no se han dilucidado cuáles son los criterios para clasificar a una lengua de dominante, ni se ha determinado empíricamente cuál es la lengua dominante de un individuo, esta distinción es poco operativa e incluso arriesgada (Klee & Lynch, 2009: 19).

Como se ha podido apreciar a lo largo de estas páginas, la multiplicidad de términos y vocabulario empleado para nombrar y describir los cambios inducidos por contacto son el reflejo de la variedad de marcos teóricos que presentan una explicación teórica de los fenómenos lingüísticos, los agentes que los llevan adelante, las lenguas involucradas, así como la direccionalidad de estos cambios. El resultado es un abanico amplio de matices que dan cuenta, en última instancia, de la complejidad de las situaciones de contacto.

Todos los enfoques que se presentan sobre el análisis de los cambios inducidos coinciden en señalar la existencia de dos factores en la causalidad de los cambios: los factores lingüísticos y los sociales. Las discrepancias surgen al momento de asignarle a uno o a otro

mayor intervención en los fenómenos de cambio. Es decir, para considerar que el cambio ha tenido lugar se debe estipular qué factores y en qué medida han intervenido.

Como puede apreciarse, la complejidad de las propuestas teóricas se complica en función de la perspectiva de cada marco de referencia. Pese a que no hay un modelo conceptual y metodológico establecido que permita un abordaje integrador se pueden identificar algunas regularidades que llevaron a Palacios (2007, 2010) a formular su propuesta. La autora propone abordar los cambios inducidos por contacto a partir de una distinción básica: los cambios directos: aquellos que incorporan material léxico desde una lengua fuente a una lengua receptora, o desde lo que Heine & Kuteva (2005, 2008) llaman la lengua M (modelo) a la lengua R (réplica). De este modo, este material incorporado permite a los usuarios de la lengua, resolver exitosamente la interacción comunicativa con otros hablantes en la lengua objeto, indistintamente de si tienen mayor o menor competencia en una u otra. Este tipo de cambio puede llegar a suponer la incorporación de distintos subsistemas gramaticales o la reinterpretación funcional o semántica de nuevos elementos con el fin último de satisfacer necesidades comunicativas de los hablantes (Palacios, 2007: 262); desde el punto de vista de Palacios, estos cambios no son sistemáticos puesto que no se puede percibir un patrón de comportamiento general.

En otras situaciones de contacto lingüístico, sucede que las lenguas no importan material lingüístico pero las variaciones gramaticales se producen por la influencia indirecta de una de las lenguas del contacto sobre la otra, así estamos en presencia de un cambio indirecto inducido por contacto (Palacios, 2007:263). La particularidad de estos cambios es que transitan por caminos abiertos por la evolución interna de la lengua receptora y a partir de patrones ya existentes se crean nuevos, aunque no totalmente genuinos puesto que se han asentado sobre los propios de la lengua receptora, o se reorganizan sistemas completos en la lengua como los sistemas pronominales de distintas áreas de americanas (Palacios, 2000, 2005, 2008, 2009). Es decir, los cambios indirectos se producen aprovechando áreas inestables de la gramática, en las que se produce una variación en muchos casos histórica (como sucede con el sistema pronominal español, en variación desde los orígenes de la lengua misma). Así, se modifican patrones de uso o estructuras ya existentes en la lengua objeto; no siguen las restricciones impuestas por la propia lengua sino que estas se suprimen o incluso se amplían de modo que el cambio se hace masivo a otros contextos no afectados antes del contacto.

Al introducirse en carriles ya perfilados por la evolución interna de la lengua, estos

cambios actúan como aceleradores de procesos de cambio ya iniciados en la lengua receptora de modo que estos avanzan hacia formas diferentes, y de manera más acelerada, que las previstas en los cambios motivados solo internamente. En otras palabras, la presencia de la otra lengua del contacto ha “alterado” el escenario de evolución del área de la gramática en la que se produce el cambio. Esta alteración se da en dos planos: es por una parte formal, el cambio evoluciona hacia estructuras diferentes de las sólo motivadas internamente; y por otra, rítmica: la evolución se acelera, se dispara, por la presencia de otra lengua.

En el caso del español, veremos cómo la presencia de la lengua amerindia, en diferentes zonas de contacto americanas, ha intervenido en la reestructuración de los sistemas pronominales como es el caso de Paraguay y Ecuador (Palacios, 2000, 2005 a, 2005b, 2006), en Guatemala (García Tesoro, 2002, 2005, 2008), en el nordeste de Argentina (Guillán, 2008, 2010); en las reacomodaciones ocurridas en el sistema verbal ecuatoriano (Palacios 2007, Haboud, 2008); las documentadas en el régimen preposicional con la variación registrada en el uso de las preposición *a/en* con verbos de movimiento, entre otras (Palacios, 2007, Martínez et al, 2006; Abadía de Quant, 2004; Juárez, C (ms)).

El mecanismo que subyace a los cambios indirectos inducidos por contacto es el de la convergencia lingüística. Recuérdese, definida desde la perspectiva de Palacios (2005; 2010), como “un conjunto de procesos paralelos que desembocan en el desarrollo de estructuras gramaticales comunes en las lenguas o variedades de la misma lengua en contacto”. En este mecanismo no sólo intervienen patrones o esquemas estructurales propios de cada una de las lenguas implicadas, sino que subyace un componente de estrategias cognitivas y comunicativas puesto que los hablantes, en función de esos esquemas cognitivos cristalizados en rutinas, las estructuras gramaticales empleadas, realizan las reacomodaciones necesarias en función de sus necesidades comunicativas. Es decir los usuarios de la lengua recurren al material lingüístico de las lenguas que emplean y los emplean en función de sus estructuras cognitivas y comunicativas.

2.6. Conclusiones

En este capítulo nos habíamos propuesto presentar los distintos abordajes que realizan al estudio de las lenguas en contacto. Hemos revisado algunas de las perspectivas más relevantes que el lingüista puede asumir al enfrentarse a una situación de contacto de lenguas. Hemos visto cómo la complejidad de las sociedades en las que se produce la convivencia de

diferentes lenguas se transforma en un escollo, a veces de difícil superación, en la conformación de un marco teórico y metodológico único que sirva de paradigma explicativo de las distintas situaciones de contacto lingüístico.

Desde la perspectiva del cambio inducido por contacto hemos presentado la propuesta de Thomason (2001), que reúne, ordena y sistematiza de manera efectiva los procesos sociales y lingüísticos presentes en las situaciones de contacto. De entre las importantes aportaciones realizadas, quizá la más atractiva por su trascendencia como por su claridad, sea la distinción que hace entre tipos de cambios, mecanismos que permiten el cambio y los efectos estructurales de ese cambio. Si bien nosotros asumiremos otra propuesta más integradora y operativa en lo que hace a los tipos de cambio inducidos por contacto, es de destacar que hasta esta sistematización de 2001 algunos autores habían confundido los mecanismos que operaban en el cambio lingüístico con sus efectos en las lenguas en contacto. En el rumbo teórico marcado por la autora, se concibe el cambio lingüístico inducido por el contacto como un cambio particular dentro de la teoría general del cambio. Otra contribución teórica importante del trabajo de 2001 de S. Thomason es la consideración de los factores externos al cambio, y no sólo los aspectos internos a las lenguas, como variables imprescindibles para explicitar las modificaciones que se operan en las gramáticas como consecuencia de contacto lingüístico. Si bien, como hemos visto, ha despertado muchas críticas desde distintas perspectivas teóricas, no se puede desconocer la trascendencia de los factores sociales como orientadores de los cambios lingüísticos. En este sentido se pueden identificar los rasgos que caracterizan al cambio lingüístico producto de las distintas situaciones de contacto, y que son los pilares sobre los que Thomason sostiene su propuesta:

1. No hay restricciones para el cambio lingüístico: cualquier elemento de la lengua puede ser trasvasado a la otra lengua del contacto siempre que ocurran las condiciones sociales y lingüísticas necesarias.
2. El cambio lingüístico es impredecible: los factores sociales son los principales determinantes de los cambios que ocurren en una lengua; los miembros de una comunidad a través de sus actitudes hacia las lenguas del contacto pueden acelerar o inhibir cualquier innovación en la lengua receptora.
3. Todos los niveles o módulos, incluso la arquitectura de las lenguas en contacto, pueden verse afectados por el contacto. La intensidad del contacto determinará qué material lingüístico será trasvasado de una lengua a la otra: los préstamos

léxicos ocurren en situaciones de contacto leve o superficial mientras que la interferencia estructural sucede en aquellas de intenso contacto lingüístico.

4. Todos los préstamos lingüísticos producidos en situaciones de contacto, en la medida en que se establecen en la lengua receptora y se expandan a todos los hablantes de la comunidad, monolingües y bilingües, pueden suponer a mediano o largo plazo procesos de cambio lingüístico generalizado. Para que el cambio tenga lugar en la lengua receptora, las innovaciones se presentan bajo la apariencia de fenómenos de variación lingüística, esta variación en el uso de un determinado fenómeno posibilita la consolidación posterior del cambio.

En definitiva, desde el panorama que he presentado en las páginas precedentes, el análisis del sistema pronominal del español en contacto con el guaraní en Formosa servirá para contrastar, matizar y reformular en alguna medida el marco teórico elaborado por Thomason y lo abordaré asumiendo los siguientes supuestos:

1. Siguiendo a Thomason (2001) creo que cualquier elemento de una lengua puede ser trasvasado a otra en un escenario de intenso contacto y bilingüismo generalizado.
2. Los cambios inducidos por contacto son la manifestación lingüística de la interacción social y cultural de los hablantes de una comunidad a través de sus respectivos códigos comunicativos.
3. Coincidiendo con Palacios (2009, 2010) en una situación de contacto lingüístico los cambios se dan bidireccionalmente, es decir en una doble vía. Esto implica una concepción dinámica del contacto de lenguas en la que los cambios inducidos afectarán a las dos lenguas involucradas. Si bien en esta investigación nos centraremos en los cambios inducidos en el sistema pronominal del español en contacto con el guaraní, en la variedad formoseña, la lengua amerindia también registra cambios lingüísticos debidos al contacto con el español.
4. En consonancia con (Palacios, 2010) los cambios lingüísticos inducidos no son considerados “errores de hablantes imperfectos” o “desviaciones de la norma” sino por el contrario, suelen ser estables, forman parte de la variedad local,

generalmente en el registro oral coloquial, y se transmiten de generación en generación. Estos cambios se registran incluso en hablantes monolingües de español lo cual evidencia la extensión de los cambios lingüísticos en la lengua receptora.

5. La concepción de hablantes que nos guía es la de un individuo activo, involucrado en un proceso de cambio de lenguas y cuya actividad creadora lo lleva a introducir innovaciones en las lenguas del contacto en función de su perspectiva cognitiva y de sus necesidades comunicativas.

ÍNDICE CAPÍTULO III - ESTADO DE LA CUESTIÓN

- 3.1. Situaciones de contacto en Hispanoamérica
- 3.2. La conformación histórica de Formosa (Nordeste de Argentina)
 - 3.2.1. Familia lingüística tupí- guaraní
- 3.3. La Guerra de la Triple Alianza
- 3.4. Un problema fronterizo
- 3.5. El nordeste de Argentina: Formosa y su poblamiento
- 3.6. El continuum lingüístico y cultural
- 3.7. El sistema pronominal átono de tercera persona del español
 - 3.7.1 Cambios en el sistema pronominal en variedades de español sin contacto de lenguas
 - 3.7.2 El sistema pronominal del español en contacto con lenguas originarias
 - 3.7.2.1 La neutralización de los rasgos de género, y/o caso de las formas pronominales
 - 3.7.2.2. La elisión del pronombre de objeto directo
 - 3.7.2.3 La duplicación del pronombre de objeto directo
- 3.8. El sistema pronominal de Formosa
- 3.9. Perspectivas en la interpretación de los fenómenos
- 3.10. Recapitulación

CAPÍTULO III

ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1. Situaciones de contacto en Hispanoamérica

Desde la época de la colonización, el español ha estado en contacto con diferentes lenguas indígenas en todo el continente americano. Este hecho lingüístico ha posibilitado un gran número de situaciones de contacto lingüístico entre los sistemas copresentes en un mismo tiempo y espacio. Esta convivencia ha permitido que, en distinta medida, el español haya penetrado en las estructuras lingüísticas de las lenguas nativas y al mismo tiempo estas últimas hayan realizado un trasvase de léxico, de estructuras sintácticas o morfológicas que han logrado modificar la gramática del español local (véanse los trabajos de G. de Granda (1982, 1994 b, 1996 a, 1999,2001 a); J. Calvo (1996-7, 2000 a); A. Palacios (2000, 2006, 2007,2010); A. García Tesoro (2000-2002-2005) , A. M. Escobar (2000, C. Klee (1989, 1990, 2010), J.C. Godenzzi (1986).

Es evidente que no se han dado las mismas situaciones de contacto en todas las áreas de contacto americano, ya que estas han dependido de numerosos factores externos: económicos, demográficos, políticos, religiosos, entre otros; factores que han ido variando desde la época de la conquista hasta la actualidad en las distintas regiones de América. En efecto, no se puede equiparar la situación de bilingüismo histórico de la sierra peruana con la situación lingüística del Caribe, donde el bilingüismo histórico no llegó a producirse por la temprana desaparición en el siglo XVI de los pueblos indígenas. Los factores internos y externos al contacto han sido explicitados por G. de Granda (1999) en un magnífico trabajo en el que realiza una clasificación de las modalidades de transferencia estructural al español desde las lenguas indígenas, en función de variables sociológicas y lingüísticas. Con respecto a la primera de las variables sociológicas, los diferentes tipos de sociedades indígenas afectadas por la colonización española, el autor distingue tres tipos diferentes de comunidades indígenas amerindias: a) las de mínima complejidad, extensión territorial y densidad poblacional, dedicadas a la caza y recolección; b) las sociedades de mayor complejidad social, extensión geográfica y amplitud poblacional, dedicadas a la agricultura de roza y c) las civilizaciones o altas culturas, de gran complejidad social y desarrollo cultural con una economía basada en la agricultura intensiva y con excedentes económicos. La segunda

variable sociológica está relacionada con las variedades de estructuración social que como consecuencia de la colonización se desarrollaron en las áreas hispánicas de la América colonial, y permite distinguir tres zonas: áreas centrales, intermedias y periféricas o marginales. La variable lingüística está relacionada con los procesos de préstamo lingüístico y sustitución lingüística, presentados por S. Thomason y Kaufman (1988). De las relaciones entre las dos variables sociológicas surgen cuatro tipos de situaciones de contacto en las cuales se producirán determinados procesos lingüísticos que afectarán a los códigos en contacto:

- a) La primera situación de contacto: abarca las áreas territoriales de los llanos y selvas de la vertiente oriental de la cordillera andina, entre los Llanos de Mojos al sur y las zonas del centro-oriente de Venezuela al norte; es la región del intertrópico oriental. La población indígena que habitaba estas zonas se dedicaba a la caza y recolección; estaban distribuidos en pequeños grupos con lenguas diferentes. El contacto con los españoles fue muy escaso durante los siglos XVI al XIX y circunscripto a las misiones; ya hacia finales del XIX y durante el siglo XX establecieron contacto con los pobladores criollos. Debido a las escasas relaciones establecidas entre indígenas y españoles las influencias entre ambas lenguas es prácticamente inexistente.
- b) La segunda situación: se dio en aquellas zonas centrales e intermedias en las que se gestó una sociedad urbana hispánica fuertemente jerarquizada, con un elevado nivel cultural y con una sólida estructura administrativa, política y educativa; estos grupos hispánicos crecieron y se desarrollaron a espaldas de la otra sociedad, la indígena, que se concentraba en los barrios periféricos y en las áreas rurales. Esta situación fuertemente escindida, se dio en las ciudades más importantes de la América colonial: Guatemala, Bogotá, Popayán, Santiago de Chile y en el territorio central de México y en el eje imaginario Lima-Potosí- Charcas, hasta Quito por el norte y hasta Arequipa por el Sur. La separación entre ambos grupos, el hispánico y el indígena, generó un trasvase mínimo, a través de préstamos léxicos y de estructuras, desde las lenguas autóctonas hacia el español; sin embargo, se produjeron procesos de sustitución lingüística de las lenguas amerindias a favor del español y la utilización por parte de la población indígena de la variedad de español hablada por criollos y españoles.

- c) La tercera situación: se produce en las áreas marginales o de consolidación mínima. Las sociedades constituidas en estas regiones se caracterizaron por la presencia mayoritaria de grupos indígenas unidos por una misma lengua que convivían con un reducido grupo de españoles de escaso desarrollo económico y bajo nivel cultural. Esta conformación comunitaria y la breve distancia social entre los grupos produjo un contacto lingüístico que generó importantes cambios estructurales en ambos sistemas lingüísticos. Las consecuencias lingüísticas de este contacto fue un español fuertemente interferido por las lenguas autóctonas, cuya eficacia comunicativa en las interacciones permitió su extensión a toda la población, hispánica e indígena, tanto a hablantes monolingües como bilingües. La interferencia también se dio desde el español hacia las lenguas indígenas. Paraguay, zona de intenso contacto lingüístico español- guaraní, es un ejemplo emblemático de esta situación.
- d) La cuarta situación de contacto: al igual que la anterior, afectó a áreas periféricas ubicadas en las zonas rurales o semiurbanas de las tierras altas andinas, desde el noroeste argentino hasta el norte de Ecuador. Este amplio territorio, antes de la llegada de los españoles era monolingüe, luego de los procesos de dominación étnica y lingüística que produjo el imperio incaico en quechua, aru, y en menor medida, según el autor, en puquina. La población indígena de estas zonas era monolingüe en una de las lenguas generales o bilingües en una de ellas y la lengua propia de su etnia. El intenso contacto entre los grupos indígenas y el hispánico permitió procesos de sustitución lingüística, como en la situación anterior, en favor del español. El acceso por parte de la población indígena al español y el aprendizaje de esta segunda lengua generó cambios y modificaciones en distintas áreas del sistema del español dando como resultado variedades de español interferidas por las lenguas indígenas quechua y aymara. Estas variedades, al igual que el español paraguayo en el área descrita anteriormente, son las utilizadas por hablantes monolingües y bilingües.

Esta convivencia de códigos ha producido situaciones de contacto variadas en función de sus elementos constitutivos. Más allá de las recogidas por G. de Granda, Appel y Muysken (1996) proponen una tipología de situaciones de contacto lingüístico en función de los diferentes contextos en que se producen:

- La primera de ellas, el archipiélago lingüístico, el contacto se produce entre lenguas que no tienen relación genética y que se emplean en una misma comunidad. Los hablantes son bilingües y la interferencias entre lenguas están muy extendidas a través de préstamos léxicos y cambios estructurales.
- La segunda situación afecta a sociedades en las que se utilizan lenguas de familias lingüísticas diferentes con fronteras lingüísticas relativamente estables. Los códigos en relación en las diferentes comunidades en las que se da esta situación presentan características propias que van desde numerosos trasvases de unas a otras hasta los imperceptibles casos de influencias interlingüística.
- La tercera situación es la que implica a los grupos que sufrieron la expansión colonizadora de las potencias marítimas de la Edad Media: Inglaterra, España, Francia, Portugal. La convivencia de los idiomas nacionales con las lenguas vernáculas de los territorios colonizados produjo nuevas variedades de lenguas en que las interferencias de las lenguas indígenas afectan a todos los niveles de la gramática como también el nacimiento de pidgins y lenguas criollas.
- La cuarta situación implica a hablantes de lenguas minoritarias en contacto con lenguas nacionales.
- La última situación está íntimamente relacionada con las consecuencias de los desplazamientos migratorios por parte de habitantes de los países del tercer mundo hacia los más desarrollados o industrializados. Las sociedades de acogida ven cómo la pluralidad cultural y lingüística genera tensiones políticas, educativas y económicas no siempre resueltas totalmente.

En relación con el tercer tipo de situación, las relativas a la migración, Zimmermann (2009) presenta una tipología exhaustiva sobre distintos tipos de migración y sus consecuencias en la variación lingüística y en la creación de variedades.

Y es precisamente en esta situación de migración donde se puede incluir la región NEA, y Formosa como parte de ella, en lo que Zimmermann llama migración no conquistatorial, que corresponde a grupos de población que migran a otros territorios por causas económicas.

Su situación se ajusta además al tercer tipo que propone Granda, pues era una zona

geográficamente periférica, marginal, con una escasa consolidación económica en la cual la presencia indígena fue mayoritaria frente al grupo blanco español, estos últimos de un bajo nivel cultural y escaso desarrollo económico. La diferencia numérica de ambos grupos no impidió las relaciones interpersonales ni el contacto lingüístico entre el guaraní, lengua materna de los hablantes indígenas, y el español, la lengua de los nuevos actores sociales.

Por lo que respecta a la tipología de situaciones presentada por Appel y Muysken (1996), el nordeste argentino puede inscribirse tanto en la tercera como en la cuarta situación puesto que el contacto lingüístico entre el guaraní, la lengua autóctona, y el español, la lengua alóctona, surge de una situación de colonización histórica y las influencias lingüísticas bidireccionales hacen que el español del nordeste tenga peculiaridades lingüísticas propias que lo diferencian del español de otras zonas de Argentina como puede ser la variedad rioplatense o del español del noroeste.

Por otro lado, desde el siglo XVI, durante la fundación de la ciudad de Corrientes los procesos migratorios desde Paraguay permitieron un flujo constante de población bilingüe (Abadía de Quant, 1996) a toda el área del nordeste argentino. De ahí que los habitantes del NEA tengan rasgos lingüísticos comunes con la variedad de español paraguayo que se apartan de la norma rioplatense que, según Martínez (2001, 2003, 2010), predomina en el país. Los factores históricos, geográficos, sociales han conformado una sociedad bilingüe con un contacto histórico intenso de lenguas y culturas que constituye el entramado identitario de sus hablantes. Estos condicionamientos son los que se analizarán en la sección siguiente.

3.2. La conformación histórica de Formosa (Nordeste de Argentina)

En la República Argentina, según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005¹¹, se reconoce la existencia de 30 pueblos originarios que hablan al menos 15 lenguas indígenas. En el norte del país, en la región del Gran Chaco, habitan 14 de estos pueblos que hablan 11 lenguas habladas por población indígena o criolla. La denominación de Chaco¹² proviene probablemente del quechua *chacu*, que significa “zona o territorio de caza”. Es una extensa llanura que limita al este con los ríos Paraguay y Paraná, en el norte con los últimos desprendimientos del planalto central de Brasil, al oeste con los primeros

¹¹ La ECPI es complementaria del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

¹² Para un estudio profundo y minucioso de las lenguas indígenas habladas en la Argentina, y especialmente en el Gran Chaco, véanse los trabajos de Censabella, M. (1991, 2010).

contrafuertes andinos y al sur con el río Salado y las sierras de Córdoba y Guayasán.

En territorio argentino, el Chaco austral abarca el norte santafesino, las actuales provincias de Chaco y Formosa, y el oriente de Salta y de Santiago del Estero. Esta zona no puede ser entendida si no es en relación con el Chaco boreal, que comprende los actuales territorios de Paraguay y Bolivia. Más allá de escasas particularidades locales, se trata de una sola realidad ecológica y cultural que debe ser entendida como un *continuum* desde el punto de vista geográfico, cultural y poblacional.

La llegada de los primeros aborígenes a la zona del Chaco fue indudablemente tardía; se efectuó probablemente desde el planalto brasileño o con anterioridad desde las regiones andinas que lo circundan. La información arqueológica, los datos históricos y etnográficos consignan la presencia anterior a los españoles de tres tipos culturalmente diferenciados de población indígena en el Chaco:

- 1- Los chaqueños típicos, que estarían integrados por los grupos pertenecientes a las familias lingüísticas mbayá-guaycurú y mataco-mataguayo.
- 2- Las culturas andinizadas, los representantes de las familias lule-vilela.
- 3- La cultura amazónica que abarcaría a los pueblos pertenecientes a la familia lingüística tupí-guaraní y arawak.

Solo abordaré la caracterización del grupo tupí-guaraní, ya que en este trabajo analizo la interferencia de la lengua guaraní, perteneciente a este tronco lingüístico, en el español del nordeste.

3.2.1. Familia lingüística tupí- guaraní

Esta familia lingüística pertenece al tronco lingüístico tupí, el cual reúne 62 lenguas (Fabre, 1998, 2007). Las lenguas específicamente guaraníes son ocho y son habladas por 5.000.000 de hablantes en todo el continente de los cuales 4.600.000 hablan el guaraní paraguayo. En la Argentina se hablan cuatro lenguas de la familia:

- I- El avá guaraní también denominado guaraní occidental y anteriormente chiriguano, etnónimo y glotónimo hoy rechazado por las comunidades que lo

hablan (Censabella, 2010): hablado por los pueblos avá-guaraní y chanés. Sobre el tapieté se presentan clasificaciones diferentes según el criterio que se utilice: así González (González 2005, tomado de Censabella, 2010) sugiere que podría tratarse de una lengua diferente de la avá guaraní mientras que Dietrich (1986, tomado de Censabella 2010: 164) considera que se trata de una variedad de la lengua. Estas lenguas se hablan en las provincias de Salta, Jujuy, C. de Buenos Aires y Gran Bs. As.

- II- El guaraní correntino o “goyano”: Esta variante del guaraní es hablada por la población criolla no indígena de Corrientes y se ha extendido, debido a procesos migratorios, al nordeste argentino: Chaco, Formosa, norte de Entre Ríos y principalmente a Misiones, aunque también a provincias como Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Fabre sitúa en 1.000.000 los hablantes de guaraní en la Argentina. El guaraní correntino tendría al menos dos variantes (Cerno, 2005: 4) denominadas por sus usuarios “guaraní cerrado” y “guaraní mezclado” con una distribución social y espacial bien diferenciada.
- III- El guaraní paraguayo: esta lengua es un guaraní colonialmente modificado que ha sufrido la incorporación de léxico español, ha visto modificada también su fonética y su gramática, lo que no quiere decir que no sea una lengua indígena normativizada. Sus hablantes sin embargo no quieren ser llamados ni considerados indígenas (Melia, 2010). En la Argentina, en zonas fronterizas con Paraguay (Formosa y Misiones), hay hablantes de esta variedad de guaraní (Censabella, 2010). El guaraní fue utilizado por los conquistadores españoles como “lengua general”. Fue la lengua materna de los hijos mestizos nacidos de los españoles con mujeres indígenas. Los misioneros jesuitas utilizaron el guaraní como instrumento de comunicación y evangelización en todas sus actividades. Los misioneros hicieron un uso estratégico de la lengua vernácula: la estudiaron e introdujeron los neologismos necesarios para transmitir los conceptos religiosos ajenos a la cosmovisión indígena.
- IV- El mbyá: es la lengua de este pueblo transfronterizo con miembros en Paraguay, Brasil y Argentina. Este grupo indígena después de la llegada de los jesuitas a la zona continuó viviendo de manera tradicional en la selva ya que no se plegaron al dominio español. Los misioneros los llamaron “monteses” o

“montaraces”. En Brasil viven unos 12000; si bien Fabre (1998) consideraba que en Paraguay habitan unos 8000, Censabella (2010: 165) indica que son aproximadamente unos 14624. En Argentina habitan en la provincia de Misiones a la que llegaron a fines del siglo XIX; antes la zona estaba habitada por los kaingang, un grupo no-guaraní (Censabella, 1999). Se calcula que su número es de 8223¹³ de los cuales la mitad vive en la provincia de Misiones y el otro 50% en el resto del país. La lengua tiene mucha vitalidad en Misiones, más del 80% declara poseer una lengua materna indígena y hablarla en el hogar. Se asientan en dos zonas bien diferenciadas: a lo largo de la ruta nacional 12, más hacia el oeste, cerca del río Paraná y de las fronteras con Paraguay (departamentos de San Ignacio, Cainguás, San Martín, Monte Carlo, El Dorado e Iguazú); el otro grupo se ubica a lo largo de la ruta nacional 14 y hacia el norte; más cerca del río Uruguay, colindante con Brasil (departamentos de Concepción, San Javier, Oberá, 25 de mayo, Guaraní, San Pedro y Gral. Belgrano) (Censabella, M.1999).

Censabella (2010:161) señala que los números que arroja la ECPI en cuanto a la población que se autoreconoce como perteneciente o descendiente de los pueblos avá-guaraní, mbyá, tupí-guaraní y guaraní deben tomarse con precaución pues dos de estos ‘pueblos’ no poseen referentes claros (tupí-guaraní y guaraní). Muchos hablantes se identifican como tupí-guaraní, identificando el nombre de la familia lingüística con el nombre de un pueblo. Otra duda surge con la concentración de población guaraní en la provincias de Corrientes y Misiones: muchos criollos que son descendientes o hablantes de guaraní correntino, si bien se reconocen con un pasado “guaraní”, no se consideran población indígena; la población rural correntina no posee lazos con otros pueblos indígenas. Por otra parte, la denominación “guaraní” podría incluir a personas descendientes de los mbyás de Misiones, a los descendientes de indígenas migrantes de los pueblos ubicados al este del río Paraguay (Censabella, 2010:161).

3.3. La Guerra de la Triple Alianza

El Virreinato del Río de la Plata fue creado en 1776 por el rey Carlos III, integrando

¹³ Según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005.

en su jurisdicción los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Brasil (Río Grande del Sur e Isla Santa Catalina) Paraguay y Bolivia (Alto Perú). La creación del nuevo Virreinato del Río de La Plata desligó a Paraguay del Virreinato del Perú. Asunción paso a depender de la nueva capital del Virreinato de Buenos Aires. En 1782, se establece en el Virreinato el régimen de las Intendencias. Asunción era, en la Provincia Intendencia del Paraguay, la única población con categoría de ciudad.

En 1810, debido a la independencia de Argentina, el gobernador Velasco remite a aquel país una nota comunicando la separación de la Provincia del Paraguay del Virreinato del Río de La Plata.

La guerra que Argentina, Brasil y Uruguay declararon a Paraguay duró hasta 1870; convirtió a Paraguay en un país derrotado y arruinado económica, geográfica y demográficamente: el país estaba al borde la bancarrota por el dinero invertido en armas y equipos para los soldados en el frente; perdió el 75 % de su población, sobre todo la masculina. La sobrepoblación femenina produjo un sistema matriarcal basado en una poligamia informal que permitió afrontar durante décadas los problemas demográficos. Tuvo que soportar una larga ocupación de tropas extranjeras que se hicieron con el manejo de los asuntos locales y ceder enormes extensiones de territorio soberano al Brasil y a la Argentina: entre los vencedores se repartieron 154000 kilómetros cuadrados. Argentina anexó las actuales provincias de Formosa y Misiones. Brasil se hizo con los territorios al norte del río Apa (actualmente este río constituye el límite entre Paraguay y Brasil) y una buena parte del actual estado brasileño de Matto Grosso.

3.4. Un problema fronterizo

La conformación multicultural de Argentina se realizó con el aporte de las lenguas y culturas vernáculas prehispánicas y que poblaron territorios que luego las políticas del imperio se encargaron de dividir. Este es el caso del nordeste argentino donde los indígenas ocupaban un único ecosistema, el Chaco. Los criterios políticos fundacionales se encargaron de escindirlo geográficamente pero no pudieron hacerlo culturalmente. La provincia de Formosa, como Misiones, perteneció a la República del Paraguay y fue anexada por la Argentina después de la Guerra de la Triple Alianza.

Luego de esta guerra, las nuevas delimitaciones fronterizas trajeron innumerables

conflictos diplomáticos que consumieron años de relaciones bilaterales que dejaron un profundo resquemor en el país vencido. Pese a la derrota de Paraguay la cuestión territorial se convirtió en el centro de las relaciones argentino-paraguayas. Cuatro negociaciones se sucedieron entre 1871 y 1876. Finalmente, el 3 de febrero de 1876 se firmó un Tratado definitivo de Límites (Tratado Irigoyen –Machaín). En su artículo 4 se establecía que la fracción norte entre el río Verde y Bahía Negra se adjudicaba a Paraguay, el área central entre el río Verde y el Pilcomayo se sometería a arbitraje del presidente de los EEUU, mientras que la región sur comprendida entre el Pilcomayo y el Bermejo quedaba bajo la soberanía Argentina (Gordillo y Leguizamón 2002; Rodríguez Mir, 2007). Esta región entre los ríos Pilcomayo y Bermejo corresponden al actual territorio de la provincia de Formosa¹⁴; no obstante, la imposibilidad de obtener el Chaco Boreal¹⁵ supuso que en Argentina se considerara un saldo más que pobre el resultado y la prueba de que el país se había lanzado a “una guerra de conquista” (Brezzo, L. y B. Figallo, 1999).

3.5. El nordeste de Argentina: Formosa y su poblamiento

El nordeste de Argentina, constituido por las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, tuvo su aporte de población proveniente de Europa, países limítrofes y la población nativa. En el nordeste, en general, más allá de las particularidades de cada una de las cuatro regiones que la integran, los nativos siempre han sido la población más numerosa. Los censos nacionales realizados en los años 1895-1914-1947-1960 arrojan cifras de crecimiento demográfico en las distintas zonas ciertamente significativas. Según señalan Beck & Meichtry (1999: 52) entre los censos de 1895 y 1960 la población del nordeste se sextuplica con una tasa promedio en torno al 2.7%. El máximo incremento de la población en el nordeste se registró entre los años 1914 y 1947 con aporte de inmigrantes provenientes de Europa y de los países limítrofes de los cuales Paraguay concentra el mayor número de individuos inmigrantes. En el cuadro comparativo que sigue puede observarse el crecimiento poblacional de la zona (extraído de Beck & Meichtry, 1999:53).

¹⁴ Para un estudio exhaustivo sobre las relaciones históricas entre Argentina y Paraguay, véase Brezzo, L y B. Figallo (1999).

¹⁵ Este tratado dividió el Chaco en tres regiones: el Austral (entre el norte de Santa Fe y el Bermejo, el Central (entre el Río Bermejo y el Pilcomayo) y el Boreal (desde el Pilcomayo hasta la Bahía Negra)).

Crecimiento de la población nativa y extranjera de países limítrofes y europeos. 1895-1960

Período		Ctes.	Chaco	Fsa.	Mnes.	NEA	Arg.
1895-14	Nativos	2.07%	8.26%	7.76%	3.72%	2.63%	3.28%
	Extranj.	0.63	6.55	6.78	1.02	1.96	4.55
	Limitrof.	0.00	9.55	7.50	-0.96	1.06	3.05
	Paraguayos	0.94	9.99	7.83	2.04	4.26	3.61
	Europeos	1.17	4.02	3.26	10.50	3.69	4.68
	Total	1.95	7.85	7.29	2.52	2.53	3.63
1914-47	Nativos	1.40	7.18	6.19	5.16	3.21	2.71
	Extranj.	-1.64	4.37	4.02	3.49	2.67	0.06
	Limitrof.	-1.79	3.44	4.28	3.68	2.71	1.26
	Paraguayos	-0.71	3.61	4.43	4.80	3.84	3.65
	Europeos	-1.46	5.35	1.88	2.96	2.88	-0.18
	Total	1.26	6.76	5.38	4.62	3.15	2.57
1947-60	Nativos	0.17	2.12	4.17	3.30	1.71	1.98
	Extranj.	-2.20	-2.16	1.45	1.87	0.52	0.51
	Limitrof.	1.99	-0.87	1.66	3.29	1.88	3.08
	Paraguayos	0.70	-0.90	1.69	4.21	2.23	4.00
	Europeos	-2.66	-3.22	-2.72	-2.58	-3.35	-0.01
	Total	0.11	1.79	3.46	2.95	1.58	1.77

Fuente: Censos 1895, 1914, 1947, 1960 y DNEyC 1956. (Elab. propia)

Si nos detenemos en la observación del cuadro 1 se puede apreciar que hay realidades demográficas diferentes en las cuatro provincias del nordeste argentino. Es de señalar el crecimiento poblacional escaso de Corrientes, que los autores antes citados atribuyen a la actividad ganadera intensiva poco favorecedora de la radicación de la población. Por otra parte, si se observan los datos sobre Formosa y Chaco, se puede deducir que comparten realidades similares. En el período comprendido entre 1895-1914 el crecimiento en ambas zonas es destacable; especialmente de la población de origen paraguayo, que en el caso de Formosa es del 7.83%. En Chaco la explotación forestal (especialmente de la especie Quebracho) trajo consigo el desarrollo del ferrocarril y la llegada de mano de obra proveniente de Paraguay que se sumó a la criolla. Formosa, con actividades económicas similares al Chaco, atrajo mayoritariamente población paraguaya (sobre la de origen boliviano); nótese que entre los años 1914-1947 hay un 4.43% de habitantes de esta nacionalidad; entre 1947-1960 los inmigrantes paraguayos suman el 1.69% de la población. Así, la llegada de contingentes paraguayos ha estado propiciada por la cercanía territorial con Argentina, que los ha llevado a asentarse preferentemente en Formosa y Misiones.

Si tomamos las cifras de inmigrantes por nacionalidades limítrofes que llegaron a Formosa, a partir de 1920, los paraguayos son los más numerosos entre los inmigrantes extranjeros (Beck & Meichtry, 1999:56): superan el 90% de población de origen limítrofe en Formosa. Esto se

puede apreciar en el siguiente cuadro elaborado por los autores y tomado de su estudio.

Dos primeras nacionalidades limítrofes en el Nordeste									
Prov.	Año	% sobre pobl. total				% sobre pobl. limítrofes			
		1°		2°		1°		2°	
Ctes.	1895	Bras.	3.8	Par.	1.5	Bras.	60.0	Par.	23.5
	1914	Bras.	1.8	Uru.	1.3	Bras.	41.7	Uru.	30.0
	1947	Par.	0.6	Bras.	0.5	Par.	40.1	Bras.	34.3
	1960	Par.	0.7	Bras.	0.3	Par.	56.5	Bras.	24.6
Chaco	1895	Par.	7.5	Bras.	0.4	Par.	91.6	Bras.	4.3
	1914	Par.	10.3	Uru.	0.7	Par.	91.2	Uru.	6.1
	1947	Par.	3.6	Uru.	0.1	Par.	94.2	Uru.	2.6
	1960	Par.	2.5	Uru.	0.1	Par.	93.6	Uru.	3.0
Fsa.	1895	Par.	36.6	Uru.	0.6	Par.	96.6	Uru.	1.6
	1914	Par.	38.4	Bol.	0.5	Par.	99.2	Bol.	1.4
	1947	Par.	27.1	Bol.	0.1	Par.	99.0	Bol.	0.5
	1960	Par.	21.5	Bol.	0.1	Par.	99.2	Bol.	0.3
Mnes.	1895	Bras.	35.1	Par.	12.0	Bras.	73.4	Par.	25.0
	1914	Bras.	13.1	Par.	10.9	Bras.	53.2	Par.	44.0
	1947	Par.	11.1	Bras.	6.8	Par.	61.4	Bras.	37.7
	1960	Par.	12.9	Bras.	5.8	Par.	68.3	Bras.	30.9

Fuente: Censos 1895, 1914, 1947, 1960 y DNEyC 1956 (Elab. propia)

Estos movimientos de la población paraguaya en distintos momentos de la historia de Formosa se explican en la propia historia de Paraguay: sus ciudadanos cruzaban la frontera escapando de la inestabilidad política generada, entre otras razones, por la Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, librada entre 1932 y 1935, por la revolución de 1947 o por la dictadura militar de Alfredo Stroessner, iniciada en 1954 que se prolongó hasta 1989.

En cuanto al origen de los trabajadores que llegaron a Formosa, en 1914 el 77% de los inmigrantes paraguayos provenían de zonas rurales, específicamente de las áreas minifundistas ubicadas alrededor de la ciudad de Asunción¹⁶. Como se evidencia en el siguiente cuadro, si nos focalizamos en la ciudad de Formosa, el departamento capital, veremos que el 52% se asentó en la ciudad y un 56% en las zonas rurales; este índice rural superior al urbano se debe al escaso grado de urbanización en la provincia, sólo el 22% del territorio era urbano (Beck&Meichstry, 1999:57):

¹⁶ Nota 8, Beck&Meichstry (1999:57).

Formosa					
38	brasileros (74% rur)	Capital (50%) (47%)	Dto. VI (26%) (100%)	Boca Pilcom. (21) (100%)	
7.354	paraguayos (77% rur)	Capital (52%) (56%)	Boca Pilcom. (32%) (100%)	Boca Bermejo (7%) (100%)	Dto. VI (5) (100%)
55	uruguayos (62% rur)	Capital (53%) (28%)	Boca Pilcom. (31%) (100%)		
828	esp.ital. (68% rur)	Capital (55%) (41%)	Boca Pilcom. (20%) (100%)	Dto. VI (16%) (100%)	
150	al.aus.rus. (81% rur)	Capital (67%) (76%)	Boca Pilcom. (12%) (100%)	Dto. VI (11%) (100%)	

La proximidad con su país de origen los llevó a ubicarse en las provincias limítrofes como Formosa. Al analizar las características sociales que presenta la inmigración paraguaya esta responde, en general, a la tradicional migración fronteriza (Beck & Meichtry 1999: 59): si bien los hombres representan la mayoría numérica, llegados para asentarse en una zona de frontera, la cercanía con su país hizo que trajeran a sus familias. Entre los inmigrantes, eran los que se casaban más jóvenes aunque su matrimonio no tenía los visos de formalidad que presentaban los de otras nacionalidades. La exogamia fue una característica de la comunidad paraguaya que posibilitó el enlace con la población criolla y nativa del lugar. Esta particularidad de la migración limítrofe, como destacan los autores, favoreció la transmisión cultural y lingüística a la sociedad de acogida.

Como surge de los datos poblacionales, es innegable el enorme peso de esta comunidad en la conformación de la sociedad regional, del nordeste y, específicamente, de Formosa. Como se analizará en el apartado siguiente, la transmisión de la lengua y los valores culturales que trajeron los inmigrantes posibilitó la creación de una sociedad bilingüe.

3.6. *El continuum lingüístico y cultural*

La constitución geográfica, histórica, cultural, demográfica y lingüística del nordeste argentino permite caracterizar a esta amplia zona como un *continuum* con la República del Paraguay. La unión en un solo conglomerado geográfico habitado por diferentes etnias y con la lengua guaraní como código comunicativo común, principalmente en las provincias de Corrientes, este de Formosa, Chaco y Misiones hizo que se conociera también a esta zona con el nombre de región guaraníca (Vidal de Battini, 1964). Desde la llegada de los españoles a Asunción, fundada en 1537, y la fundación de Corrientes en 1588 con población proveniente

del Paraguay (también alimentada por las continuas migraciones de trabajadores desde y hacia Paraguay), surge en las nuevas ciudades coloniales una sociedad mestiza en la que convivieron las lenguas maternas de cada grupo: el español y el guaraní. Las necesidades comunicacionales, la unión sanguínea, militar e incluso religiosa obligaron a la población residente al aprendizaje de la otra lengua (Abadía de Quant, 1980). La coexistencia de ambas lenguas produjo una sociedad bilingüe, pasada y presente, que alberga entre sus hablantes diferentes grados de bilingüismo en función de ciertos factores (Palacios, 2004) tales como: la forma de aprendizaje de la segunda lengua, el nivel de instrucción y por último el ámbito monolingüe o bilingüe en el que se insertan sus relaciones interpersonales. Junto con el bilingüismo, el uso alternativo de ambas lenguas según los ámbitos de uso produjo situaciones de diglosia y especialización funcional de lenguas.

Formosa y Paraguay no sólo están unidas por factores culturales o demográficos, también la frontera política constituye un factor de unión, como vimos en la sección anterior. La escisión política del territorio paraguayo después de la Guerra de la Triple Alianza no fue un obstáculo para el desarrollo de relaciones comerciales a ambos lados de la línea divisoria. De este modo se estableció una frontera activa (Laurelli, 1997) con un alto nivel de integración a través de intercambios de bienes y servicios. Las relaciones transfronterizas se favorecieron con núcleos urbanos “par de frontera” a ambos lados de la frontera. Laurelli (1981:52)¹⁷ define en su trabajo a las ciudades “par de frontera” como “los centros urbanos localizados en las franjas fronterizas a ambos lados de la demarcación internacional, entre los cuales existen obras de infraestructura de vinculación que son condiciones para el desarrollo de actividades económicas complementarias y de interacción social diaria”. Esta es la situación en la provincia de Formosa con la ciudad de Clorinda (Formosa- Argentina) y Asunción (Paraguay), y en la provincia de Misiones entre la ciudad de Posadas y Encarnación (Paraguay). Las ciudades argentinas están conectadas con las ciudades paraguayas por medio de puentes internacionales; en Formosa, a través del puente San Ignacio de Loyola y en Misiones por el puente San Roque Gonzáles de la Santa Cruz. Estos lugares se constituyen además en el paso obligado del transporte internacional de cargas y pasajeros. Pero el intercambio no sólo afecta a estas ciudades fronterizas; los flujos migratorios desde Paraguay llegan a los centros urbanos chaqueños y correntinos intensificando el intercambio comercial y el desarrollo de interacciones más estrechas.

Como consecuencia de esta unión ecológica, política y cultural entre el nordeste

¹⁷ Para ampliar este concepto ver Laurelli, (1981).

argentino y Paraguay, en este trabajo el concepto de frontera no designa una línea arbitraria trazada sobre un territorio sino que se concibe la frontera como un espacio de interacción cultural. Entendemos el concepto de cultura como una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad, de acuerdo con la forma particular en que resuelve o entabla relaciones con la naturaleza, con los integrantes de su seno, con otras comunidades y con el ámbito de lo sobrenatural, a fin de dar continuidad y sentido a la totalidad de su existencia, mediante una tradición que sustenta su identidad (Di Tella, 1989).

Es en este espacio de interacción cultural fronterizo donde conviven el español y el guaraní, códigos comunicativos de sociedades ubicadas en áreas marginales o de consolidación mínima, como las llama Granda. Esta copresencia en un mismo tiempo y espacio ha producido cambios lingüísticos inducidos por el contacto.

De este modo, las consecuencias gramaticales de esta convivencia cultural y lingüística son: a) un español local fuertemente interferido por el guaraní y b) un proceso de sustitución lingüística, que se produjo en los hablantes nativos a favor del español.

3.7. El sistema pronominal átono de tercera persona del español

Como hemos indicado en páginas anteriores, esta investigación analiza los cambios que se operan en el sistema pronominal átono del español en contacto con el guaraní en Formosa (Argentina). Este proceso de cambio lingüístico no se produce de manera aislada o casual: otras áreas americanas de contacto de lenguas registran cambios lingüísticos en los sistemas pronominales que han dado lugar a reorganizaciones parciales o totales; muchos de ellos se han tratado como confusiones o discordancias de género y número o incluso como “errores” de aprendizaje por parte de los hablantes bilingües. Estos cambios forman parte de procesos de cambio generales y sistemáticos que afectan a las áreas más inestables del español y trascienden las particularidades de las variedades locales (Palacios 2005, 2007), como veremos más adelante. Pero antes de continuar, se hace necesario considerar los estudios que se han hecho hasta el momento sobre las variaciones que se dan al interior de los sistemas pronominales en zonas de contacto histórico español-lenguas amerindias. Estos cambios se producen en el sistema pronominal etimológico y se traducen en la pérdida de distinciones morfológicas como el género, el número o el caso; en la elisión de la forma pronominal de acusativo en contextos imposibles para el español de variedades sin contacto de lenguas o el doblado de objeto directo como forma de equilibrar estructuralmente la

pérdida de las propiedades deícticas del pronombre (Palacios, 2010). La explicación que dan los diferentes autores a estos cambios está anclada en la convivencia del español con las lenguas originarias, que ha conformado un español americano con rasgos propios que identifica a estas áreas y que no es posible asociar a los cambios que se han producido en otras variedades de español, como son las peninsulares (Klein Andreu, 1981 a; Fernández Ordóñez, 1993, 1994, 1999, 2001; Landa, 1995; García Tesoro, 2005, 2008; Martínez, 2010, en prensa; Palacios 2007).

La breve revisión que presentamos en las páginas siguientes, sin ser exhaustiva, es una mirada global a los estudios que se han realizado en torno de los sistemas pronominales, si bien no agota la multiplicidad de investigaciones que se han llevado adelante. Pretendemos, a los fines de brindar un panorama más o menos claro al lector, diferenciar las variedades de español que se encuentran en situación de contacto con lenguas originarias de aquellas que no lo están.

En el universo de estudios sobre los sistemas pronominales es importante hacer una primera distinción que sigue un criterio geográfico: por un lado, se encuentran los estudios sobre sistemas pronominales del español que no se halla en situación de contacto con lenguas amerindias, y por otro lado, otras investigaciones que se han focalizado en las reestructuraciones que se dan en los sistemas en contacto con lenguas vernáculas. Para el primer grupo, sólo haré una breve referencia pues me detendré con mayor precisión en las investigaciones que se han desarrollado a partir de los cambios documentados en las zonas de contacto histórico.

3.7.1 Cambios en el sistema pronominal en variedades de español sin contacto de lenguas

En las zonas en las que no se han documentado situaciones de contacto de lenguas, el sistema pronominal etimológico es el que prevalece. Como se sabe, mantienen las formas *le(s)* para el objeto indirecto y *lo(s)/la(s)* para el objeto directo con las distinciones canónicas de género para el acusativo. Los cambios en el sistema pronominal de las variedades de español sin contacto con lenguas amerindias siguen, de manera general, dos tendencias:

a) Variaciones que no suponen una reorganización del sistema pronominal átono: estas se dan en las áreas con claro predominio del sistema etimológico: consisten en el uso de la

forma pronominal *le* o la alternancia *le-lo* para la referencia acusativa. Es de destacar que estos cambios no suponen una reorganización del sistema de clíticos y sólo afectan a verbos y determinadas construcciones¹⁸ como consecuencia de la extensión del dativo latino. En estos casos el uso de *le* frente a *lo/la* se halla motivado por el cambio de significado del verbo que se refleja en su estructura sintáctica a través de la diferente asignación de caso y no pueden ser considerados como casos de leísmo: del tipo *al príncipe la bruja lo encantó* frente a *al príncipe le encantó la conversación con la bruja* (tomado de Fernández –Ordóñez, 1993:73). La alternancia acusativo/dativo que se da en el uso de las formas pronominales está determinada por las diferentes clases de argumentos que selecciona el verbo: en el ejemplo incluido anteriormente, en la primera versión el sujeto es el agente y el argumento objeto, cumple el rol semántico de tema; en la segunda versión, el sujeto cumple el rol de tema y el objeto es un experimentante. Por otra parte, en la referencia a objetos [+animado] [+personal] con determinados verbos se documenta la variación pronominal *le/lo* sin que se modifiquen ni la estructura sintáctica ni el significado del verbo: *ayudar, llamar, acompañar*, entre otros (Chacón, 1981; Cantero, 1979; Lorenzo, 1981, Contreras, 1974 tomados de Fernández –Ordóñez, 1993). Otro leísmo que se documenta en las zonas distinguidoras es el que está asociado al tratamiento de respeto con *usted* también llamado “leísmo de cortesía” (Paufler, 1971, Carfora, 1968, Lorenzo, 1981 y 1984, García 1975, 1983, 1990 citados por Fernández –Ordóñez 1993). Estas variaciones corresponden al español hablado en la zona meridional de la Península, Canarias y la mayor parte de Hispanoamérica.

b) Variaciones que implican una reorganización del sistema pronominal: asistimos a una reorganización bien total bien parcial del sistema pronominal etimológico: la distinción canónica del caso se ha neutralizado y el rasgo pertinente que orienta la referencia es el género o la continuidad. A partir de este cambio se dan los fenómenos conocidos como leísmo, loísmo y laísmo¹⁹. Las variaciones que se dan en el sistema pronominal átono peninsular están relacionadas con factores sociales y geográficos. Según los estudios de Fernández-Ordóñez (1993, 1994, 1999, 2001) estas variaciones se documentan ya en los textos medievales conservados. A lo largo de las investigaciones que ha realizado demuestra, a través de un análisis exhaustivo, que en la Península existen varias isoglosas en las distintas áreas dialectales, e identifica tres sistemas pronominales: el etimológico, un sistema referencial o innovador y los sistemas de transición, es decir aquellos que se encuentran en un

¹⁸ Para un estudio en profundidad sobre estas construcciones, véase Fernández Ordóñez (1999: 1323-1341).

¹⁹ Sobre los cambios en el sistema pronominal peninsular véase los estudios de Fernández –Ordóñez (1993, 1994, 1999, 2001); Klein Andreu (1981); García González (1981,1988).

proceso intermedio de cambio entre los dos primeros.

En este proceso de pérdida de rasgos de las formas pronominales hay que distinguir lo que ocurre en el sistema pronominal español peninsular del que se produce en el español en contacto con lenguas indoamericanas (Palacios 2010)²⁰. En el análisis del surgimiento del sistema referencial castellano²¹, Fernández Ordóñez (2001) explica que el cambio lingüístico experimentado por este sistema, la pérdida de la distinción casual, se debió a causas internas que se ajustan a las tendencias de cambio universales: el cambio afecta a las categorías menos nucleares de la lengua reforzándose las más nucleares o internas como lo indica el esquema siguiente, que ilustra las jerarquías de rasgos nominales que siguen tendencias universales, basadas en los universales 32, 36 y 39 postulados por Greenberg en 1963 (Fernández Ordóñez, 2001: 438):

Número > Género > (Dis)continuidad > Caso

La autora explica que esta jerarquía muestra que en el cambio lingüístico en el que se produce pérdida morfológica, el primer rasgo que se perderá será el caso por ser el más externo o menos nuclear y porque solo formaliza las relaciones sintácticas oracionales del nombre, pero no cambia su significado. En este estadio del cambio la selección de las formas pronominales no estará condicionada por la distinción casual. Siguiendo con la eliminación de distinciones morfológicas, a continuación del caso, se anularán las correspondientes a la (dis)continuidad porque es una distinción que no encuentra habitualmente distinción morfológica en las lenguas, lo que refleja su carácter menos nuclear o periférico; la posición siguientes en la jerarquía corresponde al género y al número; estos se encuentran en un lugar más nuclear al expresar contenidos, junto con la (dis)continuidad, que modifican la referencia de los argumentos. (Fernández-Ordóñez 2001:404). Según la explicación de la autora, en los procesos de cambio analógico, basados en escalas de jerarquía y tendencias universales de la lengua, el cambio se orienta hacia las formas menos marcadas. En la neutralización del caso que se opera en los sistemas pronominales peninsulares, el dativo sería el caso más marcado, menos nuclear que el acusativo, por lo que el cambio se orienta desde el acusativo hacia la

²⁰ Palacios (2010) desarrolla una exhaustiva comparación entre los procesos que afectan a los sistemas pronominales peninsulares y americanos con el fin de mostrar cómo algunos cambios lingüísticos inducidos por contacto son compatibles con las tendencias internas del sistema de la lengua y han sido motivados tanto internamente (la evolución interna de la lengua) como externamente (por el contacto con otras lenguas).

²¹ Para un estudio profundo sobre la evolución de los sistemas pronominales peninsulares, véase Fernández-Ordóñez 2001.

forma marcada, el dativo. Es decir, que las formas del acusativo (distinción de género) se trasladan al dativo, que acabará igualmente con distinción de género.

En definitiva, en este proceso de cambio analógico el dativo habría copiado las distinciones de género del acusativo. Así pues, en el sistema referencial castellano se produce una simplificación del paradigma debido a la pérdida del caso dativo, el caso marcado según la jerarquía anterior, y el empleo de las formas de acusativo para señalar el objeto indirecto, de allí los denominados usos laístas y leístas peninsulares.

3.7.2 El sistema pronominal del español en contacto con lenguas originarias

El contacto entre el español y las lenguas amerindias tiene especial relevancia en distintas regiones de América, especialmente en el Altiplano mexicano, en las sierras de Ecuador, Perú y Bolivia, en áreas de la Guajira venezolana y colombiana; en zonas mapuches de Chile y Argentina; en Guatemala, en Paraguay, Nordeste de Argentina y Este de Bolivia o en áreas amazónicas. En estas zonas se produjeron situaciones de bilingüismo histórico como producto de la convivencia de dos o más sistemas lingüísticos en una misma unidad de tiempo y espacio. No obstante, muchas de estas áreas carecen de estudios sistemáticos, rigurosos y anclados en investigaciones de campo que describan de forma seria el grado de bilingüismo de los hablantes o las influencias de las lenguas autóctonas en el español local (Palacios, 2005), si bien son excepciones los estudios que se han realizado sobre Paraguay, Perú, Ecuador o Guatemala (Godenzzi, 1986; García Tesoro 2005 y 2008; Palacios 2000, 2007, 2010; Sánchez 2003, entre otros).

Uno de los cambios que mayor atención ha concitado, entre los muchos estudiados, es el que se produce en el sistema pronominal átono de tercera persona. Es quizá en este subsistema de la lengua donde quizá se puede ver cómo la lengua amerindia en contacto ha entrado en los carriles perfilados por la lengua española y ha afectado una zona altamente inestable del español. En las páginas que siguen haremos una revisión de aquellos estudios más relevantes en torno de este fenómeno. Así, a partir de las investigaciones realizadas hasta la fecha, y aplicando criterios geográficos y lingüísticos, en Hispanoamérica se distinguen las siguientes áreas de contacto español- lenguas amerindias:

- a) Español en contacto con el guaraní: abarca, zonas de Bolivia, Paraguay y la zona nordeste de Argentina: Formosa, Misiones, Chaco (parte) y Corrientes, en

las que el español ha estado o está en contacto con la lengua guaraní, entre otras lenguas amerindias. En zonas como el conurbano de Buenos Aires o el Gran Rosario también se da el contacto español guaraní, en estos casos debido a migraciones internas. La investigaciones sobre esta variedad de español son: Abadía de Quant (1996), Abadía de Quant e Irigoyen (1977), Granda (1982, 1992, 1996b), Choi (2000), Colantoni (2002), Guillán (2005, 2008, 2010), Martínez (2000, 2006, 2010), Palacios (1998a, 2000, 2007, 2010), Schwenter (2006). Es importante señalar que algunos estudiosos plantean una distinción entre el guaraní paraguayo y el guaraní correntino. En el caso del guaraní correntino, se documentan dos variedades, denominadas por sus hablantes como “guaraní cerrado” y “guaraní mezclado” (Cerno 2005:4 en Censabella, 2010). Es preciso destacar que en esta gran área, el español está en contacto con otras lenguas indígenas: toba, wichí, mocoví, mbyá, pilagá, entre otras, las cuales presentan distintos grados de vitalidad. Como ya lo señalamos anteriormente, en este estudio sólo abordaremos el contacto español-guaraní.

- b) Español en contacto con el quechua y el aimara, conocido como español andino: esta amplia zona de contacto abarca el Sur de Colombia, Ecuador (García 1990, Haboud 1998, Palacios 2002), Perú (Calvo 1996-97, 2000; Caravedo 1996-97, 1999; Escobar 1990, 1992; Godenzzi 1986; Granda 1996b; Klee 1990; Palacios 1996-97, 2002; Pozzi-Escot 1975; Sánchez 2003), hasta Bolivia (Mendoza 1991, 1992). Es importante señalar que deben excluirse las zonas hispanizadas tempranamente (las zonas de la costa principalmente), así como aquellas de emigración reciente de grupos quechuahablantes, que no deben ser incluidas dentro del territorio andino (estas se deben a movimientos migratorios internos, en muchos casos de pueblos rurales, a otras regiones o a centros urbanos más importantes)²². En la Argentina, los estudios realizados (Granda 2002; Martínez 1996, 2000, 2002a) registran en la zona de las provincias de Salta y Jujuy, Catamarca, y Santiago del Estero fenómenos similares documentados en a otras áreas de bilingüismo como Perú o Ecuador si bien desde mediados del siglo XX, la lengua quechua ha desaparecido de muchas de las localidades de la Rioja o Catamarca. No obstante, los datos

²² Para ello véase Granda (2001a), allí puede encontrarse un exhaustivo análisis de la situación de las lenguas quechua y guaraní al igual que la abundante bibliografía existente sobre el tema.

obtenidos permiten a los estudiosos postular el contacto como explicación de la variación registrada en los sistemas pronominales. Esto ha llevado a Granda (2002), entre otros, a sostener la vinculación entre esta área del noroeste de Argentina y las regiones andinas de Perú y Ecuador.

- c) Otras zonas menos estudiadas: el español en contacto con el náhuatl y con las lenguas mayas en el altiplano de México (Buenrostro 1998, Flores Farfán 2000, Flores Farfán y Muysken 1996, Hernández Sacristán 2000, Suárez 1945, Zimmermann 2004); también el español se halla en contacto con el mapuche en Chile (Acuña y Menegotto 1996), si bien los estudios existentes son escasos.

En todas estas áreas se puede identificar un conjunto de fenómenos lingüísticos que desembocan en la simplificación del paradigma pronominal etimológico; simplificación en términos de reducción del inventario de formas lingüísticas (Ferguson, 1982) destinadas a la referencia de objetos directos.

3.7.2.1 La neutralización de los rasgos de género, y/o caso de las formas pronominales

Esta primera etapa en el proceso de simplificación pronominal se produce cuando los objetos directos son referidos por una única forma invariable *le* o *lo* en la cual dejan de ser pertinentes los rasgos de género y/o caso, según la etapa de evolución en la que se encuentre la neutralización. Es decir, la marcación del género del referente (*la* para femeninos, *lo* para masculinos), o bien el caso (acusativo o dativo) no condicionará la selección de las formas pronominales; el resultado es una única forma invariable, *le* o *lo*, que remite tanto a objetos directos como indirectos. (Palacios, 2010). Es de señalar que la neutralización de las formas pronominales distinguidoras se da en etapas sucesivas y las áreas americanas pueden hallarse en diferentes etapas del cambio lingüístico, es decir de la neutralización del sistema pronominal. Así, Palacios (2005, 2007) propone que las variedades de español en contacto con lenguas americanas se hallan inmersas en un proceso de cambio general y sistemático que las afecta y que las trasciende. La neutralización de las formas pronominales se da en dos momentos o etapas sucesivas con resultados diferentes que suponen la reestructuración parcial (si sólo se da el primer cambio, tendremos un sistema bicasual simplificado) o total (si tiene

lugar un segundo cambio, tendremos un sistema monocasual simplificado). Así tendremos que las reestructuraciones, las neutralizaciones de los rasgos de género y/o caso, operadas en los sistemas pronominales básicamente se resuelven en dos tendencias (Palacios, 2007):

a) Reestructuraciones hacia un sistema loísta: en estos sistemas, ocurre el primer cambio, que conlleva una reestructuración parcial del sistema pronominal etimológico, se produce a partir de la neutralización del rasgo del género. Esto es, el género del referente (la para femeninos, lo para masculinos) no guía el uso por parte del hablante de las formas pronominales distinguidoras sino que se muestra una tendencia según la cual se emplea una única forma *lo* invariable que remite a objetos directos femeninos y masculinos; *le* cumple su función canónica de referir el objeto indirecto. Es decir que se ha perdido la distinción morfológica del género pero se ha mantenido la del caso. Así tendremos un sistema simplificado bicasual (Palacios, 2005 a; 2007):

$$LO = OD \quad LE = OI$$

Este es el sistema que se encuentra en zonas de la sierra ecuatoriana con influencia quichua²³, en variedades náhuas de México (Flores Farfán, 1999), en zonas de contacto con la lengua maya tz'utujil en Guatemala (García Tesoro, 2005 a, 2008) o en los andes peruanos. A continuación incluyo algunos casos de empleo de la forma *lo* con referentes femeninos y masculinos extraídos de Palacios (2007), de hablantes monolingües y bilingües de la zona de Otavalo, casos de (2):

1) a. Yo le traigo **la foto** mañana, ahí **lo** tengo, ahí tiene que mirar alguno.
(CH, 21: 227-228).

b. P: Y hacen unos arcos, ¿no?

R: Bueno, **esos arcos** sí **lo** hacían cuando era chico, y los arcos lo hacían los alguaciles cuando los alguaciles ellos trabajaban voluntariamente en la municipalidad, ellos elaboraban sus propios arcos, y colocaban frutas y panes en los arcos. (SPL, 33).

2) a. **Lo** matan **al cerdo**, pero muy mayor.

b. **Lo** cruza **una calle** y ahí está la feria.

²³ Remito a los trabajos de Palacios, A. (2006, 2007, 2010) para un estudio en profundidad de los sistemas pronominales de las diferentes áreas de contacto español - lenguas amerindias.

b) Reestructuraciones hacia un sistema leísta: En otras zonas de contacto americanas, como Quito (Ecuador) o Paraguay, se ha operado un segundo cambio, la neutralización del caso a favor del dativo. En esta segunda etapa del cambio lingüístico se ha neutralizado el caso que se mantenía en el sistema bicasual. El resultado es la reestructuración completa del paradigma pronominal distinguidor a favor de una única forma *le* invariable que remite tanto al objeto directo como al indirecto, bien con referentes femeninos bien con referentes masculinos. De este modo la forma *le* ha perdido su función deíctica y ha devenido en un marcador gramatical de objeto sin distinción de género ni caso.

LE= OD/OI

Incluyo casos de simplificación pronominal en el español andino ecuatoriano en los que se observa el empleo de la misma forma pronominal *le* para la referencia a objetos femeninos y masculinos (tomados de Palacios, 2006):

3) a. Después *le* traen *la colada*

b. Pero lo que hacen es con *el maíz*, *le* hacen, *le* dejan dos días o tres días

De este modo se puede apreciar que el contacto con las lenguas amerindias ha eliminado distinciones funcionales que no son relevantes para estas lenguas y que han derivado en un sistema menos complejo, bien con una reestructuración parcial (sistemas loístas) bien con una reestructuración total (sistema leísta); cambios lingüísticos que, en definitiva, siguen pautas de cambio generales y sistemáticas que sitúan la evolución, en todos los casos, de los sistemas afectados y dan una explicación uniforme a las distintas etapas en las que se encuentra el cambio, según las zonas de contacto.

3.7.2.2. *La elisión del pronombre de objeto directo*

En el proceso de simplificación pronominal también se produce la elisión del pronombre átono de objeto directo. La elisión del objeto directo es un fenómeno lingüístico que tiene lugar en el español general y que consiste en la supresión del pronombre átono de tercera persona en función de objeto directo cuando el referente es indefinido y la información puede recuperarse en un contexto inmediato (Palacios, 2007).

La elisión de objetos directos en zonas del español en contacto con lenguas amerindias

es un fenómeno generalizado en estas áreas (Suñer 1993, Granda 2002, Palacios 1998, 2006, 2007, García Tesoro 2005, 2008; Guillán, 2010; Martínez 2000). Pese a la fortaleza de las restricciones que registra Campos en su trabajo para el español estándar, en zonas de contacto de español y lenguas amerindias estas restricciones se transgreden parcialmente o se eliminan totalmente. Así en Guatemala, García Tesoro (2002, 2005) releva casos de elisión de OD. Los siguientes ejemplos están tomados de García Tesoro (2005: 29); nótese que se omite la forma pronominal que remite al objeto directo, en (4a) *sus tamalitos*, y en (4b) *su hijo Juan*.

- (4) a. Mire cómo es la mano de Dios, los indígenas se van ahí están con sus cubitas bah' moviendo sus chirmolitos (salsa de tomate y otros ingredientes) como Dios se los ha dado, con *sus tamalitoi* envuelto en hoja de milpa, ahí *remojando Øi* , y *comiendo Øi*, si no con tortilla con salita ¿ah?, están pasando la vida...
- b. [...] empezó a tener problema con Juan [...], y al fin lo mató, o sea, lo llevó al lago y lo mató y ahí quedó, mientras que ella se fue. Pero poco después reaccionó, empezó a ver, ¿y *su hijo Juani* ?, no lo encontraban, dice, empezó a *buscarØi* , donde había lagos empezó a *buscarØi* , pero no *Øi* encontró. (SPL, 13: 198-201).

En el español de la sierra ecuatoriana la elisión del clítico se da sin restricciones de ningún tipo, ni semánticas ni sintácticas, con referentes tanto indeterminados como determinados, específicos o inespecíficos, tanto con animados como inanimados. Los casos que siguen son algunas muestras que Palacios (2006, 2007) documentan en estas regiones:

- (5) a. *A mis niñas*, antes *Ø* dejaba en la guardería, pero me desconfiaba mucho.
- b. Pero allá no, llega las doce y *Ø* quemamos [*un muñeco*] pero aquí he visto que llega las doce y comen las doce uvas.

En las zonas de Perú, Bolivia y noroeste de Argentina el empleo del morfema cero para la marcación del objeto directo también es posible con referentes animados, aunque menos frecuente. Los siguientes casos dan cuenta de la elisión con referentes animados, bien humanos o no humanos:

- (6) a. *A la chica Ø* he visto en misa. (Perú. Escobar 1978).

b. *A mi primo Ø* encontré en la fiesta. (Bolivia. Mendoza 1992: 459).

c. *Esos chanchos* en el mercado *Ø* hemos comprado... (Noroeste de Argentina. Granda 2002: 67).

En otra zona de contacto histórico, Paraguay, la elisión es un fenómeno extendido ampliamente. La única restricción que parece condicionar la elisión de objeto en el español paraguayo es quizá la animacidad; es decir se eliden mayoritariamente objetos inanimados lo que no significa que no puedan hallarse elisiones con referentes animados (Palacios, 2000, 2007). Los contextos de anteposición del referente son los que favorecen mayoritariamente el empleo de una forma tácita para referir objetos directos. Los siguientes ejemplos (tomados de Palacios, 2007) dan cuenta de la extensión del fenómeno en esta variedad de español:

(7) a) ... [*un palo*] Cuando *Ø* encontraban, se ponían a hachear hasta que *Ø* echaban ('derribaban').

b) Antes no teníamos *policía* ni tampoco *Ø* necesitábamos. Cuando comenzamos a necesitar *Ø*, ya no servía.

3.7.2.3 *La duplicación del pronombre de objeto directo*

En los hablantes de diferentes zonas americanas se observa la redundancia del pronombre de objeto directo con el referente pospuesto en la misma oración, es decir el doblado del clítico acusativo mediante una frase léxica pospuesta en la misma oración. Así pues, los contextos de duplicación serán aquellos en los que se da la coocurrencia del clítico de OD con una forma pronominal o una frase nominal. Mientras que la duplicación de objeto indirecto a través del pronombre átono es siempre posible, los estudios teóricos realizados en torno a la que concierne al objeto directo, destacan las restricciones a las que se ve sometida esta, si bien difiere según las variedades diatópicas del español. En diferentes dialectos americanos se han documentado casos de duplicación del objeto directo, de modo que el clítico co-ocurre en la misma oración con el sintagma nominal objeto directo pospuesto al verbo. Así pues se documenta en dialectos del español como el de Venezuela, el de Chile, o de áreas monolingües de español en Argentina (Silva-Corvalán, 1980). En zonas de contacto con lenguas amerindias como Ecuador, Paraguay o Bolivia también se documenta la

duplicación del objeto directo, si bien mediante una forma pronominal sin diferenciación de número o género (*lo*), como se muestra en los casos que incluimos a continuación:

- (9) a) Siempre hay que animarlo a esa *gente*. (Perú. Godenzzi 1986: 193)
- b) Pasámelo estas *naranjas*. (Bolivia. Mendoza 1992: 486)
- c) *lo* pelan la *papa*. (Chile. Hernández y Ramos 1984: 133, citado en Acuña y Menegotto 1996: 261)
- d) Mi mamá me *lo* compró *dos truzas*. (Perú. Pozzi-Escot 1975: 328)
- e) ¿Podiera usted cosérmelo unas *camisas*? (Perú. Kany 1969: 149)

En el español en contacto con el tzutujil en Guatemala, García Tesoro (2005) ha documentado también la duplicación del objeto directo mediante una forma pronominal *lo*. En nuestra opinión, este fenómeno se enmarca dentro del proceso de simplificación del sistema pronominal. No obstante, aunque son minoritarios, también se dan casos de duplicación con el pronombre femenino singular *la*, como en los siguientes ejemplos, si bien no se especifica cuál es el sistema pronominal predominante en estos hablantes:

- (10) a. y *la* jaló a la *niña* y *la* puso en el suelo. (Godenzzi 1986: 189)
- b. ¡cac!, *la* cerró la *puerta*. (Godenzzi 1986: 193)
- c. *La* edificó de sillares desde los cimientos la *iglesia* de Santiago. (Lozano 1975: 303)

En otras variedades, como las zonas leístas de Ecuador, se documenta igualmente casos de duplicación con la forma simplificada *le* (ejemplos de Suñer 1989: 388):

- (11) a) ... *le* conoció a la *mamá*.
- b. ... *les* calentará a los *pollitos*.
- c. *Le* contrataré al *taxi*.
- d. Ya *le* veo la *camioneta*.

Si nos centramos en los estudios sobre el español paraguayo, la duplicación no es un fenómeno que haya sido estudiado, no obstante en las monografías se pueden encontrar ejemplos que corroboran su existencia en estas áreas de contacto con el guaraní, como lo veremos en el español de Formosa. En línea con lo que ocurre en nuestra zona en estudio, Paraguay documenta casos de duplicación con referentes [+humanos], [+definido]. Los casos que siguen son algunas muestras de ello:

- (12) a. Muchísimah veseh ehtuvieron a punto de cambiarle de sitio y cada ves que intentaban cambiarle a la *Virgen* de sitio pues susedía algo. (Palacios 2000 a:)
- b. *Le* vi ayer a *María*. (Abadía de Quant 1996: 217)
- c. *Les* queremos mucho a los *hijos* de Juan. (Abadía de Quant 1996: 217)

En los ejemplos se puede observar que se pronominalizan con la forma *le* referentes femeninos como *Virgen* (a) o *María* (b) o masculinos plurales como *hijos* (c).

Según Lipski (1996), en la Amazonía colombiana los objetos directos pueden ser duplicados mediante clíticos, como ocurre en muchos dialectos andinos, incluidos los del extremo sur de Colombia, si bien en esta zona se emplea la forma *lo* para el doblado de objetos:

- (13) a. *Lo* mató una *danta* (Amazonía colombiana. Citado en Lipski 1996: 240).
- b. *Lo* veo el *caballo* (Sur de Colombia. Lipski 1996: 239).

Como se pudo apreciar, el doblado de objetos directos ocurre en diferentes variedades de español americano. En el Capítulo VI analizaremos las particularidades de esta estructura en el español de la zona en contacto intenso con el guaraní.

3.8. *El sistema pronominal de Formosa*

La bibliografía especializada (García 1995; Lipski 1996; Martínez 2000, 2010) ha caracterizado al español estándar de Argentina como una variedad que tiene un sistema distinguidor o etimológico, donde la distribución de los clíticos de tercera persona está regida por un patrón de caso. Así, los pronombres *lo-la* se emplean para el objeto directo y *le* es la forma para objeto indirecto (Fernández Ordóñez, 1993). La zona nordeste de Argentina, de la

que Formosa es parte integrante, ha sido caracterizada por distintos autores (Abadía de Quant 1996; Vidal de Battini 1964; Usher de Herreros 1976; Sanicki 1989; Granda 1982; Fernández Ordóñez 1993) como región guaraníca. Así, consideran que el sustrato guaraní ha modificado el español de la zona. Aquí es importante hacer una precisión desde nuestro punto de vista: no correspondería hablar de sustrato guaraní pues esta no es la situación del guaraní en la zona, ni en Formosa. Efectivamente, en esta área, el guaraní no es una lengua extinguida sino, por el contrario, es la lengua copresente, junto con el español. Producto de esta coexistencia en el área guaraníca, ambas lenguas han sufrido cambios que se documentan en diferentes áreas de las gramáticas, bien del español (Palacios, 2002, 2007, 2008), bien del guaraní (Gómez Rendón, 2008; Choi, 2000; Shain y Tonhauser, 2011; entre otros).

Es de señalar que la lengua autóctona no tiene la difusión del español; se habla en las capas inferiores de la sociedad, sobre todo entre los padres y abuelos. Estos ya no transmiten el guaraní a las generaciones más jóvenes, si bien muchos de ellos experimentan una familiaridad pasiva, esto es, son monolingües en español pero comprenden el guaraní. En definitiva, dada estas circunstancias, es más apropiado considerar al guaraní como lengua de adstrato.

La mayor parte de las áreas de contacto lingüístico hispanoamericanas estudiadas (Palacios 2000, 2001, 2002, 2004, 2006, 2010; García Tesoro 2001-2002; Pato 2001; Martínez 1996, 2000, 2006; Granda 1982, 1993, 1996 b) presentan características sociolingüísticas similares que han favorecido un proceso general de cambio lingüístico inducido por contacto que se manifiesta en tendencias similares de cambio. En estas áreas de contacto español-lenguas amerindias se han constatado cambios en el sistema pronominal cuyas características son (Palacios, 2004):

1. En todas las áreas de contacto se produce una situación de contacto lingüístico intensa.
2. Todas las lenguas nativas, pese a sus diferencias tipológicas y genéticas, en contacto con el español tienen características estructurales similares que permiten que el proceso de cambio tenga lugar: carecen de un sistema pronominal átono similar al castellano, no marcan morfológicamente los rasgos de género y número, y no presentan una distinción de caso equivalente al acusativo y dativo españoles fosilizados en el sistema pronominal.

3. El español tiene un sistema pronominal inestable con variaciones internas que lo hacen receptivo a los cambios.

La región nordeste, en la que se incluye Formosa, es también una zona de contacto lingüístico y comparte estas características con las otras áreas americanas de contacto de lenguas:

- 1- Toda el área registra una situación de contacto intensa entre el español y el guaraní.
- 2- La lengua guaraní carece de un sistema pronominal átono similar al castellano: no realiza la distinción morfológica del género ni del número. Aunque tiene marcadores de número, en la práctica, no son obligatorios y se eliden con frecuencia siempre que el contexto lo permita. Además, no dispone de distinciones morfológicas casuales.
- 3- El sistema pronominal del español es inestable y esa inestabilidad facilitará la interferencia de la otra lengua de contacto, el guaraní.

Este contacto lingüístico ha sido intenso y prolongado en el tiempo, y ha tenido consecuencias estructurales en el sistema pronominal del español de la zona. Efectivamente, esta región presenta una variación en el uso de pronombres átonos de tercera persona respecto de otras zonas argentinas en las que no se produce el contacto del español con lenguas aborígenes. Los cambios que se detectan en el sistema pronominal en la variedad diatópica del español del Formosa son los mismos que se han documentado en las otras zonas de contacto señaladas en páginas precedentes:

1. Simplificación del sistema pronominal de objeto directo hacia la utilización de un único pronombre *le* para referir todo tipo de objetos directos. En el corpus analizado se registran usos de la forma *le* para referir todo tipo de entidades sin atender a los rasgos de género o caso. Como se aprecia en la muestra siguiente:

a) (...) mientras vo armaste la torta poné agua que se hierva; *esa agua hirviendo le* derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no? (H, 3:123-124).

En este ejemplo el antecedente femenino antepuesto, *esa agua hirviendo* se refiere

mediante la forma única *le* sin que los rasgos de género y caso condicionen la selección pronominal. De este modo, la neutralización del rasgo de género se evidencia en la invariabilidad pronominal en *le*.

Elisión del pronombre objeto directo: la elisión del pronombre átono de tercera persona se realiza, en la variedad del español local, cuando el referente aparece explícito en una oración anterior, con el rasgo [+ determinado] [-animado] preferentemente, si bien se documentan casos de elisiones con referentes que presentan el rasgo [+ determinado] [+animado] aunque estas son minoría, como lo exponen las pruebas estadísticas aplicadas a los datos. Veamos el siguiente caso:

c. P: ¿Y va y saca *el tesoro*?

R: Y hay muchos que no se atreven que tienen temor, tienen miedo. Yo conozco gente que dijeron que sí. Que saben, que *Øi* vieron y que le contaron después a otras personas que fueron y no veían nada. Solamente esa persona *Øi* veía y en condiciones especiales, mal tiempo, días de lluvia, de tormenta. (H, 1: 218-222).

Véase en este ejemplo cómo se produce la elisión de la forma léxica pronominal que haría referencia al complemento directo antepuesto *el tesoro*, referente nominal cuyos rasgos semánticos son [+ determinado] [- animado].

Duplicación del pronombre de objeto directo: como ya lo señalamos este fenómeno ocurre cuando el referente aparece pospuesto al pronombre, en la misma oración. Si bien en el español estándar argentino se da la duplicación de O.D. esta tiene restricciones sintácticas que la limitan. La duplicación pronominal en los contextos sintácticos de la variedad de español local, se realiza frecuentemente mediante una única forma *le*, sin distinción de los rasgos de género y caso del referente, en variación con la duplicación de objetos a través de las formas distinguidoras *lo-la*, como se puede ver en el caso siguiente:

(8) a) Porque yo entraba en el colegio diurno y cuando empecé a trabajar resulta que el tiempo de trabajo era de seis de la mañana a doce, ahí hacíamos una pausa hasta las dos, en horario de almuerzo hasta las siete de la tarde. Yo conseguí un permiso para retirarme media hora antes y poder llegar al colegio. Y cuando yo me enteré que en Villa Escolar había un plan de tres, entonces

inmediatamente me fui ahí. Me aceptaron, se hizo el pase todo y conseguí la prórroga para la incorporación y ahí *le* conozco a *Soraya*, qué se yo, de ahí viene... (H, 1: 484-489).

b) (...) si vo al maíz amarillo lo procesás seco *la* sacás a *la harina amarilla* y *lo* procesás en un tiempo justo *al maíz amarillo* no es todo amarillo. (H, 3:264-265).

En el caso (a), se puede apreciar que la forma pronominal *le* invariable refiere al objeto directo femenino *a Soraya*; mientras que en (b) las formas *la* y *lo* refieren a los objetos *a la harina amarilla* y *al maíz amarillo* respectivamente.

Como lo señalé anteriormente, Formosa al reunir las características sociolingüísticas propias de las áreas de contacto, también formará parte del proceso general de cambio inducido por contacto que se documenta en otras áreas americanas con contacto de lenguas. De hecho, los fenómenos lingüísticos que he descrito en las páginas anteriores han sido registrados en otras variedades de contacto con lenguas indígenas americanas (Palacios, 1998 a, 2000, 2002, 2006, 2010; García Tesoro, 2001, 2002, 2005, 2008).

3.9. *Perspectivas en la interpretación de los fenómenos*

La multiplicidad de factores intervinientes en las situaciones de contacto de lenguas hispanoamericanas y los fenómenos que se derivan del contacto lingüístico, en particular el estudio de los paradigmas pronominales de estas áreas, han sido interpretados desde diferentes puntos de vista y corrientes teóricas. Así, en una mirada amplia hemos podido distinguir cinco enfoque o perspectivas que han orientado la mirada sobre este sistema de la lengua:

1. Estudios descriptivos de los fenómenos.
2. Estudios contrastivos de los fenómenos en los que se analizan las estructuras del español y de las lenguas amerindias que han sufrido modificaciones o reestructuraciones debido al contacto.
3. Estudios variacionistas.
4. Estudios sociolingüísticos.

5. Estudios de contacto de lenguas.

- 1- En primer término haremos una revisión sobre los estudios descriptivos de los fenómenos que se han producido en el sistema pronominal átono por el contacto español-lenguas amerindias. Lo que caracteriza a estos primeros estudios es que en general, se parte del paradigma etimológico distinguidor y se asumen las variaciones como meras desviaciones del sistema etimológico, considerándolas errores en la adquisición de la L2 por parte de los hablantes bilingües. Este enfoque impidió observar el funcionamiento propio de estos sistemas pronominales, así como su extensión dialectal y social.

Uno de los trabajos pioneros en el estudio de los cambios que se producen al interior de las lenguas en las sociedades bilingües americanas fue el realizado por Toscano Mateus (1953) sobre el leísmo documentado en Ecuador. La detección de este fenómeno llamativo en el español ecuatoriano lo llevó a vincular estas variaciones con las ocurridas en el sistema pronominal peninsular; de este modo interpretó el leísmo ecuatoriano como un caso de leísmo peninsular.

Por otro lado, otros fenómenos como el empleo de *lo* como único pronombre de objeto directo sin distinción de género fueron documentados por Kany (1945: 139) en obras de escritores indígenas o que reflejan el habla de los indígenas con bajo nivel de instrucción de Perú, México, Chile, Argentina y Yucatán, en ejemplos como: ¿ya se *lo*_i casó la *María*_i ?, o *la platita*_i *lo*_i tengo aquí no más. Asimismo Escobar (1978) distingue en Perú entre el español de los bilingües, que denomina “interlecto” y que corresponde a los bilingües con bajo nivel de instrucción, y el español de los monolingües. Los cambios producidos se interpretan como errores producidos por un aprendizaje incompleto de la L2 si bien destaca que los cambios afectan a hablantes tanto monolingües como bilingües y se han generalizado en las zonas bilingües.

- 2- Estudios contrastivos de estructuras del español y las lenguas de contacto

Las investigaciones que se alinean en esta perspectiva buscan las explicaciones a los cambios producidos en la comparación de estructuras paralelas en una lengua y otra; es decir buscan estructuras paralelas o similares en las lenguas de contacto a aquellas en español en las que se ha registrado el cambio (Abadía de

Quant 1996; Buenrostro 1998; Fernández-Lávaque y Del Valle 1999; Lipski 1996; Nardi 1976-77; Usher de los Herreros 1976). Si bien estos estudios analizan los cambios que se producen en las lenguas, no ofrecen una explicación de los mecanismos de contacto y del cambio lingüístico. Así, de Granda (1982) interpreta los fenómenos ocurridos en el español de Paraguay como casos de interferencia de la lengua de contacto en el español. En el análisis que realiza del uso de la forma *le* postula que en el español paraguayo se favorece la forma *le* frente a *lo-la* puesto que en el guaraní paraguayo coloquial se da una reinterpretación de la forma pronominal *la* que se destina como artículo singular del tipo *la mita = el muchacho*, mientras que la forma masculina *lo* se reinterpreta como artículo plural: *lo mita = los muchachos*. En otra zona de contacto español –guaraní, en Corrientes (Argentina), Abadía de Quant (1996:217) interpreta que el empleo de *le* para referir OD con referencia [+/-persona] se genera por la interferencia del sistema guaraní, en el cual las expresiones *ichupe - ichupe kuera* (para la referencia plural), sin distinción de género, funcionan como objeto directo e indirecto. A partir del leísmo del norte peninsular considera que la interferencia del guaraní se resuelve en el uso extendido de la forma *le*, pues a diferencia del laísmo o loísmo, *le* no presenta marcación de género (la ausencia de marcación de género en el guaraní, sería para la autora, en el proceso de interferencia de la lengua vernácula en el español, el origen de “la inobservancia de esta relación” (Abadía de Quant, 1996:208). La autora coincide con la interpretación anterior que de Granda propone para el leísmo paraguayo si bien considera que en el español de esa zona se ha producido una síntesis de casos y número sobre *le* mientras que en el área correntina, con independencia del fenómeno de elisión de la sibilante a final de palabra /-s/, se distinguen las formas *le/les*, pues en el guaraní correntino ingresa la forma *el* como artículo singular: *el so'o = la carne, el mita = el chico, muchacho* (Abadía de Quant, 1996: 218). Esta interpretación del cambio ocurrido no explicaría cuál es la causa de la transferencia de ese pronombre ni el mecanismo de cambio lingüístico que ha desembocado en el uso de la forma *le* para la referencia acusativa.

En la misma línea Lipski (1996) sólo indica que en Paraguay se emplean las formas de objeto indirecto *le/les* en vez de los de objeto directo. Algunos

ejemplos de Paraguay y Corrientes son los siguientes:

- a. *Le* quiero a mi *hija* (Lipski, 1996: 335)
- b. *Les* queremos mucho *a los hijos de Juan*. (Abadía de Quant, 1996:217)

En la explicación de los fenómenos de neutralización en *lo* y duplicación de objeto registrados en zonas centroamericanas Lipski (1996) propone como explicación adscribirlos como fenómenos propios de la interlengua de hablantes bilingües náhuas-español, sin incluir justificaciones sobre la manera en que se habría producido ese contacto ni qué mecanismos han permitido la solución lingüística que se documenta.

Si bien estos trabajos constituyen un avance respecto de la perspectiva anterior, en el sentido que enlazan los cambios que se operan en el sistema pronominal con el contacto con las lenguas autóctonas, carecen de un marco teórico y metodológico que sustente las reestructuraciones que se operan en el sistema pronominal de estas áreas de contacto. A pesar de que, en general, estos trabajos constituyen una aportación importante. En muchos de ellos no se ha tenido en cuenta el grado de bilingüismo de los hablantes, mucho menos aún si los hablantes son monolingües o bilingües; en otros casos se considera los fenómenos como propios de una variedad subestándar o como estadios de una interlengua o bien como errores en el aprendizaje de la lengua meta, el español.

- 3- Estudios sociolingüísticos: los trabajos que se enfocan desde esta perspectiva incluyen variables de análisis que tienen en cuenta aspectos tales como la clase social, el nivel de instrucción, la edad o el grado de bilingüismo de los informantes. Factores todos ellos que se conjugan con otros de tipo lingüístico a la hora de explicar los cambios que se producen en el sistema pronominal. De este modo, si bien estos trabajos suponen una valiosa aportación al estudio de los pronombres en variedades de contacto, no ofrecen una explicación de los mecanismos de cambio lingüístico en el sistema pronominal.

Entre estos estudios, los trabajos de Caravedo (1996-97, 1999) sobre el español de la sierra peruana y el español de la región amazónica, han permitido conocer

las reestructuraciones que se operan en el sistema pronominal de estas zonas de contacto intenso. Así, constata la simplificación pronominal que se da en los grupos de monolingües de zonas no quechuahablantes y los bilingües examinados en su corpus. La autora sostiene que la reestructuración del sistema pronominal en español andino ha suprimido la distinción de caso entre bilingües y monolingües por igual, pero el factor de clase social no es relevante en su estudio pues los informantes seleccionados son en su mayoría campesinos con bajo nivel de escolarización. La metodología empleada le ha permitido observar que el cambio no se distribuye de modo ordenado o jerárquico respecto a factores lingüísticos, pues no encuentra elementos sintácticos o semánticos que determinen o favorezcan la neutralización. Los usos variables de las formas pronominales por parte de los hablantes, al igual que lo que ocurre en otras zonas de contacto, se observa en el uso alternante de *le-lo-la* en el siguiente caso (Caravedo 1999: 251):

trigo le botan así nomás, por encima del terreno *lo* botan así nomás, ni usan animales pero *la* botas trigo, después arado *lo* pasa entero.

Otro estudio que ha sido fundamental para esta perspectiva es el de Godenzzi (1986) sobre la neutralización de los rasgos de género y número en un único morfema invariable y la duplicación de objeto directo que ha documentado en el sistema pronominal del español de Puno. Así, a partir de la aplicación de variables sociales y lingüísticas distingue tres sistemas pronominales:

- Sistema etimológico, propio de los hablantes monolingües de clase alta y nivel de instrucción alto; es el que corresponde a la norma culta.
- Sistema con tendencia predominante a la neutralización en *le*, especialmente con referentes humanos; correspondiente a hablantes bilingües y monolingües de clase media-baja con un nivel de instrucción básico o medio.
- Sistema de neutralización con *lo* y duplicaciones, propio de los campesinos indígenas bilingües de clase social más humilde que no dominan el español.

A partir de la aplicación de las variables al corpus de hablantes monolingües y bilingües y de constatar la extensión de los fenómenos que estudia, el autor señala que los procesos de neutralización de las formas pronominales se haya presente en todos los hablantes. El valioso trabajo de Godenzzi (1986) no obstante no explica cuáles son aquellos mecanismos que han posibilitado el cambio lingüístico y se han resuelto en los sistemas pronominales coexistentes.

- 4- Estudios variacionistas: los trabajos que se han realizado desde esta perspectiva parten del concepto de la lengua condicionada por factores de tipo social, histórico, geográfico, cultural y contextual. De este modo las variaciones a las que se ve condicionada la lengua llevan al cambio lingüístico. Así, Labov (2001) interpreta que en los cambios lingüísticos operan principios de naturaleza lingüística y de naturaleza sociolingüística. La variabilidad es un requisito para el cambio lingüístico y la dirección de la variabilidad permite hacer predicciones sobre la dirección del cambio (Romaine, 1996: 170). De este modo la variación puede deberse tanto a causas internas como externas a la lengua. Si nos concentramos en el estudio de la variación interna, esta implica la observación de criterios distribucionales, verbales y contextuales en que se da el fenómeno. En la atención a la variación externa se estudian cómo las condiciones extralingüísticas pueden incidir en un tipo de variación: la extracción social de un hablante, el sexo, la edad o el tipo de discurso son condiciones covariacionistas. (Córdova, 2002)

Algunos de los trabajos más importantes desde la teoría de cambio variacionista son los estudios de E. García (1975, 1983, 1990). La autora defiende la tesis que las variaciones que se dan en el empleo de las formas pronominales *le/ lo-la* responden a motivaciones comunicativas de los hablantes. Es decir que la motivación de las diferentes frecuencias de uso de las formas debe buscarse “en la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en el que ocurren (García, 1985:199 tomado de Martínez, 2008:270). Según el enfoque que sigue García, la distribución sintáctica de una forma está motivada por el valor (morfológico-semántico) de la misma forma. Se parte de la premisa de que la frecuencia (relativa) de las formas es sensible al contexto, esto es el uso de una forma lingüística en un determinado contexto depende del significado de la forma y el

contexto de aparición de la misma. De este modo, la metodología que se sigue es de tipo cuantitativa y cualitativa. En el análisis cuantitativo la medición de las frecuencias de uso de las formas en los diferentes contextos a través de distintas herramientas estadísticas (odds ratio, test de chi cuadrado, test de corrección de continuidad de Yates) se realiza con el fin de establecer correlaciones entre el significado postulado para las mismas y otros rasgos del texto (Martínez, op.cit.: 270). Por otra parte, en el análisis cualitativo es necesario examinar con mirada analítica los contextos en que se emplean las formas lingüísticas y si ese empleo es categórico o variable. Dentro de esta perspectiva se halla la Etnopragmática cuyo sustento teórico se encuentra en la Escuela de Columbia; con un análisis micorsintáctico toma en consideración la lengua en uso como medio de comunicación entre los seres humanos y la interpretación de los significados en el contexto y cómo afecta la función comunicativa a la gramática de las lenguas (Martínez, 2008:264). De este modo las opciones que realizan los hablantes de las formas lingüísticas pueden traducirse en términos de categorías culturales (Martínez, en prensa).

Dentro de esta línea teórica, en el estudio de los sistemas pronominales de diferentes zonas de Argentina son significativos los trabajos de Martínez (2000, 2006, 2008, 2010). Para la autora, en línea con la propuesta de García (1975, 1983, 1986, 1995), la convivencia con la lengua indígena, su cultura y su cosmovisión han llevado a un uso diferente de los pronombres átonos. La autora parte del supuesto que el sistema pronominal dominante en Argentina es el sistema etimológico el cual responde al parámetro de caso. Las diferencias que se observan son desplazamientos sistemáticos que se producen dentro del mismo sistema etimológico; no considera que se haya producido una reorganización del sistema pronominal etimológico sino más bien una recategorización de la relevancia de los participantes o de sus grados de actividad motivada por pautas culturales propias de cada comunidad que condiciona la selección de los pronombres. (Martínez, en prensa). En diversos estudios (Martínez 2000, 2010a) sobre los usos pronominales en el nordeste de Argentina, llamada también región guaraníca (Vidal de Battini, 1964), a partir del corpus oral de cuentos y leyendas de Berta Vidal de Battini, advierte el uso extendido de la forma *le* para remitir a acusativos en los contextos en que los referentes son entidades

culturalmente connotadas, extraordinarias, a las que los hablantes les atribuyen poderes sobrenaturales (el Pombero, el Yasy Yateré, o la Virgen María). Según la autora, la forma *le* (más activa que las formas *lo-la*) que se emplea, de forma coherente con el sistema de casos, se ve favorecida para referentes que por alguna razón son valorados por la comunidad (inspiran temor, adoración, etc) (Martínez, 1996,2001, en prensa). Para la autora (Martínez 2010 a) el significado de los usos de *lo-la le* son en la región guaraníca, los mismos comprobados para el español rioplatense (García, 1975) es decir que han conservado los valores de caso, y por lo tanto de acuerdo al sujeto agente:

Lo/la: remiten al sujeto menos activo del evento

Le: remite al participante de actividad intermedia

Un caso como el siguiente expone los usos de *le* con referentes connotados culturalmente por la comunidad:

Le vio mi mamá y toda la lavandera de acá. Ref. “los negritos del agua”.
(Tomado de Martínez, 2010 a).

Como la autora misma lo explica, la connotación cultural, en este caso de los personajes míticos “los negritos del agua” favorece el empleo de la forma *le* para mostrar en el discurso el alto grado de actividad en el mundo de la leyenda.

En la zona noroeste de Argentina, documenta la alternancia de la forma *le-lo* para señalar dativo; explica la selección de la forma *lo* por parte de los hablantes como una estrategia para referir el participante de actividad intermedia en situaciones de tres participantes.

La observación que habría que hacerle a estos trabajos es que se parte de la premisa de que Argentina se rige por un sistema casual etimológico y no se reconstruyen los sistemas pronominales de los hablantes de la zona, lo que impide conocer cuál es el sistema de partida de cada uno de los individuos que, en la práctica, orienta la selección de las formas pronominales. Por otra parte, se consideran los cambios que se producen como una recategorización de las formas y no como una reorganización del sistema pronominal.

- 5- Estudios de contacto: estos trabajos se sustentan en el marco teórico de la Lingüística del Contacto, disciplina que centra sus estudios en las variaciones que se producen en las lenguas en contacto, en los mecanismos que operan y en las consecuencias léxicas y estructurales que se derivan de las mutuas influencias que se dan entre códigos comunicativos de las sociedades bilingües o plurilingües. Entre los trabajos que se enmarcan dentro de estos estudios se pueden incluir los trabajos de de Granda (1996 b) sobre el sistema pronominal del español de Paraguay y del noroeste de Argentina. Como explicación de los fenómenos que allí se producen postula la hipótesis del multicausalismo que explicaría las reestructuraciones que se operan en el paradigma pronominal. Desde esta explicación multicausal se deben considerar, por una parte, las tendencias internas a la lengua y, por otra, factores de índole externa como las situaciones de bilingüismo histórico en las que el español ha estado en contacto intenso y extenso en el tiempo con las lenguas vernáculas, el quechua en el noroeste de Argentina y el guaraní en Paraguay. Así atribuye el uso de la forma *le* a la variedad de castellano que trajeron los primeros colonizadores llegados a Paraguay provenientes del norte de la península, sobre todo vascos, donde según el autor ya existía *leísmo*; el contacto con la lengua guaraní y el aislamiento sociohistórico de la población paraguaya habrían impulsado el proceso simplificador del paradigma pronominal; así apela a la existencia de una forma pronominal que no atiende a las distinciones de género, número o caso. En ambas situaciones de cambio lingüístico, el autor alude al concepto de convergencia lingüística que permite que las estructuras de las lenguas implicadas se asimilen en una sola.

Esta explicación del multicausalismo a los fenómenos ocurridos en zonas de contacto histórico ha sido rechazada por otros investigadores (Calvo 1996-97; Palacios 2000,2002) quienes atribuyen los cambios lingüísticos al contacto y a las particularidades sociales, culturales, históricas y lingüísticas de cada país. Así fenómenos como la elisión del clítico o el empleo de la forma invariable *le* en el español de Paraguay o en la variedad andina no se asocian ni en su origen ni en su desarrollo con el *leísmo* peninsular que responde a otros factores distintos de los implicados en los cambios lingüísticos americanos.

Palacios (2010, en prensa) retoma el análisis de Fernández Ordóñez (1993) y lo compara con lo que ocurre en los sistemas pronominales átonos de áreas bilingües

americanas, donde muestra cómo se ha producido un cambio analógico que parece ir en contra de las tendencias universales que se aplicaban en el caso de los sistemas pronominales peninsulares. En estos sistemas vimos que el cambio analógico está orientado hacia las formas menos marcadas. Los estudios de Palacios (1998 a, 2000, 2002, 2006, 2007, 2009, 2010) en zonas de bilingüismo histórico como Ecuador o Paraguay explican las reorganizaciones que se han producido en los sistemas pronominales de estas variedades de español por contacto con las lenguas amerindias. En la neutralización del caso que se opera en los sistemas pronominales peninsulares, el dativo sería el caso más marcado, menos nuclear que el acusativo, por lo que el cambio se orienta desde el acusativo hacia el dativo; sin embargo, en los sistemas americanos el caso menos marcado es el que toma las formas del marcado; es decir, que el caso dativo se impone al acusativo al eliminar esta distinción de género a favor de las formas del dativo, *le-les*; en estos sistemas tiene lugar la neutralización del género pero se mantiene la del caso.

En sus trabajos con hablantes de Otavalo, Ibarra o Quito, Palacios muestra que la reorganización del sistema pronominal debe entenderse como un cambio sistemático gradual y paulatino desde los sistemas más conservadores a los más innovadores. En los primeros, las neutralizaciones de las formas *lo-le* se dan de manera incipiente y las restricciones que operan son muy fuertes; en los segundos, los más evolucionados, los cambios se expanden de manera masiva y la neutralización se resuelve en una única forma pronominal invariable *le*. Es decir, estos cambios se producen en dos etapas, en dos tendencias de cambio sucesivas: en un primer paso, ocurre un primer cambio: se elimina la distinción del género y nos encontramos con un sistema con una única forma acusativa *lo* invariable que refiere el objeto directo y *le* se emplea para el objeto indirecto. Este sistema bicasual se documenta en las variedades de español en contacto con el náhuatl (Flores Farfán, 1999), en contacto con el quechua en la sierra ecuatoriana (Palacios, 2007) o en Guatemala en áreas de contacto con la lengua tz'utujil (García Tesoro, 2005 y 2008). Las muestras que siguen son de hablantes con un sistema pronominal bicasual simplificado:

- a. Yo *lo* quiero puro *pescados* (Flores Farfán, 1999 tomado de Palacios 2007)
- b. Yo no *lo* quería soltar *a mi mamá* (García Tesoro, 2005)
- c. *Lo* baño a *Gabriela* (Palacios, 2010)

En una segunda etapa en la neutralización de las formas pronominales, en determinados sistemas pronominales de áreas de contacto e Hispanoamérica (como ocurre en la variedad de español de la sierra ecuatoriana y en la de Paraguay²⁴), se produce un segundo cambio, en el cual se neutraliza la distinción del caso en que se sustentaban los sistemas bicasuales simplificados americanos, cuyo resultado es la reorganización completa del paradigma pronominal con una única forma pronominal (*le, les*) que remite a objetos directos e indirectos. Esta forma *le-les*, según explica la autora, se convierte en un auténtico marcador de objeto, sin especificación de caso o género.

Este cambio contradice igualmente las tendencias universales que favorecían las formas menos marcadas o nucleares en detrimento de las más marcadas o periféricas. En este segundo cambio, en los sistemas americanos, la forma que se impone es la de dativo (la categoría más marcada) sobre las del acusativo (la categoría menos marcada o más nuclear). Esta forma pronominal *le* se ha convertido en una forma destinada a ser un marcador de objeto sin distinción de caso o género. Los casos que siguen dan cuenta de estas reorganizaciones pronominales en las que se emplea una misma forma *le* para objetos directos e indirectos:

- a. Después *le* traen *la colada* (Palacios, 2006).
- b. Pero lo que hacen es con el maíz, *le* hacen, *le* dejan dos tres días [la chicha] (Palacios, 2006).
- c. Y la chancha iba también al agua a tirarse, a embarrarse y refrescarse, tomar agua. Y los chanchitos, en la orilla y ahí *le* pescaba el *yacaré* y lo agarraba. Entonces, un día, ya mató como cuatro o cinco, y entonces me dijo el peón: tené que matar este, me dijo sabé. (Guillán en este corpus: H, 4: 368-371).

Siguiendo la perspectiva delineada por Palacios (2007, 2009, 2010), este proceso de cambio lingüístico no se detiene en la neutralización de las formas pronominales, continúa en un fenómeno que profundiza la simplificación del sistema pronominal etimológico: la elisión del pronombre átono de objeto directo. La elisión de objeto en estos sistemas leístas es un tercer cambio que distingue objetos animados mediante la forma invariable *le* y objetos inanimados mediante la elisión pronominal (\emptyset). Los casos que siguen muestran esta distribución de los usos pronominales (tomados de Palacios, 2006):

²⁴ Véase Palacios, 2006, 2007, 2009 para un estudio sobre los sistemas pronominales de Ecuador y Paraguay

- a. Hay *personas* o sea viven con los hermanos por ejemplo hermano y hermano ¿no? O sea están haciendo un castigo y por eso a veces siempre *le* castigan.
- b. Pero allá no, llega las doce y Ø quemamos [un muñeco] pero aquí he visto que llegan las doce y comen doce uvas.

Esta reorganización de los sistemas pronominales americanos halla su explicación en el contacto del español con las lenguas americanas, de allí que el cambio lingüístico sea diferente de lo que ocurre en los sistemas peninsulares. Estas lenguas presentan características tipológicas diferentes del español: son lenguas aglutinantes o polisintéticas, el rasgo del género no es un rasgo pertinente, se valen de otros parámetros, como la animacidad o el caso, para la referencia del objeto, lo cual explicaría la reorganización que sufren los sistemas pronominales españoles en contacto con las lenguas americanas.

Es importante señalar que la neutralización de los rasgos de género y caso se produce en un área inestable de la gramática (Palacios 2009, 2010; Matras 2007), el sistema pronominal, que desde la Edad Media registra cambios²⁵ en el español peninsular. Si bien en el español peninsular hay paradigmas pronominales diferentes a los de las áreas americanas en contacto, el sistema pronominal del español en contacto con el vasco tiene rasgos similares a estos, debido precisamente al contacto con el vasco. Los sistemas pronominales americanos se encuentran en proceso de reorganización debido a factores internos a la propia lengua, como los descritos en líneas anteriores, y a factores externos, el contacto intenso con las lenguas nativas.

Esta confluencia de causalidades propias es lo que caracteriza a los cambios indirectos inducidos por contacto. En este tipo de cambio, en el que no hay trasvase de material lingüístico de una lengua a la otra, ambos factores (interno y externo) son co-responsables del cambio lingüístico; en nuestro estudio, de la reorganización que se opera al interior del sistema pronominal de la variedad formoseña de español.

En este campo de los cambios indirectos abonado por causalidades múltiples es donde opera la convergencia lingüística. Este mecanismo, conjunto de procesos paralelos que permitirán el desarrollo de estructuras comunes a ambas lenguas del contacto, a partir de posibles diferencias cognitivas, explica los procesos de cambio lingüístico en los que están involucradas las distintas áreas de la gramática, y especialmente la simplificación estructural

²⁵ Para un estudio más detallado sobre los cambios históricos en el sistema pronominal átono, véase el minucioso estudio de Fernández-Ordóñez 2001.

que afecta al sistema pronominal formoseño. Por otra parte, Palacios señala que son las características estructurales de las lenguas del contacto, comunes a todas ellas, lo que ha llevado a la reestructuración del sistema pronominal español de esas variedades: básicamente que carecen de un sistema pronominal átono similar al del español y no gramaticalizan la concordancia de género y/o número. De este modo, los cambios producidos en el sistema pronominal de estas variedades presentan dos peculiaridades: a) se traducen en soluciones morfológicas o funcionales diferentes a las variedades de español sin contacto de lenguas; b) responden a necesidades comunicativas o cognitivas de los hablantes de las zonas de contacto.

Las reorganizaciones de los sistemas pronominales de estas áreas se encuentran en diferentes estadios de evolución de modo que en una misma comunidad pueden coexistir diferentes sistemas pronominales: a) sistemas mayoritariamente etimológicos (con porcentajes mayoritarios de uso de las formas distinguidoras del género *lo-la*) en los cuales los cambios son incipientes; b) sistemas simplificados (con usos mayoritarios de las formas invariables *le* o *lo* según las zonas de contacto); c) sistemas de transición (con uso mayoritarios de formas etimológicas pero con porcentajes crecientes de las formas del otro paradigma del contacto, de modo que se encuentran estos sistemas en un lugar intermedio de evolución entre los dos primeros sistemas) (Palacios, 2006).

3.10. *Recapitulación*

Los cambios lingüísticos que se operan en los diferentes sistemas pronominales de las variedades de español en contacto con lenguas originarias americanas llevan a enmarcarlos dentro de procesos más generales y sistemáticos que afectan a las distintas áreas más allá de que las diferentes soluciones finales de esos cambios. Los fenómenos que se documentan se insertan dentro de un patrón de cambio común: la simplificación del sistema pronominal etimológico o distinguidor. Este proceso se da de manera gradual e implica dos fenómenos estrechamente vinculados que pueden concebirse como etapas sucesivas dentro del mismo proceso simplificador. El primer cambio consiste en la neutralización de la distinción del rasgo del género en la referencia acusativa según la cual las formas pronominales distinguidoras *lo/la* se neutralizan y el sistema opera con una única forma invariable *lo* para objeto directo y *le* para objeto indirecto. Esta es la primera etapa del cambio inducido por contacto. Otros sistemas pronominales se hallan inmersos en un segundo cambio lingüístico inducido por contacto y desembocan en un sistema simplificado léista: neutralizan además del

rasgo del género, el caso, de modo que emplean una misma forma invariable *le* para objetos directos e indirectos.

En paralelo con estos cambios, la elisión de la forma pronominal de objeto directo se manifiesta especialmente con referentes inanimados antepuestos, de modo que la marca cero se emplea para la referencia a objetos directos que ya fueron mencionados anteriormente en el discurso. Una de las explicaciones que se dan al uso de la elisión es que este recurso lingüístico es una forma de orientar al oyente en la recuperación de un referente altamente accesible pues ya ha sido previamente presentado en el discurso (Company, 2006). Por último, el doblado de objetos aparece como un fenómeno extendido que permite orientar la identificación referencial debido a que la forma pronominal ha perdido su valor deíctico y ha devenido en un mero marcador de objeto; es decir anticipa el objeto léxico pospuesto con el que concurre.

En conclusión, estos fenómenos se enmarcan dentro de un patrón de cambio común: la tendencia a la simplificación del sistema pronominal. Como señalan diversos investigadores, estos fenómenos no se dan exclusivamente entre la población bilingüe, sino que se han convertido en norma del español regional de las zonas de contacto. Así, el uso mayoritario de *le* para el objeto directo se ha constituido norma nacional en Ecuador o Paraguay, pues ha sido documentado incluso en sectores de población con instrucción universitaria.

Las investigaciones que se han realizado en zonas de contacto con lenguas amerindias representan un paso importante en el estudio del uso de los pronombres átonos en estas variedades del español y, en algunos casos, constituyen valiosas teorías para el análisis del cambio lingüístico del español en situaciones de contacto de lenguas. Sin embargo, existen numerosos interrogantes por resolver y todavía quedan muchas áreas por estudiar en Hispanoamérica, como el es caso de Colombia, Bolivia, la selva amazónica de Perú, México o Centroamérica.

INDICE CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Introducción

4.2. El corpus

4.3. Criterios seguidos para el análisis lingüístico

4.3.1. Variables sociolingüísticas

4.3.2. Variables lingüísticas

4.3.2.1. Criterios semánticos referentes al sujeto y al objeto

4.3.2.2. Criterios sintácticos

4.4. Criterios seguidos para la transcripción lingüística

4.5. El análisis estadístico

4.6. Metodología seguida en el análisis de los datos

4.7. Hipótesis

4.8. Objetivos

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Introducción

Como ya se ha dicho en capítulos anteriores, el español hablado en la región del nordeste de Argentina, específicamente en la zona de Formosa, se encuentra en contacto con la lengua guaraní; esta situación de contacto ha configurado un español local con particularidades que lo distinguen frente al español general de Argentina de las zonas sin contacto de lenguas. La particularidad de esta ciudad es que pertenece a un área de frontera limítrofe con Paraguay y su conformación social, como se ha detallado en el capítulo III, estuvo constituida históricamente por población nativa y extranjera de países limítrofes. Esta sociedad formada de la confluencia de argentinos nativos y paraguayos migrados ha devenido en una comunidad bilingüe español – guaraní. Es en esta ciudad donde se realizaron las entrevistas que forman el corpus de este estudio.

4.2. El corpus

El español regional, como ya lo señalé en páginas anteriores, presenta variación en el uso de los pronombres átonos de tercera persona. Con el propósito de investigar las modificaciones que ha sufrido el sistema pronominal de esta zona de Argentina, he realizado un trabajo de campo en el mes de junio de 2005, en la ciudad de Formosa, capital de la provincia del mismo nombre. He centrado el trabajo en esta área por sus características históricas y demográficas. Como ya lo señalé en el capítulo III, la ciudad de Formosa es una zona de confluencia y asentamiento de población propia (desde el interior provincial) y extranjera (desde la vecina República del Paraguay principalmente, además de inmigrantes brasileños y bolivianos en menos cantidad). La capital provincial, al igual que otros centros urbanos del país, concentra el 58% de la población urbana. Si recordamos algunos de los datos históricos incluidos en el capítulo III, los ciudadanos paraguayos llegados a Formosa a partir de 1920 (Beck & Meichtry, 1999:56) son los más numerosos entre los inmigrantes extranjeros: superan el 90% de población de origen limítrofe. Las causas de estos

desplazamientos se hallan en la necesidad de trabajo y de mejorar las condiciones de vida. De este modo en 1970, el 53.8% de la población de la ciudad era inmigrante nativa o extranjera; hacia 1980 del total de extranjeros (el 11%) el 91% de ellos es de origen paraguayo (Foschiatti de Dell'orto, 1990:95-96). Estos datos son especialmente significativos pues, como puede verse, la población paraguaya es la que aporta un número considerable de inmigrantes a la capital provincial.

El interés por capturar las características socioculturales de los habitantes de la ciudad me llevó a entrevistar un total de 40 informantes, de los cuales he seleccionado un corpus de 12 entrevistas de carácter conversacional cuya duración oscila entre los 40 y 60 minutos. He seleccionado esta cantidad de entrevistas pues son representativas, tanto cultural como lingüísticamente del total de la población entrevistada; es decir que las conductas lingüísticas que manifiestan los otros hablantes son redundantes de las identificadas en las 12 elegidas. En todo caso, como sostiene (Medina Morales, 2005) los individuos que se manifiestan lingüísticamente expresan en su habla las características sociales y lingüísticas del grupo que representan.

En la recopilación de los datos hemos empleado la entrevista semidirigida, realizadas a través de un protocolo diseñado a tal efecto. Ya que el presente estudio sigue los parámetros de la investigación sociolingüística, me he basado en las orientaciones de Labov (1973) para la realización del trabajo de campo. En la obra de referencia propone algunos dispositivos (módulos y redes conversacionales) para llevar a cabo las grabaciones que constituirán el *corpus* de una investigación. Siguiendo esas pautas, las encuestas deben organizarse a través de módulos, es decir, en un grupo de cuestiones relacionadas en torno de un tema, como pueden ser las costumbres propias del lugar, las comidas típicas, recuerdos de la infancia, fiestas tradicionales, leyendas y mitos de la zona. Los módulos a su vez se organizan en una red conversacional que actúa como hilo conductor de la encuesta. El concepto de "red" presupone una conexión entre los módulos, de manera que el entrevistador pueda retomar determinados temas cuando note al el interés informante interesado por alguno de ellos en particular. A lo largo de las entrevistas, mi rol como entrevistadora ha sido mínimo con el objetivo de proporcionar un mayor protagonismo al informante en la conversación. Mi intervención en todo momento se limitó a demostrar interés por las consideraciones del hablante sobre los temas tratados de modo de animarlo a continuar con el diálogo. Debo puntualizar que los entrevistados no fueron informados sobre los objetivos reales de este

estudio. En algunas entrevistas me he valido de la ayuda de un vecino de los informantes que se prestó generosamente a colaborar con esta investigación.

Mucho se ha dicho de los inconvenientes de trabajar con entrevistas orales porque no siempre se puede prever el porcentaje de aparición de las formas en estudio o los contextos sintácticos esperados. Sin embargo pese a estas restricciones, consideramos que la lengua oral es la que mejor se adecua a nuestros propósitos ya que en ella hay mayores posibilidades de apariciones reales del fenómeno estudiado y nos permitiría reconstruir los sistemas pronominales que rigen la variedad de español de la zona.

En un estudio de carácter microsociolingüístico como el que acometemos en este trabajo no podemos soslayar la estrecha vinculación entre los factores sociales y los lingüísticos. Las principales dimensiones sociales que los sociolingüistas han manejado son edad, sexo, clase social, etc. A partir de estos parámetros han agrupado a los individuos para a continuación indagar cómo los rasgos lingüísticos se manifiestan en cada grupo (Romaine, 1996:89). En nuestro trabajo los criterios empleados en la selección de los informantes han sido los siguientes: a) género, b) edad, c) nivel de instrucción, d) adscripción lingüística: monolingüe/bilingüe, para que la muestra fuera, dentro de lo posible, representativa. Debo destacar que el criterio que primó en la selección de los hablantes ha sido la adscripción lingüística, monolingüismo/bilingüismo, ya que la hipótesis de partida es que el cambio estará más avanzado en los hablantes bilingües, pues la intensidad del contacto con la lengua guaraní es mayor.

A continuación presento la distribución de los informantes según las variables aplicadas para su selección:

Hablante	Edad	Género	Nivel de instrucción	Adscripción lingüística
H 1	26-49	mujer	nivel 3	bilingüe
H 2	26-49	mujer	nivel 3	monolingüe
H 3	26-49	mujer	Nivel 1	monolingüe
H 4	50 en adelante	hombre	Nivel 2	bilingüe
H 5	26-49	mujer	Nivel 3	monolingüe
H 6	10-25	hombre	Nivel 2	monolingüe
H 7	50 en adelante	mujer	Nivel 1	bilingüe
H 8	50 en adelante	hombre	Nivel 2	bilingüe
H 9	50 en adelante	mujer	Nivel 3	monolingüe
H 10	50 en adelante	hombre	Nivel 1	Bilingüe
H 11	50 en adelante	hombre	Nivel 1	Bilingüe
H 12	50 en adelante	hombre	Nivel 1	Bilingüe

Una vez presentados los informantes, a continuación paso a describir las variables empleadas en la selección de los informantes.

4.3. Criterios seguidos para el análisis lingüístico

Las situaciones de contacto son complejas y su análisis también se torna complejo e insuficiente si no se conjugan diferentes perspectivas que permitan una mirada globalizadora sobre los cambios que se producen. Es por ello que en este trabajo conjugan dos vías para abordar la investigación: a) una perspectiva sociolingüística, que nos llevará a identificar los factores sociales que subyacen a la situación de contacto y evaluar cómo inciden en los

cambios lingüísticos que ocurren en el área; b) una perspectiva lingüística que posibilitará la interpretación de los fenómenos lingüísticos.

4.3.1. *Variables sociolingüísticas*

a) Edad: esta es una de las variables de mayor importancia en los estudios de corte sociolingüístico porque puede determinar con mayor fuerza y claridad las prácticas lingüísticas de un grupo o de una comunidad. Es importante tener en cuenta que este factor como variable social puede actuar en unión con otros, como por ejemplo el nivel de instrucción (Moreno Fernández, 2009: 47). En relación a la edad de los informantes, Romaine (1996:102) señala que algunos patrones lingüísticos se adquieren muy pronto en algunas comunidades mientras que otras pueden desarrollarse en edades adultas, así la distribución por edades de una variable puede ser un elemento de análisis muy importante al momento de analizar los cambios al interior de una comunidad. Por ello hemos considerado este parámetro en nuestro estudio con el fin de indagar cómo tiene lugar el cambio lingüístico, la simplificación pronominal, en los hablantes jóvenes y adultos. De este modo el corpus se organizó en los siguientes grupos etáreos: G1 (16-25 años), G2 (26-49 años) y G3 (a partir de 50 años).

b) Género: hombre – mujer. El estudio de esta variable parte de la consideración generalizada que el comportamiento lingüístico de los hombres es diferente al de las mujeres, al igual que otras que consideran que el lenguaje de las mujeres es más conservador, inseguro, solidario, sensible frente al de los hombres al que califican de independiente, competitivo y jerárquico. Por otra parte, este es un factor de segundo orden ligado a otros de mayor peso en la orientación de los cambios lingüísticos (Moreno Fernández, 2009). En su evaluación sobre esta variable sociolingüística y su aplicación en diferentes estudios, Romaine (1996:159) sostiene que la influencia del género cambia de cultura a cultura y se relaciona con otras características sociales de los hablantes tales como la edad, la clase social, etc, de modo tal que su estudio es mucho más complicado de lo que podría parecer.

c) Nivel de instrucción: se asocia al grado de educación formal o académica de un individuo, lo que se relaciona con la cantidad de años que ha estado dentro del sistema educativo. Se ha comprobado que el nivel educativo de los hablantes determina en

forma directa la variación lingüística. De este modo, se considera que las personas con mayor nivel de instrucción seguirán los usos más prestigiosos o los más cercanos a la norma lingüística (Moreno Fernández, 2009: 61). Este será un factor de primer orden en los estudios sociolingüísticos y que se vincula fuertemente con el cambio lingüístico, como veremos en nuestro estudio.

En el corpus, hemos aplicado categorías generales para la agrupación de los hablantes. Los grupos se organizaron en función de los siguientes niveles de instrucción: Nivel 1: educación primaria (hasta el 6º grado o EGB 2); Nivel 2: educación secundaria (incluye desde el 7º año o EGB 3); Nivel 3: incluye la enseñanza de nivel superior no universitario y la formación universitaria.

d) Adscripción lingüística: monolingüe/bilingüe: esta variable la consideramos central en nuestro estudio debido a las particularidades que reviste la sociedad formoseña en cuanto a su conformación cultural y lingüística a partir de la inmigración paraguaya. Los hablantes monolingües agrupados bajo esta etiqueta son los que sólo tienen conocimiento de la lengua mayoritaria, el español. Los hablantes bilingües son quienes se desempeñan bien en español, bien en guaraní en función de sus lazos sociales y laborales. Entre estos últimos, muchos han aprendido la lengua vernácula en el seno familiar por pertenece a familias de origen paraguayo o bien la han aprendido en el medio laboral, en edad adulta como una segunda lengua. Es importante señalar que al reconstruir el paradigma pronominal que rige a cada hablante del corpus, notamos que muchos de ellos presentaban un patrón de base etimológico pero con porcentajes altos (en torno al 40-50%) de variación hacia las formas del otro patrón del contacto. Al indagar en otros factores tales como la composición familiar o el grado de conocimiento de la otra lengua del contacto, pudimos notar que su adscripción lingüística no era monolingüe/bilingüe sino que eran monolingües de ambiente bilingüe. Es decir, hablantes que, si bien hablan español y desconocen mayoritariamente el guaraní, en sus hogares algún familiar es bilingüe o en el entorno familiar se habla un “español paraguayo” (español con rasgos fonéticos, morfológicos o sintácticos copiados del guaraní). Lo que nos llevó a reorganizar nuevamente el corpus e incluir esta nueva variante en la variable *adscripción lingüística: monolingüe de ambiente bilingüe*. Esto justificaría que en nuestro corpus haya más hablantes de una adscripción lingüística que de otra pues esta variante se manifiesta a posteriori de nuestro trabajo de campo inicial. Si bien es importante también señalar que esto no

supone un sesgo en la muestra sino por el contrario, hemos querido ser fieles a las características del corpus y a la realidad lingüística de la sociedad en estudio.

e) Redes sociales: esta es una variable que si bien no intervino en la selección de hablantes, la hemos aplicado en el análisis cuantitativo que realizamos. En el estudio de una comunidad podemos ver que sus integrantes forman redes sociales en tanto y en cuanto conjunto de relaciones entre actores y los vínculos que unen a dichos actores. Estos actores pueden ser bien individuos o grupos aunque en el caso del análisis sociolingüístico los actores son los hablantes, es decir, individuos concretos (Requena Santos –Ávila Muñoz, 2002:74) con características propias como la edad, sexo, ocupación, etc., y entre ellos se establecen vínculos tales como las relaciones de parentesco, de amistad o laborales. Como señala Romaine (1996) estos vínculos están por encima de las clases sociales. La autora señala que las redes formadas por individuos con fuertes lazos en la comunidad, que se conocen entre sí o que están asociados por diferentes relaciones (amistad, laboral, vecindad), es decir, redes de alta densidad, usan más formas de habla locales o vernáculas y no estándar como forma de afirmar su identidad grupal. En cambio, en redes de baja densidad (es decir con menos vinculación entre sus miembros), esto es, redes más abiertas, los actores presentan comportamientos lingüísticos más apegados a la norma estándar (Romaine, 1996: 105; Requena Santos, 2002:77).

Es importante señalar que no hemos agrupado a nuestros hablantes como participantes de redes de alta o baja densidad pero sí hemos tenido en cuenta este factor en la interpretación cualitativa del cambio lingüístico en estudio, la simplificación pronominal.

Así, a partir de las entrevistas realizadas a los doce hablantes, hemos notado que la adscripción lingüística de los hablantes y su nivel de instrucción se hallaban fuertemente vinculados. Así distribuimos el corpus en tres grandes grupos en función de estos dos factores:

Grupo I: hablantes monolingües: Son monolingües en español y no conocen la lengua de contacto o conocen algunas palabras sueltas. Poseen distintos niveles de instrucción desde el nivel primario al nivel universitario. En sus familias sólo se habla

español y sus redes sociales se establecen entre hablantes monolingües. Pertenecen a este grupo los informantes 3 y 6.

Grupo II: hablantes monolingües de ambiente bilingüe: Son monolingües que conocen algunas palabras de la lengua de contacto o bilingües español-guaraní con diferentes grados de competencia en la lengua indígena. Muchos de ellos proceden de familias paraguayas inmigradas a la Argentina por lo que se han criado en un contexto de bilingüismo pese a que la transmisión generacional de la lengua vernácula se ha interrumpido. Poseen distintos niveles de instrucción. Pertenecen a este grupo las entrevistas: 1 – 2 – 4 – 5 – 8 y 9

Grupo III: hablantes bilingües: Generalmente hablan español y guaraní con fluidez y manejan ambas lenguas en diferentes ámbitos. Muchos hablan las dos lenguas desde niños por pertenecer a familias paraguayas inmigradas; otros tienen el español como L1 y han aprendido la lengua amerindia de mayores, en sus relaciones laborales por necesidades comunicativas. Tienen nivel de instrucción bajo, algunos no han concluido la primaria. Conforman este grupo las entrevistas 7 – 10 – 11 y 12.

4.3.2. Variables lingüísticas

Los criterios lingüísticos que hemos aplicado al análisis de los datos son de tres tipos: los de naturaleza sintáctica, los de tipo semántico y los usos pragmáticos en la referencia. Así, los criterios analizados han sido los siguientes:

- a) Factores que aluden al contexto sintáctico en el que aparece el pronombre:
 1. Configuración sintáctica de la oración en la que aparece **la forma pronominal:** a) si el clítico aparece en una oración independiente, b) si aparece en una oración subordinada, c) si aparece en una oración coordinada.
 2. Posición y visibilidad del sujeto en la oración. Se evalúan cuatro contextos: a) oraciones sin sujeto o con sujetos arbitrarios, b) sujeto pospuesto al verbo, c) sujeto antepuesto al verbo en la misma oración, d) sujeto antepuesto en oración separada.

3. Posición del referente del clítico de objeto directo en la oración: a) en oración independiente, b) antepuesto al verbo en la misma oración, c) pospuesto al verbo en la misma oración.
- b) Factores relacionados con los rasgos semánticos del sujeto y del objeto directo:
4. Animación del sujeto, con dos categorías: humano, no humano
 5. Animación del referente del objeto directo, con cuatro categorías: humano, no humano, animado y no animado.
 6. Rasgo semántico contable del referente, con dos categorías: contable o no contable.
- c) Factores relacionados con posibles usos pragmáticos de los clíticos:
7. Rasgo pragmático: connotación cultural del referente: connotado o no connotado.
- d) Factores vinculados con el predicado:
8. Configuración del verbo: a) verbo flexionado, b) verbo no flexionado, c) Verbo en entorno de perífrasis.
 9. Aspecto gramatical del verbo: perfectivo o imperfectivo.
 10. Aspecto léxico del verbo: verbo estativo y verbo dinámico.
 11. Se impersonal seguido de las formas pronominales átonas.
- e) Factores relacionados con el evento y el discurso:
12. Número de participantes en el evento: dos o tres.
 13. La índole del acto de habla: con dos variantes: contextos afirmativos y contextos negativos.
 14. La índole del discurso: con dos categorías: referido y no referido.
 15. Facticidad del evento: real o virtual.

Estos criterios semánticos y sintácticos ya se han aplicado al estudio de las variaciones en otros sistemas pronominales de zonas de América sin contacto de lenguas, es por ello que nuestro propósito en este trabajo es comprobar si estos factores se hallan relacionados con la variación pronominal registrada en la zona por contacto el contacto de lenguas español-guaraní.

4.3.2.1. *Criterios semánticos referentes al sujeto y al objeto*

La animacidad ha sido un rasgo que se mostrado como un parámetro relevante en los estudios sobre diferentes lenguas del mundo (Givon 2001; Comrie, 1989; Blake, 1994). Los diferentes abordajes del tema se han centrado en mostrar cómo la misma distinción conceptual se encuentra en una amplia variedad de lenguas y cómo se muestra en la estructura de las diversas lenguas. La animacidad es una categoría conceptual universal independiente de la realización de una lengua en particular (Comrie, 1989:263) que está asociada a otros parámetros como la definitud o la topicalidad. La jerarquía de animacidad es la que explicaría en muchas lenguas, entre ellas el español en contacto con otras lenguas, la asignación pronominal o su elisión. (Fernández Ordóñez, 1999; Choi 2000, Granda 1996, Schwenter, 2006, Palacios 2000, 2006,2010).

Estas investigaciones han mostrado la productividad de este rasgo en el cambio lingüístico que ha afectado a diferentes lenguas como las americanas. En esta línea los estudios sobre cambio lingüístico en zonas de contacto español-lenguas amerindias (Martínez 1996,2000; Palacios 2000, 2006, 2007, 2010, García Tesoro 2005) explican la variación pronominal ocurrida a partir de los rasgos [+/-humano] y [+/-animado] del sujeto y del referente.

En nuestro trabajo el rasgo [+animado] se ha aplicado a todos los nombres humanos, comunes y propios y a los no humanos. Así, se han clasificado como entidades animadas los nombres humanos *abuela, hijo, hermano, nietos*; nombres propios como *Matha, Tini*; los animales como *terneros, vacas, yacaré*.

Es importante destacar que a pesar de que los temas abordados en las entrevistas (costumbres, comidas típicas, celebraciones religiosas o mitos) favorecen una mayor presencia de sujetos humanos (553 casos de un total de 591) en el corpus, distintos estudios sobre el tipo de sujetos predominante en el discurso oral (Vázquez Rozas, 2006; Kuno y Kaburaki, 1977; Dahl 1997; Thompson y Hopper, 2001 *apud* Vázquez Rozas 2006))

muestran que son los sujetos animados/humanos los que predominan en este tipo de discursos, lo que implica que la temática tratada no supone un sesgo metodológico que condicione los resultados del análisis. Es más, a pesar de que los sujetos humanos son predominantes en el corpus, las pruebas estadísticas de regresión y correlación muestran que esto es irrelevante.

Las entidades sobrenaturales que forman parte de la cultura de los hablantes de la zona se han categorizado como entidades connotadas animadas pero no humanas. Este es el caso del Pombero o el Yasy Yateré.

(1) a) P: ¿Del Pombero sabe algo?

R: El Pombero sí. El *pombero* é, digo que es un espíritu malo. Digo yo.

P: ¿Por qué?

R: Y porque dice que... porque él hace cosas malas, casi todo lo que hace, lo que yo sé por ejemplo por ahí cuentan que es bueno también con uno, pero si vo te porta mal con él e malo. Y lo que yo he vito que verdaderamente mis ojo contó, en Palo Santo donde yo vivía, a una chica perseguía, y el hermano me contó, me dijo de que le perseguía a su hermana, de que se va, se sienta en su falda, de que le silba, de que le lleva cositas así en la cama, y yo no creía, y depeú me dice andáte ahora a las siesta me dice, a la siesta si quere vé me dice, y vas a ver. Yo trabajaba en un almacén de secretario así. (H, 10: 141-150)

Estas entidades se han categorizado como [+animado] [+humano] cuando el hablante se refiere a ellas como seres humanos antes de convertirse en el ser legendario en el cual creen o al que temen. Este es el caso del personaje Antonio Gil, un hombre que por sus hazañas luego de muerto, devino en un santo popular venerado por los habitantes de la zona, conocido como Gauchito Gil. El hablante 1 se refiere a él en su condición de hombre y gaucho:

(2) La que a mí me contaron es que él empieza a noviar con la novia... con la hija de un comisario, y que esa ...esa, esa mujer tenía otro pretendiente que no era el Gauchito Gil, que no era Antonio Gil, que era otra persona y esa persona se sentía desechada porque no era correspondido por esta chica porque esta chica *le* quería a Antonio Gil. Y Antonio Gil era un don nadie no tenía nada, y digamos que el comisario este el papá de la chica no *le* quería a Antonio Gil

porque era vago, era un gaucha, con todos los vicios del gaucha, todas... y que este hombre le mató. (H, 1: 298-304).

Otra entidad muy reconocida por los hablantes es el lobizón; es el séptimo hijo varón de una familia y sobre él pesa la maldición de que las noches con luna llena se transforma en lobo. Se ha lo ha analizado como [+connotado] [+animado] [-humano]. El hablante 6 narra lo siguiente sobre este ser sobrenatural:

(3) P: ¿Qué hace a la gente *el lobisón*?

R: Cuando *lo* molestan ataca a la gente. Y el aspecto que tiene su mordida es que vos también te vas a transformar, vos también vas a sufrir la misma mutación que él; vas a sufrir la misma maldición que tuvo él...una vez que te muerda.

P: ¿Es cierto que cuando pasa entre las piernas de las persona esas personas se transforman en lobisón?

R: Supuestamente tiene el mismo efecto que... que la mordida. Pero yo no creo que sea tan así porque es un perro... un perro gigantesco. Si es que alguien... pasa entre las piernas es arrastrado o algo; por eso yo no creo eso que si te cruza por abajo de las piernas te vas a transformar. (H, 6: 107-116).

La Difunta Correa es otro personaje que forma parte de la creencia popular de los hablantes. La he analizado como [+connotada] [+humana] [-animada] puesto que la hablante que alude a ella lo hace como mujer y narra su muerte que a posteriori la transforma en un ser mítico.

(4) El de la difunta Correa es *el relato de una mujer que... la Señora de Correa*, que su marido se había ido a la guerra y ella quedó con un bebé muy chiquito, con un bebé muy chiquito y ella, ella quedó sola sin familiares sin nada entonces en un momento así de soledad, de desesperación porque aparte no, no tenía para, no tenía para sobrevivir, sale a buscar al marido, sale a buscarlo, y en Cuyo creo que que sucedió esto. Sale a buscarlo y bueno y en el desierto ella no puede más de la sed, del... del cansancio, se cae, se desvanece y muere con el bebé en brazos, el bebé muy chiquitito en brazos, y inexplicablemente ella seguía dando leche. Entonces el bebé quedó entre sus brazos, y seguía

tomando la leche hasta que la encontraron muerta y el bebé vivo. El bebé vivo gracias a que se alimentaba de la leche materna, que ella seguía produciendo supuestamente después de muerta. (H, 2: 415-425).

Todas estas entidades tienen, como hemos visto, el rasgo [+connotado] (variable 7); es un parámetro que ha permitido explicar las variaciones pronominales ocurridas en zonas de contacto de lenguas que cuentan con una fuerte tradición popular sobre seres míticos, religiosos o sobrenaturales en quienes los hablantes de estas zonas creen, confían o temen. (Martínez 1996, 2000, 2006). Estos seres son lo que hemos tratado anteriormente a los que también hemos categorizado como [+connotado]: *el Pombero, La Pora, el Yasy-Yateré o el lobizón*, frente a otros que forman parte de la vida “ordinaria” de nuestros informantes como *maestra, padre, amiga*, categorizados como [-connotado].

Por otra parte, el rasgo [+/-contable] del referente es otro de los parámetros que interviene en la asignación pronominal y que ha sido aplicado a numerosos estudios sobre el tema, específicamente al sistema pronominal del español peninsular y las variaciones dialectales que presenta en función de este rasgo (Landa, 1995; Fernández Ordóñez 1993, 1999, 2001). En nuestro estudio hemos aplicado la propuesta de Bosque (1999) para la clasificación de los sustantivos en contables e incontables. Así pues, hemos clasificado como [-contables] *yerba, pan, plata (dinero), masa, locro, maíz, borí-borí, carne, cuajada, chicharrón, maicena, harina, queso, cuajo, quesillo, comida, ropa, galleta, leche, campo, tela, anguila, engrudo, madera*, entre otros. Alguno de los sustantivos que hemos considerado como [+contables] son los siguientes: *señal, pelota, pozo, anillo, palo, perro, toro, cebolla, animales, paquete, víbora, hermano, cerdo*. Estas diferencias entre continuos y discontinuos se suprimen cuando van provistos de plural, como señala Alvar (2000: 305) es por ello que los sustantivos continuos se han considerado como discontinuos, contables, cuando aparecen en plural: *los granos*.

4.3.2.2. Criterios sintácticos

Entre las variables que hemos tomado como parámetros en el análisis lingüístico hemos considerado aquellas que permitirán determinar si en contexto sintáctico se halla vinculado al empleo de las formas pronominales que hacen los hablantes formoseños. Estos criterios sintácticos ya se han aplicado exitosamente en otros estudios sobre el sistema

pronominal del español en contacto con lenguas americanas, tal es el caso del estudio de García Tesoro (2005, 2008) sobre el español en contacto con lenguas mayas.

En nuestro trabajo hemos tenido en cuenta la configuración sintáctica de la oración (variable 1); nos referimos al tipo de oración donde aparece el pronombre: si es en una oración independiente, coordinada o subordinada a otra oración. Las variables 2 y 3 se refieren a la posición del sujeto y del objeto en la oración: antepuesto en una oración independiente, o antepuesto o pospuesto en la misma oración, hemos considerado también los casos de oraciones sin sujeto. El contraste de estas variables con los datos permitirá constatar si la posición del sujeto o del objeto incide en el uso de las formas pronominales. Se ha constatado que la posición del objeto se muestra estrechamente vinculada a la elisión pronominal (Choi, 2000; Palacios, 2000, 2006), así como la topicalidad del referente se muestra productiva para la duplicación con objetos preposicionales con *a* en el Río de la Plata (Di Tullio, 2007; Dumitrescu, 2007) o en el español de Chile (Silva-Corvalán, 1981), o bien su accesibilidad cognitiva favorecería el doblado de objetos directos (Belloro, 2008)

Con la variable 8 se analiza el verbo teniendo en cuenta si corresponde a una forma flexionada (*vio*), no flexionada (*correr*) o perifrástica (*tendría que purgar*). Hemos considerado estas opciones puesto que hemos notado que en el corpus las formas pronominales distinguidoras aparecían frecuentemente pospuestas a las formas verbales no flexionadas, antes que la léista, en casos como el siguiente:

- (5) (...) mi hermano después de la muerte de mamá es como que quedó medio, medio enojado con Dios y con... más que nada era para, para acercarlo digamos. (H, 2. 553-55).

De modo que esta particularidad nos llevó a evaluar la incidencia de esta variable en la selección de las formas pronominales que hacen los hablantes de los diferentes grupos.

En la variable 9 abordamos el predicado desde el punto de vista de si el evento señala un intervalo de tiempo cerrado (perfectivo) o abierto (imperfectivo). La asociación de un evento con el intervalo de tiempo cerrado permite comunicar el evento en su totalidad; las formas verbales asociadas al aspecto perfectivo o télico del evento son las compuestas y las correspondientes al pretérito perfecto simple; por otro parte, un intervalo de tiempo abierto no representa de manera visible el final del evento: las formas simples denotan el aspecto imperfectivo o atélico del evento (De Miguel, 1999:2987-2989). En cuanto a las perífrasis,

para categorizarlas como perfectivas e imperfectivas, se tomó el verbo personal puesto que es el que determina el significado temporal del predicado.

La variable 10 muestra al predicado desde su aspecto interno, léxico, es decir, la forma en cómo el evento se desarrolla/dura en un determinado intervalo; este es uno de los aspectos que se manejan en los estudios sobre transitividad y sobre los cambios en los pronombres acusativos y dativos. Hopper y Thompson (1980) señalan el grado de afectación (*affectedness*) e individuación (*individuation*) del objeto, pues estaría vinculado a un mayor grado de transitividad. Si nos remitimos al grado de afectación de un objeto podemos observar cómo el evento muestra una mayor o menor afectación del objeto en las dos formas siguientes (ejemplo propuestos por los mismos autores): *I drank up the milk* ‘Bebí la leche’ donde el objeto (milk) se ve más afectado que si se dijera *I drank some of the milk* ‘Bebí algo de leche’.

Debe tenerse en cuenta que en la afectación del objeto también intervienen otros factores como la agentividad del sujeto, el tipo de objeto o la cantidad de participantes en el evento. De este modo, los verbos pueden denotar un significado estativo o activo en función del tipo de objeto, el tipo de sujeto o la estructura sintáctica en la que se incluyan. La división entre el carácter dinámico o estativo de los predicados es una de las clasificaciones que más ha convocado a los estudiosos. En cuanto a los predicados estativos, De Miguel (1999) explica que los estados, a causa de su carácter no dinámico, no ocurren, no tienen lugar. Hay una serie de pruebas que permiten diferenciar los eventos estativos de los dinámicos, a saber: a) incompatibilidad de los estados para aparecer en construcciones progresivas del tipo *estar* + *gerundio*, pues denotan situación no delimitada; de hecho, la autora sostiene que “resulta semánticamente contradictorio expresar el progreso en el tiempo de un evento que se caracteriza por no manifestar avance o cambio” (De Miguel, 1999: 3013), si bien este test presenta algunos inconvenientes para su aplicación satisfactoria²⁶; b) su significado de progreso contrario al significado de estado; c) interpretación habitual de presente: los verbos dinámicos se distinguen de los estados puesto que pueden adoptar una interpretación habitual en presente, que se puede remarcar con la adición de locuciones adverbiales tales como *cada día* o *todos los días* del tipo *María trabaja todos los días*; d) los predicados estativos no son apropiados como complementos de *dejar* o *parar*, ya que los eventos que denotan son homogéneos, es decir, no se pueden interrumpir mientras están teniendo lugar. De Miguel (1999: 3011-3019) señala otras pruebas para identificar los verbos de estado: a) los adverbios

²⁶ Remítase al estudio de la autora para una visión exhaustiva sobre el tema.

del tipo *deliberadamente*, *cuidadosamente* están inhibidos de aparecer con verbos de carácter estativo; b) la imposibilidad de aparecer en modo imperativo; c) la incompatibilidad de ir con locuciones del tipo *poco a poco* o *después de*; d) la restricción de los décticos del tipo *hace x tiempo* de aparecer con verbos de estado.

De este modo en nuestro corpus los siguientes verbos se han considerado estativos: *saber*, *conocer*, *amar*, *querer*, *tener*, *ver*, *oír*, *hablar*, *mirar* o *ver*; por el contrario se han clasificado como dinámicos *correr*, *abrir*, *comer*, *dar*, *escribir*, *cocinar*, *matar*, *usar*, *poner*, entre otros.

La forma *se seguida de formas pronominales átonas* (variable 11) fue considerada como una de las variables de análisis, pues es uno de los factores que Fernández-Ordóñez (1999) toma como parámetro para la reinterpretación de la forma *se* + pronombre átono que muestran las zonas distinguidoras americanas. En este análisis nos guió el propósito de ver cómo condiciona esta variable la selección de las formas pronominales que hacen los hablantes formoseños

La cantidad de participantes del evento, analizada en la variable 12, también es un factor que se ha tenido en cuenta en el estudio de la variación pronominal en la zona de Formosa, puesto que ha sido considerado relevante en la distribución que realizan los hablantes de las formas pronominales (García 1990, Martínez, 1996, 2000, 2006, 2010).

Otro factor que se ha tenido en cuenta es la facticidad del evento, esto es, la interpretación de un evento como real o aparente; para ello, hemos considerado los predicados en modo indicativo como eventos reales y los modos subjuntivo, tiempo condicional o imperativo como eventos virtuales.

Finalmente, hemos considerado dos variables: una, de tipo pragmático y la otra, de tipo discursivo; ambas fueron aplicadas a otro estudio sobre la variación pronominal en Argentina (Martínez, 2008). Esta autora realiza la clasificación en base a “tipos de actos de habla básicos” propuestos por Garrido Medina (1999: 3885). Esta propuesta sobre los tipos de acto de habla (afirmativos o negativos) nos han llevado a indagar si estos influyen en la selección de las formas pronominales etimológicas (*lo-la*) o léista (*le*) por parte de los hablantes del corpus. Por otra parte, la siguiente variable se centra en la índole del discurso (referido o no referido) tenida en cuenta en el mismo estudio de Martínez; nuestro propósito es conocer, como con la variable anterior, su vinculación con el cambio lingüístico que

estudiamos, la simplificación del sistema pronominal etimológico en la variedad de español formoseño.

4.4. Criterios seguidos para la transcripción lingüística

El criterio principal que he seguido para la transcripción de las entrevistas orales ha sido un criterio sintáctico por lo cual las transcripciones no llevan signos fonéticos y he omitido transcribir fenómenos como el seseo. He tratado de mantener la mayor fidelidad posible al material oral por lo que no se han corregido cuestiones como las discordancias gramaticales, la pronunciación de ciertas palabras o el relajamiento o caída de la sibilante final, rasgo fonético dialectal característico de la zona; así se esperaba tener una reproducción real del habla de cada hablante. Igualmente, en consonancia con el propósito de que la transcripción refleje fielmente la oralidad de los informantes, las transcripciones se han realizado literalmente, incluidos balbuceos, repeticiones, alargamiento de palabras, etc. Debo destacar que estos criterios los he aplicado a las emisiones de los hablantes señaladas como R, no a mis intervenciones, incluidas en las entrevistas como P.

En cada entrada o ejemplo que se incluye aparece la forma pronominal en un contexto amplio de modo tal de identificar el entorno de aparición del pronombre y el referente. Esta presentación de las muestras de habla permite capturar las condiciones lingüísticas que rodean a la oración en la que aparece el pronombre y estudiar así los factores lingüísticos que llevan a la selección de la forma en uso. Para evitar la confusión con otros pronombres que puedan aparecer en el mismo contexto, la forma pronominal analizada en cada entrada y su referente se indican en negrita. Si el referente se encuentra alejado de la forma pronominal, se lo señala entre corchetes al inicio de la entrada. El sujeto no ha sido marcado de una manera especial, no obstante cuando el contexto no es lo suficientemente claro o de él no se infiere el sujeto, se lo señala entre corchetes; de igual modo hemos procedido con el objeto directo: cuando este no es lo suficientemente claro lo hemos señalado entre corchetes. En cuanto a la identificación del corpus, al final de cada entrada se señala entre paréntesis el número de hablante y el número de línea/s del fragmento para que pueda ser localizado en cada entrevista. En cuanto a la puntuación aplicada a las transcripciones de las entrevistas hemos seguido las normas convencionales si bien hemos tratado de ser respetuosos con el habla del informante y reproducirla fielmente.

En los siguientes fragmentos se pueden apreciar los fenómenos señalados:

P: *¿Usted me puede contar cosas que hacía cuando era chico?*

Si. Nosotros...yo por lo meno cuando era chico, era... Trabajábamo no, vendiamo con mi mamá, salíamo en la calle. Desde chiquito, nuestro trabajo era compra y vende, porque ante mi mamá tenía su... Un poco de negocio, y después por el vecino de uno, se terminó quedando todo... sin nada. Y por fortuna, yo me di trabajo, me pude estudiar, nada ma que llegué a cuarto grado y con eso vivo, pero hasta hoy, gracia a Dio, mi mamá también, no le conoció a mi padre, y...vivo...(H, 11: 3-8)

Yo cuando le via ama a una persona, le via ama demasiado. La escuela esta por ejemplo, le amo porque e una joya pa el barrio. Tengo mis hijos, pienso en el futuro de mis hijos. ...(H, 11: 22-24)

Los signos paralingüísticos como gestos, risas, silencios largos se señalan entre paréntesis mientras que las pausas que realiza el hablante se señalan con puntos suspensivos:

Y el Pombero supuestamente porque dicen que nos iban a llevar y nosotros no... no nos íbamos a dar cuenta, por ejemplo ese es el miedo que nos metían para no retirarnos. A igual manera yo salí de ahí (risas). (H 3: 405-407)

La bendición. Nosotros poníamos la mano así (hace el gesto con la mano), “la bendición papá” y el lo...o mamá y la tía nuestra, tío todo. En cualquier lugar que esté. En una fiesta, en la casa en cualquier lado, llevábamo... le pedíamos la bendición. (H 12: 88-90)

En los fragmentos en los que dice el hablante es ininteligible, se ha señalado esto entre paréntesis.

P: *¿No se iban sin su mamá?*

R: *Sí. Con mamá tenía que se. Venían a buscale, la chica venía a buscale y le hablaba a mamá para que podía i con ella al baile, entonces mi mamá le traía... (No se entiende bien), todo ella era la que cuidaba la chica. (H 10: 451-453)*

De igual modo, las interferencias del exterior se han indicado expresamente y se han señalado entre paréntesis.

Y si no queré estudiar, en ese momento estábamos tan bien económicamente

seguramente, me dice no te va a faltar nada. Y lo que es la vida ¿no? que mi mamá por otro lado "tenés que estudiar, tenés que recibir, tenés que tener un... un titulito porque no puede ser que vos..." Así que eso, eso me fue marcando digamos, que yo fui la única que, de mis hermanos que no, que no tuve otro... otro título, no tuve ningún título universitario. (Interferencias del exterior, no se entiende lo que dice el hablante) (H 9: 70-75).

4.5. El análisis estadístico

Los datos que constituyen el corpus de este trabajo, para una mayor certeza sobre los resultados, se han sometido a un análisis estadístico mediante el programa informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)²⁷, programa integral que provee las funciones para la entrada, tratamiento, preparación, y análisis de datos entre otras funciones; permite el análisis de multivariables y la elaboración de predicciones a partir de los factores estudiados.

La formulación de hipótesis es un proceso fundamental en toda investigación. Luego de la formulación del problema, se enuncian las hipótesis de investigación que guiarán todo el proceso, encauzarán el trabajo y permitirán llegar a las conclusiones. Si la formulación está hecha en términos precisos aclara cuáles son las variables que han de analizarse y la relación entre ellas. Esta hipótesis de investigación “expresa la relación esperada por el investigador entre las variables que estudia” (Moreno Bayardo 1987: 113). Al determinar qué cálculo de probabilidad se lleva a cabo para obtener los resultados de la investigación o para establecer el grado de relación que tienen las variables, se formula la hipótesis estadística. Es decir, la hipótesis estadística somete a prueba la hipótesis de investigación y se formula en términos matemáticos.

Para contrastar una hipótesis es preciso someterla a un proceso de prueba, para ello se comparan dos tipos de hipótesis: 1) la hipótesis nula (H_0): es una declaración de que no existe diferencia entre el valor muestral (estadístico) y el valor poblacional (parámetro) y que establece que cualquier diferencia entre ambos valores es producto de la casualidad y de fluctuaciones muestrales; 2) la hipótesis alternativa (H_1): es la declaración operacional y es contraria a la hipótesis nula; es lo que el investigador quiere conocer (Namakforoosh, 2005: 335).

²⁷ Para más detalle sobre el funcionamiento del programa SPSS y sus aplicaciones a la sociolingüística, véase, entre otros, Ramallo (1999).

En nuestro estudio, las hipótesis que se comparan son las siguientes:

Hipótesis Nula (H_0): el sistema pronominal átono de tercera persona, en la variedad de español de Formosa, no manifiesta una tendencia hacia la simplificación o reducción del sistema etimológico.

Hipótesis alternativa (H_1): El sistema pronominal átono de tercera persona, en la variedad de español de Formosa, manifiesta una tendencia hacia la simplificación o reducción del sistema etimológico.

Las variables que están contenidas en la hipótesis de investigación deben someterse a pruebas estadísticas. En este trabajo hemos aplicado el test estadístico ji cuadrado de Pearson (χ^2). Esta prueba permite contrastar la hipótesis de que las dos variables categóricas contenidas en la hipótesis son independientes, es decir, se aplica para comprobar si la asociación de dos variables nominales es significativa o no (Ramallo, 1999: 282); en nuestro caso, la variable dependiente *formas pronominales* con las independientes *factores lingüísticos* que hemos propuesto. El test χ^2 se basa en la comparación entre frecuencias observadas (las que de hecho se han obtenido) y frecuencias esperadas (las frecuencias que teóricamente deberíamos haber encontrado en cada celda si los criterios analizados fueran independientes).

El estadístico (χ^2) sigue el modelo de distribución de probabilidad χ^2 (significación asintótica) con grados de libertad resultantes (gl); estos indican el número de variables independientes que aplicamos en el análisis del fenómeno. Por lo tanto, podemos usar la distribución χ^2 para establecer el grado de compatibilidad existente entre el valor del χ^2 y la hipótesis nula. Si los datos son compatibles con la hipótesis nula, es decir con la independencia de las variables, la probabilidad asociada al estadístico χ^2 será alta (mayor a 0.05). Si la probabilidad es muy pequeña, menor a 0.05, podemos concluir que las variables se hallan relacionadas con el fenómeno en estudio.

Para que el análisis estadístico constituya una buena aproximación a la distribución del estadístico χ^2 es necesario que se cumplan algunas condiciones, entre ellas que las frecuencias esperadas no sea demasiado pequeña; si hay frecuencias esperadas menores a 5 estas no deben superar el 20% del total de frecuencias esperadas. En caso de que estas superen el 20% indicado el estadístico de Pearson debe ser interpretado con cautela. En estos casos, en las tablas de 2x2 (2 columnas x 2 filas) hemos aplicado otra prueba estadística, la corrección

de continuidad de Yates, esta prueba consiste en restar 0.5 puntos al valor absoluto de las diferencias entre frecuencias observadas – frecuencias esperadas del estadístico χ^2 antes de elevarlo al cuadrado. Con esta corrección el estadístico χ^2 se ajustaría mejor a las probabilidades de distribución de χ^2 , si bien no hay un consenso generalizado entre los autores. Nosotros lo hemos aplicado en aquellas tablas en las que el χ^2 no podía ser interpretado con total certeza, en estos casos el test de Yates confirmó el valor obtenido en la prueba χ^2 .

Una vez comprobado el valor de χ^2 y que las variables se encuentran relacionadas, es necesario cuantificarlo de forma estandarizada para ello aplicaremos otro mecanismo: la V de Cramer. Este estadístico es un coeficiente basado en el cálculo del χ^2 , nos permite comparar los valores obtenidos en las muestras, y suele oscilar entre 0 y 1, indicando el 0 la independencia estadística y el 1 la asociación perfecta. Se trata de un coeficiente de asociación para variables nominales. Es simétrico, es decir, que no distingue entre variable independiente (causa) y dependiente (efecto) y sólo refleja la fuerza y dirección de la relación entre dos variables.

Como señala Fernández Ulloa (2000, 2005), aunque no hay un patrón claro a la hora de explicar la significación de los valores obtenidos a través de estos coeficientes, en líneas generales se admite la siguiente interpretación (M. García de Cortázar y otros, 1992: 174, 175)

Más de 0,70 _____	Muy fuerte
0,50 a 0,69 _____	Importante
0,30 a 0,49 _____	Moderada
0,10 a 0,29 _____	Baja
Menos de 0,10 _____	Despreciable

Cuantificar la asociación de las variables no es suficiente, es necesario que se identifiquen aquellos cruces entre ambas que son significativos para nuestro estudio. La prueba de los residuos tipificados corregidos permite precisar más la interpretación de los resultados (Ramallo, 1999: 283). Los residuos corregidos (ajustados) son las diferencias existentes entre las frecuencias observadas y las esperadas de cada casilla divididos por una estimación de su error típico. Son especialmente útiles para interpretar las pautas de asociación entre las variables de una tabla.

Para un nivel de confianza de 95.5%, los residuos mayores a +1.96 indican las casillas con más casos de los que cabría esperar si las variables fueran independientes; mientras que los residuos menores a -1.96 delatan celdas con menos casos de los que debería haber si las variables fueran independientes. Es decir, todos los residuos ajustados que queden por encima de esta distancia se podrán interpretar como significativos. Cuanto mayor sea el valor del residuo, mayor será la relación entre las dos variables consideradas.

4.6. Metodología seguida en el análisis de los datos

En la elaboración del corpus sólo se han contabilizado las formas pronominales de tercera persona correspondientes al objeto directo; no se han incluido las de dativo puesto que este se realiza con la forma *le* de manera sistemática en todos los hablantes entrevistados. En el recuento no se han tenido en cuenta las formas pronominales con referentes neutros del tipo *eso* o que tenían como antecedente una oración anterior puesto que la referencia de estos antecedentes se concreta a través del clítico *lo*, lo cual aumentaría la frecuencia de uso de la forma pronominal etimológica *lo* empleada en la referencia a objetos directos masculinos y alteraría los resultados de la extensión del paradigma etimológico frente al simplificado.

Es importante destacar que la pérdida casi constante de la –s a final de palabra es una de las características fonéticas de la región guaraníca. Dado que en ocasiones se produce la pronunciación de –s pero en otras no, he contado como singular cuando el hablante dice *le* aunque soy consciente de que implica un riesgo. Como algunos hablantes la aspiran y otros la eliden esto provoca que en el número la elisión sea mayor y contribuye, además de otras causas, a que encontremos en el corpus el empleo de *le* con referentes plurales de tal manera que no hay garantías de saber si es una cuestión fonética, esto es la aspiración o elisión de la sibilante, o es una neutralización que sigue la pauta de los otros cambios que se producen en el sistema pronominal de la zona. Ante esta situación no hemos incluido el análisis del rasgo del número dentro del estudio de la neutralización del sistema pronominal átono de tercera persona.

En el estudio hemos seguido un análisis cuantitativo expresado a través de las pruebas estadísticas a las que hemos sometido los datos; los resultados de este análisis se exponen en tablas y gráficos a lo largo de todo el trabajo. Al análisis estadístico, le sigue una interpretación cualitativa.

A partir de los datos cuantitativos he reconstruido los sistemas pronominales que coexisten en la zona y que rigen a los hablantes en función de sus características sociolingüísticas; a partir de ello he realizado el estudio de la neutralización de los rasgos de género y caso que afecta al paradigma etimológico. En una segunda etapa del trabajo, he analizado la elisión pronominal, sus características, cómo afecta a los sistemas pronominales que coexisten en la zona, cuál es su frecuencia de uso entre los grupos de hablantes y si forma parte de un cambio general que afecta al español de la variedad local en contacto con el guaraní.

4.7. Hipótesis

Las hipótesis que se plantean en esta investigación se exponen a continuación:

1. Debido al intenso contacto español - guaraní, el sistema pronominal átono de tercera persona de objeto directo que se emplea en la variedad de español de Formosa manifiesta una tendencia hacia la simplificación o reducción del sistema etimológico, que se formaliza a través de los fenómenos de neutralización de los rasgos de caso y género de las formas pronominales, y de la elisión pronominal. Esta simplificación ha generado pérdida de material lingüístico, las formas distinguidoras del género *lo-la*; se eliminan, así, distinciones que nos son funcionales. Esta reducción del repertorio de formas pronominales tiene consecuencias visibles en la estructura morfosintáctica del español local y ha afectado los parámetros que rigen la selección y el uso de los pronombres. Los efectos lingüísticos de esta simplificación son: a) un primer cambio lingüístico que consiste en el empleo de una única forma pronominal invariable *le*, en la cual no son pertinentes las distinciones de los rasgos de género y caso del referente; b) un segundo cambio en progreso, aunque menos desarrollado que el anterior (con porcentajes más bajos de aparición), la elisión del pronombre átono de tercera persona en contextos cuya presencia es canónica en el español general.
2. En la zona en estudio, Formosa, se da la coexistencia de dos paradigmas pronominales, uno completo o etimológico y otro simplificado o leísta. En el paradigma etimológico se establecen las distinciones canónicas de género y

caso, es decir, los rasgos de género (*lo* para referentes masculinos y *la* para femeninos) y caso (*lo-la* para acusativos; *le-les* para dativo) determinarán la elección de los clíticos para referir el objeto directo. El sistema pronominal del español estándar de Argentina es un sistema etimológico en el que la selección pronominal se rige por el género del referente (masculino/femenino) y por el caso (acusativo/dativo). Así, el hablante de la variedad argentina de español sin contacto de lenguas realizará las distinciones pronominales en función de estos rasgos. Por otra parte, el sistema simplificado tiene una sola forma pronominal *le* invariable ante los rasgos de género y caso, válida para todo tipo de referentes y que alterna con una forma pronominal sin realización fonética (\emptyset), de ahí que se lo conozca como sistema simplificado o leísta. Los hablantes formoseños, miembros de una comunidad en la que español estuvo en contacto con el guaraní por razones históricas, sociológicas y lingüísticas explicitadas en páginas anteriores, no seguirán mayoritariamente el patrón etimológico propio de la otras zonas de Argentina.

3. Estos cambios que se producen en el sistema pronominal del español en contacto con el guaraní no son cambios que ocurren abruptamente, sino que por el contrario se dan de manera paulatina y progresiva. Esta progresión en la reorganización del sistema pronominal se manifiesta en tendencias hacia el empleo de las formas del patrón etimológico o del simplificado. Estas tendencias en el uso de las formas pronominales se ven reflejadas en las frecuencias de uso detectadas en el habla de los usuarios de la lengua. En definitiva, los cambios se hallan en progreso; la reorganización del sistema pronominal aún no está completada al 100% es por ello que los hablantes registrarán porcentajes de usos mayoritarios hacia las formas de un patrón u otro, con restos de variación del otro patrón coexistente, es decir, aparición de las formas pronominales pertenecientes al otro patrón, minoritario en términos estadísticos. Esto supone que en algunos hablantes los cambios se manifestarán de manera incipiente, con predominio del patrón etimológico; en otros los cambios se mostrarán más consolidados. La idea es que encontremos en los grupos de hablantes coexistencia de sistemas pronominales en función del grado de consolidación del cambio. De este modo se puede constatar que los paradigmas pronominales no son sistemas estancos, cerrados e

impermeables sino por el contrario sistemas sometidos al cambio que manifiestan tendencias mayoritarias de uso.

4. Los fenómenos en estudio son cambios indirectos inducidos por contacto entre el español y la lengua guaraní hablada históricamente en la zona. Estos cambios hallan su explicación en factores internos (la evolución del español) y externos (la situación de contacto lingüístico). Así pues, el español desde sus orígenes presenta variación interna en el área pronominal que vuelve inestable esta zona. La inestabilidad en esta área de la gramática se reflejaría en la pluralidad de las formas clíticas para el caso acusativo, *lo-los/la-las*, que hacen permeable al sistema pronominal expuesto al contacto con otra lengua. En cuanto a los factores externos, la influencia de la lengua amerindia ha posibilitado la reorganización del sistema pronominal átono de modo que el sistema pronominal resultante, el sistema simplificado, se aparta de las tendencias internas que la propia lengua hubiera seguido de no producirse el contacto. Si uno de los factores implicados en el cambio lingüístico, sea el interno o el externo, no tuviera un rol determinante en este proceso, los resultados del cambio serían completamente distintos, como se puede apreciar en otros sistemas pronominales de zonas sin contacto de lenguas, como los sistemas pronominales peninsulares o los más conservadores de las zonas americanas sin contacto de lenguas. Es por todo ello que el cambio lingüístico que se produce en Formosa es un cambio indirecto inducido por contacto, similar al que se da en otras zonas americanas de contacto como Ecuador, Guatemala o Paraguay.
5. El cambio que analizamos, la simplificación del sistema pronominal átono, al ser un cambio indirecto encontraremos variables lingüísticas que funcionan en otras variedades de español con cambios en el sistema pronominal. Entre estas variables, las que sean congruentes con las características morfológicas del guaraní, como la animacidad, tendrán una relevancia especial.
6. Dado que se ha demostrado la influencia de las lenguas indígenas en la reorganización de los sistemas pronominales átonos de las zonas americanas de bilingüismo histórico, considero que la frecuencia y extensión de los cambios en el sistema pronominal se encuentran determinadas por los factores

sociolingüísticos siguientes: la adscripción lingüística de los hablantes, el nivel de instrucción y las redes sociales edad de los informantes, de forma que se espera que el sistema simplificado esté más desarrollado y extendido en: a) los hablantes bilingües, pues la intensidad del contacto con la lengua guaraní es mayor; b) especialmente en aquellos hablantes de más edad y que tienen un bajo nivel de instrucción, pues no estuvieron vinculados a la enseñanza formal del español sino que adquirieron de manera informal la norma del español de sus intercambios comunicativos con monolingües y bilingües. Esta particularidad no va aparejada con un aprendizaje imperfecto del español por parte de hablantes bilingües en términos de Thomason (2001), puesto que los hablantes manifiestan su pericia en el manejo de ambos códigos lingüísticos, guaraní y español, al haberlos adquirido, en muchos casos, desde niños. Así, se constatará que los cambios que se analizan en este trabajo forman parte de la norma lingüística local y se ha constatado entre hablantes monolingües y bilingües.

7. Formosa, capital de la provincia, situada en la margen derecha del río Paraguay forma parte de una unidad fisiográfica mayor: el Nordeste de Argentina. Desde el punto de vista morfogenético está íntimamente vinculada a Paraguay al ser ambas zonas (Formosa y Paraguay) partes de lo que se conoce como el Gran Chaco. Esta ciudad situada en contacto directo con la frontera paraguaya, recibió históricamente el aporte constante de inmigración del país vecino. Esta afluencia demográfica estructuró la sociedad capitalina especialmente, y la región Nordeste, de modo tal que la población paraguaya asentada en territorio argentino extendió su lengua y su cultura a toda la zona. Es así como esta área puede considerarse como una sola realidad ecológica y cultural que debe ser entendida como un *continuum* desde el punto de vista geográfico, cultural, poblacional y lingüístico.

4.8. Objetivos

La bibliografía especializada sostiene que la región nordeste de Argentina, de la cual Formosa es parte integrante, es una zona leísta. **El objetivo general** que me propongo en esta investigación es probar con datos cuantitativos, y a partir de las entrevistas orales realizadas,

la existencia de este patrón simplificado leísta y la convivencia de este modelo con el sistema pronominal etimológico en Formosa.

A partir de este objetivo general, **los objetivos específicos** planteados en mi investigación son los siguientes:

- 1) Reconstruir los sistemas pronominales que conviven en la zona.
- 2) Elaborar un análisis cuantitativo y cualitativo que determine los parámetros lingüísticos que rigen la selección y empleo de los pronombres.
- 3) Evaluar la distribución de los fenómenos en estudio en función de los grupos sociolingüísticos identificados.
- 4) Analizar este cambio lingüístico como un tipo específico, un cambio inducido por contacto, en concreto, un cambio indirecto.
- 5) Evaluar la influencia de los factores externos (monolingüismo/ bilingüismo de los hablantes, el NEA como un *continuum* cultural, lingüístico y geográfico con Paraguay) como condicionantes de los procesos de cambios lingüísticos inducidos por contacto.
- 6) Analizar las características del guaraní como lengua de adstrato y sustrato (hay generaciones que ya no hablan la lengua pero hablan el español paraguayo de sus padres) que pudieran influir en los cambios operados en el sistema pronominal del español local.
- 7) Ofrecer una explicación para los cambios producidos en el sistema pronominal de la zona a partir del marco teórico y metodológico de la Lingüística del Contacto presentado en el *capítulo II*. Es decir, explicitar los tipos, mecanismos y consecuencias del cambio lingüístico que operan en la zona de estudio.
- 8) Comparar los resultados obtenidos con los trabajos de investigación de otras áreas de contacto hispanoamericanas de influencia guaraní (Paraguay) para comprobar si los procesos de contacto lingüístico son generales en el área de influencia guaraníca.

ÍNDICE CAPÍTULO V - ANÁLISIS DEL SISTEMA PRONOMINAL DEL ESPAÑOL EN CONTACTO CON EL GUARANÍ EN FORMOSA: LA SIMPLIFICACIÓN PRONOMINAL

5.1. Neutralización de los rasgos de género y caso

5.2. Análisis lingüístico del grupo I: Hablantes etimológicos

5.3 Análisis lingüístico del grupo II: Hablantes de transición

5.4. Análisis de los factores lingüísticos del grupo III: Hablantes leístas

CAPÍTULO V
ANÁLISIS DEL SISTEMA PRONOMINAL DEL ESPAÑOL EN
CONTACTO CON EL GUARANÍ EN FORMOSA: LA
SIMPLIFICACIÓN PRONOMINAL

El sistema pronominal átono de tercera persona del español en la variedad de español local se halla en un fuerte proceso de reorganización estructural (Guillán, 2005, 2008, 2010) producto de la extensa e intensa convivencia de las dos lenguas del contacto como ya se ha dicho en el capítulo III. Los cambios detectados en el sistema pronominal de esta variedad manifiestan una reducción del repertorio de formas pronominales distinguidoras de objeto directo, es decir, la simplificación del paradigma etimológico, que es el sistema generalizado en el español de Argentina con excepción de las zonas de contacto. Esta simplificación del sistema pronominal toma forma a partir de los dos fenómenos siguientes, que tienen lugar en las formas pronominales del objeto directo:

- 1- La neutralización de los rasgos de género y de caso en las formas de acusativo.
- 2- La elisión del pronombre átono de tercera persona.

Nuestra hipótesis es que se está produciendo un lento y progresivo cambio lingüístico en progreso que afecta a toda el área guaraníca del nordeste argentino, de características muy similares a lo que está ocurriendo en Paraguay (Palacios, 2000, 2007, 2010; Guillán, 2005, 2010). Consideramos, igualmente, que este cambio lingüístico obedece a un multicausalismo donde convergen factores externos (la lengua de contacto guaraní) y factores internos (inestabilidad gramatical del sistema pronominal desde la Edad Media y, por tanto, variación lingüística histórica). Se trata de un cambio lingüístico inducido por contacto.

En cuanto a la neutralización de los rasgos de género de las formas pronominales de acusativo, nuestra hipótesis es que se produce un cambio analógico de estas formas a favor de las de dativo; esto es, que las formas de dativo, *le/les*, se imponen a las de acusativo. Esto supone que ha tenido lugar posteriormente la neutralización de la especificación de caso. Así,

las formas de acusativo tiene su realización morfológica en el empleo de una única forma invariable *le* para todo tipo de objetos directos, masculinos y femeninos, singulares y plurales.

Como ya lo señaláramos anteriormente, en lo que concierne al rasgo de número, en la zona se elide de manera asistemática la *-s* a final de sílaba de modo que no hay garantías de saber si obedece a una cuestión fonética (una pronunciación aspirada de la sibilante) o es una neutralización en línea con los otros cambios que experimenta el sistema pronominal. Es por esta razón que no lo consideramos dentro del análisis que presentamos en este estudio.

Las siguientes muestras de habla permiten apreciar la neutralización de los rasgos de caso y género que realizan los hablantes de la zona.

(1) a) (...) mientras vo armaste la torta poné agua que se hierva, ***esa agua hirviendo le*** derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no? (H, 3:123-124).

b) Y la chancha iba también al agua a tirarse, a embarrarse y refrescarse, tomar agua. Y ***los chanchitos***, en la orilla y ahí ***le*** pescaba el yacaré (...) (H, 4: 367-368).

c) (...) de hace trece años que fue el aniversario de casado de Marta, creo que ***papá*** vino...una semana antes del casamiento de Marta, de Perú. Nunca más volvió... nunca más volvió, este, nunca supimos bien que pasó. Parece ser que ***le*** corrieron de allá. Nunca quiso hablar de eso, y según el puestero que tuvo él, sí le contó algunas cosas a mamá viste, que él le había denunciado...aparte no sé que pasó, pero le habían dicho que papá no vuelva porque le iban a volar la cabeza. (H, 5: 672-677).

En los casos de (1), en el ejemplo (a) se emplea la forma *le* para referir a un objeto directo antepuesto femenino *agua*; en el segundo caso, (b), el hablante refiere mediante el clítico *le* un sustantivo masculino plural *los chanchitos* sin que la concordancia canónica de género sea pertinente en la selección de la forma pronominal que realiza. En último término, en la muestra (c) se emplea la misma forma *le* para referir a un sustantivo [masculino, humano], *papá*. En todos los ejemplos se constata que, junto a la pérdida de la distinción del género, se produce la neutralización del caso en la selección pronominal puesto que para referir el objeto directo no se emplean las formas propias del acusativo *lo-la*, sino que prevalece la forma simplificada, *le*, para todos los referentes.

En esta progresiva reorganización del sistema pronominal de la zona, una vez operada la neutralización del género y del caso, asistimos a un segundo cambio en el proceso de simplificación del sistema pronominal; un cambio que opera de una manera más pausada y que aún no se ha completado, pero que sería la culminación de los cambios sucedidos en el sistema pronominal. Me refiero a la elisión del pronombre átono de tercera persona en contextos en que la aparición del pronombre es obligatoria en otras variedades de español. En este cambio, la forma pronominal es un morfema cero; sin embargo, su referencia puede recuperarse por el contexto sin problemas.

El resultado de ambos cambios lingüísticos –la neutralización de los rasgos del género y de caso de las formas pronominales y la elisión de la forma pronominal– es un sistema en el que la forma pronominal simplificada *le* está en variación con una forma fonéticamente no realizada.

A continuación se puede observar cómo se produce esta elisión de la forma átona en las muestras de habla siguientes:

- (2) a) Ahí, yo arriba, en la...era una zapatería Palmieri y yo me iba. Arriba estaba la señora Fran, que existe todavía, la señora Fran que sigue enseñando inglés. Yo me iba hasta allá en *bicicleta_i* me iba y nosotros \emptyset_i dejábamo sin candado, nada, nosotros \emptyset_i llevábamo, \emptyset_i recostábamo por el árbol y subíamos. (H, 5: 644-647)²⁸.

b) P: ¿Cómo te enteraste vos de la *historia del pombero_i*?

R: Porque me gusta leer bastante y cuando viajé al Paraguay, me \emptyset_i contaron. En Paraguay surge la historia, ahí me \emptyset_i contaron. Una señora me contó \emptyset_i una vez y ahí me prestaron un libro y ahí estaba la historia de cómo había surgido estos seres. (H, 6: 84-87)²⁹.

En estos fragmentos se puede apreciar cómo se omite el pronombre que remite al objeto directo. En el caso (a) la hablante bilingüe 5, recurre a la elisión del pronombre átono para hacer referencia a un sustantivo femenino, inanimado, antepuesto en una oración coordinada: *bicicleta_i*; mientras que en la muestra siguiente, el hablante monolingüe,

²⁸ Hablante monolingüe, con nivel de instrucción alto y de 44 años.

²⁹ Hablante monolingüe, con nivel de instrucción medio y de 13 años.

protagonista de la entrevista 6, emplea el mismo recurso para referir un referente femenino, igualmente inanimado, antepuesto en una oración independiente: *la historia del Pombero*.

A continuación analizaremos en detalle los fenómenos de variación en el uso de las formas pronominales en nuestra área en estudio: la neutralización de los rasgos de género y caso y, ya en un segundo momento del trabajo, la elisión pronominal. Por razones organizativas, en las páginas siguientes se analizarán ambos fenómenos por separado aunque, como luego lo demostraremos, ambos forman parte de un único proceso de cambio, la tendencia a la simplificación pronominal, específica de la variedad de español local.

5.1. Neutralización de los rasgos de género y caso

Como lo señalamos en el capítulo III, los fenómenos que afectan al sistema pronominal de las zonas de contacto, especialmente al área formoseña, responden a una conjunción de factores internos (la inestabilidad del sistema pronominal documentada desde la Edad Media) y de factores externos (el contacto intenso con la lengua amerindia). En las páginas siguientes analizaremos cuáles son los parámetros lingüísticos y sociales que favorecen la simplificación del sistema pronominal en el español formoseño. Para ello, seguiremos la propuesta de Palacios (2007) sobre los cambios indirectos inducidos por contacto, como indicamos en capítulos anteriores. Recuérdese que los cambios indirectos no suponen incorporación de material desde la otra lengua del contacto más bien transitan por caminos abiertos por la evolución interna de la lengua recipiente con consecuencias estructurales novedosas que pueden implicar la reorganización de un paradigma completo (como es el caso que analizamos en estas páginas) o la eliminación de restricciones lingüísticas, entre otros cambios.

Con el propósito de conocer cuáles son los patrones de comportamiento que sigue el cambio lingüístico, presentaremos a continuación el análisis cuantitativo realizado a partir de los datos del corpus. Este análisis cuantitativo, como ya lo hemos explicitado en el Capítulo IV, se organiza en tablas de contingencia³⁰ en las cuales se cruzan, en cada caso, las variables en estudio: la dependiente, las formas pronominales (*lo-la/le*) y las independientes, como los factores lingüísticos (*configuración sintáctica de la oración, posición del sujeto,*

³⁰ Recuérdese, como lo señalamos en el capítulo metodológico, que las tablas de contingencia son tablas de doble entrada en la que cada entrada representa un criterio de clasificación (una variable). Para una mayor ampliación sobre este punto, véase ese capítulo.

posición del objeto directo, rasgos semánticos del referente entre otras) y los sociales (*monolingüismo/bilingüismo*). Estas variables están sometidas a pruebas estadísticas realizadas a través del programa informático SPSS, explicado también en el capítulo metodológico.

Dado que partimos de la hipótesis de que el intenso contacto con el guaraní ha llevado a la reorganización del sistema pronominal etimológico en una única forma invariable *le*, realizaremos un recuento de la totalidad de las formas pronominales de objeto directo con el fin de constatar que en la zona de estudio conviven distintos patrones pronominales, esto es, un sistema simplificado y el sistema pronominal etimológico que se enseña en la escuela o aparece en los medios de comunicación. Pretendemos, asimismo, poder constatar la extensión del cambio en progreso, el alcance de la neutralización del género y el caso, o lo que es lo mismo, la simplificación de las formas pronominales distinguidoras. Es decir, nuestra propuesta es que es el intenso contacto del español y la lengua guaraní lo que ha disparado este cambio en progreso. A través del análisis cuantitativo mostraremos en qué medida esta simplificación está extendida en la zona y qué rasgos la favorecen.

El análisis de la referencia estará centrado en los objetos directos, puesto que, como se ha constatado, no hay variación pronominal en el objeto indirecto puesto que siempre se realizan con *le*. En la tabla 1 mostramos la cantidad total de pronombres relevados en las entrevistas a los doce hablantes formoseños que conforman nuestro corpus. Hemos contabilizado el total de apariciones de las formas distinguidoras *lo-la* (propias del patrón etimológico) frente a la forma pronominal *le* (propia del sistema simplificado) para tener un primer acercamiento, sobre la distribución porcentual de las formas de los dos patrones. Como ya lo anuncié en líneas anteriores, no realizo el recuento de las formas pronominales de objeto indirecto sino que me centraré en el análisis de la referencia pronominal a objetos directos, que son las que han experimentado el cambio, para conocer cuáles son las causas lingüísticas que subyacen a su empleo.

Tabla 1. Total de pronombres de objeto directo en el corpus de hablantes

LO-LA	LE	TOTAL
397 (55,8%)	313 (44,2%)	710 (100%)

En la tabla anterior se puede observar que las formas pronominales de objeto directo de los 12 hablantes relevados en la ciudad de Formosa, tanto monolingües como bilingües,

muestran una variación significativa, ya que coexisten las formas etimológicas, *lo-la*, con la simplificada, *le*. Es decir, la tabla expone la coexistencia en la zona de dos sistemas pronominales: uno distinguidor o etimológico con las distinciones canónicas de género y caso (*lo-la*) y otro simplificado o leísta (con una sola forma pronominal invariable, *le*).

En total se han contabilizado 710 formas pronominales. Una lectura rápida de la tabla indica que el porcentaje de apariciones de las formas *lo-la* representa el 55,8% frente al 44,2% de las formas simplificadas. Como se aprecia, la frecuencia relativa de uso de las formas pronominales etimológicas es levemente superior al uso de la forma *le*, quizá esto se deba a que el sistema etimológico es el aceptado por la norma estándar. Este sistema es el usado en las actividades consideradas prestigiosas: los medios de comunicación, la educación formal, la literatura, etc.

Esta tabla solo contabiliza formas absolutas y a partir de ella no es posible extraer ninguna conclusión sobre cómo funcionan los sistemas pronominales en la zona. Se hace necesario un análisis más detallado del empleo de estas formas pronominales y evaluar en qué medida se muestran uno y otro paradigma, esto es, determinar la extensión del cambio: si las formas del patrón etimológico son las dominantes en el empleo de la referencia objetiva o si, por el contrario, las formas simplificadas o leístas avanzan fuertemente y alcanzan frecuencias relativas de uso similares a las que mantienen las formas distinguidoras. De este modo se podrá saber si se confirma el famoso leísmo, citado en la bibliografía de la zona, cuál es su extensión y su naturaleza, si se trata de un cambio en progreso, un cambio incipiente o un cambio consolidado.

Para ello, se reconstruirán los patrones pronominales de los hablantes en función del género de los referentes, es decir, si el género del referente condiciona la aparición de las formas pronominales. Los datos se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Corpus general: Tabla de contingencia de *formas pronominales* por *género del referente*.

		Rasgo morfológico: género		Total
		masculino	femenino	
Formas pronominales	lo	265 (56,0%)	19 (8,0%)	284 (40,0%)
	la	5 (1,1%)	108 (45,6%)	113 (15,9%)
	le	203 (42,9%)	110 (46,4%)	313 (44,1%)
Total		473 (100,0%)	237 (100,0%)	710 (100,0%)

La tabla 2 muestra que las formas pronominales simplificadas en *le* tienen una frecuencia relativa de uso del 42.9%, con 203 apariciones de un total de 473 pronombres cuya referencia es una entidad de género masculino. Los OD con referentes femeninos, para esa misma forma pronominal *le*, son 110 casos de un total de 237, esto es, el 46.4 %. Las formas distinguidoras *lo-la*, para las cuales las distinciones del caso y del género del referente son pertinentes, presentan porcentajes de uso muy cercanos a la forma simplificada: *lo* para referentes masculinos, alcanza el 56% de apariciones mientras que *la* reúne un 45.6% para aludir a entidades cuya referencia es femenina.

Los resultados de esta tabla apoyan la hipótesis sostenida en este estudio sobre la coexistencia en la zona de dos patrones para la referencia objetiva: un patrón simplificado, con una forma única invariable, *le* para referir objetos directos con referentes masculinos (42.9%) y femeninos (46.4%), y un patrón etimológico basado en el uso de la forma *lo* para referir entidades masculinas (56%) y de la forma *la* para entidades femeninas (45.6%).

De la tabla 2 se puede concluir que, junto al patrón etimológico distinguidor, coexiste un patrón simplificado leísta que tiende a consolidar una única forma pronominal *le* para referir entidades tanto masculinas como femeninas para el objeto directo. Las formas pronominales etimológicas reúnen porcentajes de usos similares o cercanos a los usos que los hablantes hacen de la forma *le*, lo que evidencia la convivencia en la zona de modelos pronominales diferentes.

De este modo, a partir de la confirmación de que en la zona coexisten dos sistemas pronominales, se hace necesario conocer cuál es el sistema pronominal por el que se rige cada hablante del corpus; es decir, se reconstruirá el sistema pronominal de cada informante del corpus en función del paradigma dominante por el que rigen la referencia objetiva. En otras palabras, analizaremos cuál es la forma pronominal dominante en términos estadísticos, que

emplea cada hablante del corpus para aludir a objetos directos masculinos o femeninos: si hay una mayor frecuencia de aparición de las formas *lo-la* estaremos frente a un hablante que sigue un patrón pronominal etimológico, pues es el rasgo del género el que orientará la selección de las formas pronominales; por el contrario, si un hablante emplea con mayor frecuencia la forma *le* para el señalamiento de objetos directos con referentes tanto masculinos como femeninos, veremos que no es el género el rasgo pertinente sino que serán otros los factores que llevan al usuario de la lengua al empleo de la forma invariable *le*.

Los resultados de esta reconstrucción se muestran en la tabla 3:

Tabla N° 3. Grupo general: Tabla de contingencia *Número del informante* según *Formas Pronominales*.

Informante N°	Formas Pronominales		Total
	LE	LO-LA	
1	19 (30,2%)	44 (69,8%)	63 (100,0%)
2	22 (25,0%)	66 (75,0%)	88 (100,0%)
3	4 (5,1%)	74 (94,9%)	78 (100,0%)
4	27 (36,0%)	48 (64,0%)	75 (100,0%)
5	25 (37,9%)	41 (62,1%)	66 (100,0%)
6	11 (14,5%)	65 (85,5%)	76 (100,0%)
7	32 (82,1%)	7 (17,9%)	39 (100,0%)
8	23 (53,5%)	20 (46,5%)	43 (100,0%)
9	38 (55,1%)	31 (44,9%)	69 (100,0%)
10	61 (100,0%)	0 (,0%)	61 (100,0%)
11	34 (100,0%)	0 (,0%)	34 (100,0%)
12	17 (94,4%)	1 (5,6%)	18 (100,0%)
Total	314 (44,2%)	397 (55,8%)	710 (100,0%)

Las frecuencias de uso de las formas pronominales nos brindan los primeros indicios importantes sobre los usos lingüísticos de los hablantes del corpus. En la tabla de referencia, se puede apreciar que todos los hablantes del corpus muestran casos de simplificación pronominal, si bien con diferentes frecuencias relativas de uso. En algunos hablantes, la simplificación se manifiesta como un proceso incipiente con apariciones muy bajas de formas pronominales *le*, del 5 al 15%, y un patrón etimológico predominante en el cual los

porcentajes de uso de las formas distinguidoras alcanzan entre el 94.9% (hablante 3) y el 85.5% (hablante 6).

En otros hablantes el cambio está más avanzado y la simplificación alcanza porcentajes significativos que van desde el 25%, como es el caso del hablante 2, al 55%, registrado en el hablante 9. En último término, están los hablantes que muestran que la simplificación es su patrón pronominal dominante, esto es, que el cambio lingüístico que estamos estudiando está prácticamente completado. En ellos la neutralización del género es completa, como el caso de los hablantes 10 y 11, mientras que los informantes 7 y 12 muestran restos de variación del otro patrón, el distinguidor, al emplear *lo-la* en la referencia objetiva aunque en porcentajes muy pequeños, como es el caso del hablante 12, con solo el 5.6% de las formas pronominales que usa.

He reunido estos hablantes en función del patrón pronominal básico que muestran y el resultado es el siguiente:

- el Grupo I, formado por hablantes cuyo patrón pronominal es el sistema etimológico distinguidor;
- el Grupo II, formado por hablantes que muestran una alta variación lingüística debida a la coexistencia de dos patrones básicos: el etimológico y el simplificado;
- el Grupo III, formado por los hablantes que tienen un paradigma básico léista simplificado.

A continuación, mostramos los tres grupos en la tabla 4, donde se aprecian sus usos pronominales:

Tabla 4: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *grupos lingüísticos*.

		Grupos lingüísticos			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Formas Pronominales	LE	15	154	144	313
		9,7%	38,1%	94,7%	44,1%
		-9,7	-3,7	14,2	
	LO-LA	139	250	8	397
		90,3%	61,9%	5,3%	55,9%
		9,7	3,7	-14,2	
Total		154	404	152	710
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint=0.000
Med. Asoc=0.58

Como se aprecia en la tabla 4, la extensión de la simplificación de las formas pronominales varía en función de los hablantes. Sin embargo, podemos obtener tres grupos de hablantes coherentes en función de su grado de simplificación.

Las pruebas estadísticas nos confirman la relación existente entre las variables *formas pronominales* y *grupos según patrones pronominales*. El test χ^2 , con un índice significativo de 0.000, muestra la máxima relación entre las dos variables y la V de Cramer refleja la elevada fuerza de esa relación al alcanzar un valor de 58%. Estos resultados nos permiten establecer que:

- **El grupo I** estará constituido por los hablantes que siguen un patrón etimológico, canónico en el estándar de Argentina, aunque presentan un porcentaje mínimo de variación hacia el patrón simplificado o leísta (9.7%). Esto es, la neutralización del rasgo del género, el cambio lingüístico, es aún incipiente. Los residuos tipificados muestran, a través del valor positivo, que los usos significativos en este grupo se relacionan con las formas distinguidoras (+9.7 de residuos). Pertenecen a este grupo los informantes 3 y 6.
- **El Grupo II** reúne a los hablantes que muestran la mayor variación pronominal, esto es, la coexistencia de ambos patrones en sus usos, lo que supone que se

hallan en una etapa de transición desde el paradigma etimológico o distinguidor al leísta o simplificado. La prueba de los residuos muestra que las formas distinguidoras son las significativas (+3.7), no obstante, lo interesante en este grupo es que las frecuencias de uso de *le* alcanzan un porcentaje del 38%, indicativo de que los hablantes varían significativamente hacia la forma simplificada. Los hablantes que forman este grupo de transición son: 1-2-4-5-8 y 9.

- **El Grupo III** comprende a los hablantes que siguen mayoritariamente el paradigma simplificado o leísta en sus usos. La frecuencia de aparición de *le* en el grupo registra un 94.7%; los residuos significativos se concentran en esta forma pronominal (+14.2). Pertenecen a este grupo las entrevistas 7, 10, 11 y 12.

Estos resultados ponen de manifiesto que en la zona coexisten distintos patrones pronominales y que la simplificación del sistema pronominal a una única forma *le* es un cambio en progreso que se extiende gradualmente, desde el Grupo I, que muestra un sistema etimológico donde la aparición de *le* es incipiente con porcentajes entorno al 9%, al grupo II, que parece tener un sistema pronominal de transición, ya que esta alcanza ya índices más significativos (un 38% de frecuencia de usos), y concluye en el grupo III, donde la simplificación es rotunda y alcanza valores cercanos al 95%.

Esto supone que los tres grupos muestran las tres etapas del cambio en progreso que están teniendo lugar en la zona. Nótese que las pruebas estadísticas realizadas permiten proyectar estos resultados a toda la población de hablantes de modo que es posible a partir de ellas esbozar la dirección que seguirá el cambio lingüístico en la zona.

ETIMOLÓGICOS → TRANSICIÓN → SIMPLIFICADO
(COEXISTENCIA 3 PATRONES)

En definitiva, en esta área de contacto se puede establecer un *continuum* de sistemas pronominales. En un extremo de ese *continuum*, los hablantes mantienen y se rigen predominantemente por el sistema etimológico distinguidor con un porcentaje mínimo de variación hacia el otro patrón del contacto, el sistema simplificado; en el otro extremo del

continuum, los hablantes muestran un sistema simplificado, con la neutralización de los rasgos de género y de caso en torno al 100%, y en una posición intermedia del *continuum* se encuentra el grupo de transición, individuos que siguen básicamente el sistema etimológico pero con una fuerte variación hacia el sistema simplificado. Este es el grupo más interesante en el análisis; es en ellos en donde el cambio lingüístico se plasma de mejor manera y se evidencia nítidamente en la variación registrada. Entre estos hablantes aún no hay un patrón consolidado, a diferencia de los otros grupos que ya lo tienen, ya sea el etimológico (el Grupo I) o el simplificado (el Grupo III).

Para finalizar esta sección, aportaré algunas muestras de habla representativas de los tres patrones reconstruidos:

- (3) a) La actividad de ello era reunir *los animale* a la tarde, como se dice... sí, encerrar*los*, reunirlos para que duerman en su lugar. (H, 3:179-180)³¹.
- b) La mazamorra es un postre, digamos, es una comida dulce que se hace con maíz, con los granos de maíz, pero de maíz blanco. No sé cómo qué proceso se le hace *al maíz* para que quede blanco, pero se *lo* deja en remojo *al maíz* en... Generalmente toda una noche, el día anterior y después se *le* hace hervir en leche hasta que, hasta que el maíz quede blanco. Ah, no (risas) se hierve en agua y después se le agrega la leche. (H, 2: 143-147)³².
- c) Pa mi que eso está muy mal, en mi concepto esta muy mal, por que cuando era nuestra niñez, no sabemos nada, no sabé cuál é la realida, porque ahora hay criatura muy agresiva, la maestra no puede, porque la maestra por lo meno, así nomá le hace, y dice: “la maestra me pega”. Pero sin embargo le esta diciendo “andá mi hijo” y la maestra me pega... se va, le dice a su mamá y viene y *le* atropella *a la maestra*. La buena voluntad de enseñar a la criatura, porque viene, pero la criatura no *le* respeta. Mas tavía, la madre no viene a preguntar “¿qué hizo mi hijo?” sino directamente viene y *le* empuja *a la maestra*, la directora, quien sea, si no le hace caso se va y habla en la radio, y eso tiene miedo la maestra. (H, 11: 47-54)³³.

³¹ Hablante etimológico del Grupo I, nivel de instrucción bajo y de 44 años.

³² Hablante de transición del Grupo II, nivel de instrucción alto, 27 años.

³³ Hablante leísta del Grupo III, nivel de instrucción bajo, 68 años.

Así, en la sección siguiente analizo, por ello, los factores lingüísticos que condicionan los usos pronominales que los hablantes tienen en el corpus y que podrían condicionar la aparición de los clíticos en los tres grupos reconstruidos, y que enumero a continuación:

- (a) Factores que aluden al contexto sintáctico en el que aparece el pronombre:
 - 1. Configuración sintáctica de la oración en la que aparece la forma pronominal: a) si el clítico aparece en una oración independiente, b) si aparece en una oración subordinada, c) si aparece en una oración coordinada.
 - 2. Posición y visibilidad del sujeto en la oración. Se evalúan cuatro contextos: a) oraciones sin sujeto o con sujetos arbitrarios, b) sujeto pospuesto al verbo, c) sujeto antepuesto al verbo en la misma oración, d) sujeto antepuesto y separado del verbo.
 - 3. Posición del referente del clítico de objeto directo en la oración: a) pospuesto al verbo en la misma oración, b) antepuesto al verbo en la misma oración, c) en una oración antepuesta.
- (b) Factores relacionados con los rasgos semánticos del sujeto y del objeto directo:
 - 1. Animación del sujeto, con dos categorías: humano y no humano.
 - 2. Animación del referente del objeto directo, con cuatro categorías: humano, no humano, animado y no animado.
 - 3. Rasgo semántico contable del referente, con dos categorías: contable o no contable.
- (c) Factores relacionados con posibles usos pragmáticos de los clíticos:
 - 1. Rasgo pragmático: connotación cultural del referente: connotado o no connotado.
- (d) Factores vinculados con el predicado:
 - 1. Configuración del verbo: a) verbo flexionado, b) verbo no flexionado, c) verbo en entorno de perífrasis.

2. Aspecto gramatical del verbo: perfectivo o imperfectivo.
 3. Aspecto léxico del verbo: verbos estativos y verbos dinámicos.
 4. *Se* impersonal seguido de las formas pronominales átonas.
- (e) Factores relacionados con el evento y el discurso:
1. Número de participantes en el evento: dos o tres.
 2. La índole del acto de habla: con dos variantes: contextos afirmativos y contextos negativos.
 3. La índole del discurso: con dos categorías: referido y no referido.
 4. Facticidad del evento: real o virtual.

En esta sección analizaremos si estas variables lingüísticas condicionan la selección pronominal en cada uno de los tres grupos de hablantes consignados. Pero, ¿cuáles son las motivaciones lingüísticas que subyacen a la selección pronominal en los hablantes de cada grupo? ¿Son los mismos factores lingüísticos los que afectan a esta selección en los distintos grupos? Para responder a estos interrogantes analizaremos los factores lingüísticos, semánticos y pragmáticos que favorecen la selección pronominal en cada uno de los grupos. Hay que decir en este punto, que nuestra hipótesis de trabajo será que, dado que la simplificación pronominal es bastante incipiente en el Grupo I, no esperamos que haya parámetros claros que muestren cómo se está produciendo el cambio lingüístico, a diferencia de lo que ocurra en el grupo de transición, el Grupo II, donde la simplificación ya muestra cuotas importantes y debe obedecer a parámetros más acotados. Por el contrario, en el grupo III, donde la simplificación pronominal está prácticamente consolidada, no esperamos tampoco que esta obedezca a variables concretas, dada su extensión generalizada.

5.2. Análisis lingüístico del grupo I: Hablantes etimológicos

Como ya lo vimos en la descripción que se realizó de cada grupo, este grupo I está conformado por hablantes que siguen preferentemente el sistema pronominal etimológico, esto es, que tienen un patrón pronominal etimológico básico. Con las herramientas que nos proporciona la metodología cuantitativa, queremos indagar si hay algún factor lingüístico que

condicione la variación pronominal simplificada de estos hablantes. Por ello, en la tabla siguiente, analizaremos la influencia del factor rasgo morfológico de género en la selección pronominal:

Tabla 1. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo morfológico: género del referente*.

		Rasgo morfológico: género del referente		Total
		masculino	femenino	
Formas pronominales	LO	93	1	94
		92,1%	1,9%	61,0%
		10,9	-10,9	
	LA	0	45	45
		,0%	84,9%	29,2%
		-11,0	11,0	
	LE	8	7	15
		7,9%	13,2%	9,7%
		-1,1	1,1	
Total		101	53	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.000
Med. Asoc.=0.93

Como era de esperar, los hablantes etimológicos mantienen mayoritariamente la distinción de género en la referencia pronominal en porcentajes en torno del 84.9% y 92.1%; los altos valores que alcanzan las frecuencias de uso de las formas distinguidoras están motivados por el género del referente, determinante en la selección pronominal que realizan estos hablantes. La prueba estadística χ^2 refleja que las variables están relacionadas, pues analizado con dos grados de libertad, aporta un índice de significatividad de 0.000. El test V de Cramer, con un valor de 93% refleja la fortaleza de esta asociación. En otras palabras, entre los hablantes que siguen un patrón básico etimológico, la variable *formas pronominales* se verá afectada, influida, por la variable *género del referente* con lo cual este rasgo será determinante para que los hablantes seleccionen *lo* ante objetos directos masculinos o *la* para los femeninos, lo que es lógico puesto que su patrón básico es el etimológico, como ya anunciamos.

Una vez comprobada la asociación entre las variables en estudio, pasemos a la prueba de los residuos corregidos, la cual nos permitirá interpretar con más precisión pautas de asociación entre las variables aquí analizadas. Los valores que muestran que esta asociación es significativa, es decir los valores positivos, se agrupan en la celda correspondiente a la formas *lo* (10,9) y *la* (11.0). Sin embargo, la frecuencia de apariciones de la forma leísta o simplificada no parece significativa. Así lo confirma la prueba de los residuos tipificados. Los valores que se registran en las celdas de la forma simplificada (-1.1 o 1.1)³⁴ indican que no hay asociación significativa entre el uso de la forma *le* y el género del referente. En otras palabras, estos valores expresan que el género del referente (ya sea masculino, ya sea femenino) no se asocia con el uso de la forma *le* que hace un hablante. A pesar de ello, estos datos no ocultan que este grupo tiene un porcentaje de variación hacia el patrón simplificado, revelador de un proceso de cambio incipiente.

En los siguientes ejemplos se aprecia el empleo de la forma simplificada que realizan estos hablantes ante un sintagma masculino, *el cuajo*, en (a), y uno femenino, *a la familia*, en (b):

(1) a) Ese es *el cuajo*, si bien no *le* echan así pero se lo limpia, lleva un proceso de limpieza, después se le echa a la leche y se corta, se hace cuajada, como un yogur. (H, 3: 81-82)

b) P: Por ejemplo cuando van caminando por el monte, un padre y su hijo alguien ataca, ¿qué hace el Pombero?

R: El pombero va a atacar pero para defender*le a la familia*, para defender al padre y al hijo. (H, 6: 47-48)

Aunque, como se ha dicho anteriormente, el cambio lingüístico entre estos hablantes desde el patrón etimológico hacia el leísta es incipiente, es necesario analizar cuáles son las variables lingüísticas que subyacen a la variación hacia la forma *le* que realizan. A continuación veremos cuáles son los entornos sintácticos, los rasgos semánticos y pragmáticos que estarían incidiendo en las simplificaciones que realizan los informantes que se rigen por un paradigma pronominal distinguidor.

³⁴ Recuérdese, como lo describimos en el capítulo metodológico, que los valores significativos de los residuos tipificados se ubican por encima de 1.96.

Analizo a continuación las variables *formas pronominales* y *configuración sintáctica de la oración* en la que aparece el pronombre, cuyos resultados cuantitativos aparecen en la tabla siguiente:

Tabla 2: Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *configuración sintáctica de la oración*.

		Configuración sintáctica de la oración			Total
		coordinada	subordinada	Independiente	
Formas Pronominales	LE	11	2	2	15
		12,8%	4,4%	8,7%	9,7%
	LO-LA	75	43	21	139
		87,2%	95,6%	91,3%	90,3%
Total		86	45	23	154
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .305

Las cifras obtenidas del análisis de los datos hacen visible que la distribución de las formas pronominales no se halla condicionada por la configuración sintáctica de la oración. Así lo confirman las pruebas estadísticas. El test χ^2 , con un índice de significatividad de .305, pone en evidencia que las variables estudiadas no se hallan relacionadas. Los hablantes no emplean la forma *le* en función de si esta se halla en una oración coordinada, subordinada o independiente. Los casos siguientes muestran el uso de esta forma *le* en los tres contextos sintácticos: en (a) el hablante emplea la forma simplificada dentro de una oración coordinada; mientras que en (b) lo hace en un contexto de subordinación; por último (c) ejemplifica la aparición de la forma *le* en una oración independiente.

(2) a) [*A los pescados*] (...) a la noche cuando van a pescar, le sacamo el anzuelo, le sacamo todo lo de adentro, *le* salamo y lo ponemo en un alambre a cocinar al fuego. (H, 6: 296-297)

b) Al novio dice que se lo ve también pero se le da más importancia *a la novia*, que se *le* puede ver mejor, supuestamente. (H, 6: 186-187)

c) R: Mi nono, que era parte de...una vez dice que se peleo con él [con el Pomboro]

P: ¿Ah, sí? ¿Por qué?

R: Y porque, estaba durmiendo y *le* tenía que cuidar. No *le* quería cuidar más el Pombero...

P: ¿A quién?

R: A *su familia*, y empezó a hacerse el pesado y empezó a golpear las ventanas. (H, 6: 62-67)

El siguiente cruce de variables permite analizar las formas pronominales y su distribución según la posición del sujeto en la oración en la que aparece el pronombre. También he considerado las cláusulas sin sujeto como un posible condicionante del cambio lingüístico. A primera vista, la variable en estudio parece estar relacionada con el cambio lingüístico.

Tabla 3: Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *posición del sujeto*.

		Posición del Sujeto				Total
		Sin sujeto	sujeto antecede al verbo en la misma oración	sujeto pospuesto al verbo	sujeto antepuesto en oración separada	
Formas Pronominales	LE	6	0	1	8	15
		12,8%	6,7%	100,0%	7,7%	9,7%
		,8	-,4	3,1	-1,0	
	LO-LA	41	14	0	84	139
		87,2%	93,3%	,0%	92,3%	90,3%
		-,8	,4	-3,1	1,0	
Total		47	15	1	91	154
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint =.010

Med. Asoc.=0.27

Los resultados obtenidos del cruce de las variables reflejan que la posición del sujeto en la oración es un elemento vinculado a la selección pronominal de este grupo. El test χ^2 , analizado con tres grados de libertad, arroja un valor de significatividad de .010 indicativo de que la variable independiente propuesta, *posición del sujeto*, incide en la selección de la forma pronominal *le*. Esta asociación es baja, según el coeficiente obtenido de la prueba V de

Cramer (27%), lo cual permite concluir que la variable en estudio no será determinante en la elección de la forma invariable *le*, ya que la prueba χ^2 requiere que las frecuencias esperadas no sean menores a 5 y de ser así estas no deben superar el 20% de las casillas, en nuestra tabla cuatro celdas, el 50%, no llegan a ese número mínimo, con lo cual no se pueden extraer conclusiones fiables. Es decir, el escaso número de formas analizadas impiden extraer conclusiones sólidas de los datos estadísticos obtenidos.

Los fragmentos incluidos a continuación muestran algunos ejemplos de los usos de *le* en los contextos analizados: en la muestra (a) la forma *le* se encuentra incluida en una oración sin sujeto; en (b), *le* aparece en un contexto con el sujeto en posición posverbal; en el caso (c) se emplea la forma pronominal simplificada en un contexto en el cual el sujeto se encuentra antepuesto una oración separada:

(3) a) Para sacar el anzuelo es todo un problema porque se lo traga totalmente, chupa el anzuelo igual que la raya. [**A la anguila**] Se **le** tiene que abrír hasta el vientre y cuando le sacás el anzuelo ahí también sirve para sacarle todo lo que tiene adentro (...) (H, 6: 282-284).

b) R: Mi nono, que era parte de...una vez dice que se peleo con él [con el pombero]

P: ¿Ah, si? ¿Por qué?

R: Y porque, estaba durmiendo y **le** tenía que cuidar. No **le** quería cuidar más *el Pombero...*

P: ¿A quién?

R: **A su familia**, y empezó a hacerse el pesado y empezó a golpear las ventanas (...) (H, 6: 62-67).

c) (...) mientras *vo* armaste la torta poné agua que se hierva; **esa agua hirviendo le** derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no? (H, 3:123-124).

Un aspecto interesante en el estudio de la variación pronominal es la posición del objeto directo como potencial factor influyente en la selección de la forma *le*. A continuación estudiaremos la variación pronominal hacia la forma simplificada entre los hablantes etimológicos en función de la posición que ocupa el referente en la oración en la que aparece

el pronombre: en una oración independiente, en la misma oración antepuesto al verbo o pospuesto al mismo. La ubicación posverbal del referente corresponde al contexto de duplicación. Esta distribución de referente y pronombre en la misma cláusula es habitual en el español de Argentina (Barrenechea, 1979; Di Tullio, 2007) y de otras variedades en contacto como el español andino (Godenzzi, 1986) o en el español de Chile (Acuña y Menegotto, 1996).

Los resultados obtenidos del análisis y presentados en la tabla 4 no alientan la ubicación del referente como un factor que favorezca la aparición de la forma invariable *le*, como veremos:

Tabla 4: Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *posición del objeto*.

		Posición del Objeto			Total
		en oración independiente	antepuesto al verbo en la misma oración	pospuesto al verbo en la misma oración	
Formas Pronominales	LE	11	1	3	15
		8,1%	20,0%	23,1%	9,7%
	LO-LA	125	4	10	139
		91,9%	80,0%	76,9%	90,3%
Total		136	5	13	154
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.=.161

Los resultados obtenidos del cruce de variables nos permiten observar que la posición del objeto no es un factor relevante en la simplificación que realizan estos hablantes. La prueba estadística χ^2 , con un valor de significatividad mayor a 0.160, fundamenta esta conclusión, si bien hay que señalar que este resultado no es concluyente, pues tres casillas de la tabla, el 50%, no reúnen la frecuencia mínima esperada de 5, que permitiría conclusiones más contundentes. Sería coherente con la naturaleza de la simplificación el hecho de que la forma *le* se favorezca con posición pospuesta de referente, ya que aclara la referencia al ser *le* una forma invariable opaca al género y al caso, pero esta prueba dice que esta explicación no es concluyente puesto que hay pocos casos.

A continuación, los siguientes usos ejemplifican estos casos de posición del referente del objeto: a) en una oración independiente o referente remoto, *a su familia*; b) con objeto directo antepuesto, *esa agua hirviendo*; c) en un contexto de duplicación pronominal, *a la familia*:

(4) a) R: Mi nono, que era parte de...una vez dice que se peleo con él [con el Pombero].

P: ¿Ah, si? ¿Por qué?

R: Y porque, estaba durmiendo y *le* tenía que cuidar. No *le* quería cuidar más *el Pombero*...

P: ¿A quién?

R: *A su familia*, y empezó a hacerse el pesado y empezó a golpear las ventanas (...). (H, 6: 62-67).

b) (...) mientras vo armaste la torta poné agua que se hierva, *esa agua hirviendo le* derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no? (H, 3 :123-124).

c) P: Por ejemplo cuando van caminando por el monte, un padre y su hijo y alguien ataca, ¿qué hace el Pombero?

R: El pombero va a atacar pero para defender*le a la familia*, para defender al padre y al hijo (H, 6:45-48).

A continuación, analizaré la animación del sujeto como variable independiente que pudiera incidir en la selección pronominal simplificada. Como ya lo señaláramos en páginas anteriores, en otros trabajos sobre variación en el sistema pronominal en variedades de español en contacto con lenguas americanas (Palacios 2000, 2006, 2008, 2010; García Tesoro, 2005, 2008; Martínez, 2000, en prensa³⁵) se ha destacado la influencia de la animación del sujeto en la selección del clítico.

³⁵ Martínez (en prensa) destaca en su estudio lo siguiente: “Otro factor que tradicionalmente se ha considerado en la selección del clítico es la influencia de la índole (animada o no animada) del *sujeto*. En efecto, un sujeto animado y humano, es decir muy activo, muy agentivo, favorecería (por contraste) la presencia de la forma menos activa *lo* para señalar al objeto, en tanto que un *sujeto* inanimado, poco activo, sería contexto apropiado para la selección de *le*”.

Una vez realizado el análisis de esta variable, expuesto en la tabla siguiente, los resultados obtenidos expresan la improductividad del factor propuesto como explicativo de la simplificación que se opera en el sistema pronominal de los hablantes etimológicos.

Tabla 5. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *animación del sujeto*.

		Animación del Sujeto			Total
		sujeto no humano	sujeto humano	sin sujeto	
Formas Pronominales	LE	0	11	4	15
		,0%	9,5%	10,8%	9,7%
	LO-LA	1	105	33	139
		100,0%	90,5%	89,2%	90,3%
Total		1	117	36	154
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint=.921

En efecto, las cifras resultantes del cruce de variables exponen claramente que la variable independiente, *animación del sujeto*, no influye en la selección de clíticos entre los hablantes etimológicos. Las pruebas estadísticas son concluyentes: la herramienta χ^2 , alcanza un valor de significatividad superior a 0.90, lo que evidencia que la variación es aleatoria. Es decir, para los hablantes etimológicos la animación del sujeto no se halla vinculada con la simplificación pronominal que realizan. Estos resultados no sorprenden pues entre los hablantes etimológicos, como lo señalamos en otro momento de esta sección; el factor pertinente para la referencia pronominal lo constituye el género del referente y la animación no es un patrón que rijan el sistema de estos hablantes. Es importante señalar que los datos obtenidos contradicen las ideas expuestas en Martínez (en prensa) mencionado más arriba sobre la relevancia del factor [+/-animado] de los sujetos puesto que, según ese estudio, los sujetos animados, más activos, propician la ocurrencia de la forma *lo* para mostrar el menor grado de actividad del objeto frente a los sujetos inanimados, menos activos, que favorecen la aparición de la forma *le* destinada a destacar la mayor actividad del objeto.

Nótese, por otra parte que, como en los casos anteriores, el número de frecuencias esperadas en 3 celdas (el 50%) no reúne la cantidad mínima de 5 con lo cual no podemos extraer conclusiones fiables de la tabla. En cuanto a la presencia casi mayoritaria de sujetos

humanos, remito al lector al *capítulo metodológico* en el cual señalamos el carácter antropocéntrico del discurso conversacional (Vázquez Rozas, 2006).

Algunos ejemplos relativos a estos usos se muestran a continuación: el empleo de la forma *le* con un sujeto humano pertenece al caso (a); en (b) se emplea la misma forma pronominal en un contexto sin sujeto:

(5) a) P: ¿Cómo se cocina *la anguila*?

R: Cuando le sacaste toda la entraña y todo eso, *le partís*. La estirás a la anguila y la fraccionás en trozos y después se prepara una especie de estofado (H, 6: 286-289).

b) El proceso de eso es hacerlo secar, ponerle sal, con sal hacerlo secar y así se le corta un pedacito [al cuajo] y *se le echa a la leche* (H, 3: 76-77).

En cuanto a si los rasgos semánticos condicionan la selección pronominal, he llevado a cabo el análisis cuantitativo de las variables independientes *rasgos semánticos del referente*: [+/- animado], [+/- humano], [+/- contable] y [+/- connotado] para comprobar si alguno de estos parámetros favorece el cambio lingüístico que muestran estos hablantes desde su patrón básico etimológico hacia el paradigma innovador simplificado.

Como lo mencionamos en el capítulo metodológico, la animacidad es un factor que se ha revelado como muy productivo en la explicación de los cambios lingüísticos operados en otras variedades de español en contacto con lenguas americanas, si bien esperamos que este patrón no resulte operativo en la reorganización pronominal de los hablantes etimológicos pues, como lo indicamos anteriormente, el cambio está en sus fases iniciales y el parámetro del género es aún muy fuerte en la selección pronominal.

La tabla siguiente es muy reveladora en cuanto a la incidencia de esta variable en el cambio lingüístico: los resultados obtenidos, en línea con lo esperado, evidencian claramente que este no es un factor que oriente el empleo de la forma simplificada *le* por parte de estos hablantes.

Tabla 6. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo semántico*[+/-animado] del referente.

		Rasgo semántico del referente		Total
		no animado	animado	
Formas Pronominales	LE	7	8	15
		7,1%	14,5%	9,7%
	LO-LA	92	47	139
		92,9%	85,5%	90,3%
Total		97	57	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .134
 χ^2 de Yates= .224

Las pruebas estadísticas aplicadas a los datos confirman la inoperancia de la variable independiente en la distribución pronominal; esto es que el rasgo semántico [+/-animacidad] del referente no está relacionado con la simplificación de las formas pronominales. La prueba χ^2 , con un índice de significatividad de 0.134, y el test de corrección de continuidad de Yates o χ^2 de Yates³⁶, con un valor superior a 0.20, indican que no existe asociación significativa entre las variables, con lo cual la hipótesis cero no ha podido ser refutada y se debe aceptar que la variación es aleatoria. Estos datos contradicen los resultados obtenidos en otros estudios sobre zonas de contacto lingüístico en Hispanoamérica ya mencionados. Sin embargo no resultan extraños ya que la animacidad, al menos en este grupo no será relevante pues el cambio está en sus fases iniciales y las restricciones aún son muy fuertes.

Los siguientes fragmentos evidencian el empleo de la forma *le* ante referentes [+animado], *el bichito* en a) y [-animado], *la anguila*, en b).

- (6) a) La manera de capturar ostras es al tacto, vas palpeando la tierra hasta encontrar una. Pero igual como hay mucha las encontrás fácilmente, después la sacás y le abrís lo de dentro y después nosotros eso... *el bichito* que tiene dentro la ostra, *le* sacamo y \emptyset usamo para carnada. (H, 6: 216-218).

³⁶ En tablas de contingencia de 2 filas y 2 columnas, es decir tablas de 2x2, con celdas que no reúnen una frecuencia observada de 5 se aplica el test de Corrección de continuidad de Yates (1934) que consiste en restar 0.5 al resultado de las Frecuencias Observadas y las Frecuencias Esperadas antes de elevarlas al cuadrado; esta corrección permite que el estadístico ji cuadrado se ajuste mejor a las probabilidades de la distribución χ^2 .

b) P ¿cómo se cocina *la anguila*?

R: Cuando le sacaste toda la entraña y todo eso, *le* partís. La estirás a la anguila y la fraccionás en trozos y después se prepara una especie de estofado (H, 6: 286-289).

La humanidad del referente es otro de los rasgos semánticos que se ha mostrado significativo en la selección de las formas pronominales simplificadas en el estudio de los sistemas pronominales. A continuación evaluaremos el comportamiento de esta variable en los hablantes etimológicos.

La tabla 7 consigna los resultados que corresponden a la distribución estadística de las formas pronominales, simplificadas y distinguidoras, respecto de la índole del referente, humano o no humano.

Tabla 7. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales según rasgo semántico[+/-humano] del referente.*

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Formas Pronominales	LE	9	6	15
		8,0%	14,6%	9,7%
	LO-LA	104	35	139
		92,0%	85,4%	90,3%
Total		113	41	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .217
 χ^2 de Yates= .354

Si nos detenemos en las cifras resultantes del análisis de los datos, se hace visible que la humanidad del referente no incide en el empleo de las formas pronominales que realizan los hablantes que siguen un paradigma etimológico. Las pruebas estadísticas así lo confirman. Los resultados de la prueba χ^2 (con una significatividad mayor de 0.20) y de la prueba de corrección de continuidad de Yates (con un valor superior a 0.30) permiten concluir que la

humanidad del referente no es un rasgo que favorezca la simplificación pronominal en este grupo.

Como esperábamos en nuestra hipótesis de partida, el cambio lingüístico incipiente que muestran estos hablantes, la simplificación de las formas pronominales hacia *le*, no obedece a pautas claras debido a que este cambio está en una fase incipiente y la variación mostrada se puede decir que es casi aleatoria. Los hablantes no han “aprendido” el patrón que introduce el cambio y se limitan a expresar algunos casos de léismo como resultado de un cruce del patrón simplificado, coexistente en la zona.

Los ejemplos siguientes muestran algunos casos de formas pronominales simplificadas con referentes no humanos, *el lobisón* en (a) y con referente humano, *a la novia*, en (b). Nótese cómo en este último caso la variación se muestra con un referente humano femenino; sin embargo, como se recordará, la variable *género del referente* no condicionaba la selección pronominal en este grupo.

(7) a) P: ¿Alguna vez alguien pudo apresar *al lobisón*?

R: Nadie *le* pudo apresa...Nadie tampoco se animó a apresarlo por el miedo que lo muerda, que lo ataque, que lo mate o que le muerda y se transforme en lobisón. ¿Qué va a hacer? (H, 6: 129-132).

b) P: ¿Se ve al novio?

R: Al novio dice que se lo ve también pero se le da más importancia *a la novia* que se *le* puede ver mejor, supuestamente. Por eso es que lleva el nombre de ese lugar.

P: ¿Pero es un lugar Curuzú la novia?

R: Sí. Actualmente había una playa ahí. (H, 6: 185-190).

El siguiente factor en estudio se relaciona con la naturaleza contable o incontable del referente pronominal. En efecto, nos interesa comprobar si un referente contable o uno incontable puede disparar en los hablantes etimológicos el uso de una forma pronominal simplificada o distinguidora. Es esta variable y cómo afecta a las opciones pronominales que hacen los hablantes etimológicos la que nos lleva a cuantificar su incidencia en el cambio lingüístico. Los resultados cuantitativos los mostramos en la tabla siguiente:

Tabla 8. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo semántico* [+/-contable] del referente.

		Rasgo semántico		Total
		incontable	contable	
Formas Pronominales	LE	1	14	15
		2,0%	13,5%	9,7%
		-2,2	2,2	
	LO-LA	49	90	139
		98,0%	86,5%	90,3%
		2,2	-2,2	
Total		50	104	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .025
 χ^2 de Yates=.050
 Med.Asoc.=0.18

Como podemos observar, de los resultados cuantitativos se puede concluir que los referentes contables parecen constituirse en un factor que incide en la simplificación de las formas pronominales. Las pruebas estadísticas realizadas permiten asociar las variables analizadas: el índice del estadístico χ^2 , que es de 0.025, y el test de corrección de Yates, que es de 0.05, nos indican que la variable independiente *Rasgo semántico contable/incontable* influye en la selección pronominal que los hablantes realizan. No obstante, esta asociación es baja (18%) según lo señala la prueba V de Cramer. En la misma dirección, las cifras de los residuos, también bajas, corroboran esta asociación (para las formas *le* con referentes contables hay un índice del 2.2 de residuos, a diferencia de los referentes incontables, que muestran el -2.2 de residuos).

Los ejemplos que siguen muestran estas formas cuando sus referentes son contables, como en a) *un pedacito* y b) *bichito*:

- (8) a) El proceso de eso es hacerlo secar, ponerle sal, con sal hacerlo secar y así se le corta **un pedacito** y se **le** echa a la leche. (H, 3: 76-77).
- b) (...) **el bichito** que tiene dentro la ostra, \emptyset **le** sacamo y \emptyset usamo para carnada. (H, 6: 218).

Como lo destacáramos en otros momentos de este trabajo y en diferentes estudios que hemos presentado (Guillán, 2005, 2008, 2010, en prensa), la región guaraníca, y por ende la zona en estudio de la que forma parte, posee una gran riqueza cultural en torno de personajes mitológicos, tanto humanos como no humanos, que configuran su identidad cultural y constituyen su cotidianeidad. A continuación, analizamos en la tabla 8 si la connotación o neutralidad cultural del referente favorece el cambio lingüístico entre los hablantes etimológicos. A primera vista, las cifras obtenidas muestran la irrelevancia de este factor en la simplificación pronominal entre estos hablantes:

Tabla 9. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo[+/-connotado] del referente*

		Rasgo semántico del referente		Total
		no connotado	Connotado	
Formas Pronominales	LE	13	2	15
		10,6%	6,5%	9,7%
	LO-LA	110	29	139
		89,4%	93,5%	90,3%
Total		123	31	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .490
 χ^2 de Yates= .725

Coherentemente con el sistema etimológico que predomina entre estos hablantes, la connotación cultural del referente según los resultados obtenidos en la tabla, no es un factor significativo. El valor obtenido de la herramienta estadística χ^2 , 0.490, junto con la prueba de corrección de Yates, con un valor de 0.725, confirman que esta variable no resulta operativa en la simplificación pronominal que realizan los hablantes etimológicos. Esto supone que la hipótesis nula, en la cual se funda este modelo probabilístico, no ha podido ser rechazada. Es decir que la variable dependiente *formas pronominales* no se verá influida por la independiente *rasgo [+/- connotado] del referente*.

Las muestras que siguen dan cuenta de algunos ejemplos de usos simplificados con objetos connotados como *lobisón* en (a) y no connotados, *esa agua hirviendo*, en (b). Nótese, en cualquier caso, la variación pronominal *le/lo* en la misma frase y con el mismo referente,

lobisón o *nadie*, que aparece en (a), lo que indica la irrelevancia de esta variable en estos hablantes:

(9) a) P: ¿Alguna vez alguien pudo apresar *al lobisón*?

R: Nadie *le* pudo apresa...Nadie tampoco se animó a apresarlo por el miedo que lo muerda, que lo ataque, que lo mate o que le muerda y se transforme en lobisón. ¿Qué va a hacer? (H, 6: 129-131).

b) Después a la tarde ya cuando tu cuajada ya es dura ... la volvés a cortar toda con tus manos así y la ponés a la fuente y se arma una torta, vas amasando y se arma una torta, le ponés sal, mientras vo armaste la torta poné agua que se hierva; *esa agua hirviendo le* derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no? Como no podés meter tu mano, se hace con cuchara de madera... (H, 3:122-125).

En las páginas siguientes abordaremos otro factor que podría incidir en la simplificación del paradigma pronominal: el verbo seguido de una forma pronominal. Con el fin de conocer su comportamiento la aplicamos, en esta oportunidad, al grupo I de hablantes etimológicos.

En la tabla siguiente aparece la distribución pronominal según si el verbo es flexionado, no flexionado o si se halla en una construcción de perífrasis. Las cifras obtenidas muestran claramente la incidencia de la variable en la selección de la forma simplificada *le*.

Tabla 10. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *verbo + pronombre*

		verbo + pronombre			Total
		Verbo flexionado	verbo no flexionado	perífrasis	
Formas Pronominales	LE	9	1	5	15
		7,1%	5,0%	62,5%	9,7%
		-2,3	-,8	5,2	
	LO-LA	117	19	3	139
		92,9%	95,0%	37,5%	90,3%
		2,3	,8	-5,2	
Total		126	20	8	154
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .000
Med. Asoc=0.42

En efecto, la forma verbal, bien personal, bien no personal o una perífrasis, al cual se adjunta el clítico parece ser un factor sensible a la simplificación pronominal. Las formas perifrásticas son las que determinan la opción por la forma pronominal *le* entre estos hablantes. Los resultados de las pruebas estadísticas orientan las conclusiones en esa dirección. Y así lo confirma la prueba estadística χ^2 , que analizado con dos grados de libertad, aporta un índice de significatividad de 0.000, lo cual refleja que las variables propuestas se hallan relacionadas con la simplificación pronominal. La V de Cramer con un 42% muestra que la asociación entre ambas variables es moderada. Por otra parte, los residuos tipificados indican a través de los valores positivos, la asociación más significativa y esta se halla en la celda correspondiente al cruce entre perífrasis y forma simplificada *le* (5.2). Es decir, que los hablantes etimológicos son más propensos al uso de la forma *le* en contextos de perífrasis, mientras que las formas distinguidoras se asocian con las formas verbales flexionadas (2.3 de residuos). No obstante hay que señalar que el programa estadístico aplicado indica que 2 casillas (el 33%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5 lo que impide extraer conclusiones sólidas de la tabla.

Algunos ejemplos documentados en conversaciones de hablantes etimológicos ilustran el uso de la forma pronominal *le* en contextos con perífrasis verbales y de la forma etimológica *la* con verbos flexionados:

(10) a) R: Mi nono, que era parte de...una vez dice que se peleo con él [con el Pombero].

P: ¿Ah, si? ¿Por qué?

R: Y porque, estaba durmiendo y *le* tenía que cuidar. No *le quería cuidar* más *el Pombero*...

P: ¿A quién?

R: *A su familia*, y empezó a hacerse el pesado y empezó a golpear las ventanas (...). (H, 6: 62-67).

b) P: ¿*A Zuny* dónde la conociste?

R: No me acuerdo... creo que así en una reunión con amigas algo así *la conocí*; ella buscaba para su empleada... No me acuerdo bien dónde, cómo *la conocí*, pero así nomá *la conocí*. (H, 3: 41-44).

Coherentemente con la metodología seguida hasta el momento, aplicamos a continuación la variable *aspecto flexivo del verbo* a las entrevistas del grupo I de hablantes. La tabla 11, construida sobre los datos analizados, nos muestra la inoperancia de este factor en la selección de las formas pronominales.

Tabla 11. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto gramatical del verbo*.

		Aspecto gramatical		Total
		perfectivo	Imperfectivo	
Formas Pronominales	LE	2	13	15
		6,7%	10,5%	9,7%
	LO-LA	28	111	139
		93,3%	89,5%	90,3%
Total		26	128	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .527
 χ^2 de Yates= .772

Como ocurría en las tablas anteriores, el estadístico χ^2 , analizado con un grado de libertad y una significatividad de 0.527, muestra que las variables *formas pronominales* y *aspecto flexivo del verbo* no están relacionadas. Igualmente, el valor del estadístico corrección de continuidad de Yates así lo confirma con un índice de 0.772; estas pruebas, por lo tanto, nos permiten concluir que la variación es aleatoria.

El fragmento incluido a continuación muestra algunos casos de formas pronominales simplificadas cuando el verbo varía en su aspecto flexivo (imperfectivo y perfecto, respectivamente):

- (11) a) En Laguna Blanca decían que a un chico lo llevó. Dicen que estaba caminando en el campo...En Laguna Blanca todo es campo... tiene una chacra la familia. Salió a galopar por ahí y lo ve [al Yasy Yateré]...Sale al galope pero le puede escapar [al Yasy Yateré] porque es muy ágil; [el Yasy Yateré] **le alcanza [al chico]** y se encontró solamente el caballo...A la noche cuando lo salieron a buscar se encontró al caballo pero **al chico** no se **le encontró** y nunca apareció. (H, 6: 150-153).

Continuando con el estudio del predicado y su relación con la simplificación pronominal, evaluaremos el comportamiento que siguen las formas pronominales en función de la clasificación léxica del verbo. Los resultados obtenidos del análisis de los datos de

hablantes etimológicos revelan que esta variable no condiciona el uso de la forma simplificada *le*.

Tabla 12. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto léxico del verbo*.

		Aspecto léxico		Total
		verbo estativo	verbo dinámico	
Formas Pronominales	LE	4	11	15
		12,1%	9,1%	9,7%
	LO-LA	29	110	139
		87,9%	90,9%	90,3%
Total		33	121	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .603

Efectivamente, el análisis cuantitativo permite observar que el aspecto léxico del verbo no es un factor productivo en la simplificación pronominal. Así queda demostrado a través de la prueba estadística χ^2 de Pearson, que, analizado con 1 grado de libertad, aporta un índice de significatividad superior a 0.60. No obstante, como en otras ocasiones, las casillas con frecuencias esperadas inferiores a 5, en nuestra tabla representan el 25%, hacen que las conclusiones no sean totalmente confiables.

Las muestras siguientes presentan algunos ejemplos del empleo de la forma simplificada *le* con verbos de estado, en a) y verbos dinámicos en b):

- (12) a) Al novio dice que se lo ve también pero se le da más importancia **a la novia** que se **le puede ver** mejor, supuestamente. (H, 6: 186-187).

b) P: ¿Alguna vez alguien pudo apresar al lobisón?

R: Nadie le pudo apresa...**Nadie** tampoco se animó a apresarlo por el miedo que lo muerda, que lo ataque, que lo mate o que **le muerda** y se transforme en lobisón³⁷. ¿Qué va a hacer? (H, 6:129-131).

La cantidad de participantes en el evento se ha tomado, como es bien sabido, como un factor determinante en la selección pronominal. Es interesante constatar si este factor se

³⁷ Este es el único caso de transformación en este grupo de hablantes.

muestra igualmente productivo en las simplificaciones que realizan los hablantes etimológicos. Por ello hemos analizado los datos a la luz de esta variable y los resultados los exponemos en la tabla 12 que sigue.

Tabla 13. Tabla de contingencia *formas pronominales* según *numero de participantes en el predicado*

		Numero de participantes en el predicado		Total
		2 participantes	3 participantes	
Formas Pronominales	LE	12	3	15
		8,2%	37,5%	9,7%
		-2,7	2,7	
	LO-LA	134	5	139
		91,8%	62,5%	90,3%
		2,7	-2,7	
Total		146	8	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig.Asint= .007
 χ^2 de Yates=.035
V de Cramer= 0.22

En una primera mirada podemos observar que el análisis cuantitativo de los datos nos indica que la cantidad de participantes en la situación comunicativa orienta el empleo de las formas pronominales. Las formas pronominales etimológicas se emplean en contextos de dos participantes frente a la simplificada *le*, destinada a situaciones de tres actantes. Las pruebas estadísticas realizadas fundamentan esta primera aproximación a la tabla: el test χ^2 , con un índice de significatividad de 0.007; al igual que el estadístico corrección de continuidad de Yates con valor 0.035, corroboran que las variables están en relación con el fenómeno en estudio, la simplificación del paradigma etimológico. Por otra parte, el estadístico V de Cramer muestra que la relación entre las variables es escasa, un 22%. Los residuos tipificados positivos indican que las formas *lo-la* se asocian con eventos de 2 participantes (2.7) y la forma *le*, con entornos triactanciales (2.7). Esto hallaría su explicación en que entre los hablantes etimológicos, como ya lo señalamos en páginas anteriores, el cambio está en sus inicios y las restricciones comienzan tímidamente a levantarse, como es el caso con esta variable, de allí que las cifras no sean tan rotundas. Algunos ejemplos que muestran esos contextos con dos y tres participantes, respectivamente, se presentan a continuación: en a) la

situación de dos participantes muestra el uso de la forma la forma distinguidora *la* que remite al referente *cuajada*; en b) en un contexto de tres participantes, uno es fonéticamente nulo, *el bichito*.

(13) a) Después a la tarde ya cuando tu *cuajada* ya es dura ... *la* volvés a cortar toda con tus manos así y *la* ponés a la fuente (H, 3:121-122).

b) La manera de capturar ostras es al tacto, vas palpeando la tierra hasta encontrar una. Pero igual como hay mucha las encontrarás fácilmente, después la sacás y le abrís lo de dentro y después nosotros eso... *el bichito* que tiene dentro la ostra, \emptyset *le sacamo* y \emptyset *usamo* para carnada (H, 6: 217-219).

Fernández Ordóñez (1999) en su estudio sobre los sistemas pronominales analiza el empleo de las formas pronominales en contextos de oraciones impersonales con *se*. Según la autora, en Argentina, Chile, Uruguay o zonas no bilingües de Perú, se documenta la tendencia de la concordancia objetiva de *se* + pronombre átono con el sintagma nominal que acompaña a esta construcción, el cual se interpreta como acusativo, en estas áreas. Estos usos concordados se explican en la extensión que se opera en estas regiones de los usos de acusativo a ámbitos reservados al dativo. Es decir, que el empleo de las formas *se+lo-la* se debe a que se atribuye al sintagma nominal que acompaña a la oración impersonal con *se* el caso acusativo que tendría en la oración activa, esto es que se produce una reinterpretación de la función del sintagma nominal y se hace concordar el pronombre con el objeto sin tener en cuenta las restricciones de la pronominalización según el objeto sea animado o inanimado. De allí derivan usos como *se+la* o *se+lo* y se toman como “leísmos” los casos de *se+le*. De modo que en estas zonas distinguidoras un caso como el siguiente, documentado en nuestro corpus, es interpretado como “leísmo”:

16) A la noche cuando lo salieron a buscar se encontró al caballo pero *al chico* no *se le* encontró y nunca apareció. (H, 6: 152-153).

Esta variable ha sido aplicada a nuestro corpus pues nos interesa determinar su incidencia en la simplificación pronominal que se opera en el paradigma distinguidor.

Coherentemente con su sistema distinguidor, estos hablantes establecen la concordancia prototípica atendiendo al género y caso del sintagma nominal que se interpreta como acusativo, es decir, en sus intercambios comunicativos estos hablantes en la cláusula

impersonal con *se* incluyen un pronombre que refiere al objeto directo. Los resultados obtenidos, incluidos en la tabla siguiente, evidencian la improductividad de la variable en la simplificación pronominal del grupo I:

Tabla 14. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *se impersonal* + *pronombre átono*.

		se impersonal + pronombre átono		Total
		se impersonal	resto de construcciones	
Formas Pronominales	LE	4	11	15
		18,2%	8,3%	9,7%
	LO-LA	18	121	139
		81,8%	91,7%	90,3%
Total		22	132	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .149
 χ^2 de Yates=0.292

Las pruebas estadísticas confirman la improductividad de la variable independiente en la simplificación pronominal de estos hablantes. Así pues, el estadístico χ^2 , con un índice de significatividad de 0.149, y el coeficiente de Yates (0.292) indican que el uso de la forma impersonal *se* no incide en la simplificación pronominal; esto es que los contextos de *se* impersonal no inciden en el uso de la forma simplificada entre los hablantes etimológicos. Como en las tablas anteriores, una sola casilla (25%) tiene una frecuencia esperada inferior a 5 que impide que los resultados obtenidos sean totalmente fiables.

Las muestras de habla siguientes dan cuenta de los usos simplificados con *se+le* y *se+lo*

- (14) a) Al novio dice que se lo ve también pero se le da más importancia **a la novia** que **se le** puede ver mejor, supuestamente. (H, 6: 186-187).
- b) Nadie hizo nada, pero a patadas **se lo** mató **a ese chico**, en la esquina de la cancha de fútbol, ta la iglesia acá, en el medio un kiosco, aca... tamién la... y acá en la esquina lo mataron (H, 3: 531-533).

En nuestra búsqueda por hallar una explicación a la variación pronominal en este grupo, hemos recurrido a considerar las variables de tipo discursivo y pragmático como un

posible factor causal. La primera variable analizada, *Índole del acto de habla*, desalienta cualquier posible relación con la distribución de las formas pronominales. Los resultados, presentados en la tabla 14, coherentes con las pruebas estadísticas aplicadas, señalan en esa dirección:

Tabla 15. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales según índole del acto de habla*.

		Índole del acto de habla		Total
		afirmativo	negativo	
Formas Pronominales	LE	12	3	15
		8,5%	25,0%	9,7%
	LO-LA	130	9	139
		91,5%	75,0%	90,3%
Total		142	12	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .063
 χ^2 de Yates=0.177

Evidentemente, este factor de tipo pragmático no es significativo en la explicación del cambio indirecto que se opera entre los hablantes etimológicos. Es decir, los actos de habla afirmativos o negativos no son un parámetro que oriente la alternancia pronominal *le /lo-la* documentada entre estos hablantes formoseños. Así lo confirma el test χ^2 con un valor por encima de 0.60 y el índice de la prueba corrección de continuidad de Yates con un índice de 0.177.

Veamos a continuación, en el fragmento que sigue el uso de la forma leísta en entornos afirmativos, en (a) y negativos, en (b).

(15) a) P: Por ejemplo cuando van caminando por el monte, un padre y su hijo y alguien ataca, ¿qué hace el Pombero?

R: El Pombero va a atacar pero para defenderle *a la familia*, para defender al padre y al hijo. (H, 6: 45-48).

b) P: ¿Alguna vez alguien pudo apresar al Lobisón?

R: Nadie *le* pudo apresa...Nadie tampoco se animó a apresarlo por el miedo que lo muerda, que lo ataque, que lo mate o que le muerda y se transforme en Lobisón. (H, 6:129-131).

En la próxima variable evaluaremos cómo la reproducción del discurso propio o ajeno incide en la selección de la forma pronominal, bien la distinguidora (*lo-la*), bien la simplificada (*le*). En la tabla que sigue consignamos los resultados obtenidos. Como surge del análisis cuantitativo, la variable no es productiva en la distribución de las formas pronominales que realizan los hablantes etimológicos.

Tabla 16. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *índole del discurso*.

		Índole del discurso		Total
		referido	no referido	
Formas Pronominales	LE	2	13	15
		13,3%	9,4%	9,7%
	LO-LA	13	126	139
		86,7%	90,6%	90,3%
Total		15	139	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .621
 χ^2 de Yates=0.972

Efectivamente, el estadístico χ^2 y el coeficiente de Yates, ambos con valores superiores a 0.050, revelan que la variación es aleatoria de lo cual se sigue que este parámetro no influye en la opción por la forma simplificada *le* en la referencia objetiva. Por otra parte, como puede observarse en la tabla, las formas *le* y *lo-la* alternan en el discurso referido y no referido con porcentajes de uso muy cercanos (*le* con 13.3% para el discurso referido y 9.4% para el no referido; *lo-la* 86.7% y 90.6% para el discurso referido y no referido respectivamente) lo que es indicativo de su improductividad en la selección de las formas pronominales. Es decir que cuando el hablante reproduce el habla de otro o la propia esto no incide en la selección pronominal de *lo-la* o *le* que haga. Veamos en los siguientes casos estos usos pronominales: en (a) un discurso referido; en (b) un discurso no referido:

(16) a) En otros lugares, algunos cuentan que aparte del horno de barro, se refugia entre los bananales y que lo que hace es que rapta *a las hijas vírgenes* de la gente y *la* lleva a los bananales. (H 6: 76-78).

b) (...) mientras vo armaste la torta poné agua que se hierva, *esa agua hirviendo le* derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no? (H, 3:123-124).

A continuación nos centraremos en la siguiente variable en estudio: la *facticidad del evento*, es decir, si el evento se refiere a una acción real o virtual y si esto condiciona estadísticamente la aparición de la forma simplificada *le*. Las cifras obtenidas exponen claramente que nuevamente estamos ante un factor improductivo para el cambio lingüístico.

Tabla 17. Grupo I: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *facticidad del evento*.

		Facticidad del evento		Total
		real	irreal	
Formas Pronominales	LE	15	0	15
		9,9%	,0%	9,7%
	LO-LA	137	2	139
		90,1%	100,0%	90,3%
Total		152	2	154
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint= .640
 χ^2 de Yates=0.972

Efectivamente, la herramienta estadística χ^2 , con un índice de significatividad superior a 0.60, y el test de Yates, con un valor de 0.972, confirman que eventos reales o irreales no se relacionan con el empleo de la forma invariable *le* entre los hablantes etimológicos. Nótese que no se registran casos de la forma simplificada *le* en contextos irreales y sólo 2 con las formas distinguidoras probablemente debido a que los hechos que narran los entrevistados están vinculados a actividades que realizan o han realizado en su vida cotidiana.

Los casos de (20) son algunas muestras de usos de las formas simplificadas en contextos reales:

(17) a) P ¿Cómo se cocina *la anguila*?

R: Cuando le sacaste toda la entraña y todo eso, **le** partís. La estirás a la anguila y la fraccionás en trozos y después se prepara una especie de estofado (...) (H, 6: 287-289).

b) Después a la tarde ya cuando tu cuajada ya es dura... la volvés a cortar toda con tus manos así y la ponés a la fuente y se arma una torta, vas amasando y se arma una torta, le ponés sal, mientras vo armaste la torta poné agua que se hierva; **esa agua hirviendo le** derramás arriba de esa torta que hiciste ¿no? Como no podés meter tu mano, se hace con cuchara de madera... (H, 3:122-125).

Una vez realizado el análisis estadístico en el grupo de los hablantes que muestran un patrón etimológico, podemos concluir lo siguiente. En los hablantes etimológicos del primer grupo, la simplificación pronominal se presenta en un porcentaje muy bajo, un 9.7%, por lo tanto la forma invariable *le* no constituye un patrón de uso significativo. Estos hablantes mantienen un patrón pronominal básico distinguidor del género y del caso, el sistema etimológico, pero muestran un reducido porcentaje de variación que corresponde a usos simplificados, esto es apariciones de la forma pronominal *le* que son minoritarias. Es decir que entre los hablantes etimológicos la neutralización del género y del caso se constituye en un cambio incipiente. En otras palabras, las formas distinguidoras del género *lo-la* instruyen al interlocutor en el seguimiento de la referencia y lo llevan a localizar el antecedente en aquel sintagma nominal objeto que cumpla con la información codificada en la forma pronominal seleccionada, a partir de ello los otros parámetros, debido a que el hablante aún no ha “aprendido” los nuevos factores que orientan el cambio, no tienen relevancia estadística en la reestructuración del patrón pronominal etimológico. De ahí que las pruebas estadísticas positivas indiquen valores de asociación bajos o moderados entre 18 y 40%.

En definitiva, la variación pronominal en estudio es un cambio muy incipiente que no parece estar favorecido de manera definitiva por ninguna variable lingüística. Es preciso señalar que las variables *posición del sujeto*, *naturaleza contable del referente*, *tipo de verbo (perífrasi)* y *número de participante en el evento* parecen favorecer tímidamente la presencia de la forma *le*. Ahora bien, estos resultados no son sólidos debido al número tan bajo de apariciones, por lo que preferimos esperar a ver cuál es el comportamiento de estas variables en los otros grupos.

El análisis de los rasgos semánticos del referente muestra que la simplificación se favorece con los [+contables] frente a los [-contables]. Esto hallaría su explicación en las tendencias universales del cambio, de manera similar a lo que ocurre en los sistemas peninsulares del norte de España³⁸, que evolucionan a partir de escalas universales como la que aparece aquí, tomada de Fernández Ordóñez (2001):

Número > Género > (Dis)continuidad > Caso

En esta escala puede apreciarse que la categoría más nuclear o externa al nombre es el caso, al que le sigue la (dis)continuidad; las más nucleares o centrales son el género y el número respectivamente. Según Fernández Ordóñez, el cambio empieza por el elemento más periférico después del caso, esto es, continuo y discontinuo. En el caso de España como en la evolución de otras lenguas romances no sometidas a situaciones de contacto intenso, el elemento marcado, el continuo, se neutraliza y desaparece, por lo que queda solo el género masculino y femenino. Así de un sistema de género tripartito: *le* para masculino, *la* para femenino y *lo* para continuos se pasa a un cambio que es el siguiente: *le* masculino y *la* femenino y desaparece el *lo* neutro del tipo ‘la harina *lo* compro’.

Ahora bien, en nuestro caso tenemos el grupo de hablantes que siguen un patrón etimológico, por lo que esperaríamos que siguiera patrones similares a los registrados en la península. Esto supone que sigue una tendencia interna de evolución, aunque como el cambio aparece en una situación de contacto intenso con el guaraní, este puede tener otro resultado. En efecto, estos hablantes han iniciado un paulatino proceso de pérdida del caso que se manifiesta en ese pequeño porcentaje de simplificación (9.4%): la pérdida de esta categoría más externa que lleva a la indistinción casual OD-OI, desencadena la neutralización de la siguientes categoría periférica: continuo/discontinuo. Es decir, la variable pertinente es [+/- continuo] pero el resultado no es el mismo que se da en la península, donde el elemento que desaparece o se neutraliza y se asimila a otra forma pronominal es el elemento marcado, los referentes continuos, sino que en este grupo de hablantes formoseños el contacto con la lengua guaraní hace que el resultado sea distinto, esto es, el cambio se favorece con los referentes no marcados, los discontinuos.

En cuanto a los rasgos [+/-animado] y [+/- humano], estos no condicionan el cambio lingüístico. La variación pronominal documentada en este grupo se debe a otros parámetros

³⁸ Para mayor detalle sobre la evolución de los sistemas pronominales peninsulares, véase Fernández-Ordóñez (2001). Para los sistemas americanos, Palacios (2009).

como lo analizamos en el ítem anterior. Es decir, el rasgo sobresaliente estadísticamente que condiciona la distribución pronominal es el género del referente en línea con lo que ocurre con el español estándar de otras áreas sin contacto de lenguas, por ello no sorprende que la animacidad o humanidad de los referentes no incidan en la selección pronominal.

Las variables lingüísticas relacionadas con el verbo, a excepción de la construcción perifrástica, no se han revelado estadísticamente como factores productivos en la simplificación pronominal, sin embargo, no encuentro una explicación razonable para este hecho.

Por otra parte, al analizar estadísticamente otros factores discursivos o pragmáticos como son la *índole del discurso*, la *índole del acto de habla* o la *facticidad del evento*, ninguno de ellos parecen determinar la aparición de la forma invariable *le*.

En definitiva, el cambio lingüístico que analizamos en el grupo I de hablantes etimológicos formoseños se halla en sus etapas iniciales, por ello las restricciones que operan aún son muy fuertes. Si bien la aparición de la forma simplificada no constituye un patrón de uso significativo en este grupo, es un indicio de que por el intenso contacto con el guaraní, el cambio empieza tímidamente a hacer su aparición. Este proceso incipiente de neutralización del género y del caso, como veremos en los grupos que siguen, se incrementará conforme la etapa de evolución del cambio en que se hallen sus hablantes.

5.3 Análisis lingüístico del grupo II: Hablantes de transición

En las páginas siguientes abordaremos el análisis de los hablantes que conforman el grupo II, es decir, aquellos que tienen un sistema pronominal básico distinguidor pero que presentan una variación significativa hacia las formas del sistema simplificado leísta y a los que hemos denominado “hablantes de transición”. El análisis de este grupo es importante pues, si bien la simplificación no es el patrón dominante, esta se encuentra en un proceso de expansión, lo que nos permite observar cómo se extiende el cambio. En otras palabras, entre estos hablantes esperamos encontrar que algunas variables condicionen la ocurrencia de la forma invariable *le*, lo que se traduciría en una mayor claridad de las pautas de comportamiento para la distribución de las formas etimológicas y las simplificadas.

Con el fin de aplicar la misma metodología cuantitativa que venimos sosteniendo, corresponde investigar los mismos contextos lingüísticos que hemos analizado en el grupo I de hablantes etimológicos; para ello estudiaré las mismas variables sintácticas, semánticas y pragmáticas que podrían incidir en la ocurrencia de la forma *le*.

En primer lugar analizaré cómo opera la variable género del referente para saber si este rasgo es determinante en la selección de la forma pronominal y cuál es el grado de simplificación pronominal en este grupo. Los resultados se muestran en la tabla siguiente:

Tabla 1. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo morfológico: género del referente*.

		Rasgo morfológico: género		Total
		masculino	femenino	
Formas pronominales	LO	164	18	182
		60,1%	13,7%	45,0%
		8,8	-8,8	
	LA	5	63	68
		1,8%	48,1%	16,8%
		-11,6	11,6	
	LE	104	50	154
		38,1%	38,2%	38,1%
		,0	,0	
Total		273	131	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.000
Med. Asoc.=0.62

Los resultados cuantitativos obtenidos en esta tabla son muy interesantes. En efecto, el análisis nos permite observar que, si bien la simplificación pronominal no es el patrón dominante, esta se encuentra en proceso de expansión con respecto del grupo I. Así pues, el porcentaje relativo de uso de la forma pronominal *le* que muestra este grupo está en el 38.1%, a diferencia del que ostentaba el grupo I, 9,7%. Si nos detenemos en estas cifras vemos que los porcentajes para referentes masculinos y femeninos se encuentran muy equilibrados, 38.1% y 38.2% respectivamente, lo que indica que el proceso de neutralización del género se

halla bastante avanzado entre estos hablantes. Es decir, que se está produciendo un cambio en progreso muy interesante, que quizá facilite una mejor explicación del cambio en estudio, qué variables lo condicionan y cómo evoluciona este.

En cuanto al porcentaje de usos de las formas *lo-la* en este grupo, este llega hasta el 61.8% del total de las formas pronominales empleadas. En relación a la distinción por géneros, se puede apreciar que los nombres masculinos seleccionan la forma etimológica *lo* en un 60.1%, mientras que los femeninos prefieren la forma etimológica *la* en un 48.1%. Esto indicaría que este grupo mantiene un patrón básico, el etimológico, a pesar de la fuerte variación que se documenta hacia la forma simplificada. En efecto, las pruebas estadísticas realizadas así nos lo confirman. El test χ^2 , con un valor de significatividad de 0.000, permite concluir que las variables *formas pronominales lo-la* y *género del referente* están relacionadas; la fuerza de esta relación la encontramos en la prueba V de Cramer con el 62% de asociación, un porcentaje ciertamente alto. Por otra parte, los residuos nos permiten interpretar de forma precisa la relación entre los factores estudiados. Observemos que los resultados más elevados se ubican en las casillas correspondientes a las formas etimológicas *lo* para masculino (8.8), y *la* para femeninos (11.6). Estos resultados muestran que es mucho más elevada la proporción de las formas etimológicas *lo-la* que la de la forma simplificada *le* (0.0).

La lectura que puede hacerse de estas pruebas es la siguiente:

1. El sistema pronominal etimológico es el patrón básico en este grupo.
2. Como era de esperar, la variación pronominal simplificada no se favorece con la distinción del género del referente.
3. Si se comparan las frecuencias relativas de uso de las formas simplificadas en los grupos I y II, se aprecia que la variación pronominal se puede describir como un cambio en progreso. Así, parece que el cambio se produce desde el patrón etimológico al leísta, como esperamos. Lo relevante de esto es que la situación que muestra el grupo II parece ser la etapa intermedia de ese cambio en progreso, un sistema de transición del cambio de patrones etimológicos a leístas.

Los casos (a) y (b) muestran la neutralización del género hacia la forma simplificada *le* que se produce en los hablantes del grupo de transición:

(1) P: ¿Quién cuida a la nena?

R: Y el papá. Ella no quiere estar con nadie sino con el papá aúpa. Bueno, para limpiar la cola y todo eso, yo. Él le baña y todo... nunca le bañó a los otros hijos pero *a ella le* baña. (H, 9: 775-777).

b) P: ¿Cómo conoció tu mamá *a tu papá*?

R: No me acuerdo, me parece que *le* conoció ahí en la fiesta esa de la Jalud que él dice, porque mi papá salía con una Jalud. (H, 5: 624-626).

La neutralización del género se da en el caso (a) al emplear una forma pronominal sin que el género femenino del referente, *a ella*, condicione la selección del pronombre átono; en (b) se emplea la misma forma invariable *le* para referir un complemento directo masculino, *a tu papá*.

Hemos visto que el género no es un factor que condicione el empleo de la forma simplificada *le* entre los hablantes de transición. Es necesario, por tanto, analizar otros factores lingüísticos para conocer si alguno de ellos determina o favorece estos usos pronominales. En el análisis realizado al grupo I de hablantes etimológicos, habíamos considerado la configuración sintáctica de la oración. Como se recordará, la forma pronominal puede ocurrir en una oración coordinada, subordinada o por el contrario, en una oración independiente a la del referente. Llegados a este punto del estudio, nos interesa conocer si este factor resulta operativo en la simplificación pronominal que realizan los hablantes de transición. Realizado el análisis, los resultados obtenidos, presentados en la tabla que sigue, reflejan que el tipo de oración en la que se halla la forma pronominal no afecta las elecciones pronominales de estos hablantes.

Tabla 2. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *configuración sintáctica de la oración*.

		Configuración sintáctica de la oración			Total
		coordinada	subordinada	independiente	
Formas Pronominales	LE	87	40	27	154
		43,5%	34,5%	30,7%	38,1%
	LO-LA	113	76	61	250
		56,5%	65,5%	69,3%	61,9%
Total		200	116	88	404
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig.Asint.= .075

Efectivamente, como indican las pruebas estadísticas realizadas en la tabla 2, la variable *configuración sintáctica de la oración* no está asociada con la simplificación pronominal. La prueba estadística χ^2 , aplicada con dos grados de libertad, aporta un índice de significatividad de .075, indicativo de que la variación es aleatoria. Los hablantes de transición en sus empleos del pronombre simplificado no son sensibles a la configuración sintáctica de la oración en la que se halla la forma pronominal, con lo cual podemos concluir que la simplificación pronominal en este grupo sigue otros parámetros aún no identificados hasta el momento.

Estos resultados, se hallan en línea con los obtenidos en el análisis al grupo I de hablantes etimológicos de modo que este es un parámetro que no favorece el cambio lingüístico hacia la forma simplificada entre los hablantes distinguidores y los de transición

La simplificación de los usos pronominales en contextos de oración coordinada, subordinada e independiente se presentan en los fragmentos siguientes: (a) en una oración coordinada; (b) en un contexto de oración subordinada; (c), en una oración independiente.

(2) a) [A la niña] Él *le* baña. El papá *le* baña, pero yo *le* seco y *le* visto yo. Todo³⁹ *le* visto yo... todo. (H, 9: 798).

b) Pero todos los domin...nosotros el sábado a la tarde estábamos yéndonos a Gran Guardia. Íbamos en la camioneta de la policía, que manejaba papá o ya

³⁹ Las formas *todo* en el sentido de ‘completamente’ que aparecen en esta cláusula son una copia del morfema guaraní *pa~ma*.

cuando tuvo el auto papá, íbamos en el auto. No estaba pavimentado todavía. Y llegábamos allá y la joda nuestra era que *le* encontrábamos *a la familia de mi tío de Pirané*. Porque ellos también, cuatro hijos también todos de la misma edad que nosotros. (H, 5: 302-306).

c) P: Pero ¿cómo cocino?

R: Y ya cocinaste *el maíz*, cocinaste en agua.

P: ¿Se le hace hervir en agua y después?

R: Se *le* hace hervir en agua hasta que, hasta que se cocina, hasta que se ablande no cierto. (H, 2: 153-156).

Continuando con el análisis de los contextos sintácticos que pudieran revelarse como determinantes en la simplificación de las formas pronominales distinguidoras, las variables consideradas en esta oportunidad serán *formas pronominales y posición del sujeto en la oración*.

Nuevamente las cifras estadísticas obtenidas son desalentadoras en la consideración de la nueva variable independiente como posible explicación causal de cambio lingüístico.

Tabla 3: Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales según posición del sujeto*.

		Posición del Sujeto				Total
		sin sujeto	sujeto antecede al verbo en la misma oración	sujeto pospuesto al verbo	sujeto antepuesto en oración separada	
Formas Pronominales	LE	28	44	8	74	154
		32,9%	44,4%	34,8%	37,6%	38,1%
	LO-LA	57	55	15	123	250
		67,1%	55,6%	65,2%	62,4%	61,9%
Total		85	99	23	197	404
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= 0.427

La tabla anterior expone claramente que la posición del sujeto en la oración tampoco parece condicionar la variación hacia las formas simplificadas que realizan los hablantes de transición. De los resultados obtenidos se puede concluir que la ubicación del sujeto con respecto al pronombre no incide en la simplificación pronominal. La prueba χ^2 así lo confirma, ya que, analizado con tres grados de libertad, aporta una significatividad superior a 0.40, con lo cual hay que aceptar la independencia de las variables en estudio.

Las muestras de habla siguientes son algunos ejemplos de los usos pronominales simplificados documentados en conversaciones de hablantes del grupo de transición. El primer caso muestra el empleo de la forma simplificada en una oración sin sujeto, en este caso un sujeto arbitrario; en (b) se emplea la forma simplificada en un contexto impersonal; el fragmento (c) muestra esa misma forma en un contexto en que el sujeto antecede al verbo; el ejemplo (d) contiene un caso de uso de la forma *le* en una oración en la que el sujeto va pospuesto al verbo; en (e) la simplificación pronominal ocurre con un sujeto antepuesto y separado del verbo.

(3) a) P: ¿Quién mató a la hija del comisario?

R: Y digamos la persona que siempre le pretendía y que no era correspondida por la chica... que era que no sé porque no sé los nombres.

Y *le* acusaron a **Antonio Gil** y entonces entraron a perseguirle por asesinato, y él como vio que había todo un complot detrás de él lo mejor que hizo fue dispararse no se entregó. (H, 1:307-311).

b) Y por ejemplo, nosotros carneábamos y *el cuero* ya \emptyset guardábamos y se *le* estiraba el cuero que se seque bien, después se *le* cortaba nuevamente, se *le* mojaba nuevamente y se formaba la trama. (H, 8: 214-216).

c) P: ¿Qué daño hacía el Lobisón a la gente?

R: Y el Lobisón no... no sé si había algo que hacía daño pero sí que asustaba a la gente y el que *le* veía... se veía, se quedaban también como lobisón. El que le veía, vamos a suponer que *yo le* veo **al lobisón** y entonces yo también voy a ser lobisona después. (H, 9: 361-364).

- d) Que los cofres están protegidos por espíritus y ¿por qué? Porque por ejemplo, los generales, los comandantes de la guerra eran los dueños de la plata, del oro, y llevaban a soldados para enterrarlos entonces para que no se sepa dónde lo enterraba, *le* mataban **ellos a los soldados** y le enterraban ahí con el oro. (H, 2: 307-310).
- e) P: ¿**El afrecho** para qué es, Don Vera? Y para que *le* deje más espesa *la comida* si no era agua. (H, 4: 200-201).

El siguiente parámetro de análisis, *la posición del objeto*, ya lo hemos considerado en el análisis lingüístico que hemos realizado a los hablantes etimológicos del grupo I; en este grupo no incidía en la simplificación pronominal detectada. Ahora evaluaremos su incidencia en el empleo de las formas pronominales por parte de los hablantes de este grupo de transición e intentaremos determinar si esta variable está relacionada con el empleo de la forma *le*.

Los resultados obtenidos, presentados en la tabla 4, nos indican en una primera aproximación que el empleo de las formas pronominales es sensible a la ubicación del objeto directo en la oración, a diferencia de lo que ocurría en el grupo anterior.

Tabla 4. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *posición del objeto directo*.

		Posición del objeto directo			Total
		remoto en oración anterior	antepuesto en la misma oración	pospuesto en la misma oración	
Formas Pronominales	LE	100	18	36	154
		33,8%	33,3%	66,7%	38,1%
		-3,0	-,8	4,6	
	LO-LA	196	36	18	250
		66,2%	66,7%	33,3%	61,9%
		3,0	,8	-4,6	
Total		296	54	54	404
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.000
Med. Asoc.= 0.23

Como se aprecia en la tabla anterior, la simplificación de las formas pronominales se ve favorecida por la ubicación del objeto directo en la oración. Así lo demuestra la prueba χ^2 , pues con dos grados de libertad aporta un índice de significatividad de 0.000. Por otra parte, la V de Cramer muestra una baja asociación de ambas variables, un 23%. Los resultados estadísticos obtenidos confirman que hay una proporción más elevada de uso de la forma *le* (con un residuo de 4.6) con objetos directos pospuestos, es decir en contextos de duplicación; mientras que con objetos directos remotos se emplean las formas distinguidoras *lo-la* (con un residuo de 3.0). Esto confirma que la ubicación pospuesta del referente con respecto a la forma pronominal (contexto de duplicación) favorece la simplificación de las formas pronominales en este grupo de hablantes.

La tendencia que manifiestan los hablantes de transición a emplear las formas simplificadas en contextos de duplicación no sorprende, pues puede explicarse por la necesidad que el enunciador tiene de identificar el referente dado que la forma simplificada *le* se ha convertido en una mera marca gramatical de objeto, opaca a los rasgos de género y caso (incluso al número). Esta opacidad exige la aclaración deíctica del referente, a diferencia de las formas distinguidoras.

En efecto, el hablante, ante la imposibilidad de señalar el género a través de la forma pronominal invariable, recurre a la duplicación del objeto directo para desambiguar el referente y de este modo orientar al interlocutor en su localización. Así pues, esta forma pronominal, invariable e imposibilitada para concordar con el objeto al haber perdido los rasgos de género y caso, se convierte en un mero marcador de objeto que anuncia la presencia inmediata de un complemento. Mientras que, por otra parte, cuando el referente está alejado, se lo refiere mediante las formas distinguidoras *lo-la* y la duplicación se vuelve innecesaria al cumplir los pronombres su tradicional función deíctica.

Las muestras de habla siguientes exponen el uso de la forma leísta en un contexto de duplicación en (a) y la forma etimológica *la* con un referente remoto, en (b):

- (4) a) Y los días 16 de agosto se iba temprano, salva de bombas, se hacía la procesión, la misa, la bendición, bautismo de todo un poco y *le* sacábamos *al santo* así por la ruta hacíamos la procesión, cantábamos, rezábamos con el cura, con acompañamiento del cura y mucha gente. (H, 8: 127-129).

b) Alfonso, el apellido, jugaba en Patria; jugaba muy bien él. Y ahí se puso de novio y se casó; en Italia se casó (...). Y **la señora** esta paraguaya dura, dura, dura; sí él también e guaraní, guaraní pero má centrado. Hacía frío, no sé en qué me, hacía frío; dice que **la** vistieron todo⁴⁰ con un tapado con... un tapado blanco así, gorro eso así de ... cómo e que le dicen... gorro de...no me acuerdo... y él también, gorro blanco así...estaba así que parece que tenía nevado encima (H, 4: 293-298).

En estudios anteriores sobre variación pronominal, según vimos, los contextos biactanciales o triactanciales son un factor que se ha considerado como relevante en la selección de las formas pronominales. Siguiendo con la metodología aplicada, en esta ocasión debemos evaluar cómo se comporta esta variable en relación con la simplificación pronominal que se registra en el grupo de hablantes de transición.

Los resultados obtenidos del análisis de los datos desalientan la incidencia de este factor en la selección y empleo de la forma invariable entre los hablantes de transición.

Tabla 5. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *número de participantes en el predicado*.

		Número de participantes en el predicado		Total
		2 participantes	3 participantes	
Formas Pronominales	LE	146	8	154
		39,1%	25,8%	38,1%
	LO-LA	227	23	250
		60,9%	74,2%	61,9%
Total		373	31	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .142
 χ^2 de Yates=.202

En efecto, las pruebas estadísticas aplicadas al cruce de las variables *formas pronominales* y *número de participantes en el evento* indican que estas no están relacionadas, esto es, que el número de participantes en el evento no incide en la selección de la forma simplificada que realizan los hablantes de transición. El estadístico χ^2 , analizado con un grado

⁴⁰ La forma *todo* con sentido de ‘completamente’, en este caso como en otros señalados a lo largo del estudio, es un calco de la forma guaraní *pa-ma*.

de libertad, aporta un índice de significatividad superior a 0.10; igualmente el coeficiente de Yates, con un valor de 0.202 señala la improductividad de la variable con lo cual hay que aceptar que la variación es aleatoria.

En los siguientes casos vemos la presencia de la forma pronominal *le* en situaciones de dos participantes, (a), y de tres participantes en (b):

(5) a) Entonce cuando sacaba *la comida* y *le* ponía en tacho plástico eso de 20 litro de aceite... se ponía ahí una medida de sal, un tarro de dulce de durazno por ejemplo lleno de sal ahí. (H, 4: 195-196).

b) P: ¿Y eso se mantuvo siempre [pedir la bendición]?

R: Sí, yo creo que hasta lo último con mi madre, gracias a Dios tengo la bendición de mi madre que falleció también, tengo la bendición de mi mamá. Es fundamental. Y *mi hijos* alguno me pone la bendición y le va bien así en el estudio, (*yo le* pido *al Señor que le ayude* y hasta ahora, y así. (H, 8: 255-259).

El rasgo [+/- animado] se ha mostrado muy productivo en los estudios sobre la simplificación pronominal de otras zonas de contacto. Cuando analizamos la animacidad del sujeto de la cláusula como un posible factor explicativo de la simplificación de las formas pronominales distinguidoras que hacen los hablantes del grupo etimológico pudimos comprobar que no incide en la selección que esos hablantes realizan de la forma *le*. En este momento de nuestro trabajo, analizamos este factor y su comportamiento entre los hablantes de transición. Los resultados, presentados en la tabla siguiente, exponen claramente la improductividad de esta variable en relación con la simplificación pronominal.

Tabla 6: grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *animacidad del sujeto*.

		Animacidad del sujeto			Total
		sujeto no humano	sujeto humano	sin sujeto	
Formas Pronominales	LE	14	124	16	154
		45,2%	37,5%	38,1%	38,1%
	LO-LA	17	207	26	250
		54,8%	62,5%	61,9%	61,9%
Total		31	331	42	404
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .700

A la luz de las pruebas estadísticas aplicadas a los datos, podemos decir que en este grupo tampoco parece ser operativa la animacidad del sujeto en la simplificación pronominal que realizan los hablantes. En efecto, la naturaleza humana o no humana del sujeto o contextos sin sujeto no parecen ser determinantes en la variación que se registra entre los hablantes de transición. Los resultados obtenidos del cruce de las variables evidencian que la animacidad del sujeto no es pertinente en la selección de la forma simplificada *le*. El test estadístico χ^2 así lo confirma: analizándolo con dos grados de libertad, alcanza una significatividad de 0.70, lo que supone que la variación es aleatoria. Es decir, los casos de simplificación que se documentan entre los hablantes de transición no están relacionados con sujetos humanos o no humanos; tampoco están favorecidos por los contextos sin sujeto.

Los ejemplos siguientes son una muestra de estos tres contextos: en (a) con un sujeto no humano, el *Yasy Yateré*; el fragmento (b) con un sujeto humano, *papá* y por último, (c), en un contexto de sujeto arbitrario:

(6) a) P: ¿Y qué les decían los mayores?

R: Vayan a dormir ya porque va a venir *el Yasy Yateré* y *le* va a llevar, esas cosas. (H, 1: 165-166).

b) P: ¿Él nunca pensó en ir a vivir al campo con ustedes, nada?

R: No, y por eso mamá no quiso saber nada del campo. **Papá** quería que mamá **le** acompañe, “vos nunca me acompañaste” le dice, pero mamá le decía que si él hacía...no una letrina, sino un baño (...) (H, 5: 712-715).

b) A lo mejor nosotros tenemos... nos vamos a saludar a un amigo o lo que sea pero estamos un rato y después ya volvemos porque tenemos muchas ocupaciones, pero ellos no, ellos lo toman muy como, digamos, como una obligatoriedad, digamos, el permanecer mucho tiempo en el lugar. Porque después yo llegué a las cinco y se **le** enterró al día siguiente porque la gente no quería que se **lo** entierre ese día. Se **le** enterró al día siguiente, a la mañana y toda esa gente que estuvieron a la siesta se quedan hasta el entierro. (H, 9: 268-273).

Otra variable considerada relevante en el análisis de los paradigmas pronominales es la relacionada con los rasgos semánticos [+/-animado], [+/-humano], [+/-contable] y la naturaleza connotada o neutra culturalmente de los referentes pronominales. Justamente, los desplazamientos registrados en el uso de las formas pronominales han sido asociados causalmente, en diferentes estudios, con algunos de estos factores. Es por ello imprescindible focalizar, en este momento, nuestro estudio en ellos y valorar cuantitativa y cualitativamente cómo se vinculan con la simplificación pronominal que ocurre entre los hablantes de transición. Los resultados logrados, se exponen en la tabla siguiente.

Tabla 7. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales según rasgo semántico[+/-animado] referente.*

		Rasgo semántico del referente		Total
		no animado	animado	
Formas Pronominales	LE	55	99	154
		31,8%	42,9%	38,1%
		-2,3	2,3	
	LO-LA	118	132	250
		68,2%	57,1%	61,9%
		2,3	-2,3	
Total		173	231	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.023
Med.Asoc.=0.11

El análisis cuantitativo de los datos pone de manifiesto que los referentes animados favorecen el empleo de la forma pronominal simplificada *le*. En tal sentido, a partir de las pruebas estadísticas realizadas, podemos afirmar que la variable independiente, *rasgo semántico del referente [+/- animado]*, se halla en relación con la simplificación pronominal. El estadístico χ^2 , con un índice de significatividad de 0.023, muestra que la variación es motivada. La prueba V de Cramer arroja un nivel de asociación bastante bajo, un 11%, con lo cual se evidencia que esta variable no será de las más relevantes en la simplificación pronominal. Las emisiones incluidas a continuación constituyen algunos ejemplos de empleo de la forma pronominal *le* con referentes animados y la forma *lo* con referentes no animados:

- (7) a) Y dicen que ***a los perros negros*** no ***le*** quiere el espíritu, se dice que le agarraba de la cola, el perro se iba y se arrastraba. (H, 1: 141-143).
- b) Decían que los chicos vuelven al papel de calcar y que sobre ***el dibujo*** digamos, de muestra, en el papel de calcar ***lo*** van haciendo con otra vestimenta o algo pero sin hacer el rostro o la terminación de ese dibujito. (H, 9: 560-562).

A continuación, consideramos el análisis del rasgo [+/-humano] del referente y si este incide en la simplificación pronominal documentada entre los hablantes de transición. En la tabla 8, hemos consignado los resultados obtenidos:

Tabla 8. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales según rasgo semántico[+/-humano] referente*.

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Formas Pronominales	LE	57	97	154
		29,2%	46,4%	38,1%
		-3,6	3,6	
	LO-LA	138	112	250
		70,8%	53,6%	61,9%
		3,6	-3,6	
Total		195	209	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.000

Med. Asoc.=0.17

Coherentemente con los resultados obtenidos en otros estudios que abordan los cambios producidos en el sistema pronominal átono del español, la humanidad del referente es una variable que incide en las selecciones pronominales de los hablantes de este grupo de transición. Como muestran las pruebas estadísticas en esta tabla, la variables *rasgo semántico* [+/-humano] del referente está relacionada con la simplificación pronominal. Así lo evidencia la prueba χ^2 , con un índice de significatividad alcanzado de 0.000. Si, por otra parte, analizamos la prueba estadística de los residuos tipificados, observaremos que los valores significativos para aludir a referentes humanos se ubican en la casilla de la forma simplificada *le* (3.6), lo que significa que hay una apreciable relación entre el rasgo semántico [+humano] y el empleo de *le*; esto es, cuando el referente del objeto es humano, los hablantes se inclinan por la selección de la forma *le*. Según los mismos residuos tipificados, el rasgo [-humano] favorece el empleo de las formas distinguidoras *lo-la* (3.6).

En los casos que se incluyen a continuación se constata el empleo de la forma simplificada ante referentes humanos en a) y la forma *la* con no humanos en b):

- (8) a) Nosotros sabé que...teníamos mugre hasta acá, pero nosotros salíamos, vagamos en el barrio, salíamos andar en bicicleta, andábamos en kartin, subíamos en los árboles. Creo que a las diez de la noche mamá nos lograba juntar a todos. Hacíamos tartitas en los terrenos de...baldío. Armábamos chocitas, mirá si la mamá de **Marta le** iba a dejar ir a armá chocitas. (H, 5: 92-95).
- b) Dice que en la última trinchera que él había peleado, dice que él estaba muy mal herido y dijo que él prefería comerse **su bandera** que entregar \emptyset y **la** cortó en pedacitos y se la comió. Él no entregó su bandera, se **la** comió. (H, 1: 536-538).

En el análisis que realizamos al grupo I, habíamos constatado que la naturaleza contable del referente era un factor productivo en el empleo de la forma simplificada *le*. Congruentemente con la metodología aplicada, veremos si la variable [+/- contable] del objeto favorece, al igual que en el grupo anterior, la simplificación pronominal en el grupo de hablantes de transición.

Tabla 9. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales según rasgo semántico[+/-contable] del referente.*

		Rasgo semántico del referente		Total
		incontable	contable	
Formas Pronominales	LE	27	127	154
		39,7%	37,8%	38,1%
	LO-LA	41	209	250
		60,3%	62,2%	61,9%
Total		68	336	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.768

Según las pruebas estadísticas aplicadas, los referentes incontables (*harina* o *engrudo*) o contables (*bicleta*) no inciden en la variación pronominal de los hablantes con un paradigma de transición. Es decir, las formas pronominales simplificadas no se ven favorecidas por referentes contables o incontables. En efecto, el valor de significatividad del estadístico χ^2 , 0.768, muestra que las variables son independientes. Esto es, que los hablantes de transición no reflejan en sus intercambios comunicativos que el rasgo [+/- contable] del referente sea un factor condicionante en la selección pronominal.

Las siguientes muestras de habla ejemplifican los usos de la forma pronominal *le* con objetos contables, *bicicleta*, e incontable, *engrudo*.

- (9) a) Tanto habré...yo por ahí los domingos lavo **la bicicleta** y digo, me parece que voy a tener que cambiar el modelo porque estoy esperando el auto le digo a Elvio, viste. Y le digo, será Elvio que **le** habré deseado tanto... (Risas) (H, 5: 659-661)
- b) Y a veces se cocinaba y quedaba más translúcida digamos, la masa. Pero si vos \emptyset hacías con agua fría no más así... era bien pastosa y... nada más. Pero si vos querías que te dure esa goma de pegar, digamos, **el engrudo**, entonces \emptyset hacías en una latita, **le** ponías a hervir y entonces quedaba como translúcida la masa. Pero eso por ejemplo se perdió tan así que los chicos dicen “no tengo goma de pegar” yo les suelo decir: ¡Y no saben hacer engrudo! (H 9: 541-545).

En diferentes momentos de este estudio, hemos hecho referencia a las características culturales de la región guaraníca y especialmente, de la comunidad formoseña. La cosmovisión de los hablantes de la zona está asentada fuertemente en un entramado de seres mitológicos, humanos y no humanos, que configuran su identidad cultural y muchos de ellos, como es el caso del Gauchito Gil, forman parte de su universo religioso. Hemos aplicado el análisis de esta variable al corpus de entrevistas realizadas al grupo de hablantes de transición. Los resultados obtenidos se exponen a continuación.

Tabla 10. Grupo II: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo [+/-connotado] del referente.

		Rasgo del referente		Total
		no connotado	connotado	
Formas Pronominales	LE	134	20	154
		42,9%	21,7%	38,1%
		3,7	-3,7	
	LO-LA	178	72	250
		57,1%	78,3%	61,9%
		-3,7	3,7	
Total		312	92	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.000
Med. Asoc.=0.18

Los resultados de esta tabla ponen de manifiesto que la simplificación pronominal se ve condicionada por el rasgo [-connotado] del referente frente a las formas distinguidoras que se relacionan con los referentes connotados. Efectivamente, el test estadístico χ^2 , con un índice de significatividad de .000 expone la máxima relación entre las variables si bien el test V de Cramer (18%) muestra que la asociación entre ambos factores es baja. Si nos detenemos en otra de las pruebas aplicadas, los residuos tipificados, estos atribuyen una mayor significatividad al rasgo no connotado del referente en su relación con la forma pronominal *le* (3.7); las formas etimológicas, según los mismos residuos, se reservan para aludir a entidades connotadas (3.7). Estos resultados indican que los hablantes de transición elegirán una forma simplificada cuando el referente es neutro o no connotado culturalmente; por el contrario, se elegirán las formas distinguidoras, *lo-la*, preferentemente en los casos en que el referente sea connotado. Es de destacar que estos resultados se orientan en sentido

contrario a otros estudios (Martínez 2000, 2006, en prensa) en los cuales la forma *le* está asociada a la referencia de seres extraordinarios, culturalmente connotados, como el Yasy Yateré, el Pombero o la Virgen, entre otros. Es decir, desde esta perspectiva la connotación cultural del referente es un factor que favorece la selección de la forma *le*. Como lo señala la misma autora, las características del género discursivo (las leyendas que suponen la base del corpus de esas investigaciones) es un factor que influye en la elección de la forma pronominal por parte de los hablantes.

A continuación se incluyen algunos ejemplos de usos simplificados leístas con referentes no connotados y usos distinguidores con entidades connotadas:

(10) a) R: Claro, pero Claudito siente celos.

P: ¿De María Victoria?

R: Siente celos. *Ella...* Yo *le* alzo un ratito nomás y enseguida él viene y se sienta en mi regazo. No se banca él eso. No se banca. No puede ver que yo... (H, 6: 862-865).

b) Entonces el bebé quedó entre sus brazos, y seguía tomando la leche hasta que *la* encontraron muerta [*a la Difunta Correa*] y el bebé vivo. El bebé vivo gracias a que se alimentaba de la leche materna, que ella seguía produciendo supuestamente después de muerta. (H, 2: 422-425).

El siguiente factor en el análisis lo constituye el tipo de verbo al cual se une la forma pronominal. En páginas anteriores, habíamos constatado que esta variable tenía incidencia en la simplificación pronominal que realizan los hablantes etimológicos. Por ello es importante constatar si este es un factor transversal a todos los grupos como condicionante de la simplificación pronominal. Así pues, a continuación la aplicamos al grupo II con el fin de cuantificar el comportamiento de esta variable entre los hablantes de transición.

Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 11. Tal como esperábamos, entre los hablantes de transición, el tipo de verbo al que se adjunta la forma pronominal, ya sea flexionado o no flexionado, es un factor que incide en el empleo de las formas simplificadas o distinguidoras.

Tabla 11. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *verbo + pronombre*.

		verbo + pronombre			Total
		verbo flexionado	verbo no flexionado	perífrasis	
Formas Pronominales	LE	144	5	5	154
		40,7%	14,7%	31,3%	38,1%
		2,8	-2,9	-,6	
	LO-LA	210	29	11	250
		59,3%	85,3%	68,8%	61,9%
		-2,8	2,9	,6	
Total		354	34	16	404
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.010
Med. Asoc=0.15

En efecto, como se evidencia en las cifras que expone la tabla, el verbo flexionado, en este grupo, favorece el empleo de la forma simplificada *le*. Las pruebas estadísticas aplicadas a los datos así lo confirman. El estadístico χ^2 , con un valor de significatividad de 0.010, revela que la variación se halla motivada si bien la medida de asociación entre las variables es baja, un 15%. Es decir que en las conversaciones de los hablantes de transición el verbo flexionado favorece el empleo de la forma *le*, mientras que las formas verbales no personales, no flexionadas, condicionan la elección de las formas distinguidoras *lo-la*. Otra prueba estadística, los residuos tipificados avalan esta conclusión. Los valores más significativos se concentran en la casilla correspondiente a la forma *le* y verbo flexionado (2.8 de residuos); frente a las formas distinguidoras *lo-la* y verbo no flexionado (2.9 de residuos también).

Una explicación posible de este hecho puede tener relación con la accesibilidad del referente de la forma pronominal. En el caso de la forma *le*, carente de los rasgos de caso o género, el hablante tiene que anclar su referencia en el contexto lingüístico, lo que suele suceder habitualmente de manera anafórica. La posición de estas formas pronominales es anterior a la del verbo flexionado, lo que permite mejor accesibilidad ya que el verbo no bloquea esa accesibilidad. Por el contrario, en el caso de las formas verbales no flexionadas, la posición del pronombre es posverbal y puede ser que el verbo actúe, en estos casos, como

un elemento que dificulta la accesibilidad de la referencia pronominal. Si esto es así, es posible que en esta posición se favorezcan las formas etimológicas distinguidoras, que conservan los rasgos de caso y género, con lo que el hablante puede anclar mejor el referente del pronombre. Esto significaría que esta posición se resiste al cambio en progreso que está teniendo lugar. Así, la aparición de *le* tendría lugar primero con verbos flexionados pero, al menos en esta etapa, no se habría consolidado con verbos no flexionados.

Si comparamos estos datos con el grupo anterior veremos que el cambio entra por las formas verbales perifrásticas: en el grupo de hablantes etimológicos, esta variable mostraba que se favorecía el uso de *le* en entornos de perífrasis lo que sería un indicio de que el cambio está teniendo lugar al menos en este contexto. No obstante, las formas pronominales distinguidoras se asocian con verbos flexionados de modo que el seguimiento de la referencia por parte del interlocutor se ve orientado doblemente por el verbo y los pronombres distinguidores. Así, las restricciones al cambio en este contexto verbal (con verbos flexionados) aún siguen siendo fuertes.

Las siguientes muestras de habla reflejan el empleo de las formas pronominales en el grupo de hablantes de transición: con verbos flexionados *llevaba* en (a) y de la forma distinguidora *lo* con verbo no flexionado, *buscar*, en (b):

(11) a) P: ¿Y cómo es el personaje [el Yasy Yateré]?

R: Y que era un viejo que venía en una bolsa y levantaba **a los chicos, le llevaba** y los perdía en el monte. Teníamos miedo a eso, a que nos lleve al monte. (H, 1: 171-173).

b) El de la difunta Correa es el relato de una mujer que... la Señora de Correa, que su marido se había ido a la guerra y ella quedó con un bebé muy chiquito, con un bebé muy chiquito y ella, ella quedó sola sin familiares sin nada entonces en un momento así de soledad, de desesperación porque aparte no, no tenía para, no tenía para sobrevivir, sale a buscar **al marido**, sale a buscar**lo**, y en Cuyo creo que que sucedió esto. Sale a buscar**lo** y bueno y en el desierto ella no puede más de la sed, del... del cansancio, se cae, se desvanece y muere con el bebé en brazos, el bebé muy chiquitito en brazos, y inexplicablemente ella seguía dando leche. (H, 2: 415-422).

La próxima variable que analizamos no favorecía la simplificación de las formas pronominales en el análisis del grupo I. En efecto, el aspecto flexivo del verbo no ha sido productivo como elemento explicativo del cambio lingüístico. No obstante, es importante detenernos a observar cómo actúa esta variable entre los hablantes de transición y si, contrariamente a los resultados obtenidos en el grupo anterior, se vincula con los usos de la forma *le* que se documenta en este grupo.

En la tabla siguiente se presentan las cifras resultantes del cruce de las variables *formas pronominales* y *aspecto gramatical del verbo*. Si se observa la tabla, los resultados muestran que la variación documentada entre los hablantes de transición está vinculada al aspecto flexivo del verbo.

Tabla 12. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto gramatical del verbo*.

		Aspecto gramatical del verbo		Total
		perfectivo	imperfectivo	
Formas Pronominales	LE	22	132	154
		26,2%	41,3%	38,1%
		-2,5	2,5	
	LO-LA	62	188	250
		73,8%	58,8%	61,9%
		2,5	-2,5	
Total		84	320	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .011
Med.Asoc.= 0.13

El aspecto gramatical del evento condiciona los usos simplificados entre los hablantes de transición; así lo constata el estadístico χ^2 con un índice de significatividad de 0.011, lo que significa que las variables están relacionadas, si bien esta asociación es relativamente baja, un 13%, según la prueba estadística V de Cramer. Por otra parte, los residuos tipificados se concentran en la celda que asocia el aspecto imperfectivo con la forma *le* (2.5) y el aspecto perfectivo con las formas *lo-la* (2.5). Esto supone que los intervalos de tiempo abiertos (imperfectivos) favorecerán la ocurrencia de la forma *le* mientras que un intervalo de tiempo cerrado (perfectivo) condicionará las formas distinguidoras en alguna medida. A la luz de

estos resultados podríamos suponer que en el cambio que está teniendo lugar habrá variables que favorecen tímidamente la ocurrencia de *le* pues sería indicativo de la apertura, si bien incipiente en algunos casos, que se operaría en las restricciones a la simplificación pronominal en este grupo de hablantes lo que se traduce en una variación *le/lo-la* no tan sistemática.

Véanse a continuación ejemplos representativos de la forma pronominal simplificada con verbos de aspecto imperfectivo, en el caso (a) *hacíamos*; y de las formas distinguidoras con verbos de aspecto perfectivo, *metió*, en la muestra (b):

(12) a) P: ¿Cada familia hacía su propio baño?

R: Cada familia hacía su propio **baño**. (...) **Le** *hacíamos* con madera, traíamos del monte y después con embadillo, con el clavo, con la caladera, se le embarraba. (H, 8: 186-188).

b) Y así él despilfarró todo, es lo que cuentan y digamos, a lo último no hace mucho con el tiempo de la devaluación del peso de Alfonsín, ella terminó de... ya había vendido el campo, que fue lo último que le quedaba, y **esa plata la metió** en el banco, en no sé... si era plazo fijo no sé... (H, 1: 437-440).

En páginas anteriores, observamos que la clasificación léxica del verbo no es una variable significativa en el proceso de simplificación pronominal para los hablantes etimológicos. Veremos a continuación el comportamiento que sigue este factor entre los hablantes que tienen un patrón pronominal de transición.

Como veremos en el análisis estadístico, al igual que lo constatado entre los hablantes etimológicos, para estos hablantes la estructura léxica del evento no es un factor explicativo de la simplificación pronominal que realizan. Las cifras obtenidas, presentadas en la tabla siguiente, son elocuentes y desalientan la relación de esta variable con la simplificación pronominal documentada entre los individuos del grupo II.

Tabla 13. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto léxico del verbo*.

		Aspecto léxico del verbo		Total
		verbo estativo	verbo dinámico	
Formas Pronominales	LE	48	106	154
		37,8%	38,3%	38,1%
	LO-LA	79	171	250
		62,2%	61,7%	61,9%
Total		127	277	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .928

Efectivamente, en línea con las pruebas estadísticas, los usos simplificados de los hablantes con un paradigma pronominal de transición no están condicionados por el aspecto léxico del verbo. Es decir, los verbos estativos o dinámicos no explican la ocurrencia de la forma invariable *le* en el discurso de estos hablantes. Así lo expresa el valor del test χ^2 que con un índice de 0.90 señala que las variables son independientes; esto permite concluir que la variación documentada es aleatoria. Es decir, los porcentajes en los usos de las formas pronominales, leístas o distinguidoras, alternan de manera equilibrada, lo que evidencia que la variable es inoperante en la explicación de la simplificación pronominal entre los hablantes de transición.

Los casos siguientes registran ejemplos de usos simplificados con verbos de estado en (a), *escucho* y dinámico, *corría*, en (b):

(13) a) Pero...pero porque yo tenía pánico a los muertos y fijáte vos que ayer *le escucho a mamá*, que yo...que me pasó eso, yo no sabía por qué. (H, 5: 551-552).

b) [El toro candil] Y se armaba a través de un cuero de un animal vacuno se le hacía lo ojo así y con dos guampas así y con un mechero adentro y salía y *le corría a la gente* el toro y corrían toda la gente. (H, 8: 363-365).

Siguiendo con nuestro recorrido cuantitativo, evaluaremos a continuación un factor que se ha mostrado improductivo en la explicación de los usos simplificados del grupo de

informantes etimológicos: la construcción *se impersonal* + pronombre átono.

Los resultados obtenidos, expuestos en la tabla N° 14, revelan que los usos simplificados de los hablantes de transición no están condicionados por los contextos de oraciones impersonales con *se*.

Tabla 14. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *se impersonal* + *pronombre átono*.

		se impersonal + pronombre átono		Total
		se impersonal	resto de construcciones	
Formas Pronominales	LE	22	132	154
		43,1%	37,4%	38,1%
	LO-LA	29	221	250
		56,9%	62,6%	61,9%
Total		51	353	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .430
 χ^2 de Yates=0.525

Efectivamente, el análisis de los usos pronominales a la luz de la presencia de la forma *se* en contextos de oraciones impersonales nos ofrece una muestra rotunda de la inoperancia de este factor en la simplificación pronominal que realizan los hablantes de transición. Así lo confirman las pruebas estadísticas aplicadas a los datos. El índice χ^2 arroja un valor superior a 0.40, indicativo de que la variación en función de las variables propuestas es aleatoria; igualmente la corrección de continuidad de Yates, con un valor de 0.525, corrobora la conclusión anterior.

Las siguientes muestras de habla dan cuenta de las simplificaciones que se realizan en contextos de oraciones impersonales con *se*.

- (14) a) [*Al locro*] Entonces, como tiene que hervir mucho para que se ablande ese maíz, entonces por eso *se le* hace a leña. (H, 9: 504-505).
- b) [*A las vacas*] No, no que no comen nada. En el corral seco. Ahí amanecen. Y *se le* carnea al otro día. (H, 4: 149).

Los próximos parámetros en estudio se relacionan con variables de tipo pragmático y discursivo: *la índole del acto de habla, la índole del discurso y la facticidad del evento*. Como se recordará, en el análisis a los hablantes que siguen un paradigma etimológico ninguna de ellas se ha revelado como explicativa de los usos simplificados documentados en sus intercambios comunicativos. Como en el grupo anterior, presuponemos que estos parámetros no condicionarán la aparición de la forma simplificada, pues como lo señalamos en diferentes momentos de este estudio, consideramos que el cambio se asocia a la adscripción lingüística de los hablantes y a rasgos morfológicos del guaraní. No obstante continuando con la trayectoria de análisis adoptada en este estudio, evaluaré su índice de vinculación con los usos pronominales simplificados

En primer término consideramos la índole del acto de habla y cómo determina o no la selección de la forma simplificada. Como puede verse en la tabla siguiente, los resultados confirman que esta variable no explica los usos leístas de los hablantes de transición:

Tabla 15. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *índole del acto de habla*.

		Índole del acto de habla		Total
		afirmativo	interrogativo/negativo	
Formas Pronominales	LE	146	8	154
		39,1%	25,8%	38,1%
	LO-LA	227	23	250
		60,9%	74,2%	61,9%
Total		373	31	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .142

Las cifras obtenidas, coherentes con las pruebas estadísticas aplicadas, exponen claramente que los actos de habla afirmativos, interrogativos o negativos no inciden en la selección que realiza el enunciador de las formas pronominales, bien simplificadas, bien distinguidoras. Así, la herramienta estadística χ^2 , con un índice de 0.142, evidencia que las variables no se hallan relacionadas y que la variación es aleatoria.

En el siguiente fragmento se puede apreciar el uso de la forma simplificada *le* en un contexto negativo en primer término y a continuación en uno afirmativo.

- (15) a) R: Y Antonio Gil era un don nadie no tenía nada, y digamos que el comisario este el papá de la chica **no le_i** quería **a Antonio Gil_i** porque era vago, era un gaucho, con todos los vicios del gaucho, todas... y que este hombre **le_j** mató [**a la hija del comisario_j**]. (H, 1: 302-304).

La próxima variable en análisis es la índole del discurso. Como se puede constatar en los resultados expuestos en la tabla siguiente, y confirmados por las pruebas estadísticas, los discursos directos o indirectos no explican la variación hacia el patrón pronominal simplificado que realizan los hablantes de transición. Es decir, estos hablantes no emplean las formas *le* o *lo-la* en función de si refieren la palabra de otros enunciadores o la propia.

Tabla 16. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *índole del discurso*.

		Índole del discurso		Total
		referido	no referido	
Formas Pronominales	LE	7	147	154
		23,3%	39,3%	38,1%
	LO-LA	23	227	250
		76,7%	60,7%	61,9%
Total		30	374	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .083

El valor que arroja el test χ^2 , 0.083, superior al valor adoptado en este estudio (0.05) permite inferir, como suponíamos, que el factor propuesto no tiene incidencia en la reestructuración pronominal que se produce entre los hablantes de transición.

Los siguientes casos son ejemplos de usos simplificados en discursos referidos y no referidos respectivamente:

- (16) a) P. ¿Qué le hacía [**a los niños**]?

R: No, no sé. Nos contaba de que... nos decían **les** llevaba, **les** llevaba a vivir con él porque le gustaba las criaturas, le gustaba los niños. Nunca nos dijeron qué le hacía si **les** mataba, si **les** comía no sé. (H, 2: 266-269).

b) R: Eso manejaba una persona. Uno o dos personas y *le* corría *a la gente*, guarda el toro, cuidado el toro y largaba fuego el toro. Corría la gente y era una fiesta hermosa... (H, 8: 367-369).

Como en los grupos anteriores, hemos considerado la facticidad del evento, real o irreal, como un posible factor favorecedor de la simplificación pronominal entre los hablantes de transición. Veamos a continuación, en la tabla siguiente, los valores obtenidos del cruce de variables:

Tabla 17. Grupo II: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *facticidad del evento*.

		Facticidad del evento		Total
		real	irreal	
Formas Pronominales	LE	148	6	154
		38,1%	37,5%	38,1%
	LO-LA	240	10	250
		61,9%	62,5%	61,9%
Total		388	16	404
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .959

Un vez más, al igual que en las tablas anteriores, las pruebas estadísticas aplicadas a los datos desalientan la relación de la variable con el proceso de simplificación de las formas pronominales que ocurre entre los hablantes de transición. Efectivamente, el estadístico χ^2 , con un valor de 0.959, confirma que la variación hacia la forma simplificada *le* documentada, es aleatoria. No obstante, los casos que siguen muestran los usos simplificados de estos hablantes con eventos reales o virtuales:

(17) a) P: ¿Qué es la fiesta del milagro?

P: La fiesta de la patrona de Salta, que te contaba ella que era devota de la Señora del milagro y Señor del milagro, que se hace en septiembre. Entonces mamá se iba ya, y siempre pasaba por Juárez, *le* veía *a mi abuela* o la encontraba en Salta. (H, 5: 288-291).

b) Entonces yo, constantemente cuando, después de que me enteré de esto, ya le pedí a la Virgencita por favor me le imaginaba *a él*, ahí sentadito comiendo y que la Virgen *le* cubra con su manto para que no le pase nada. (H, 9: 404-406).

A partir del estudio realizado hasta aquí y de las pruebas estadísticas aplicadas a los datos podemos extraer las primeras conclusiones sobre la evolución del cambio lingüístico entre los hablantes de transición:

1. Como pudo observarse a lo largo del recorrido cuantitativo, el patrón simplificado o leísta convive con el etimológico como así lo muestran las herramientas estadísticas aplicadas; son estas pruebas estadísticas las que nos indican qué factores lingüísticos favorecen la aparición del pronombre simplificado, es decir muestran por donde avanza el cambio: los resultados del estadístico χ^2 permiten hallar patrones de asociación entre las variables analizadas y la simplificación que ocurre en el patrón pronominal de transición.

Los resultados muestran que en los hablantes del grupo II o de transición se amplían los parámetros que favorecerían el cambio en el grupo I, esto es la simplificación del sistema pronominal, lo que se traduce en un mayor porcentaje de aparición de la forma simplificada *le*, un 38.1%. Se constató que la posición pospuesta del referente –duplicación pronominal del objeto directo– favorece la aparición de la forma simplificada al igual que los rasgos semánticos del referente [+animado], [+humano] y [-connotado].

2. En cuanto a la posición pospuesta del referente, esta favorece la ocurrencia de la forma *le*, lo que halla su explicación en la necesidad del emisor de orientar al interlocutor en la localización de la referencia, puesto que la forma seleccionada *le* es opaca con respecto a la codificación de los rasgos de género, caso (y número), lo que exige al hablante recurrir a la duplicación del objeto directo para desambiguar el referente y de este modo orientar al interlocutor en su localización. Así pues esta forma pronominal, invariable e imposibilitada para concordar con el objeto al haber perdido los rasgos de género y caso, se convierte en un mero marcador de objeto que anuncia la presencia inmediata de un complemento.
3. Se ha constatado igualmente que la simplificación pronominal se favorece con referentes animados, humanos y no connotados culturalmente por la comunidad.

Los hablantes de transición emplearán significativamente la forma pronominal simplificada *le*, a pesar de que su patrón pronominal básico sea el etimológico, según vimos. Esto halla su explicación en que los referentes connotados son no humanos y, como vimos, la humanidad es el rasgo semántico que orienta el empleo de *le*; con los referentes no connotados (humanos mayoritariamente) se seleccionará igualmente *le* mientras que las formas *lo-la* se favorecen con los referentes [+connotados], según los resultados obtenidos en las pruebas estadísticas aplicadas.

4. En otras palabras, el rasgo dominante por donde entra el cambio es el [+humano] y ello se relaciona con la referencia a los referentes [no connotados] y el consecuente empleo de *le* para aludirlos. De este modo, ambos rasgos [+humano] y [- connotado] motorizan el cambio lingüístico, esto es, el tránsito desde el paradigma etimológico o distinguidor hacia un paradigma simplificado o leísta, que se manifiesta mediante una tendencia al empleo de una única forma pronominal *le*.
5. Ante estos resultados se puede decir que estos hablantes de transición han iniciado un paulatino cambio cognitivo en el patrón de selección pronominal y pasan de seleccionar las formas pronominales según el rasgo de género y caso a seleccionarlas según un modelo en el que lo que predomina es el rasgo de humanidad. Como veremos, esto es precisamente lo que rige el sistema pronominal guaraní, la lengua que coexiste en esta región con el español.
6. En nuestra opinión, la animacidad adquiere especial importancia debido a que potencia el cambio desde dos perspectivas: la interna (evolución interna del sistema) y la externa (el contacto con el guaraní). Se trata de una situación de multicausalismo. Por un lado, la animacidad es un factor que ha operado de manera muy positiva en la evolución histórica de los sistemas pronominales del español –como es bien sabido, jugó un papel esencial en la extensión de la forma de dativo *le* al acusativo personal en la Edad Media–. Por otra parte, la animacidad es un elemento esencial en la lengua guaraní, ya que en esta lengua las formas pronominales solo pueden referir a entes humanos, como veremos en el capítulo VIII, *Los factores externos al contacto*. Esta confluencia de causas nos

lleva a ubicar la reorganización del sistema pronominal formoseño como un caso de cambio indirecto inducido por contacto.

7. Si bien estas variables están asociadas con el cambio lingüístico en marcha, no presentan unos porcentajes de asociación muy altos, pues el rasgo determinante en la selección pronominal en este grupo sigue siendo el patrón de género, en un 62%, si bien el cambio está más avanzado que en el grupo I. Esto se traduce, como ya lo señalamos, en un mayor número de variables que favorecen la aparición de la forma *le* y en una disminución del peso del género entre los hablantes de transición frente al grupo etimológico (62% frente a 93%).
8. Por otra parte, la presencia de la forma simplificada no sólo está asociada a los rasgos semánticos del objeto sino también al aspecto gramatical del verbo: si el verbo presenta aspecto imperfectivo, la forma preferida para la referencia será *le*. En cuanto a las formas flexionadas estas favorecen la ocurrencia de *le* y las distinguidoras *lo-la* se usan con verbos no flexionados: esto se interpreta en el seguimiento de la referencia. Así, el hablante emplea *le* con verbos flexionados pues el anclaje de la referencia queda garantizado en el contexto; por otra parte el uso de las formas distinguidoras se vuelve necesario con verbos infinitivos pues estos interrumpen el acceso referencial.
9. En cuanto a las variables de tipo discursivo y pragmático, estas no han sido productivas en la explicación de la simplificación pronominal, en línea con los resultados obtenidos en el grupo I, que sigue un patrón etimológico.

5.4. Análisis de los factores lingüísticos del grupo III: Hablantes leístas

A diferencia de los grupos anteriores, los hablantes leístas muestran un patrón pronominal básico simplificado, como se muestra en la tabla 1, donde los usos pronominales simplificados alcanzan una frecuencia muy significativa. Las pruebas estadísticas aplicadas muestran la fuerte vinculación entre las variables: el estadístico χ^2 con un valor de 0.000 y el test V de Cramer, con un 60% de asociación entre los factores.

Tabla 1. Grupos lingüísticos: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *grupos lingüísticos*.

		Grupos lingüísticos			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Formas Pronominales	LE	15	154	144	313
		9,7%	38,1%	94,7%	44,1%
		-9,7	-3,7	14,2	
	LO-LA	139	250	8	397
		90,3%	61,9%	5,3%	55,9%
		9,7	3,7	-14,2	
Total		154	404	152	710
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= 0.000
Med. Asoc= 0.60

En efecto, los resultados evidencian el uso mayoritario de la forma *le* (94.7%) entre los hablantes leístas. Este porcentaje tan representativo de la forma invariable se debe a la cifra elevada de frecuencia de uso de esta forma por parte de los hablantes leístas (144 casos de un total de 152), frente a los usos distinguidores (5.3%, es decir 8 de 152 casos). Es importante señalar que esta variación del 5.3% corresponde únicamente a dos hablantes del grupo: 7 casos de *lo* están asociados a la hablante 7 y un único caso, al hablante 12.

Si nos concentramos en los residuos tipificados de la tabla (14.2 frente a -14.2), constatamos que efectivamente los resultados más significativos (las cifras +) aparecen en las casillas equivalentes a la forma *le* y el grupo III. Ante esto, mostraremos que la simplificación pronominal se ha completado prácticamente al 100% entre los hablantes leístas puesto que este es su patrón básico y que el resto de variación (los 8 casos de la forma *lo*) es aleatoria. Para ello aplicaremos el modelo cuantitativo que nos ha servido de soporte en el análisis de los grupos anteriores y una vez finalizado este análisis, abordaremos de manera cualitativa esas 8 formas para ver si un análisis cualitativo nos ayuda a explicar esos usos minoritarios.

Ahora bien, retomemos el análisis de la implicación de la variable propuesta siguiendo el orden de variables ya acometido; para ello, comenzaremos por estudiar el género del referente.

Como se puede apreciar en la tabla siguiente, las cifras obtenidas de las pruebas estadísticas revelan que las variables se hallan vinculadas.

Tabla 2. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo morfológico: género del referente*.

		Rasgo morfológico del referente: género		Total
		masculino	femenino	
Formas pronominales	LO	8	0	8
		8,1%	,0%	5,3%
		2,1	-2,1	
	LE	91	53	144
		91,9%	100,0%	94,7%
		-2,1	2,1	
Total		99	53	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.033
Med.Asoc=0.17

En efecto, los resultados obtenidos confirman la dependencia entre las formas pronominales y el género del referente. La herramienta estadística χ^2 , con un índice de 0.033, revela que ambos factores se encuentran relacionados; otra prueba, la prueba V de Cramer (17%) señala una baja asociación entre las variables. Si observamos los residuos, igualmente bajos, el escaso índice (2.1) que alcanzan en la celda equivalente a la forma *lo* y el género masculino, indica una leve proporción favorable entre ambos factores; es decir, todas las formas en variación hacia *lo* se concentran en la celda del género masculino. El escaso porcentaje de aparición, 8.1%, es indicativo de la baja frecuencia de uso de *lo* entre los hablantes leístas y esto se debe a que estas formas corresponden, la mayoría de ellas (7 casos de 8), a una sola hablante.

Por otra parte, la forma simplificada *le*, con una abrumadora mayoritaria en el corpus (144 sobre un total de 152 casos), reúne las mayores frecuencias de aparición en el patrón simplificado, tanto para referentes masculinos como para femeninos. En este último caso, puede apreciarse que el patrón simplificado se ha completado al 100% puesto que no se registran usos de la forma *la* para la referencia a sintagmas nominales femeninos. Estos resultados, además de los escasos coeficientes obtenidos en las pruebas estadísticas aplicadas, revelan que la variable género del referente es irrelevante en la selección pronominal.

Ante estas cifras, se podría suponer que los usos variables, pertenecientes en su mayoría a la hablante 7, distorsionan el análisis de los hablantes leístas. Debido a la singularidad de la situación en estudio, seguiremos un camino analítico diferente al realizado hasta este momento: en un primer momento de nuestro recorrido cuantitativo, evaluaremos el comportamiento que sigue el patrón simplificado leísta; para ello aplicaremos todas las variables estudiadas en los grupos anteriores. Nuestra presuposición es que ninguno de los factores lingüísticos analizados en los otros grupos condicionará la simplificación pronominal entre estos hablantes puesto que este es ya un cambio prácticamente completado, por tanto esperamos que no se vincule con ninguno de los parámetros analizados hasta el momento. De todos modos, abordaremos en detalle los usos pronominales de la hablante 7, los 7 *lo* que se apartan del patrón pronominal leísta con el fin de hallar los factores que orientan su uso.

Antes de continuar, veamos los usos pronominales simplificados de los hablantes leístas: como notará el lector, en a) un referente femenino, *la madera*, se refiere a través de la forma invariable *le*; en b) otro hablante, emplea la misma forma para aludir a un ser mitológico, no humano y masculino, *el Pombero*:

(2) a) P: ¿Qué trabajo hacía usted?

R: Asierra a mano, así en el monte. Una pieza larga de dos cuarenta, que se ocupa entre do. Se hace un pozo. Largo, depende de que una persona entre todo, ahí se le hace lo andamio, le ponemo madera, y arriba *le* alzábamo *la madera*, por ejemplo primero, *le* marcábamo, *le* hilábamo todo, porque nuetro, eh, nuestra tinta era la pila y el hilo era el hilo, eso el hilo común de ante que se usaba el piolín. (H, 10: 290-295).

b) [*al Pombero*] No, el trapo está por la frente nomá, por dentro de la pierna del perro, del perro negro, y dice que el perro negro también *le* ve, otro perro no *le* ve, pero el perro negro dice que *le* ve. Nosotros dice que... nosotros que nos bautizamos, dice que tenemos una estrella que brilla para el Pombero acá nosotros... Nosotros tenemos una luz dice que...por eso dice que no *le* podemos ver. (H, 11: 176-180).

En línea con la metodología aplicada a lo largo de este trabajo, abordaremos a continuación variables de tipo sintáctico, otras relacionadas con la índole del sujeto y del referente, al igual que aquellas que se centran en el análisis de las formas verbales. Nuestro

propósito es constatar que ninguna de las variables propuestas funciona puesto que el cambio, la simplificación pronominal, está consolidado y el patrón que rige al grupo es el simplificado leísta.

En primer lugar, analizaremos los usos pronominales según la configuración sintáctica de la oración en la que aparece el pronombre: coordinada, subordinada o independiente:

Tabla 3. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *configuración sintáctica de la oración*.

		Configuración sintáctica de la oración			Total
		coordinada	subordinada	independiente	
Formas pronominales	LE	98	28	18	144
		95,1%	90,3%	100,0%	94,7%
	LO	5	3	0	8
		4,9%	9,7%	,0%	5,3%
Total		103	31	18	152
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint.= .325

Los resultados obtenidos del cruce de variables ponen de manifiesto que la configuración sintáctica de la oración en la que aparece el pronombre, sea coordinada, subordinada o independiente, no se relaciona con la simplificación pronominal hacia la forma distinguidora *le*. El test estadístico χ^2 , analizado con dos grados de libertad, aporta un índice de significatividad superior a 0.30, con lo cual la hipótesis nula no ha podido ser rechazada y se debe aceptar que la variación es aleatoria.

Las muestras de habla incluidas a continuación dan cuenta de los usos simplificados en los diferentes contextos analizados:

- (3) a) Y ese dice que era así también escarbaban y alcanzó [*el entierro*], alcanzó dice que así un... dice y era pesado; entonces ello largaron una soga, hizo así un agujero y *le* ataron ahí y cuando *le* estaban por levantar dice que le vio a... su papá (...) (H, 10: 252-254).

b) P: ¿Qué poderes tiene *el Pombero*?

R: El poder tiene grande poder tiene, él tiene como le dice, se *le* ve y no se *le* ve, y... Un señor me dice que él *le* vio *al Pombero*. (H, 11: 165-167).

c) R: La bendición. Nosotros poníamos la mano así (hace el gesto con la mano), “la bendición papá” y el lo...o mamá y la tía nuestra, tío todo. En cualquier lugar que esté. En una fiesta, en la casa en cualquier lado, llevábamos...le pedíamos la bendición.

P: ¿Y ahora no se usa eso?

R: Y ahora no. Mucho e si *le* saluda *al padre*. (H, 13: 88-92).

El grupo III es un grupo que muestra un sistema pronominal prácticamente reorganizado hacia la forma invariable *le*, por lo que esperamos que las variables que analizaremos a continuación, no incidan en la simplificación pronominal.

Así pues, a continuación analizaremos si la oración sin sujeto en que aparece el pronombre, si lleva un sujeto antepuesto o pospuesto al verbo en la misma oración, o por el contrario, si se ubica en una oración separada, es otro factor que condiciona la forma *le*:

Tabla 4. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *posición del sujeto*.

		Posición del Sujeto				Total
		sin sujeto	sujeto antecede al verbo en la misma oración	sujeto pospuesto al verbo	sujeto antepuesto en oración separada	
Formas Pronominales	LE	14	16	2	112	144
		100,0%	100,0%	100,0%	93,3%	94,7%
	LO	0	0	0	8	8
		,0%	,0%	,0%	6,7%	5,3%
Total		14	16	2	120	152
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig.Asint.= .522

En una primera mirada a los resultados obtenidos podemos percibir que la ubicación del sujeto en el contexto oracional o la carencia de sujeto no incide en el uso pronominal de la forma simplificada *le* por parte de los hablantes leístas. La herramienta estadística χ^2 , analizado con tres grados de libertad, aporta un índice de significatividad superior a 0.50, con lo cual las variables son independientes. A partir de ello, debemos aceptar que la aparición de la forma *le* no está asociada a la posición del sujeto en el contexto oracional donde aparece el

pronombre. Las altas frecuencias de uso registradas en los distintos contextos sintácticos asociadas a la forma simplificada son indicativas de las preferencias del emisor por esta forma en cualquiera de los entornos sintácticos.

Los siguientes casos son algunos ejemplos de que la forma simplificada no se halla condicionada por la variable propuesta. En a), en un contexto sin sujeto se emplea la forma *le*; en (b) el sujeto, *uno*, se antepone al verbo y la forma *le* refiere a *la criatura*; en (c) el sujeto *mi mamá* se halla pospuesto al verbo y el hablante emplea la forma *le* para hacer referencia al objeto directo *medio nudito*; por último el ejemplo (d) muestra el uso de la forma simplificada *le* en una oración separada del sujeto, *usted*.

(4) a) Teníamos personal, mi viejo tenía personal. **La mandioca** por ejemplo tiene planta, se arranca, bajo...así como ese, se **le** corta, se **le** pone en la bolsa. (H, 13: 140-142).

b) Y dice que **le** llevaba y **le** lleva, **le** llevaba a **la criatura** al Paraguay. Eso rubitos. Se perdían la criatura. Algunas veces se encontraban, viste, en un monte, **le** encontraban que le alimenta comiendo.

P: ¿Y nunca más aparece?

R: Ese si **uno le** rescató enseguida eso ya queda la criatura. No aparece má. Busca la criatura y no aparece má. En el Paraguay, viste que... dice que acá cerquita nomá era todo monte, ahora ya no hay ma monte y ello vive así; entonces se va todo, desaparece, desaparece el monte y ello también, porque ello e su vida, árbol todo eso. (H, 11: 216-224).

c) P: ¿Cómo lo hacen?

R: Y eso se hace...no me recuerdo bien cómo se hace, pero hacía *medio nudito* y **le** aplasta así, viste, y **le** pone en la sartén, sin nada viste...y ese ahí nomás se **le** va cocinando y **le** movía así *mi mamá* me acuerdo y **le** tiraba arriba y **le** daba vuelta en la sartén y **le** ponía otra vez. (H, 10: 26-30).

d) Echa **la carne** y revuelve y hasta que no hierva no tiene que dejar de revolver porque sino se corta, se separa la verdura del agua y de la carne. Y cuando comienza a romper el hervor, *usted* ya se va a dar cuenta porque hace

una espumita ¿me entiende? Entonces ahí *le* puede largar y saca la cuchara de la sopa y *le* deja hervir ahí un rato. (H, 7: 85-88).

Estudiaremos a continuación cómo se relaciona la posición que ocupa el objeto directo en la oración en la que aparece el pronombre con la simplificación pronominal: en oración independiente o remoto, antepuesto o pospuesto al verbo. Según nuestra hipótesis de partida, esperamos que esta variable no condicione la selección de *le* en este grupo.

En efecto, los resultados obtenidos, presentados en la tabla 5, muestran que esta variable no condiciona la aparición de la forma simplificada *le*.

Tabla 5. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales según posición del objeto*.

		Posición del Objeto			Total
		remoto en oración anterior	antepuesto en la misma oración	pospuesto	
Formas Pronominales	LE	109	9	26	144
		95,6%	90,0%	92,9%	94,7%
	LO	5	1	2	8
		4,4%	10,0%	7,1%	5,3%
Total		114	10	28	152
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .662

Sin dudas, del cruce de las variables *formas pronominales* y *posición del objeto en la oración* podemos concluir que no se hallan relacionadas con el fenómeno en estudio, esto es la simplificación del paradigma pronominal. Así lo confirma el valor de χ^2 obtenido, analizándolo con dos grados de libertad aporta un grado de significatividad mayor a 0.60, por lo que es aceptable la hipótesis cero.

Los siguientes casos exponen los usos leístas en los tres contextos analizados: en (a) el referente, *el Pombero*, se halla en una oración independiente, en una posición alejada, remota, del clítico que lo refiere. En el siguiente caso, en (b) el referente, *la carne seca*, se encuentra antepuesto al pronombre en la misma oración; igualmente en (c) la forma átona *le* aparece con un referente pospuesto, *al tipo*. Veamos:

(5) a) P: ¿Cómo es *el Pombero*?

R; Dice que é un... Dice que é un, como una persona, como petisito, todo peludo, e ... Porque, yo te cuento una cosa, yo después de grande ya, estuve en Tre Laguna, trabajando, le hacía la broma del Pombero existe, para mí que existe, señorita, yo digo que existe, porque yo te cuento esto, hasta ahora casi, yo le tengo miedo...

P: ¿Le tiene miedo todavía?

R: *Le* respeto mucho todavía, y dice, trabajaba conmigo, yo alquilaba una casa, contraté para que trabaje también, cuando estaba floreciendo el witer (...) (H, 11: 138-145).

b) P: ¿Los fines de semana qué comían?

R: Y ahí se comía fideo, arroz, pollo,...

P: ¿Cómo lo preparaban?

R: Con carne...vacuna, hacía un guiso seco, después está el charque, por ejemplo que se seca, y se pisa, de madera, como e que le dicen, el mortero y el mango del mortero hecho otra vez de madera. Y ese *la carne seca le* pica bien ahí. Y así. (H, 10: 74-80).

c) Me dicen tené que i a San Agustín, acá en el fondo que hay un viejo que se encerró en la pieza, tá muy jodido, me dijo el oficial de servicio. Me acompañó un soldado vite y...cuando *le vi al tipo* ya le conocí. El que pasó con la media. (H, 13: 263-265).

Los rasgos semánticos del sujeto y del objeto constituyen una dimensión importante en la explicación del cambio lingüístico. Si bien por el estadio de evolución del cambio en que se encuentra este grupo, nuevamente esperamos que estos factores no incidan en la selección de las formas pronominales en este grupo.

En efecto, constatamos que los rasgos semánticos del sujeto no condicionan el cambio en estudio, como puede apreciarse en la tabla siguiente:

Tabla 6. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *animación del sujeto*.

		Animación del sujeto			Total
		sujeto no humano	sujeto humano	sin sujeto	
Formas pronominales	LE	4	123	17	144
		100,0%	93,9%	100,0%	94,7%
	LO	0	8	0	8
		,0%	6,1%	,0%	5,3%
Total		4	131	17	152
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .508

Los resultados del análisis estadístico confirman que la animación del sujeto o la ausencia de este en la cláusula no inciden en la simplificación registrada entre los hablantes de este grupo. El valor de la prueba χ^2 , analizándolo con dos grados de libertad, es superior a 0.50 por lo que no se establece relación de dependencia entre las variables. Es decir, los usos de la forma invariable *le* no se hallan motivados por la variable en estudio.

Las emisiones que siguen son algunos ejemplos de los usos simplificados recogidos en las entrevistas a los hablantes leístas: así pues, podemos constatar el uso de la forma *le* con sujeto humano, *yo* en (a); también un sujeto no humano, *la brasa* promueve el empleo de la forma *le* en (b) y por último, en un contexto impersonal, el caso (c), muestra nuevamente el empleo de la forma invariable *le*.

(6) a) Y entonces corrí así y mi hermana estaba durmiendo para los pies, entonces *yo le* quería llamar *a ella*, pero yo no quería hablar fuerte vite. (H, 10: 187-188).

b) Porque había una persona, yo me recuerdo hace mucho tiempo *un gendarme* que era jefe de la zona, malo, malo, malo. Y él también sacó la bota y como él es jefe vite, se pone compadroncito luego eh, “viva el señor San Juan” y la gente que: “que se queme, que se queme, que se queme”, decía la gente, cuando pisó todo, cuando hizo do paso, ya se le pegó todo por la pierna, abajo de la pierna, *la brasa*, no alcanzó a la mitad y ya salió, y saltó para allá y

*le quemó todo*⁴¹. Y ese la gente se reía y se hallaba porque e malo, se reía todo de él. (H, 11: 370-375).

c) P: ¿Cómo cultivaban, por ejemplo, la mandioca?

R: Teníamos personal, mi viejo tenía personal. *La mandioca* por ejemplo tiene planta, se arranca, bajo... así como ese, *se le corta, se le pone en la bolsa*. Y nosotros vendíamos más en Asunción del Paraguay, porque nos quedaba más cerca. En la época que yo le estoy hablando e en la época que acá para Formosa no había camino. (H, 12: 140-144).

En los grupos anteriores aplicamos el análisis de los rasgos semánticos y pragmáticos correspondientes al objeto, pauta que mantendremos igualmente con este grupo.

El siguiente factor que analizamos, la naturaleza animada o inanimada del referente, es un rasgo central en los estudios sobre sistemas pronominales y que en nuestro trabajo hemos constatado su incidencia en el proceso de simplificación desde un patrón “completo” o distinguidor a uno simplificado o leísta. Sin embargo, esperamos que tampoco este factor incida en la selección de las formas pronominales en este grupo. La tabla siguiente confirma nuestra hipótesis.

Tabla 7. Grupo III: Tabla de contingencia *formas Pronominales* según *rasgo semántico [+/-animado]* del referente.

		Rasgo semántico		Total
		no animado	animado	
Formas Pronominales	LE	45	99	144
		95,7%	94,3%	94,7%
	LO	2	6	8
		4,3%	5,7%	5,3%
Total		47	105	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.710
 χ^2 de Yates= 1.00

⁴¹ En este caso la forma *todo* tiene el significado de ‘completamente’ y está considerado un calco semántico de la partícula guaraní *pa-ma*. Lo mismo sucede con el empleo de *todo* en la siguiente cláusula.

Efectivamente, los resultados de esta tabla siguen la dirección de los obtenidos en las tablas anteriores. Es visible la inoperancia de la variable independiente, la animacidad del referente, en los usos pronominales leísta de estos hablantes. Las pruebas estadísticas así lo confirman. El test χ^2 , con un valor de significatividad de 0.710 y la prueba de Yates con un índice de 1.00, evidencian la independencia de las variables propuestas. Es decir, la selección pronominal de las formas simplificadas no se halla condicionada por la naturaleza animada o inanimada de los referentes.

Los ejemplos que siguen permiten observar que referentes inanimados como *mbeju* en (a) o animados como *Yasy Yateré* se refieren igualmente a través de la forma única *le*:

(7) a) P: ¿Qué es el mbeju?

R: *El mbeju* es una harina que se hace de la mandioca. Se le pone, creo que sal y grasa, como una tortilla, pero seca, no...se frita en el sartén, pero no con aceite.

P: ¿Cómo frita, lo pone así sin grasa sin nada?

R: No, el almidón, que viene a hacer el almidón y la grasa y sin aceite. Y después *le* pone en el fuego y se le da la vuelta, pero sale bien tostadito. (H, 12: 286-291).

b) P: ¿Se acuerda de algunas leyendas que se cuentan de la zona?

R: Del *Yasy Yateré*. Mi papá contó de que en la zona de en que nosotros vivíamos, contaba de que cuando iba de Palo Santo a esa zona del lugar en que te estaba contando...

P: ¿De qué zona?

R: Del lugar este que te estaba contando, de la Colonia 15, que le decían. De ahí dice que ello, vino un señor de apellido Ortiz, me suena ese... y así era el nombre de ese señor... dice que iban y salieron de una tierra blanca así, y *le* vieron uno chiquitito así rubito y dice que estaban jugando en la...como es que le dicen... en la arena, en la tierra blanca, en la arena (...) (H, 10: 120-127).

Otro de los patrones que examinaremos a continuación es la humanidad del referente. Como se desprende del recuento estadístico, tampoco es una variable productiva en la selección de las formas pronominales de los hablantes leístas. La tabla que sigue expone los resultados obtenidos:

Tabla 8. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo semántico [+/-humano]* del referente.

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Formas pronominales	LE	68	76	144
		97,1%	92,7%	94,7%
	LO	2	6	8
		2,9%	7,3%	5,3%
Total		70	82	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.= .220
 χ^2 de Yates= .388

Las cifras obtenidas son rotundas: la humanidad de los referentes tampoco parece favorecer la aparición de la forma *le*. En este cruce de variables los test estadísticos χ^2 y continuidad de Yates, con un grado de significatividad mayor a 0.20, rechazan la dependencia entre las formas pronominales y el rasgo [humano] del referente. En definitiva, de los valores de esta tabla se puede concluir que este es un factor que no incide en los usos del patrón simplificado.

Los siguientes casos son algunos ejemplos de los usos simplificados por parte de los hablantes leístas. Así, en (a) ante un referente humano, *a mi hermano* se emplea la forma *le*; en (b) se emplea la misma forma *le* para referir un objeto no humano, *una planta de ceibo*:

- (8) a) Y esperábamos nosotros a vece la una, las do, llegaba de vuelta porque quedaba lejo pue el pueblo de nosotros, y vo sabe que yo me desperté y *le* busqué así *a mi hermano* y toqué algo peluudo al lado de mí. Y entonces corrí así y mi hermana estaba durmiendo para los pie, entonces yo le quería llamá a ella, pero yo no quería habla fuerte vite. (H, 10: 184-187).

b) P: ¿Cómo vio usted la luz?

R: Yo vi de noche, que salía así *una planta de ceibo*, ceibo, una planta grande, salía...eh bueno... Salía, supongo que esa planta y de ahí salía una luz redonda así, poquito, se cruzaba y se caía una así y otra allá, me dice,... nos decía, estábamos en una casa ajena y me dice “vamo ahí a ve” me dijo un señor. Y vamo le digo, y esa luz cuando vo te va al lado de él, se apaga. Si vo ve bien de donde sale esa luz, vo tené marca y tené que pone una cruz, una cruz dice, para que no se pierda. Porque nosotros con un tal Medina, con un paraguayo, fuimo a vé de lejo nomá y despué se convirtió parece que estaba hablando todo ahí, y vinimo, y mañana vamo a veni a ver. Fuimo al día siguiente a ver, le quemaba, se hizo que ardía. Y al día siguiente, no le dije yo, y fuimos al día siguiente y no encontramos nada. No *le* conocimo má ni cual planta era que había de ese. Y era que se subía la llama así, parece que caía, caía todo pétalos, como brillante era...del árbol. Y ahí abajo estaba el cofre. (H, 11: 293-304).

A continuación analizaremos, si el carácter contable o incontable de los objetos directos incide en la selección pronominal de los hablantes leístas. Así pues, en la siguiente tabla veremos qué implicaciones tiene esta variable en los usos lingüísticos de estos individuos:

Tabla 9. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según rasgo semántico[+/-contable] del referente.

		Rasgo semántico		Total
		incontable	contable	
Formas Pronominales	LE	27	117	144
		100,0%	93,6%	94,7%
	LO	0	8	8
		,0%	6,4%	5,3%
Total		27	125	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.= .177
 χ^2 de Yates= .381

En consonancia con nuestra hipótesis, los hablantes leístas no siguen este parámetro para los usos de la forma *le* en la referencia a objetos directos contables o no contables. De los valores alcanzados en las pruebas estadísticas se desprende que la relación entre las variables

propuestas es aleatoria; es decir, que el empleo de la forma simplificada no estará determinado por esta variable.

Los siguientes fragmentos de habla muestran los usos de la forma invariable *le* que realizan los informantes leístas: en a) un referente contable *la pata de vaca* se refiere a través de la forma simplificada *le*; la misma que se utiliza en la muestra siguiente con un referente incontable, *jarabe*:

(9) a) P: ¿Pata de vaca lleva también [el loco]?

R: Para eso...lleva también.

P: ¿Cómo mezcla todo?

R: De todo se le pone a eso. *A la pata de vaca* para sacarle la pezuña, *le* ponía en el fuego, depué le golpeaba en un palo y saltaba eso, y así todo eso se hacía. (H, 10: 51-55).

b) El ambay, ese conocé, eso tre lleva, el ambay, el labial, todo junto, como tipo *jarabe de eso*, y herví, (...) entonces se enfría, y *le* endulza con cuatro cucharada de miel de abeja, pura. (H, 11: 465-466).

Continuando con nuestro recorrido, el siguiente factor que analizamos está vinculado con las entidades extraordinarias, sobrenaturales. La tabla siguiente muestra los resultados obtenidos y evidencia la escasa relevancia de este parámetro en el uso de la forma *le*.

Tabla 10. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según rasgo [+/-connotado] del referente.

		Rasgo del referente		Total
		no connotado	connotado	
Formas Pronominales	LE	120	24	144
		93,8%	100,0%	94,7%
	LO	8	0	8
		6,3%	,0%	5,3%
Total		128	24	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.= .208
 χ^2 de Yates= .447

En efecto, ni las entidades sobrenaturales –como el *Pombero* o el *Yasy Yateré*– ni las no connotadas –como *maestra*, *hijos* o *hermana*– determinan que los hablantes leístas seleccionen la forma *le*. Si observamos el estadístico χ^2 , con un valor de significatividad de 0.208 y el coeficiente de Yates con un índice de 0.447, evidencian las variables en estudio no se vinculan con las elecciones pronominales de los individuos leístas.

Los fragmentos dados a continuación reflejan los usos pronominales leístas en la referencia de seres neutros, no connotados, como en a) para aludir a *al tipo*; en b) observamos el empleo de *le* para referir a un ser sobrenatural propio de la cultura del nordeste de Argentina, el *Pombero*.

(10) a) Me dicen tené que i a San Agustín, acá en el fondo que hay un viejo que se encerró en la pieza, tá muy jodido, me dijo el oficial de servicio. Me acompañó un soldado vite y...cuando *le* vi *al tipo* ya *le* conocí. El que pasó con la media. La media ese tenía metida acá entre lo...así hinchado tenía...se quemó todo. (H, 12: 264-267).

b) R: No, el trapo está por la frente nomá, por dentro de la pierna del perro, del perro negro, y dice que el perro negro también *le* ve [*al Pombero*], otro perro no *le* ve, pero el perro negro dice que *le* ve. Nosotros dice que... nosotros que nos bautizamos, dice que tenemos una estrella que brilla para el Pombero acá nosotros...Nosotros tenemos una luz dice que...por eso dice que no *le* podemos ver. (H, 11, 176-180).

Una vez finalizado el análisis de los rasgos semánticos del sujeto y del objeto, nos enfocaremos en el estudio de los factores lingüísticos que se centran en el predicado. Como con los parámetros anteriores, esperamos que los que se cuantifican a continuación no sean determinantes en los usos simplificados de los hablantes leístas.

En primer término, analizaremos la forma verbal a la cual se adjunta la forma pronominal, bien antepuesta o bien pospuesta. Las cifras resultantes, las exponemos en la tabla siguiente:

Tabla 11. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según verbo + pronombre.

		Verbo + pronombre			Total
		verbo flexionado	verbo no flexionado	perífrasis	
Formas pronominales	LE	131	5	8	144
		94,9%	83,3%	100,0%	94,7%
	LO	7	1	0	8
		5,1%	16,7%	,0%	5,3%
Total		138	6	8	152
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.= .364

Claramente los resultados obtenidos expresan que la índole de la forma verbal a la que acompaña la forma pronominal no incide en la selección de las formas simplificadas. Ninguna de estas variables –los verbos flexionados, los no flexionados y las perífrasis– condicionan la aparición de *le*. Las pruebas estadísticas a las que hemos sometido los datos orientan las conclusiones en esa dirección. El resultado obtenido del test χ^2 , con un valor de significatividad de 0.364, refleja que las variables son independientes y la hipótesis nula no ha podido ser refutada.

La distribución pronominal de la tabla se explica en los usos significativos que realizan los hablantes leístas al seleccionar casi exclusivamente la forma invariable *le*, propia del paradigma leísta dominante para referir objetos directos sin que la forma del verbo sea relevante para el uso pronominal.

Las muestras de habla siguientes exponen los usos de la forma simplificada: el fragmento (a) ejemplifica el empleo de la forma simplificada *le* con un verbo no flexionado *mata(r)le*, a continuación, unas líneas más adelante, el hablante vuelve a usar la misma forma pronominal con el mismo verbo, pero en este segundo caso, en una perífrasis, *va a mata(r)*; en (b), con un verbo flexionado, *saludábamos*:

- (11) a) (...) hizo así un agujero y le ataron ahí y cuando le etaban por levanta dice que le vió a... su papá, se dormía, “andá a traé madera a nosotros”, dice que dijo y se fue y trajo un 45 para *matale a lo otro* seguramente, porque no creo que *a su hijo le va a matá*. (H, 10: 254-258).

b) R: Y lo...la enseñanza que no daban los padres era que a la mañana nosotros me acuerdo yo de cuando tenía siete, ocho años, hasta los diez años. Nos levantábamos y le poníamos la bendición, *le saludábamos* y le poníamos la bendición a los padres. (H, 13:84-86).

El próximo factor lingüístico ligado a las formas verbales se relaciona con el aspecto flexivo del verbo: perfectivo e imperfectivo. Como en los casos anteriores, la variable independiente no es explicativa de la reorganización pronominal desde el patrón etimológico o distinguidor al simplificado o leísta:

Tabla 12. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto flexivo verbal*.

		Aspecto flexivo verbal		Total
		perfectivo	Imperfectivo	
Formas pronominales	LE	33	111	144
		91,7%	95,7%	94,7%
	LO	3	5	8
		8,3%	4,3%	5,3%
Total		36	116	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .345
 χ^2 yates = .605

Como se desprende de la tabla, los resultados obtenidos exponen claramente que la variable independiente propuesta no se relaciona con los usos de la forma *le*. Así lo confirman las herramientas estadísticas: el test χ^2 , que analizado con un grado de libertad da un índice de significatividad de 0.345, y el coeficiente de Yates, con un valor superior a 0.60, confirman que las variables no están relacionadas con el fenómeno en estudio.

Estos datos son un indicio, una vez más, de que en las conversaciones de estos hablantes la presencia de las formas distinguidoras no se relaciona con el aspecto flexivo del verbo.

Los casos de (11) son algunos ejemplos de la opción preferente por la forma simplificada: la muestra (a) ejemplifica el uso de la forma *le* con un verbo perfectivo, *trajo*;

en (b) se observa el uso nuevamente de forma simplificada, pero en este caso con un verbo de aspecto imperfectivo, *empuja*.

(12) a) Y bueno *le trajo [a la hermana]*, ensilló los caballo, le estaban por llevá y le alzarón a caballo. Vo no va creer que el caballo no podía camina, parecía que etaba todo maneado, no se iba a ni un lao, rabeaba, le pegaba todo el dueño (...) (H, 10: 168-170).

b) Masavía, la madre no viene a preguntar “¿qué hizo mi hijo?” sino directamente viene y *le empuja a la maestra*, la directora, quien sea, si no le hace caso se va y habla en la radio, y eso tiene miedo la maestra. Yo veo todo acá. (H, 11: 52-54).

Otro factor que se ha mostrado irrelevante en la selección de la forma simplificada es el aspecto léxico del verbo. Como se puede apreciar en la tabla siguiente, los datos cuantitativos confirman nuestra hipótesis de partida.

Tabla 13. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto léxico del verbo*.

		Aspecto léxico del verbo		Total
		verbo estativo	verbo dinámico	
Formas Pronominales	LE	39	105	144
		95,1%	94,6%	94,7%
	LO	2	6	8
		4,9%	5,4%	5,3%
Total		41	111	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .897
 χ^2 yates = 1.00

En efecto, el aspecto léxico del verbo de la cláusula en la que aparece el pronombre no es un factor determinante en la simplificación pronominal de los hablantes leístas. Así lo demuestran el test estadístico χ^2 , que aporta un índice de significación de .897 y el coeficiente de Yates con un valor de 1.00, por lo que se acepta la hipótesis nula. Es decir, los usos simplificados que estos hablantes realizan en sus conversaciones no están determinados por la clase léxica verbal.

A continuación, incluimos algunos casos de simplificación pronominal con las diferentes clases de verbos: en (a) con un verbo de estado *conocer*; en el ejemplo (b) se observa que la forma átona acompaña a un verbo dinámico, *sacar*;

(13) a) [A la planta] No *le conocimo* má ni cuál planta era que había de ese. (H, 11: 303).

b) P: ¿A qué hermanos quisieron alistar?

R: Al de 15 años y al otro tenía que... El primero que falleció que se llamaba Luciano, él tenía 21 años por ahí. Pero no es que venían y decían “señora por favor queremos alistar a sus hijos”. No, venían arrasaban, pateaban toda la puerta, entraban y *le sacaban a los hombres* y si alguno se oponía ahí no más le liquidaban. Así era. (H, 7: 522-526).

La cantidad de participantes en el evento es el próximo factor que analizaremos entre los hablantes leístas. En otras variedades dialectales de Argentina, como en el español rioplatense, en situaciones biactanciales, se favorece el empleo de las formas de acusativo (Martínez, en prensa). Veamos cuál es la situación entre los hablantes con un patrón pronominal simplificado.

Tabla 14. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *número de participantes en el predicado*.

		Número de participantes en el predicado		Total
		2 participantes	3 participantes	
Formas Pronominales	LE	129	15	144
		94,2%	100,0%	94,7%
	LO	8	0	8
		5,8%	,0%	5,3%
Total		137	15	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .336
 χ^2 Yates = 0.724

Las cifras obtenidas muestran la inoperancia de la variable propuesta en la simplificación que realizan los hablantes leístas. El test ji cuadrado, con un valor de 0.336,

revela que las variables no están asociadas. Si observamos las frecuencias de uso de la forma simplificada esta se da en un 100% en contextos de tres participantes y en un 94.2% en situaciones de dos participantes; es decir que el cambio se halla prácticamente completado entre estos hablantes. Así de un total de 137 casos, en 129 de ellos, es decir el 94.2%, se emplea *le* en situaciones de dos participantes y en un 100% en las de tres actantes. Una vez más queda evidenciado que el patrón simplificado es el paradigma básico de estos hablantes.

Las muestras siguientes dan cuenta de los usos pronominales leístas en contextos biactanciales, en (a) y triactanciales, en (b). Veamos los casos:

(14) a) (...) porque *mi marido* falleció miércoles, jueves, viernes, sábado... no, viernes, sábado y domingo *le* velamos en Asunción. El lunes hicimos todos los papeles y a la tarde *le* trajimos. (H, 7: 258-260).

b) P: ¿Qué poderes tiene el Pombero?

R: El poder tiene grande poder tiene, él tiene como le dice, se le ve y no se le ve, y... *Un señor me dice que él le vio al Pombero.*

En las entrevistas realizadas habíamos notado la pronominalización de los objetos directos en oraciones impersonales con *se*. En este punto de nuestro recorrido cuantitativo, esta será la próxima variable de análisis. Los resultados obtenidos exponen claramente que la variable propuesta no se asocia con los usos simplificados de los hablantes.

Tabla 15. Grupo III: Tabla de contingencia *Formas pronominales según se impersonal + pronombre átono.*

		se impersonal + pronombre átono		Total
		se impersonal	resto de construcciones	
Formas pronominales	LE	9	135	144
		100,0%	94,4%	94,7%
	LO	0	8	8
		,0%	5,6%	5,3%
Total		9	143	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .466
 χ^2 Yates = 1.00

En efecto, las pruebas estadísticas son concluyentes: la presencia de la forma pronominal *se* no condiciona la selección de la forma simplificada leísta. Es decir, el patrón simplificado que siguen estos hablantes está consolidado de modo tal que el parámetro propuesto no se vincula a los usos de la forma *le*.

Los casos que siguen documentan algunos usos de la forma *le* en coocurrencia con *se* impersonal:

(15) a) P: Y del *Yasy Yateré* ¿qué sabe de él?

R: No sé decirte, ese é de Paraguay. En el Amazona. (...) Pero sí sé que en el Paraguay dice que *se le* ve. (H, 11: 205-207).

b) P: ¿Cómo cultivaban, por ejemplo la mandioca...?

R: Teníamos personal, mi viejo tenía personal. *La mandioca* por ejemplo tiene planta, se arranca, bajo...así como ese, *se le* corta, *se le* pone en la bolsa. (H, 12: 140-142).

Las siguientes variables en análisis corresponden a las relacionadas con la índole del acto de habla, la índole del discurso y la facticidad del evento. En primer término, contabilizamos las formas pronominales, que se emplean según la índole del acto de habla. Las pruebas estadísticas, como en las tablas anteriores, evidencian claramente que este no es un factor relacionado con los usos pronominales. Veamos:

Tabla 16. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *índole del acto de habla*.

		Índole del acto de habla		Total
		afirmativo	interrogativo/negativo	
Formas Pronominales	LE	135	9	144
		94,4%	100,0%	94,7%
	LO-	8	0	8
		5,6%	,0%	5,3%
Total		143	9	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .466
 χ^2 Yates = 1.00

Decididamente, como se refleja en las cifras de la tabla, los resultados apuntan a que la simplificación hacia la forma invariable *le* no se relaciona con la índole del acto de habla puesto que esta forma se emplea tanto en contextos afirmativos como interrogativos o negativos.

Los fragmentos incluidos a continuación son algunos ejemplos de estos usos:

(16) a) Y ese la gente se reía y se hallaba por que e malo, se reía todo de *él*. Y bueno salió de ahí quemado todo y se fue a su destacamento y *le* llevaron. (H, 11: 376-377).

b) P: ¿Y qué ruido hace [*el Pombero*]? ¿Como de animales cuando anda por ahí o no?

R: No, no. No se *le* escucha... Vo vas a escuchar, por ejemplo en la cocina por ahí hace ruido, te hace ruido en los platos... (H, 10: 205-207).

A continuación contabilizaremos la aparición de las formas pronominales en función del evento, esto es, si se refiere a una acción real o irreal. Notamos que en este corpus predominan los verbos que denotan una modalidad real; debido al carácter oral del corpus, las formas verbales más numerosas corresponden a los tiempos presente y los pretéritos imperfecto e indefinido de indicativo.

La tabla siguiente expone los resultados obtenidos. Veamos la incidencia de la variable en la ocurrencia de la forma simplificada:

Tabla 17. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *facticidad del evento*.

		Facticidad del evento		Total
		real	irreal	
Formas Pronominales	LE	138	6	144
		94,5%	100,0%	94,7%
	LO	8	0	8
		5,5%	,0%	5,3%
Total		146	6	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .556
 χ^2 Yates = 1.00

Como lo esperábamos, las cifras de la tabla, congruentes con las pruebas estadísticas, exponen que la facticidad del evento no está relacionada con la aparición de la forma invariable *le* entre los hablantes que siguen un patrón simplificado. Estos emplean la forma simplificada sin atender a la naturaleza del evento que refieren, bien real o irreal, de lo que se extrae que los usos leístas no se rigen por esta variable.

En los ejemplos siguientes se muestran usos simplificados con verbos de acción real o virtual:

(17) a) Lo que yo llegué a conocer que mi mamá hacía, la mandioca, que le dicen el potí. (...). Por ejemplo *le* ponían *la mandioca* en el sol. Se seca y depué le machaca (...). (H, 10: 12-13).

b) Después tuvimos que venir porque quisieron alistar *a mis dos hermanos varones le quisieron alistar* en... para la guerra civil y entonces nos vinimos (...). (H, 7: 442-443).

En lo que atañe a la siguiente variable, *la índole del discurso*, estudiaremos la simplificación de las formas pronominales en función de si el hablante reproduce su propio discurso o por el contrario, refiere el de otro enunciador.

La tabla 18 expone los resultados del análisis cuantitativo. Una vez más, la variable propuesta no orienta las simplificaciones que realizan los hablantes leístas.

Tabla 18. Grupo III: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *índole del discurso*.

		Índole del discurso		Total
		referido	no referido	
Formas Pronominales	LE	28	116	144
		100,0%	93,5%	94,7%
	LO	0	8	8
		,0%	6,5%	5,3%
Total		28	124	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .167
 χ^2 Yates = 3.62

En efecto, el discurso referido o el propio del enunciador no inciden en la selección de la forma pronominal simplificada. Es decir, la ocurrencia de la forma simplificada *le* no está asociada al tipo de discurso que reproduce el hablante, bien sea el propio o bien el de otro participante en la situación comunicativa.

En los ejemplos siguientes se muestran casos de simplificaciones con discursos referidos en (a) y no referidos en (b):

(18) a) De ahí dice que ello, vino un señor de apellido Ortiz, me suena ese... y así era el nombre de ese señor... dice que iban y salieron de una tierra blanca así, y *le* vieron uno chiquitito así rubito y dice que estaban jugando en la...como es que le dicen... en la arena, en la tierra blanca, en la arena, y ese dice que tiene un bastoncito, y dice que si ese le saca dice que queda todo lánguido, ese e el poder de ello. (H, 9: 126-130).

b) R2: ¿Por qué no se planta má acá? ¿Por qué cree usted que no...la gente dejó de plantar?

R: Uno porque, los gobiernos que estaban no son...como le decimo, no le da importancia a los colonos. *Le* tienen muy ajustado *le* tiene *al colono*. Qué colono va hace un préstamo, y le da un préstamo caro y si le falla por la inclemencia del tiempo, por una u otro motivo cómo te paga má una cuenta (H, 12: 462-467).

Estos datos cuantitativos apoyan la hipótesis defendida en este estudio de que los hablantes leístas se rigen solamente por un patrón simplificado. Por otra parte, se ha comprobado que la variación hacia el otro patrón del contacto, el etimológico o distinguidor, no es significativa. Los resultados obtenidos en la evaluación de las pruebas estadísticas hasta aquí realizadas han determinado que no existe asociación entre las diferentes variables analizadas en relación con el clítico *lo*, por lo cual la variación es aleatoria.

En definitiva, los resultados de las tablas presentadas en esta sección de nuestro estudio muestran que el empleo de la forma pronominal *le* no está condicionada por ninguno de los contextos lingüísticos, rasgos semánticos o pragmáticos estudiados, es decir que el

cambio lingüístico en este grupo, la neutralización del rasgo del género y de caso de las formas pronominales, se ha completado prácticamente.

A lo largo del estudio cuantitativo hemos constatado que se neutralizan el rasgo de género y el de caso con todo tipo de referentes en porcentajes muy altos: los referentes no humanos en un 97.1%, los humanos, 92.7%; los complementos directos con referentes inanimados, 97.6% y los animados, 93.6%; incontables y contables, 100% y 93.6% respectivamente; las entidades de naturaleza connotada en un 100% y las no connotadas, 93.7%. En cuanto al contexto sintáctico, la naturaleza del predicado o las variables relacionadas con el discurso, los actos de habla o la facticidad del evento no condicionan los usos pronominales de los hablantes leístas que emplean la forma simplificada sin restricciones sintácticas, léxicas, discursivas o pragmática.

Una vez concluido el estudio de los factores lingüísticos en relación a la simplificación pronominal, es necesario concentrarnos en el análisis cuantitativo y cualitativo de las formas distinguidoras que habíamos detectado en dos hablantes leístas. Este acercamiento nos permitirá evaluar qué contextos favorecen la aparición de las formas etimológicas en la referencia objetiva. Como se recordará, la tabla 1 mostraba la totalidad de usos pronominales de los hablantes leístas según el género del referente. Esa misma tabla se incluye nuevamente a continuación; en ella, como se puede apreciar, hay 8 emisiones en las que se opta por la forma *lo* para referir objetos directos masculinos. Veámoslas:

Tabla 19. Grupo III: Tabla contingencia *formas pronominales* según *rasgo morfológico: género del referente*.

		Rasgo morfológico: género		Total
		masculino	femenino	
Formas Pronominales	LE	91	53	144
		91,9%	100,0%	94,7%
		-2,1	2,1	
	LO	8	0	8
		8,1%	,0%	5,3%
		2,1	-2,1	
Total		99	53	152
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.033
 χ^2 de Yates= .081

En efecto, los 8 casos detectados se corresponden con referentes masculinos. Si bien estos usos son significativos de acuerdo a las pruebas estadísticas, debemos encontrar una relación entre la variación y los contextos de aparición de la forma distinguidora.

Es importante señalar, como lo hemos explicitado en páginas anteriores, que de los 8 casos documentados, 7 corresponden a una misma hablante, la protagonista de la entrevista7, y 1 al hablante 12. Las muestras de habla siguientes exponen los usos pronominales de estos dos informantes:

(19) a) Por ejemplo nosotros, señora, antes para mamá jamás para contestarle: lo que ella decía era palabra mayor. Sí. Eso era. Y, este... y lo que más nos inculcó mi mamá fue el respeto y la obediencia a los mayores cosa que yo hasta ahora yo a mis nietos, hasta *el más chico lo* respeto, cosa que muchas veces no me quejo, porque nadie me faltó el respeto, pero por ahí a veces sin querer, no cierto. (H, 7: 380-384).

b) (...) porque yo me sentía impotente para - como le voy a decir - para manejarlos *el carácter de mis hijos*. (H, 7: 475-476).

c) P: ¿Por qué se escapaban [las familias]?

R:Y porque le querían matar, porque le perseguían... este... le.. este... se metían en las casas para allanar las casa y para sacar *a los hombres_i* y para que vayan a pelear y por ejemplo la esposa o las hermanas si se oponían le liquidaban en el acto y *lo_i* llevaban. *A los hombres_j los_j* llevaban. (H, 7: 501-505).

d) Pero *a los varones los* hizo escapar de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. Era empleado primero después fue gerente del Banco de Villa Rita. También de la sucursal del Banco de Asunción ese mi primo era el más letrado, digamos, el que más sabía, y ese le hizo escapar a mis hermanos, ese mi primo. Y después mamá le dijo que sí, que íbamos a venir todos porque no se podía vivir. (H, 7: 557-562).

e) La libertadora, la alianza libertadora no sé qué algo así de los militares que tomaron Buenos Aires, cuando *lo* echaron *a Perón* (...) (H, 7: 595-596).

f) [*A mi hermano*] Eso cuando la guerra de Corea le sacaron el jugo de la médula y *lo* dejaron paralítico. (H, 7: 640-641).

g) Y bueno traíamos *el animal* y le de...le degollábamo en el piso, teníamos un piso de esto vio (de cemento alisado), de...y después teníamos la rondana que le alzábamo y ahí le ibamo cortando, pelando y echando las tripas hasta que llega un momento en la altura y ahí *lo* partíamos por el medio...con un serrucho. (H, 12: 117- 120).

A partir de las emisiones de habla anteriores en las que se opta por la forma *lo*, debemos considerar de manera focalizada estos casos para intentar hallar una explicación a esta alternancia. Para ello tomaremos los 7 casos de la hablante 7 y los analizaremos a la luz de las variables aplicadas anteriormente.

El único caso de uso de la forma distinguidora del hablante 12, lo hemos considerado como un caso de variación no significativo, puesto que de 18 apariciones simplificadas sólo este caso presenta alternancia hacia el paradigma etimológico.

Retomando los usos variables de la hablante 7, analizaremos el género del referente para constatar si efectivamente como lo vimos en la tabla N° 2, se constituye en un factor determinante en el empleo que realiza de la forma etimológica *lo*. Es decir, si el género del referente condiciona la aparición de una forma pronominal concreta.

Dado que la hablante presenta un patrón básico simplificado en el cual los rasgos del género han dejado de ser pertinentes en la selección pronominal, nuestra hipótesis es que esta variable no será la causa explicativa de los usos alternativos documentados.

Tabla 20. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo morfológico: género del referente*.

		Rasgo morfológico: género		Total
		masculino	Femenino	
Formas Pronominales	LE	23	9	32
		76,7%	100,0%	82,1%
	LO	7	0	7
		23,3%	,0%	17,9%
Total		30	9	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.110
 χ^2 de Yates= .269

Congruentemente con nuestra predicción, la tabla anterior expone la inoperancia del factor género del referente en los usos pronominales de nuestra informante. Es este sentido referentes masculinos o femeninos no determinan en esta hablante, según los resultados estadísticos, la selección de las formas pronominales; por ende los usos del clítico *lo* no siguen esta pauta. De este modo, podemos hacer una lectura distinta de los resultados que obtuvimos en la Tabla 2 (pág.82), según los cuales el género era un factor que parecía condicionar los usos pronominales del grupo III. Es decir, en aquella tabla habíamos incluido en el análisis los usos pronominales alternantes de esta hablante y las pruebas estadísticas aplicadas indicaban una asociación entre las variables *formas pronominales* y *género del referente*; al hacer un análisis pormenorizado y en solitario de la hablante que varía hacia las formas del patrón distinguidor, verificamos estadísticamente que aquellos primeros datos no son aplicables al resto de hablantes leístas al comprobar que tampoco para esta informante el rasgo morfológico del género constituye la causa de la selección pronominal.

Las muestras de habla de (20) dan cuenta de la variación en los usos de las formas pronominales: en el caso (a) se observa el uso de la forma simplificada *le* con un referente femenino, *la esposa o las hermanas*, mientras que con un referente masculino, *a los hombres*, emplea la forma *lo*; en b) nótese cómo se produce la variación intrahablante *lo-le*: en un primer momento, con el referente masculino *a los varones* emplea la forma *los* y a continuación, con otro referente igualmente masculino, *a mis hermanos*, usa *le*:

(20) a) P: ¿Por qué se escapaban [las familias]?

R: Y porque *le* querían matar, porque le perseguían... este... le.. este.... se metían en las casas para allanar las casa y para sacar *a los hombres_i* y para que vayan a pelear y por ejemplo *la esposa o las hermanas_h* si se oponían *le_h* liquidaban en el acto y *lo_i* llevaban. *A los hombres_j los_j* llevaban. (H, 7: 501-505).

b) Pero *a los varones los* hizo escapar de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. Era empleado primero después fue gerente del Banco de Villa Rita. También de la sucursal del Banco de Asunción ese mi primo era el más letrado, digamos, el que más sabía, y ese *le* hizo escapar *a mis hermanos*, ese mi primo. Y después mamá le dijo que sí, que íbamos a venir todos porque no se podía vivir. (H, 7: 557-562).

En línea con el análisis cuantitativo desarrollado hasta aquí, evaluaremos las otras variables ya aplicadas a todo el grupo de hablantes leístas.

La configuración sintáctica de la oración podría ser un factor explicativo del desplazamiento hacia la forma etimológica. Veamos los valores estadísticos en la tabla siguiente:

Tabla 21. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *configuración sintáctica de la oración*.

		Configuración Sintáctica de la Oración			Total
		coordinada	subordinada	independiente	
Formas Pronominales	LE	17	10	5	32
		81,0%	83,3%	83,3%	82,1%
	LO	4	3	0	7
		19,0%	23,1%	,0%	17,9%
Total		21	13	5	39
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.511

En efecto, los índices presentados, poco significativos según el estadístico χ^2 que, con un valor superior a 0.50, señala que las variables no se hallan relacionadas, evidencian que la aparición de la forma de acusativo no se ve favorecida por la configuración sintáctica de la oración. Es decir, ninguno de los tres entornos sintácticos propuestos, bien

coordinado, bien subordinado (no se documentan usos en una oración independiente) propicia especialmente la ocurrencia de la forma átona *lo*.

En los fragmentos que siguen se puede observar la variación hacia la forma distinguidora: en (a) en un contexto de coordinación; en (b) la forma pronominal se halla en una cláusula subordinada.

(21) a) (...) por ejemplo la esposa o las hermanas si se oponían le liquidaban en el acto y *lo* llevaban, *a los hombres los* llevaban. (H, 7: 504-505).

b) La libertadora, la alianza libertadora no sé qué algo así de los militares que tomaron Buenos Aires, cuando *lo* echaron *a Perón* (...) (H, 7: 595-596).

Otro de los factores lingüísticos considerados a lo largo de todo el estudio analítico es la posición del sujeto. En efecto el lugar que el sujeto ocupa en la cláusula podría favorecer los usos alternantes en esta hablante y es por ello interesante conocer cuál es el comportamiento de esta variable.

Tabla 22. Hablante 7: Tabla: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *posición del sujeto*.

		Posición del Sujeto			Total
		sin sujeto	sujeto antecede al verbo en la misma oración	sujeto antepuesto en oración separada	
Formas Pronominales	LE	3	4	25	32
		100,0%	100,0%	78,1%	82,1%
	LO	0	0	7	7
		,0%	,0%	21,9%	17,9%
Total		3	4	32	39
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.393

Los resultados de la tabla anterior indican que la variable propuesta resulta inoperativa para explicar los usos etimológicos. El estadístico χ^2 , con un valor de 0.393, expone claramente que la variación es aleatoria. En efecto, al parecer la ubicación del sujeto, antepuesto al verbo en la misma oración, antepuesto en una oración separada del clítico o que

la forma pronominal ocurra en una oración impersonal, no es un parámetro productivo en la explicación de la alternancia pronominal de la hablante 7. Por otra parte, los 7 casos de variación se dan con un sujeto en una oración diferente a la que aparece el clítico. Veamos los casos: en (a) se emplea la forma invariable en una oración impersonal mientras que en (b) el sujeto se encuentra antepuesto en la misma oración; en (c) se da la variación hacia la forma etimológica con un sujeto en una oración diferente.

- (22) a) Y no y vas midiendo... yo porque ya tengo práctica no cierto que ...que no sea... si no le va a salir muy duro si le pone mucha harina de maíz. Por ejemplo para un kilo de carne podría ser cuatrocientos gramos de harina de maíz. [*A la albóndiga*] También se *le* puede rellenar con huevo duro. (H, 7: 122-125).
- b) Por ejemplo ahora con la situación de Cristian estamos desconfiando que el Pablo le dijo algo más a Pabli por eso está mal. ¿Entendés? Por eso *yo le* apuro *a Tini* para que se vaya y ella se enoja conmigo. (H, 7:385-387).
- c) Que nos veníamos todos, a los más grandes, a los que entendían. Pero *a los varones los* hizo escapar de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. (H, 7: 550-552).

Establecida la inoperancia de la variable *posición del sujeto* en la explicación de las alternancias pronominales documentadas, analicemos si la ubicación del referente en el discurso condiciona la selección de la forma etimológica *lo*:

Tabla 23. Hablante 7: Tabla: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *posición del objeto*.

		Posición del Objeto			Total
		remoto en oración anterior	antepuesto en la misma oración	pospuesto en la misma oración	
Formas Pronominales	LE	22	4	6	32
		84,6%	80,0%	75,0%	82,1%
	LO	4	1	2	7
		15,4%	20,0%	25,0%	17,9%
Total		26	5	8	39
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.819

Los resultados de la tabla indican claramente, según las cifras estadísticas de la prueba de χ^2 , con un valor de significatividad superior a 0.80, que los usos etimológicos no se encuentran motivados por la posición del objeto en la cláusula. Es decir, que el objeto en una posición remota a la del clítico, antepuesto o pospuesto en la misma oración en la que ocurre la pronominalización no explica la alternancia pronominal; de hecho, se puede apreciar que la distribución de la forma *lo* se da en los tres contextos analizados en frecuencias de uso muy cercanas.

A continuación veremos algunas conductas de variación hacia la forma etimológica que documentamos en la hablante 7: en a) el objeto se encuentra en una oración separada del pronombre; en b) se encuentra antepuesto a la forma pronominal; por último en c) la ubicación del objeto léxico se halla pospuesto al clítico en posición de duplicación.

(23) a) Pero qué pasó, que *mi hermano* se enfermó muy mal. A él le sacaron..., él se fue para operarse de una pier... de la columna, pero en vez de operarle... eso cuando la guerra de Corea le sacaron el jugo de la médula y *lo* dejaron parálítico. (H, 7: 639-641).

b) Pero *a los varones los* hizo escapar de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. (H, 7: 550-551).

c) La libertadora, la alianza libertadora no sé qué algo así de los militares que tomaron Buenos Aires, cuando *lo* echaron *a Perón* (...) (H, 7: 595-596).

Si bien en el análisis al grupo leísta comprobamos que las características del referente no explicaban los usos simplificados, veamos si en la hablante 7 presentan un comportamiento diferente o por el contrario, como suponemos, estos usos no se encuentran relacionados con la índole del referente.

Iniciaremos la evaluación de los usos distinguidores documentados, considerando, en primer término, la animacidad del referente. Veamos los resultados de nuestra indagación cuantitativa:

Tabla 24. Hablante 7:Tabla: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *rasgo semántico [+/-animado]* del referente.

		Rasgo semántico del referente		Total
		no animado	Animado	
Formas Pronominales	LE	12	20	32
		92,3%	76,9%	82,1%
	LO	1	6	7
		7,7%	23,1%	17,9%
Total		13	26	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.238
 χ^2 de Yates= .461

Como lo esperábamos, la tabla indica, congruentemente con las herramientas estadísticas, que el objeto animado o inanimado no orienta la selección de la forma etimológica *lo* en las emisiones de esta hablante. Las muestras de habla siguientes dan cuenta de los resultados obtenidos: en a) la forma *lo* pronominaliza un referente inanimado, *el carácter de mis hijos*; en b) refiere un antecedente animado, *a los varones*:

(24) a) (...) porque yo me sentía impotente para, como le voy a decir, para manejarlos *el carácter de mis hijos*. (H, 7: 475-476).

b) Pero *a los varones los* hizo escapar de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. (H, 7: 550-551).

Así como constatamos la inoperancia de la animacidad como explicativa de los usos etimológicos, veremos, en la tabla siguiente, que tampoco un referente humano o por el contrario, uno no humano orienta esta selección pronominal:

Tabla 25. Hablante 7: Tabla de contingencia *Formas Pronominales* según *Rasgo semántico [+/-humano] del referente*.

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	Humano	
Formas Pronominales	LE	11	21	32
		91,7%	77,8%	82,1%
	LO	1	6	7
		8,3%	22,2%	17,9%
Total		12	27	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.297
 χ^2 de Yates= .554

Efectivamente, en el uso alternante de la hablante 7 se puede constatar que los referentes humanos o no humanos no orientan la selección de la forma *lo*. Las pruebas estadísticas aplicadas a los datos así lo confirman: la herramienta estadística χ^2 , con un valor de 0.297, y el test de continuidad de Yates, con un índice de 0.554, muestran que las variables no se hallan relacionadas, por lo cual debemos aceptar que la variación es aleatoria.

Los ejemplos siguientes muestran que el clítico *lo* no está condicionado por un referente humano, *mi hermano* en el caso a), o por uno no humano, *el carácter de mis hijos*, en b):

- (25) a) Pero qué pasó, que ***mi hermano*** se enfermó muy mal. A él le sacaron..., él se fue para operarse de una pier... de la columna, pero en vez de operarle... Eso cuando la guerra de Corea le sacaron el jugo de la médula y ***lo*** dejaron parálítico. (H, 7: 639-641).
- b) (...) porque yo me sentía impotente para, como le voy a decir, para manejar***los el carácter de mis hijos***. (H, 7: 475-476).

Los objetos contables o incontables y su relación en el uso de la forma distinguidora *lo*, serán el próximo factor en análisis. En la tabla siguiente presentamos los resultados obtenidos; como puede comprobarse, las pruebas estadísticas, al igual que con los parámetros abordados anteriormente, señalan que la variable no se relaciona con la alternancia pronominal que encontramos en las emisiones de la hablante 7.

Tabla 26. Hablante 7: Tabla de contingencia *Formas Pronominales* según *Rasgo semántico [+/- contable]* del referente.

		Rasgo semántico del referente		Total
		incontable	Contable	
Formas Pronominales	LE	6	26	32
		100,0%	78,8%	82,1%
	LO	0	7	7
		,0%	21,2%	17,9%
Total		6	33	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.213
 χ^2 de Yates= .505

Sin lugar a dudas, los objetos directos [+/-contable] no inciden en el uso de la forma *lo* que esta hablante hace en sus emisiones verbales. Los 7 casos de variación corresponden a objetos contables, no obstante estos son poco significativos frente a los usos simplificados que son la mayoría (26 de 33). De estos resultados se extrae que las características contable/incontable del referente no son pertinentes en la selección pronominal y que, pese a estos casos de desvío hacia el paradigma distinguidor, la forma dominante en la referencia pronominal en las emisiones de la hablante es la leísta.

El caso siguiente ejemplifica el uso de la forma etimológica *lo* con un referente contable, *a los varones*:

- (26) a) Pero ***a los varones los*** hizo escapar de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. (H, 7: 550-551).

A lo largo de nuestro estudio cuantitativo, hemos visto que los objetos connotados o neutros culturalmente han condicionado de manera variable la selección de los clíticos. Entre los hablantes leístas vimos que tanto unos como otros no explican los usos de la forma simplificada en la referencia objetiva. En el caso de la hablante 7, los referentes de las formas pronominales que nos interesan son todos no connotados, con lo cual la variable es una constata que impide aplicar pruebas estadísticas. No obstante hemos confeccionado una tabla en la que se puede ver claramente los usos en variación frente a los de la forma simplificada:

Tabla 27. Hablante 7: Tabla *formas pronominales* según rasgo [+/- connotado] del referente.

		Rasgo del referente	Total
		no connotado	
Formas Pronominales	LE	32	32
		82,1%	82,1%
	LO	7	7
		17,9%	17,9%
Total		39	39
		100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.052

La tabla muestra que los 7 usos de la forma etimológica pertenecen a entidades no connotadas o neutras culturalmente *como hermano, los hombres o nietos* en un 17.9%. Los mismos referentes también se pronominalizan mediante *le* en un 82.1% de los casos; ambos porcentajes evidencian la preferencia de la forma simplificada para la referencia de objetos no connotados.

En el fragmento siguiente se puede apreciar los usos de las formas pronominales etimológica y leísta con referentes no connotados.

(27) a) P: ¿Por qué se escapaban [*las familias_g*]?

R: Y porque *le_g* querían matar, porque *le_g* perseguían... este... le.. este.... se metían en las casas para allanar las casa y para sacar *a los hombres_i*; y para que vayan a pelear y por ejemplo *la esposa o las hermanas_h* si se oponían *le_h* liquidaban en el acto y *lo_i* llevaban. *A los hombres_j; los_j* llevaban. (H, 7: 501-505).

La forma verbal junto a la que ocurre el clítico es otro de los parámetros que hemos tenido en cuenta a lo largo de todo el estudio. En el análisis al grupo de hablantes leísta veíamos que era un factor irrelevante en la distribución de las formas pronominales. Suponemos que en las emisiones verbales de la hablante 7 tampoco será una variable que determine la variación hacia la forma etimológica. Veamos si la tabla siguiente apoya nuestra intuición:

Tabla 28. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *verbo + pronombre*.

		verbo + pronombre			Total
		verbo flexionado	verbo no flexionado	perífrasis	
Formas Pronominales	LE	26	0	6	32
		81,3%	,0%	100,0%	82,1%
	LO	6	1	0	7
		18,8%	100,0%	,0%	17,9%
Total		32	1	6	39
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.052

En efecto, las pruebas estadísticas desalientan la relación entre la variable independiente y la aparición de la forma etimológica *lo*. El estadístico χ^2 , con un índice por encima del límite de significatividad de 0.05, expresa que la variable *formas pronominales* no se ve influida por la variable independiente *verbo + pronombre*. Esto es, que la selección de la forma etimológica *lo* no está orientada por formas verbales personales, no personales o perífrasis.

En las muestras de habla que siguen se ven los resultados expuestos por la tabla: en a) la forma *lo* ocurre antepuesta a un verbo flexionado; en b) se observa que sigue a una forma no personal, *manejar*:

(28) a) Pero ***a los varones los*** hizo escapar de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. (H, 7: 550-551).

b) (...) porque yo me sentía impotente para, como le voy a decir, para ***manejarlos el carácter de mis hijos***. (H, 7: 475-476).

Otro factor considerado en el análisis al grupo leísta es el aspecto flexivo de las formas verbales a las cuales acompaña el clítico. Probablemente la hablante 7 no verá condicionados sus usos distinguidores a partir de formas verbales perfectivas o imperfectivas. Analicemos los resultados que se exponen en la tabla siguiente:

Tabla 29. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto gramatical del verbo*.

		Aspecto gramatical		Total
		perfectivo	Imperfectivo	
Formas Pronominales	LE	5	27	32
		62,5%	87,1%	82,1%
	LO	3	4	7
		37,5%	12,9%	17,9%
Total		8	31	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.106
 χ^2 de Yates= .272

Evidentemente, como suponíamos, un evento cerrado, perfectivo, o abierto, imperfectivo, no orienta el uso de la forma distinguidora *lo* en la referencia pronominal que realiza la hablante. Las pruebas estadísticas aplicadas, con índices superiores a los significativos, fundamentan esta interpretación de la tabla, por lo que la variación resulta aleatoria.

Las muestras de habla que siguen son algunos casos de los usos alternantes de la hablante con formas verbales perfectivas, *echaron*, e imperfectivas, *llevaban*.

- (29) a) La libertadora, la alianza libertadora no sé qué algo así de los militares que tomaron Buenos Aires, cuando ***lo echaron a Perón*** (...) (H, 7: 595-596).
- b) (...) por ejemplo la esposa o las hermanas si se oponían le liquidaban en el acto y ***lo llevaban. A los hombres los llevaban***. (H, 7: 504-505).

Siguiendo con las variables relacionadas con la forma verbal, el aspecto léxico es el próximo factor que analizaré. Ya habíamos constatado la improductividad de este factor en la selección de la forma simplificada, por lo que intuimos que tampoco será productivo en esta ocasión.

En la tabla siguiente, medimos la relación que se establece entre la aparición del pronombre distinguidor *lo* y la clasificación léxica de las formas verbales con las que aparece el clítico. Veamos los resultados obtenidos:

Tabla 30. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *aspecto léxico del verbo*.

		Aspecto léxico del verbo		Total
		verbo estativo	verbo dinámico	
Formas Pronominales	LE	3	29	32
		60,0%	85,3%	82,1%
	LO	2	5	7
		40,0%	14,7%	17,9%
Total		5	34	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.169

Las cifras nos permiten observar la inoperancia de la variable propuesta; es decir los verbos de estados o dinámicos no se manifiestan como un parámetro que influya en la selección de la forma pronominal etimológica *lo*, coherentemente con los valores que indica el estadístico χ^2 , 0.169. La hablante 7 realiza la pronominalización del objeto, bien con una forma distinguidora, bien con una forma simplificada, sin atender a la clasificación semántica del evento. Así lo podemos apreciar en los fragmentos que siguen: en (a) con un verbo de estado, en (b) con un verbo dinámico:

(30) a) Por ejemplo nosotros, señora, antes para mamá jamás para contestarle: lo que ella decía era palabra mayor. Sí. Eso era. Y, este... y lo que más nos inculcó mi mamá fue el respeto y la obediencia a los mayores cosa que yo hasta ahora yo a mis nietos, hasta *el más chico lo respeto*, cosa que muchas veces no me quejo, porque nadie me faltó el respeto, pero por ahí a veces sin querer, no cierto. (H, 7: 380-384).

b) Pero *a los varones los hizo escapar* de madrugada con un primo mío que trabajaba en el Banco Central de la República del Paraguay. Era empleado primero después fue gerente del Banco de Villa Rita. También de la sucursal del Banco de Asunción ese mi primo era el más letrado, digamos, el que más sabía, y ese *le hizo escapar a mis hermanos*, ese mi primo. Y después mamá le dijo que sí, que íbamos a venir todos porque no se podía vivir. (H, 7: 557-562).

La siguiente variable en análisis se relaciona con la cantidad de actantes en el evento y su incidencia en la selección de la forma distinguidora del género. Recuérdese que cuando

aplicamos el análisis de esta variable a todo el grupo de hablantes leístas, habíamos documentado sólo situaciones de dos participantes por lo que la variable en estudio, *numero de participantes en el predicado*, al ser una constante no se puede calcular ningún estadístico. Esta misma situación se repite ahora al aplicar esta variable al análisis que hacemos de los datos extraídos de la entrevista de la hablante 7. Ante esto presentamos la tabla siguiente en la que se puede apreciar las frecuencias de uso de las formas pronominales:

Tabla 31. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *numero de participantes en el predicado*.

		Numero de participantes en el predicado		Total
		2 participantes	3 participantes	
Formas Pronominales	LE	27	5	32
		79,4%	100,0%	82,1%
	LO	7	0	7
		20,6%	,0%	17,9%
Total		34	5	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.263
 χ^2 Yates=.620

Los resultados de la tabla son muy significativos: los contextos de dos o tres participantes no inciden en el uso de la forma etimológica *lo* por parte de esta hablante, según lo indican las pruebas estadísticas aplicadas. De hecho, no se registran casos de tres actantes con la forma distinguidora. Veamos algunos casos de uso de *lo* en la referencia objetiva en entornos de dos participantes, en (a) y de *le* con tres, en (b):

- (31) a) La libertadora, la alianza libertadora no sé qué algo así de los militares que tomaron Buenos Aires, cuando *lo echaron a Perón* (...) (H, 7: 595-596).
- b) Y la yerra se hacía por ejemplo, se hacía fuego a leña, pero grande fogatas se hacía, se hacía como fogones, y este... ponían la marca, no cierto. Y a algunos terneros le marcaban la oreja y *a otros le* marcaban en el anca. (H, 7: 300-302).

Continuando con nuestro estudio cuantitativo, es importante señalar que no hemos documentado casos de uso de *se+pronombre lo* en las emisiones de la hablante 7, es por ello que no incluimos su estudio en estas páginas.

El análisis pormenorizado de los contextos de selección de las formas alternantes nos ha llevado a evaluar a continuación variables relacionadas con el acto de habla, con la índole del discurso y con la facticidad del evento:

Veamos a continuación el comportamiento que sigue cada una de estos factores propuestos.

La primera de las variables en consideración será *la índole del acto de habla* y su relación con los usos en variación de la forma *lo*. Como lo explicitamos anteriormente, se tienen en cuenta los contextos aseverativos y los no aseverativos. Desde el enfoque adoptado por Martínez (2008: 19), la autora propone que los entornos afirmativos favorecerán la forma *lo* mientras que los actos de habla interrogativos o negativos, la forma *le*. Desde nuestra intuición, no creemos que la hablante 7 use la forma *lo* para asignar mayor afectación del referente. Los resultados de la tabla siguiente exponen que los actos de habla no influyen en la variación hacia el patrón distinguidor. Las pruebas estadísticas reflejan la nula incidencia de la variable independiente en la alternancia pronominal:

Tabla 32. Hablante 7: Tabla de contingencia *Formas Pronominales* según *Índole del acto de habla*.

		índole del acto de habla		Total
		afirmativo	interrogativo/negativo	
Formas Pronominales	LE	31	1	32
		81,6%	100,0%	82,1%
	LO	7	0	7
		18,4%	,0%	17,9%
Total		38	1	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.636
 χ^2 de Yates= 1.00

Efectivamente, las cifras obtenidas muestran claramente que los usos pronominales distinguidores no responden al acto de habla del enunciador. El estadístico χ^2 , con un valor de 0.636, indica que las variables no se hallan relacionadas; esto es que la índole del acto de habla no incide en la opción por la forma *lo* por parte de la hablante 7. La otra prueba

estadística aplicada, el test de corrección de continuidad de Yates, cuyo valor es de 1.00, confirma que la hipótesis nula no ha podido ser rechazada. Es decir, si bien los casos minoritarios con la forma *lo* corresponden a contextos afirmativos, contrariamente a la propuesta de Martínez (2008), en nuestro caso, al desvío hacia una forma etimológica (*lo*) no subyace una intencionalidad por parte de la hablante de señalar la mayor afectación del objeto. Es decir, nuestra hablante no pretende señalar la afectación del objeto al usar el clítico *lo* en oraciones afirmativas (que sería la propuesta de Martínez).

Los ejemplos siguientes exponen la selección variable de las formas pronominales: en (a) en un contexto afirmativo se emplea la forma distinguidora *lo*; en (b) en otro contexto aseverativo se da la ocurrencia de la forma simplificada *le*;

(32) a) Después la que vivió todo el proceso, se acuerda de la... El gobierno cómo le dicen... La libertadora, la alianza libertadora no sé qué algo así de los militares que tomaron Buenos Aires, cuando *lo* echaron *a Perón*, la que vivió es mi hermana es la que sabe todo... (H, 7: 594- 596).

b) Lo que hicieron *a la chica de Cubas*, que *le* secuestraron y *le* tenían en pleno centro de Asunción y nadie... nadie descubrió y lo mismo que hicieron con Cristian XXX estaba metido en algo raro. (H, 7: 571-573).

Hasta el momento no hemos encontrado ninguna variable que pueda explicar estos usos distinguidores por lo cual debemos seguir indagando en los parámetros para encontrar alguno que explique la variación documentada.

Siguiendo nuestro recorrido analítico, podemos evaluar la hipótesis de la índole del discurso, referido o no referido, como un factor que pudiera privilegiar el uso de *lo* frente a *le*. Así, Martínez (2008:23) propone que el discurso no referido, en el cual el hablante adopta una posición más comprometida con lo que enuncia, favorecerá la ocurrencia de la forma *lo* mientras que en el discurso referido la forma privilegiada será *le*.

Hay que señalar, que en el corpus, la mayoría de emisiones reflejan la palabra del emisor; esta característica responde al protocolo que hemos aplicado y a los temas abordados: en general, los hablantes narran acontecimientos, experiencias, usos y costumbres que ellos mismos han protagonizado. Esto hace que el discurso dominante sea el no referido. Así, el lector podrá observar que las celdas que relacionan las formas pronominales con el discurso

no referido son la que concentran el mayor número de apariciones. Dicho esto, veamos los resultados obtenidos:

Tabla 33. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *índole del discurso*.

		Índole del discurso		Total
		discurso referido	discurso no referido	
Formas Pronominales	LE	1	31	32
		100,0%	81,6%	82,1%
	LO	0	7	7
		,0%	18,4%	17,9%
Total		1	38	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.636
 χ^2 de Yates= 1.00

Una vez más, la variable propuesta no explica la alternancia en el uso pronominal de esta hablante. Efectivamente, las pruebas estadísticas aplicadas no muestran relación entre las variables; ambas herramientas, χ^2 de Pearson y χ^2 de Yates, evidencian que el tipo de discurso no favorece especialmente el uso de la forma pronominal *lo*; es decir que ninguno de estos contextos parece orientar los usos de las formas pronominales.

Los siguientes fragmentos son algunos de los casos en los que se emplean los clíticos átonos de tercera persona en la referencia del discurso: en (a) se emplea la forma *lo* para un discurso no referido y (b) la forma pronominal *le* aparece en la reproducción de un discurso ajeno al emisor:

(33) a) (...) por ejemplo la esposa o las hermanas si se oponían le liquidaban en el acto y **lo** llevaban. A **los hombres los** llevaban. (H, 4: 504-505).

b) Ah, lo que le puedo contar pero me contaron porque yo no he visto tampoco señora. La tía le heredó todo pues al sobrino ahijado, le dio todo en herencia a él, y dice que apareció mi marido, le apareció al capataz de la estancia dice que apareció a caballo **mi marido**, a caballo desde lejos dice que **le** vió...que venía en su caballo. (H, 4: 282-286).

Hemos observado en nuestros corpus de datos que los usos pronominales, simplificados o distinguidores, se producen en función del tipo de evento, si este es real o irreal. Es importante destacar que la mayoría de verbos refieren eventos reales puesto que sus protagonistas relatan hechos, tradiciones y costumbres de su comunidad o sus experiencias pasadas; ello hace que se empleen los modos verbales relacionados con eventos de mayor facticidad, los tiempos propios del modo indicativo. Por otra parte en el caso de los eventos de menor facticidad, los que se dan en el plano de la posibilidad o de la irrealidad, se utilizan los modos verbales subjuntivo y potencial.

En este sentido, Martínez (2008:20) propone una relación congruente entre los modos verbales y la selección del clítico: la aparición de la forma *lo* estará favorecida por aquellos eventos calificados como reales puesto que, según la autora, son los más propicios para ser evaluados; por el contrario, los eventos irreales o virtuales, privilegiarán la presencia de la forma *le*. Observemos, entonces, el comportamiento de este parámetro en las emisiones de nuestra hablante 7.

Tabla 34. Hablante 7: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *facticidad del evento*.

		Facticidad del evento		Total
		real	irreal	
Formas Pronominales	LE	27	5	32
		79,4%	100,0%	82,1%
	LO	7	0	7
		20,6%	,0%	17,9%
Total		34	5	39
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.=.263
 χ^2 de Yates= .620

Los resultados obtenidos del análisis de esta variable no parecen favorecer la asociación del uso de las formas pronominales y la facticidad del evento. La relación entre las variables está desestimada por las pruebas estadísticas: el test χ^2 de Pearson arroja una significatividad estadística mayor a 0.20, por lo que se debe aceptar que la variación hacia la forma distinguidora *lo* es aleatoria; la prueba de continuidad de corrección de Yates señala en la misma dirección la improductividad de la variable.

Por otra parte, si nos detenemos en las frecuencias de uso registradas, se puede apreciar que las formas pronominales, bien distinguidoras o bien simplificadas, se emplean en la referencia a eventos reales: la forma *le* reúne un 79.4% de ocurrencia con verbos que denotan mayor facticidad, los reales; estos mismos hechos no inhiben la aparición del clítico acusativo *lo* que se emplea un 20.6% de los casos. Esta forma distinguidora no registra usos relacionados con eventos virtuales. La forma simplificada *le* también se emplea en los relatos de carácter virtual o irreal, en un 100% de los casos.

En los ejemplos siguientes se pueden apreciar los usos pronominales con verbos que denotan una acción real o virtual: en el caso (a) la forma *lo* es usada con un verbo en modo indicativo que denota un evento de carácter real; en (b) la forma simplificada aparece con un evento de carácter virtual.

(34) a) Después la que vivió todo el proceso, se acuerda de la... El gobierno cómo le dicen... La libertadora, la alianza libertadora no sé que algo así de los militares que tomaron Buenos Aires, cuando *lo* echaron *a Perón*, la que vivió es mi hermana es la que sabe todo... (H, 7: 594- 596).

b) Y no y vas midiendo... yo porque ya tengo práctica no cierto que ...que no sea... si no le va a salir muy duro si le pone mucha harina de maíz. Por ejemplo para un kilo de carne podría ser cuatrocientos gramos de harina de maíz. [A la albóndiga] También se *le puede rellenar* con huevo duro. (H, 7: 123-126).

En resumen, el estudio cuantitativo a la hablante 7 llevado adelante, permite extraer las siguientes conclusiones:

1. El análisis cuantitativo realizado permite concluir que ninguna de las variables lingüísticas condiciona la variación intrahablante que hemos documentado (factores morfológicos como el género; semánticos como las características del referente: animado o no animado, humano o no humano, contable o incontable, connotado o no connotado; variables de tipo temporal, aspectual o la semántica del verbo; parámetros de tipo discursivo como la índole del discurso o pragmáticos como la índole del acto de habla o la facticidad del evento). A la vista de estos datos se puede decir, entonces, que ninguno de los criterios

propuestos explica causalmente el comportamiento de la variación *le-lo* documentada.

2. Dado que partimos de la hipótesis de que el intenso y prolongado contacto de lenguas ha posibilitado la reorganización del sistema pronominal distinguidor hacia un patrón simplificado mediante la eliminación de distinciones morfológicas que no resultan operativas cognitivamente para los hablantes, y que esta reorganización no implica la desaparición del paradigma etimológico sino, por el contrario, la coexistencia dinámica de ambos patrones pronominales con porcentajes distintos de variación interna, creemos que los usos alternantes de esta hablante obedecen al entrecruzamiento de ambos paradigmas pronominales. Así, la alternancia en el uso de las formas pronominales pudiera explicarse como producto de la interferencia de un patrón, el etimológico en este caso, sobre el otro, el simplificado o leísta por el que se rige básicamente la hablante 7. Esto apoyaría la idea que los sistemas pronominales no son compartimentos cerrados e impermeables, sino por el contrario, sistemas inmersos en procesos de cambio y evolución debido al contacto lingüístico con porcentajes significativos de uso.

En definitiva, a partir del análisis cuantitativo aplicado a los hablantes leístas desarrollado a lo largo de estas páginas podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. El patrón dominante en este grupo de hablantes es el simplificado y las variaciones hacia el otro patrón pronominal distinguidor, es decir el empleo del pronombre etimológico *lo*, responden mayoritariamente a una sola hablante y no se ven favorecidas especialmente por ningún parámetro lingüístico.
2. Los resultados obtenidos del análisis de los datos revelan que el uso de la forma invariable *le* se da con todo tipo de referentes, independientemente de sus rasgos semánticos lo que pone de manifiesto que en este grupo el sistema simplificado está prácticamente completado.
3. Así pues, se podría afirmar que los hablantes leístas son los que presentan el sistema pronominal más innovador puesto que han extendido el empleo de la forma simplificada a todos los contextos y con todo tipo de referentes. Entre estos hablantes la forma simplificada *le* ha perdido las marcas morfológicas de

género y de caso, y ha devenido en un mero marcador gramatical de objeto. Esto supone que su referencia es opaca y no puede establecer la concordancia canónica de género y caso con su referente. Este uso extendido de una única forma pronominal invariable para la referencia objetiva traerá consecuencias sintácticas que analizaremos en las secciones siguientes: la difusión de la duplicación pronominal y la elisión de la forma pronominal para aludir a referentes no animados. Como veremos, esto supone que el cambio en progreso aún no está acabado y que existe variación de formas pronominales realizadas y formas no realizadas fonéticamente, esto es, alternancia de *le* con cero fonético.

ÍNDICE CAPÍTULO VI - LA DUPLICACIÓN DE OBJETO EN ESPAÑOL

- 6. 1. La duplicación en el español en contacto con el guaraní
- 6.2. La duplicación de objeto directo en el español de Formosa

CAPÍTULO VI

LA DUPLICACIÓN DE OBJETO EN ESPAÑOL

En español el doblado de clíticos ha concentrado numerosos estudios (Suñer, 1988, Silva Corvalán, 1981, Fdez Soriano 1999, Belloro, 2008, entre otros) que han brindado diferentes explicaciones para el mismo fenómeno. Las construcciones de duplicación o doblado de objeto, del tipo que se presenta en (1) no son un fenómeno extraño en el español general aunque se presenta con más o menos restricciones según la variedad en la que se centre el estudio.

(1) ¿*La* viste *a María* en el cine?

Le dimos *a Juan* su regalo

En este punto y antes de continuar, se hace necesario establecer algunas precisiones sobre qué entendemos por duplicación: por duplicación clítica (o duplicación de objeto, *cf.* Barrenechea & Orecchia, 1977) se suele entender la coaparición de un objeto (directo o indirecto) sustantival o pronominal tónico y de un pronombre átono (también llamado clítico) de dativo o acusativo en la misma oración (Dumitrescu, 1997), es decir, los contextos de duplicación serán aquellos en los que se da la concurrencia del clítico de OD con una forma pronominal o una frase nominal. Mientras que la duplicación de objeto indirecto a través del pronombre átono es siempre posible, los estudios teóricos realizados en torno a la que concierne al objeto directo, destacan las restricciones a las que se ve sometida y esto también difiere según las variedades diatópicas del español. En este trabajo sólo analizaré la duplicación de objeto directo (DOD).

Ahora bien, en el español general la duplicación pronominal se halla en relación con la posición que ocupe la frase nominal en función de OD:

a) El objeto directo se ubica en una posición preverbal, antepuesto al clítico:

A María la vi en el cine

- b) El objeto directo se ubica en una posición posverbal, pospuesto al clítico:

La vi a María en el cine

Según el sintagma nominal duplicado, OD u OI, se ubique en una posición pre o posverbal, varía su aceptabilidad. Así, la duplicación del objeto preverbal o posición anafórica tiene amplia aceptabilidad en el español general. En este contexto sintáctico en el cual el referente aparece antepuesto al clítico, la aparición del pronombre es obligatoria, tanto para objetos directos como indirectos. Los ejemplos que siguen han sido tomados de Fdez Soriano (1999: 1946-1947)

- a. *A Juan lo han visto.*
- b. *A Juan le he dado un regalo.*

Por otra parte, el doblado de un objeto directo pospuesto al verbo, es decir en posición catafórica, sin embargo, no es común en todas las variedades de español y no está aceptado por la norma estándar. Casos como el que siguen parecen estar circunscriptos a determinadas áreas hispanoamericanas:

?? *(Lo) he visto a Juan.*

En diferentes dialectos americanos se han documentado casos de duplicación del objeto directo, de modo que el clítico co-ocurre en la misma oración con el sintagma nominal objeto directo pospuesto al verbo.

Silva Corvalán (1981) estudia el fenómeno en el español de Chile, específicamente en el habla informal de hablantes de Santiago. Su propuesta se centra en considerar que el doblado de clíticos de OD, o de OI, se activa a partir de la topicalidad del referente cuando este es un sintagma nominal específico. Para la autora, siguiendo la propuesta de Givón (1976), el objeto se sitúa en una escala de topicalidad que activará la duplicación del clítico, en tanto marca de concordancia entre el objeto y el verbo. Para Silva Corvalán cuando el objeto directo es humano y específico, rasgos propios de los sujetos, es necesario destacar su topicalidad y para ello se recurre a la duplicación clítica.

Otros planteos han propuesto que la duplicación del objeto directo está estrechamente vinculada a la especificidad del referente denotado (Suñer, 1988, citada en Belloro 2008). Esta

autora señala que los sintagmas nominales indefinidos específicos permiten el doblado del objeto directo (2 a) mientras que los definidos inespecíficos no (2 b); de este modo hay una prevalencia del rasgo [+específico] por sobre el [+definido] puesto que la duplicación no es posible con referentes inespecíficos. Incluyo los ejemplos dados por Suñer (1988, citada en Belloro, 2008):

- (2) a. *Diariamente, la escuchaban a una mujer que cantaba tangos.*
b. (**Lo*) *alabarán al niño que termine primero.*

La autora observa que la duplicación es frecuente con objetos directos [+animados] debido a que estos frecuentemente son específicos pero este rasgo no siempre está presente, tal es el caso de referentes que admiten una lectura genérica (extraigo los ejemplos de Belloro, 2008)

- (3) a. *Hasta en el exterior uno inmediatamente, casi a veces esté... viéndolo de lejos, lo ve al porteño.* (hc:i).
b. [nuestro voseo] *los divierte mucho a los peruanos.* (hc:xxiv).

Por otra parte, Belloro (2008), propone una mirada diferente; en términos de la autora, las construcciones de doblado en español se deben a las propiedades pragmáticas de los referentes denotados y siguiendo a Lambrecht (1994), define “propiedad pragmática” como el estatus cognitivo que se asume del referente en cuestión en la mente del interlocutor. Para la investigadora, dado que los hablantes modelan su discurso de acuerdo con lo que asumen respecto del conocimiento y la atención del interlocutor, se espera que las diferencias en el estatus cognitivo de un referente dado sean, hasta cierto punto, reflejadas en las formas que se elijen para codificarlo. De este modo sigue a Chafe (1987) en su planteamiento de la existencia de “tres niveles de activación” de la gramática: activo, accesible e inactivo. Se consideran *activos* aquellos referentes que constituyen el foco de atención de los interlocutores, e *inactivos* aquellos que, si bien identificables, no forman parte de la memoria a corto plazo del interlocutor. Los referentes que presentan un nivel de activación intermedio son considerados *accesibles*. Un referente se vuelve accesible a través de dos vías: a) un referente puede considerarse accesible porque ha dejado de constituir el foco de atención de los interlocutores y, consecuentemente, su activación es relativamente menor que la del nuevo foco; b) un referente puede considerarse accesible porque se encuentra cognitivamente

asociado a otro elemento; es decir, ambos forman parte del mismo esquema cognitivo. Belloro aporta dos casos para ilustrar su hipótesis:

(6) a. “...tenemos un problema porque ese abrigo suyo vino una clienta y dijo que le quedaba muy bien y se lo quería para ella. Es una clienta hace mucho nuestra, así que se lo vamos a tener que dar.” “Ah, no”, dice. “Si quiere le hacemos otro, y después se lo mandamos a Bahía Blanca.” Y Betty le dijo: “No –dice- yo lo elegí primero. Si ustedes no me **lo dan ese abrigo**, yo no compro nada...” (hc:xxvii).

b. Y... y cuando se toma el taxi **lo mira al taximetrista**...(hc:xxxii).

Ambos ejemplos muestran, desde la perspectiva asumida en el trabajo, cada una de las formas en que se puede dar la activación: en el primer caso, *ese vestido* tiene el estatus de accesible en virtud del cambio en el foco atencional que implica la introducción de otros referentes mientras que, en (6b) *taxista* tiene el estatus de accesible en función del esquema cognitivo asociado con *taxi* (en el conocimiento de mundo de un individuo, taxi y taxistas se encuentran relacionados). En palabras de la autora, en el primer caso, la accesibilidad del referente es resultado de su relativa “desactivación” respecto de un momento previo, mientras que en el segundo es resultado de su relativa “activación” como consecuencia del esquema invocado.

En la variedad dialectal de Buenos Aires, se han ofrecido diferentes explicaciones para el mismo fenómeno. Barrenechea y Orecchia (1979) estudiaron el fenómeno en hablantes de Buenos Aires en el marco de un proyecto lingüístico sobre el habla culta de diferentes ciudades de América y de España. El exhaustivo análisis de las diferentes variables que han considerado, les permitió identificar los factores que favorecen la duplicación de OD: los objetos [+humano] frente a los [-humano]; los pospuestos antes que los antepuestos y los objetos determinados por sobre los indeterminados.

Este fenómeno también se lo ha relacionado en este dialecto con el carácter humano y animado del referente, particularmente cuando el objeto directo se construye con la preposición *a*, propio de los objetos directos animados (Jaeggli, 1983 entre otros). La correferencia, por lo menos en la variedad de español porteño, mantiene las características de la concordancia canónica y este es un rasgo que según Martínez (1999) se consolida para la construcción de los objetos directos personales, bien es su interpretación temática como A

Juana la vi ayer, como así también en el caso en que el sintagma aparece en su posición canónica, *la vi ayer a Juana* y admite una lectura remática.

En otro estudio, Di Tullio (2007) observa las diferentes realizaciones que asume el doblado de objeto directo en el español rioplatense y analiza la hipercharacterización que, en ciertas condiciones, recibe el complemento directo: inserto en un sintagma preposicional encabezado por *a* y antepuesto o pospuesto al pronombre átono; o mediante su duplicación través de un pronombre redundante. De modo que en el español rioplatense se pueden reconocer las siguientes construcciones de duplicación de OD (tomado de Di Tullio, 2007)⁴²

- (3) a. **A la investigación** no **la** realizan los laboratorios.
- b. No **la** realizan los laboratorios **a la investigación**.
- c. No **la** realizan los laboratorios **la investigación**.
- d. **La investigación**, no **la** realizan los laboratorios.
- e. No **la** realizan los laboratorios, **la investigación**.

Tanto (a) y (b), son específicamente rioplatenses; la siguiente, también pospuesta pero sin preposición, alterna como variante con (b). Los últimos ejemplos, (d y c), en las que el tópico aparece dislocado a izquierda o a la derecha, respectivamente, pertenecen al español general. Estas construcciones, las propias del español porteño y las del español panhispánico, coexisten en el registro oral de los hablantes. Como se puede observar, en estos ejemplos se destaca la distribución, infrecuente en otras variedades de español, de la preposición y el pronombre átono en un mismo contexto sintáctico y fundamentalmente la extraña construcción de un objeto de cosa inserto en un sintagma preposicional (a) y (b), es decir que el complemento preposicional de cosa puede ir antepuesto o pospuesto al clítico, en alternancia con (c).

Para la autora estos elementos, considerados muchas veces redundantes o pleonásticos, están destinados a poner de relieve el valor discursivo que se le asigna al objeto directo: las características semánticas (referente definido, específico, individuado, a menudo animado) y pragmáticas (información supuesta, accesible, «familiar») son propias de un tópico, un tema

⁴² Remito al trabajo de la autora para profundizar este tema: *Funciones sintácticas, funciones informativas y variación: el complemento directo en el español rioplatense* (2007).

destacado que se presenta como aquello de lo que se va a hablar. Di Tullio sostiene que la hipercaracterización del complemento directo, ya sea a través de la inclusión en un sintagma prepositivo como de la duplicación pronominal, cumple fines pragmáticos: destacar al objeto y vincularlo fuertemente con la información que se transmite.

Otra investigación relacionada con la temática, es la Dumitrescu (1997) quien presenta un pormenorizado estudio sobre la posición de los objetos directos no personales respecto del verbo, el uso de la *a* personal delante de dichos objetos directos y la duplicación clítica de los mismos en el español coloquial de Buenos Aires frente al español madrileño. Resumidamente, el autor concluye que en la variedad porteña de español, la preposición *a* se emplea no sólo como una marca discursiva sino como una marca de prominencia escénica entendida esta, en palabras del autor, como el resultado del proceso de colocar al objeto directo en una posición sintáctica que lo proyecte al primer plano de la atención del oyente (concretamente, la posición inicial de cláusula o la posición final, posremática). Considera asimismo que este uso de la preposición *a* del objeto directo (más visible con los OD inanimados) parece ser una reducción funcional paralela en el uso de la duplicación clítica.

Por otra parte, para Dumitrescu, cuando la duplicación se formaliza a través de un clítico, este se convierte en un simple marcador de topicalidad. En cambio, cuando no se pretende resaltar el complemento directo o su prominencia discursiva no se recurre a estos recursos gramaticales.

Como ya lo señalamos en el *Capítulo III*, la duplicación de OD también se registra, y de manera abundante, en variedades latinoamericanas en situación de contacto con alguna lengua amerindia como el español andino (Kany 1951, Escobar 1972, A.M. Escobar 1981, Lipski, 1996), el español de Ecuador (Palacios 2006, Haboud, 2008), el español de México (Kany 1951, Lipski 1996), el español de Guatemala (García Tesoro, 2005, 2008); también se ha documentado en el español hablado en Los Ángeles (Gutiérrez, M. y C. Silva- Corvalán, 1993; Luján y Parodi, 2001). En estos dialectos son frecuentes casos como los que siguen:

- a. *Lo visité a mi papá* (Perú. Escobar, 2000).
- b. *Le conocí a la mamá* de María Inés, es muy interesante. (Ecuador. Haboud, 2008).

- c. Los que están en Estados Unidos, los padrinos le dicen, *lo* han adoptado sus *niños*, mandan... un poco de alimento para ellos, ¿sí? (Guatemala. García Tesoro, 2005).
- d. Ya *le* veo a la *camioneta*. (Ecuador. Suñer 1989: 388).
- e. ¿Quién *lo* tiene la *llave*? (Perú, Puno. Lipski, 1996).
- f. *Lo* compramos la *harina* (México. Lipski, 1996).
- g. *Lo* ha matado a una *palomita* (zona andina de Perú. Luján y Parodi 2001).

Como puede observarse, la duplicación se da sin restricciones de definitud o especificidad, con referentes pospuestos al verbo, es decir en posición catáforica, posición que como habíamos señalado en páginas anteriores, no es frecuente en el español general. De la observación de estos ejemplos se pueden extraer dos particularidades que identifican el doblado de complementos directos en zonas de contacto español – lenguas indígenas:

- a) Por una parte, la duplicación se favorece con todo tipo de referentes: animados (a, b, c), y no animados (d, e, f).
- b) La ocurrencia del doblado del sintagma nominal en función de OD es una forma invariable *le* o *lo*.

Los datos perfilan una duplicación de objeto directo propia, inherente a las zonas de contacto de lenguas, diferenciada de aquella que analizamos como particular del español general o de otras variedades en las que el doblado de clíticos no resulta extraño.

Diferentes autores (Godenzzi, 1986; Flores Farfán, 2008; Escobar, 2000, entre otros) ubican causalmente, en estas variedades, la tendencia a la duplicación del objeto directo en el contacto entre las lenguas indoamericanas y el español. En todos los casos detectados, la neutralización de género y número que se opera en el clítico doblado por el complemento objeto directo estaría vinculada con el proceso de simplificación que se da en el sistema pronominal de las zonas de contacto. De este modo, la convivencia de ambos códigos comunicacionales, en un mismo tiempo y espacio, provee al DOD de una fisonomía particular que analizaremos en las próximas páginas.

6. 1. *La duplicación en el español en contacto con el guaraní*

En el capítulo III presentamos nuestra perspectiva sobre la duplicación de objeto directo: como un cambio que se inserta en el proceso de cambio lingüístico inducido por contacto que afecta a la variedad de español de Formosa. Este fenómeno no es exclusivo de la zona guaraníca sino que ocurre en diferentes variedades del español americano, bien con contacto de lenguas, bien sin contacto. Recuérdese que se entiende por duplicación la coaparición de un objeto (directo o indirecto) sustantival o pronominal tónico y de un pronombre átono (también llamado clítico) de dativo o acusativo en la misma oración (Dumitrescu, 1997). En este trabajo, nos concentraremos en el doblado de objeto directo, es decir, los contextos de duplicación que analizaremos serán aquellos en los que se da la coocurrencia del clítico de OD con una forma pronominal o una frase nominal.

Si nos enfocamos en las zonas de contacto de lenguas, especialmente en la de contacto español-guaraní, la duplicación de objeto directo no ha sido, en la literatura especializada, exhaustivamente descripta ni se la ha analizado como un fenómeno dentro de un proceso más general de cambio: la simplificación pronominal. La novedad de nuestra propuesta reside precisamente en abordar un aspecto no analizado hasta el momento: evaluar aquellos contextos lingüísticos que favorecen la duplicación pronominal en la variedad de español de Formosa, en contacto histórico con el guaraní, como un proceso inserto en el cambio general que afecta a la zona, la simplificación del sistema pronominal etimológico.

En la investigación llevada a cabo por Colantoni (2002) en el español de Corrientes, sobre un corpus de 6 hablantes de las zonas de Itatí, San Luis del Palmar y Berón de Astrada, se analiza la duplicación de objeto directo como una estrategia para hacer que el referente del pronombre se vuelva más prominente; la autora reconoce dos motivaciones de orden pragmático- discursivo, a saber: a) para introducir un nuevo referente, información nueva, no explicitado anteriormente en el discurso, y b) el referente fue explicitado pero el clítico se duplica con un fin contrastivo. El complemento directo léxico se incluye con el propósito de desambiguar en caso de que el interlocutor no identifique claramente el referente pronominal.

Por otra parte, Abadía de Quant (2004: 123) señala que en el español actual de Corrientes la duplicación de los pronombres se corresponde con el esquema siguiente: *átono-verbo-tónico*. La autora explica que “la expresión átona se corresponde con la empleada

como base en el español general y rioplatense y la tónica refleja la expresión tónica del pronombre guaraní de tercera persona”. A modo de ejemplo incluye los siguientes casos:

- a) -Cuándo empezó usted el trámite (de jubilación)?
-Para el viejito?
-Sí.
-Y de que **le** he visto **a él** tan... así que no podía ya andar.
- c) -Yo **los** reconocí **a ellos** en la foto. Le parecen mucho al papá pero ahora no sé cómo estarán... hace mucho que no **les** veo **a ellos**... de que se mudaron...

6.2. *La duplicación de objeto directo en el español de Formosa*

Entre los hablantes de Formosa se han observado casos de duplicación de objeto directo, es decir la coaparición de un pronombre átono de tercera persona junto al verbo en presencia del complemento directo, representado por un sintagma nominal pleno o un pronombre tónico. Como ya se observó en el análisis de la simplificación de los grupos II y III, este contexto sintáctico favorece la simplificación de los rasgos de género y caso de las formas pronominales. Si bien, como vimos, la construcción de doblado de objeto directo (DOD) no es extraña en el español de Argentina, en el español de Formosa, por contacto con el guaraní, se perfila con ciertas características que la distinguen de la que se realiza en la variedad rioplatense.

Las muestras de habla siguientes dan cuenta del fenómeno entre los hablantes formoseños:

- a) Porque yo entraba en el colegio diurno y cuando empecé a trabajar resulta que el tiempo de trabajo era de seis de la mañana a doce, ahí hacíamos una pausa hasta las dos, en horario de almuerzo hasta las siete de la tarde. Yo conseguí un permiso para retirarme media hora antes y poder llegar al colegio. Y cuando yo me enteré que en Villa Escolar había un plan de tres, entonces inmediatamente me fui ahí. Me aceptaron, se hizo el pase todo y conseguí la prórroga para la

incorporación y ahí *le* conozco *a Soraya*, qué se yo, de ahí viene... (H, 1: 484-489).

b) Y los días 16 de agosto se iba temprano, salva de bombas, se hacía la procesión, la misa, la bendición, bautismo de todo un poco y *le* sacábamos **al santo** así por la ruta hacíamos la procesión, cantábamos, rezábamos con el cura, con acompañamiento del cura y mucha gente. (H, 8: 127-130).

c) R: Lo que yo llegué a conocer que mi mamá hacía, la mandioca, que le dicen el *potí*.

P: ¿El qué?

R: El *potí* le decían. Por ejemplo *le* ponían **la mandioca** en el sol. Se seca y depué le machaca y le hace... La cuestión que ese le hace una pelotita así y le deja al sol otra vez y se seca otra vez, después se hace el almidón de ese, de la mandioca. (H, 10: 12-16).

d) Y era pobre el sueldo, y estaba de suplente y después venían, la...directora, manejaba todo ahí, *le* hacía a un lado **a ella** y le daba todo a otro la titularidad, no le daba Ø nunca a ella. (H, 4: 10-12).

Los ejemplos anteriores muestran que la duplicación de objeto se da con todo tipo de referentes: en (a) el pronombre *le* refiere a un objeto directo femenino, humano, pospuesto, *a Soraya*; en el caso siguiente, el hablante emplea la misma forma pronominal para aludir a un sustantivo masculino no humano, *al santo*, en (c) el pronombre marca la presencia de un complemento directo pospuesto, femenino, [– animado], *la mandioca*; por último, en (d) la forma invariable *le* ocurre con un objeto directo pronominal tónico, *a ella*.

En la variedad formoseña, el fenómeno se caracteriza por ciertos rasgos que no son los que habíamos identificado en el español rioplatense. El contacto español-guaraní en la zona explicaría las diferencias entre ambos dialectos. Como ya lo señalamos en el *Capítulo Estado de la cuestión*, en la sección destinada a la duplicación, en la variedad formoseña, lo singular del doblado de objeto directo radica en:

a) la duplicación a través del empleo de una forma átona única, *le*, insensible a los rasgos de género del complemento directo, y también a través de las formas distinguidoras *lo-la*

b) la duplicación se extiende a todo tipo de referentes, aunque es más abundante con entidades [+animadas]

A raíz de estos dos rasgos, se hace necesario examinar qué factores lingüísticos afectan al doblado de objeto directo y si estos están en relación con el cambio lingüístico, es decir la neutralización del género y del caso, identificado en los tres grupos de hablantes formoseños.

En primer lugar, sobre el total del corpus constataremos cuál es el porcentaje de pronombres de objeto directo que duplican frente a aquellos que no lo hacen. La tabla que sigue pone de manifiesto estos resultados:

Tabla 1. Corpus general: Duplicación de OD.

	Frecuencia	Porcentaje
pronombres que duplican	90	12,6%
pronombres que no duplican	620	87,3%
Total	710	100,0%

Como puede apreciarse, en términos estadísticos el porcentaje de duplicación de objeto directo representa un 12.6 % del total del corpus, 90 frente a 710; mientras que los pronombres que no duplican reúnen el 87.3% del total, 620 casos de 710 registrados. Es decir que los hablantes de la zona emplean la redundancia pronominal en porcentajes minoritarios frente al empleo dominante de pronombres sin duplicación, lo que significa que es un cambio aún incipiente en la variedad local de la zona, aunque no es extraña puesto que se registra en otras áreas de Argentina.

En el estudio del español de Buenos Aires, Barrenechea y Orechia (1979) han registrado que es más abundante la duplicación de objetos indirectos que la que se produce con objetos directos. Si bien en este trabajo no analizamos la duplicación del objeto indirecto, debemos decir que la registrada en el corpus de Formosa es escasa.

Ante estos resultados, es necesario considerar cómo se distribuyen estos datos entre los tres grupos sociolingüísticos detectados para poder obtener la frecuencia de duplicación que se da en cada grupo de hablantes. Recuérdese que los grupos de nuestro corpus se hallan organizados a partir del sistema pronominal que los rige; así pues tendremos el grupo I de hablantes que emplean mayoritariamente el sistema etimológico con las distinciones correspondientes al género y caso; el grupo II, los hablantes de transición, tienen como paradigma básico el sistema etimológico pero sus usos varían significativamente hacia las formas del sistema simplificado leísta; en ellos las formas del patrón simplificado se hallan en pugna con las del patrón etimológico por la referencia de complementos directos; estos hablantes presentan los cambios más avanzados pero sin la consolidación característica de los hablantes leístas. Finalmente, están los hablantes del grupo III, quienes presentan un paradigma prácticamente simplificado y estable con una forma pronominal simplificada *le* en la cual se han neutralizado los rasgos de género y caso. Es en estos tres grupos que estudiaremos la duplicación pronominal y cómo los factores lingüísticos perfilan su distribución entre los hablantes del corpus. La tabla que sigue muestra esta distribución lingüística de la duplicación pronominal.

Tabla 2. Corpus general. Tabla de contingencia *duplicación OD* según *grupo lingüístico*.

		Grupo lingüístico			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Duplicación OD	pronombres que duplican	10	53	27	90
		6,5%	13,1%	17,8%	12,7%
		-2,6	,4	2,1	
	pronombres que no duplican	144	351	125	620
		93,5%	86,9%	82,2%	87,3%
		2,6	-,4	-2,1	
Total		154	404	152	710
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.011
Med. Asoc.= 0.11

Del análisis de la tabla se desprende que la frecuencia de duplicaciones, aunque es minoritaria respecto del uso general de los pronombres, varía en función del grupo lingüístico

de hablantes. El porcentaje de realización del fenómeno es progresivo desde el grupo de hablantes etimológicos, el grupo I, a los hablantes leístas del grupo III. El porcentaje de realización de la duplicación es muy inferior cuando la conversación tiene lugar en el grupo de los hablantes monolingües que, como sabemos, se rigen por un patrón etimológico, un 6.5% es decir, de 154 pronombres de este grupo, sólo 10 duplican. La tabla halla su explicación en que el cambio entre estos hablantes es aún incipiente y el empleo de la referencia pronominal es el uso dominante. El siguiente grupo, los hablantes bilingües y monolingües de ambiente bilingüe, quienes tienen un sistema pronominal de transición desde el paradigma pronominal etimológico al paradigma simplificado, presenta una porcentaje mayor de duplicación, 13.1%; esto es, de 404 casos, 53 son duplicaciones. Como se puede apreciar, el fenómeno se incrementa significativamente, avanza fuertemente entre estos hablantes en comparación con los del grupo anterior. Por último, el grupo III, el correspondiente a los hablantes leístas, reúne el mayor porcentaje, un 17.8%, este es el grupo con el porcentaje de duplicación más significativo; son estos usuarios de la lengua quienes, ante la invariabilidad de la forma *le*, recurrían con más frecuencia a la duplicación pronominal. De este modo, se observa que el fenómeno lingüístico adquiere mayor relevancia entre los hablantes leístas; son los que presentan el cambio más avanzado por lo que se podría pensar que el fenómeno lingüístico que estudiamos está vinculado al proceso de reorganización del sistema pronominal.

La extensión progresiva del fenómeno que se presenta entre los tres grupos, desde el cambio minoritario que reflejan los hablantes etimológicos al más extendido de los leístas, se muestra en el paulatino aumento de las frecuencias de uso en todos los grupos. Es significativo, no obstante, que el cambio se manifieste en el grupo I de los hablantes etimológicos, aunque sea en una proporción muy baja, puesto que da la pauta de que el cambio se expande desde los hablantes leístas a los etimológicos, es decir que se origina en los hablantes que hablan las dos lenguas del contacto, español y guaraní, se difunde a los hablantes de transición que provienen o viven en un ambiente bilingüe y afecta finalmente a quienes sólo hablan una sola lengua, el español.

Al aplicar los test de análisis estadístico, vemos que los residuos tipificados, si bien son bajos, nos confirman qué resultados son los más significativos. Los resultados del cruce de las variables *duplicación de objeto directo* y *grupo lingüístico* muestran que en el grupo I, el de los hablantes etimológicos, hay una proporción más alta y significativa de pronombres que no duplican (con un residuo de 2.6) que de pronombres que duplican (-2.6); por otra

parte, en el grupo de hablantes leístas, las cifras significativas se concentran en la celda de los pronombres que duplican (3.1). Como lo dijimos anteriormente, en este último grupo la duplicación se hace más fuerte y estaría asociada con la reorganización del sistema pronominal que se produce en la zona.

Tras constatar la distribución pronominal en relación con la reduplicación de clíticos en los tres grupos y cómo progresa gradualmente entre los hablantes según el patrón pronominal al que se adscriben, nos concentraremos ahora en analizar el fenómeno de la duplicación en relación con la simplificación pronominal y cómo el cambio lingüístico, es decir la neutralización del género y del caso, afecta a cada uno de los grupos. Lo que el lector verá en las páginas siguientes es cómo avanza en cada grupo el cambio lingüístico.

Tabla 3. Duplicación de objeto directo. Tabla de contingencia *formas pronominales* según *grupo lingüístico*.

		Grupo lingüístico			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Formas Pronominales	LE	1	37	26	64
		12,5%	67,3%	96,3%	71,1%
		-3,8	-1,0	3,5	
	LO-LA	7	18	1	26
		87,5%	32,7%	3,7%	28,9%
		3,8	1,0	-3,5	
Total		8	55	27	90
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.000
Med. Asoc.= 0.50

De los 90 casos de duplicación documentados vemos que el 71.1% se realiza con una forma pronominal simplificada, *le*. La reduplicación pronominal está vinculada con el grado de evolución del sistema pronominal de los hablantes, desde la escasa aparición del fenómeno que se registra en el grupo de hablantes etimológicos, el grupo I, hasta el empleo masivo que se documenta en el grupo que emplea un patrón simplificado, el grupo III. El porcentaje de empleo del pronombre átono *le* es significativamente menor en el grupo I, los hablantes distinguidores, 12.5%, con un solo caso, aunque por la escasa frecuencia en el uso del clítico *le* en este grupo, no podemos sacar conclusiones más sólidas; este único uso del pronombre

simplificado se opone a la predominancia de los clíticos *lo-la*, empleados en un 87.5%. Es preciso decir que, como vimos, en el español de Argentina se da la duplicación de objeto directo con las formas *lo-la*, lo cual supone que este grupo es el que sigue la norma estándar de manera más cercana. Por otra parte, el grupo de hablantes de transición tiene un 67.3% de usos de *le* en la duplicación de objeto directo, uso que alterna con un 42.3% de formas etimológicas, *lo-la*. El porcentaje mayor de simplificación se concentra ciertamente en el grupo III, los hablantes leístas, 96.3%; en contraposición, las formas del paradigma etimológico se emplean en un 3.7%. De los tres grupos, el último presenta el paradigma más evolucionado puesto que el fenómeno se presenta más consolidado frente al del grupo de los hablantes etimológicos entre los cuales el cambio es apenas perceptible.

Las pruebas estadísticas confirman la conexión de las variables con el fenómeno en estudio. El test χ^2 , analizado con dos grados de libertad, aporta un valor de significancia de 0.000 y la V de Cramer con 50% muestra la fuerza de la asociación entre las variables. Las formas pronominales, *le* y *lo-la* en el uso de la duplicación de objeto directo, se hallan significativamente relacionadas con el sistema pronominal dominante del grupo de hablantes que las emplea. Los hablantes etimológicos del grupo I, en sus intercambios comunicativos, en contextos de duplicación pronominal seleccionarán preferentemente las formas del paradigma distinguidor, *lo-la*. En cambio, los hablantes de transición, esto es el grupo II, emplearán en porcentajes muy cercanos, las formas distinguidoras *lo-la* y la simplificada *le*, aunque con un leve predominio de esta última. Los hablantes del grupo III, optan mayoritariamente por la forma simplificada *le* para el doblado de OD.

Los residuos tipificados, por su parte, confirman que en conversaciones con hablantes etimológicos hay una proporción más alta de duplicaciones con formas distinguidoras *lo-la* (3.8 de residuos) que con *le* (-3.8); en las conversaciones registradas entre los hablantes de transición, por otro lado, los residuos son poco significativos⁴³ (1.0), es decir, que no nos permiten interpretar una pauta clara de asociación entre este grupo y sus usos pronominales, esto es, que ninguna de las formas pronominales, *le* o *lo-la*, determinará definitivamente la duplicación que realizan estos hablantes, lo cual se correlaciona con el hecho de que son hablantes que aún no tienen un patrón pronominal definido, de ahí la variación que se observa hacia las formas de uno y otro patrón. A diferencia de los hablantes de transición, los

⁴³ Recuérdese que en el cálculo de los residuos tipificados se consideran significativos los valores que son mayores de +1.96 o menores a -1.96

hablantes leístas tienen un patrón pronominal definido con un porcentaje cercano al 90%, y optan preferentemente por la forma *le* para la duplicación pronominal.

Estos resultados corroboran nuestra hipótesis de trabajo de que el fenómeno avanza gradualmente en los tres grupos, desde los leístas a los etimológicos; esto es, que hay una evolución progresiva de la duplicación entre los hablantes formoseños evidenciada en el aumento de las frecuencias de uso de los grupos y en las pruebas estadísticas aplicadas. La duplicación pronominal, concretada en la forma invariable *le*, se muestra más rotunda entre los hablantes que tienen su paradigma pronominal prácticamente simplificado en una única forma invariable, el grupo III, puesto que en ellos tiene origen el cambio lingüístico.

Entendemos que este cambio lingüístico que se produce en la variedad local es producto del proceso de simplificación pronominal del sistema etimológico que se opera en la zona en estudio. Esta reorganización pronominal lleva a los hablantes a emplear una sola forma simplificada *le* indiferente a los rasgos de género y caso del referente, que funcionaría como una marca de objeto, es decir, al haber perdido su función deíctica, producto de la lenta neutralización de los rasgos de género y caso que se opera en la zona, la forma *le* no puede establecer la concordancia con el objeto directo que señala la presencia del complemento directo. Según nuestra hipótesis, interpretamos que este uso de la duplicación pronominal en la zona, como producto de la simplificación del sistema pronominal distinguidor, sea más frecuente entre los hablantes que tienen el cambio más consolidado, pues son quienes presentan el sistema simplificado leísta y por ello registran las mayores frecuencias de uso de la reduplicación pronominal.

Una vez establecida y estudiada la relación entre la duplicación del pronombre átono de objeto directo y la simplificación del paradigma pronominal en los tres grupos, analizaremos los referentes que duplican el clítico de OD, para lo cual consideraremos tres factores:

- a) la posición del objeto directo va pospuesto al clítico;
- b) los rasgos del referente con cuatro variantes: [+/- humano]; [+/- animado], [+/- contable]; [+/- definido];
- c) los rasgos pragmáticos, con dos categorías: connotado o no connotado culturalmente.

El propósito es: a) determinar si alguno de ellos favorece o inhibe la duplicación del pronombre átono y b) establecer una comparación con la duplicación del español rioplatense. Hemos incorporado al análisis el rasgo [+/- definido] con el fin de evaluar si el fenómeno en el español formoseño sigue el parámetro de la duplicación en la variedad porteña en la cual se favorece con referentes [+específicos] (Súñer, 1993).

Los siguientes casos exponen los usos de la duplicación con referentes pospuestos:

- (1) a) Eso manejaba una persona, uno o dos personas y *le* corría *a la gente*, guarda el toro, cuidado el toro y largaba fuego el toro. (H, 8: 367-368).
- b) La mamá ya *le* dejó *al papá* y después volvieron y después... Después se le empieza a contar todo al chico y como va a ser para él. (3/6: 721-722).

Los rasgos semánticos del referente también son considerados como un elemento que favorece o restringe el doblado del pronombre átono.

Otro de los rasgos considerados relevantes en la reduplicación pronominal es el rasgo [+/- animado] del objeto directo. En la tabla siguiente se muestran los resultados:

Tabla 4. Duplicación de objeto directo. Tabla de contingencia *rasgo semántico* [+/- animado] según grupo lingüístico.

		Grupo lingüístico			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Rasgo semántico	no animado	4	6	2	12
		50,0%	10,9%	7,4%	13,3%
		3,2	-,8	-1,1	
	Animado	4	49	25	78
		50,0%	89,1%	92,6%	86,7%
		-3,2	,8	1,1	
Total		8	55	27	90
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.005

Med. Asoc.=0.35

La animacidad del referente incide en los contextos de doblado del clítico en los tres grupos con diferentes niveles de significatividad. Las pruebas estadísticas expresan la relación entre las variables; el estadístico χ^2 un índice de 0.005 indicativo de que la variación no es aleatoria. Por otra parte los residuos tipificados manifiestan las asociaciones más significativas entre el rasgo animado y la duplicación pronominal. En el grupo I el rasgo no animado favorece la duplicación pronominal (3.2 de residuos tipificados) frente al inanimado (-3.2); en los hablantes etimológicos la duplicación se favorece con el referente no animado, es decir, los residuos atribuyen una mayor “importancia” a la combinación de lo “no animado” con la duplicación del pronombre átono en el grupo I. Este resultado puede ser un indicio de que, para los hablantes etimológicos, las entidades no animadas constituyan un factor que oriente el cambio lingüístico.

En los otros dos grupos, los residuos no alcanzan valores significativos que permitan sostener que el rasgo animado o inanimado esté asociado de manera excluyente a la duplicación que realizan estos individuos. Es decir, las pruebas estadísticas evidencian que la naturaleza inanimada del complemento directo lleva a los hablantes etimológicos a emplear la duplicación ante estos referentes, mientras que, para los hablantes de transición, este rasgo no se asocia de manera significativa con la duplicación. Por último, entre los hablantes leístas del grupo III tampoco se asocia la animacidad del referente, positiva o negativa, con las duplicaciones que se registran en sus intercambios comunicativos. Es decir, estos dos últimos grupos realizarán duplicaciones de objeto tanto con referentes animados como inanimados.

Veamos las duplicación que realizan los hablantes: en (a) un hablante etimológico duplica referentes inanimados (*choclo* y *harina*); en (b) un hablantes de transición duplica un referente animado, *mamá*; en (c), el hablante leísta duplica un objeto animado, *maestra*:

- (2) a) (...) si vo al maíz amarillo lo procesás seco **la** sacás **a la harina amarilla** y **lo** procesás en un tiempo justo **al maíz amarillo** no es todo amarillo. (H, 3:264-265).
- b) Pablo pobre, casi se muere y **le** llamaron **a mamá** y gritaba como una chancha, hasta ahora tengo la cicatriz, se me peló todo. (H, 5: 162-163).
- c) (...) la madre no viene a preguntar “¿qué hizo mi hijo?” sino directamente viene y **le** empuja **a la maestra** (...) (H, 11: 52 – 53).

En la tabla que sigue, analizaremos el rasgo [+/- humano] del complemento objeto directo y cómo incide en el doblado de objeto que realizan los hablantes de los tres grupos lingüísticos. Veamos la tabla que sigue:

Tabla 5. Duplicación de objeto directo. Tabla de contingencia *rasgo semántico [+/- humano] del referente según grupo lingüístico*.

		Grupo lingüístico			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Rasgo semántico del referente	no humano	3	12	5	20
		37,5%	21,8%	18,5%	22,2%
	humano	5	43	22	70
		62,5%	78,2%	81,5%	77,8%
Total		8	55	27	90
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.522

Los resultados obtenidos del cruce de las variables muestran que estas no se hallan vinculadas con la duplicación pronominal. El estadístico χ^2 aporta un índice de .522, indicativo de que la variación es aleatoria. Esta tabla muestra que los hablantes formoseños no se ven condicionados por la humanidad del referente para duplicar el pronombre de objeto directo. Es por ello que en los tres grupos lingüísticos puede observarse que la duplicación se realiza con referentes tanto humanos como no humanos, aunque con diferentes frecuencias de uso. Nuevamente si miramos las frecuencias de uso, el doblado de objetos humanos prevalece sobre los no humanos en frecuencias de uso crecientes según los grupos: desde el 62.5% del grupo de etimológicos hasta el mayoritario 81.5% del grupo de hablantes leístas. Los hablantes de transición, tienen una frecuencia de uso del fenómeno en un 78.2%.

Estos resultados se relacionan con lo que apuntábamos en páginas anteriores, el empleo progresivo de la estructura de doblado en los tres grupos debido a que es un proceso en avance desde el grupo de hablantes leístas a los etimológicos del grupo I; son los hablantes con un patrón pronominal simplificado los que recurren en mayor proporción a la reduplicación debido a la opacidad del clítico *le* para reflejar los rasgos de género y caso del referente, y por ello necesitan emplear un mecanismo sintáctico para orientar al interlocutor en el establecimiento de la referencia.

La duplicación en el español de Formosa se aparta de los rasgos que caracterizan a la que ocurre en la variedad rioplatense. En Buenos Aires, la duplicación es sensible a los rasgos [+humano] del objeto frente a la duplicación con [-humano] que es menos frecuente (Barrenechea, 1979). Como vimos en la tabla anterior, en la variedad Formoseña el rasgo [+/-humano del objeto] no parece condicionar la duplicación que realizan los hablantes, de lo cual se infiere que en esta variedad la ocurrencia del doblado de clítico tiene menos restricciones que la documentada en la variedad de Buenos Aires, donde se prefieren los objetos humanos. A medida que avancemos en el análisis de los otros rasgos lingüísticos podemos ampliar los parámetros de comparaciones entre ambas variedades.

Veamos los siguientes casos con referentes no humanos (a) y humanos (b):

(3) a) se encuentra la nena en un monte pero monte... y la nena así tal y cual estaba dentro de... nosotros le llamamos ... bah, yo **la** conozco **a la planta** como cardo... (H, 3: 377-380).

b) Más de una vez **le** invité **a una amiga** a dormir a casa, entonces yo ya después ya me hice amiga de la familia de ella. (...) (H, 5: 580-581).

A continuación veremos si la naturaleza contable o incontable del objeto directo favorece la estructura de doblado del pronombre átono:

Tabla 6. Duplicación de objeto directo. Tabla de contingencia *rasgo semántico [+/-contable] del referente según grupo lingüístico*.

		Grupo lingüístico			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Rasgo semántico del referente	incontable	1	4	1	6
		12,5%	7,3%	3,7%	6,7%
	contable	7	51	26	84
		87,5%	92,7%	96,3%	93,3%
Total		8	55	27	90
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.653

La variable [+/- contable] del referente no se halla relacionada con la duplicación pronominal que realizan los individuos de los tres grupos lingüísticos. Así lo señala el estadístico χ^2 que, con un valor superior a 0.60, indica que las variables son independientes. Es decir, que el carácter contable o no contable del objeto directo no se asocia con la duplicación del clítico que realizan los hablantes formoseños. En sus conversaciones, las duplicaciones que realizan no están determinadas por el rasgo contable o incontable del antecedente; es por ello que se emplea con los dos tipos de complemento directo, con entidades contables e incontables.

Los porcentajes de uso son altos y graduables en los tres grupos: si analizamos las entidades contables, nuevamente el que concentra el mayor número de frecuencias de uso es el grupo de los hablantes leístas que la emplean en un 96.3%; en el otro extremo de la escala, se ubica el grupo I de hablantes etimológicos con una frecuencia de 87.5% y el grupo II, los hablantes de transición, registra un 92.7%. Los casos de las casillas 1.1 y 1.3 son muy reducidos y, por consiguiente, las conclusiones menos seguras. Estos datos se interpretan en la tendencia significativa de los hablantes de los tres grupos a emplear la duplicación de objeto directo con entidades contables, en mayor medida, e incontables en menor proporción.

Veamos los casos siguientes de duplicación con entidades contables e incontables: en (a) la duplicación de un hablante etimológico con un referente contable; en (b) un hablante del grupo de transición duplica un objeto contable; el hablante leísta de (c) lo hace con un referente incontable:

- a) [A Soraya] Yo cuando... eso lo que conté hoy, yo empecé para conocerla *a ella*, empecé con la madre, (...) (H, 3: 649- 650)..
- b) Hasta yacaré había en la represa; me comían los lechone esa porquería. Yo *lo* maté *a dos*; yo con la pistola *le* maté *a los dos*. (H, 4: 275-276).
- c) (...) (...) si vo al maíz amarillo lo procesás seco *la* sacás *a la harina amarilla* y *lo* procesás en un tiempo justo *al maíz amarillo* no es todo amarillo. (H, 3:264-265).

Por otra parte, la naturaleza mágica o neutra de los referentes puede ser un factor que incida también en la duplicación. Analizamos este rasgo en la tabla que sigue:

Tabla 7. Duplicación de objeto directo, Tabla de contingencia rasgo [+/-connotado] del referente según grupo lingüístico.

		Grupo lingüístico			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Rasgo del referente	no connotado	7	46	24	77
		87,5%	83,6%	88,9%	85,6%
	Connotado	1	9	3	13
		12,5%	16,4%	11,1%	14,4%
Total		8	55	27	90
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.806

Como en los casos anteriores, la connotación o neutralidad del referente no determina la duplicación entre los hablantes formoseños, como lo señala el valor de χ^2 superior a 0.80. De todos modos, se puede observar que la cifra más representativa en lo que concierne al rasgo connotados/no connotado del referente se halla en las duplicaciones con elementos no connotados, 77 casos de 90 documentados, es decir la mayoría de las duplicaciones se realizan cuando el hablante alude a un complemento directo que no reviste ninguna característica sobrenatural o extraordinaria. Nuevamente, los hablantes del grupo III son los que presentan la frecuencia de uso más elevada con referentes [-connotados].

En resumen, la duplicación del pronombre átono de objeto directo entre los hablantes formoseños no parece estar condicionada por referentes connotados o no connotados culturalmente, de allí que la variable sea improductiva, si bien las frecuencias de uso señalan una mayor ocurrencia con entidades neutras culturalmente.

El último rasgo que analizaremos será la definitud del referente y cómo se relaciona con la duplicación de objeto. Veamos la tabla que sigue:

Tabla 8. Duplicación de objeto directo. Tabla de contingencia rasgo [+/-definido] del referente según grupo lingüístico.

		Grupo lingüístico			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Rasgo del referente	definido	8	53	27	88
		100,0%	96,4%	100,0%	97,8%
	indefinido	0	2	0	2
		,0%	3,6%	,0%	2,2%
Total		8	55	27	90
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Sig. Asint.=.522

La tabla expone que el factor propuesto, el rasgo [+/-] definido del referente no se halla asociado a la duplicación pronominal que realizan los hablantes de Formosa. El estadístico χ^2 con un índice de 0.522 así lo evidencia. Si observamos las frecuencias de uso de las formas, veremos que mayoritariamente se concentran en el rasgo definido, a tal punto que la variante [-definido] sólo reúne dos casos, sumamente escasos para sacar conclusiones fiables.

Las siguientes muestras son algunos casos de duplicación con referentes definidos documentados en hablantes etimológicos, en (a); en hablantes de transición en (b) y leístas en (c):

a) Y entonces la...entonce para protegerla se bate a duelo con el demonio y están por mucho tiempo hasta que finalmente el demonio *le* gana *al ángel* y *la* rapta *a la princesa*. (H, 6: 15-16).

b) Y era pobre el sueldo, y estaba de suplente y después venían, la...directora, manejaba todo ahí, *le* hacía a un lado *a ella* y le daba todo a otro la titularidad, no le daba \emptyset_i nunca a ella. (H, 4: 10-12).

c) (...) y vo sabe que yo me desperté y *le* busqué así *a mi hermano* y toqué algo peluudo al lado de mí. Y entonce corrí así y mi hermana estaba durmiendo para los

pie, entonces yo *le* quería llamar *a ella*, pero yo no quería habla fuerte vite. (H, 10: 186-188).

Si analizamos las pruebas anteriores, el doblado de objeto directo no está restringido especialmente por ninguno de los parámetros propuestos, salvo la animacidad del objeto en el grupo de hablantes etimológicos. Es decir, la duplicación pronominal en la variedad formoseña se da con todo tipo de referentes, si bien se documentan mayores frecuencias de uso para referentes animados, humanos, contables, no connotados y definidos sin que las variables analizadas favorezcan o inhiban la ocurrencia del doblado con los otros referentes. Así pues, la variedad formoseña parece tener menos restricciones que la rioplatense para la duplicación del objeto, pues en esta última predominan referentes humanos, animados y definidos, lo que supone que en la variedad en estudio, el cambio se está abriendo paulatinamente a otras entidades.

La animacidad es una restricción que se explica en la tendencia de los hablantes etimológicos a duplicar los entes no animados, es decir el cambio entraría en este grupo por los referentes [-animados]. La duplicación con entidades [-animadas] en el español de los hablantes etimológicos de Formosa va en contra de lo que ocurre en el español rioplatense pues allí se da la duplicación con entidades animadas preferentemente.

En cuanto al contexto más frecuente, la duplicación se realiza con todo tipo de referentes en contextos de posposición del objeto directo; es decir que el clítico funcionará como un marcador de objeto que anuncia al interlocutor la presencia inmediata del complemento directo. Este marcador ha perdido, en el paulatino proceso de reorganización pronominal que opera en la zona, su poder deíctico al haber neutralizado el rasgo del género y de caso, y la consiguiente imposibilidad de recuperar los rasgos morfológicos del objeto directo requerida en el español general.

Así pues, en esta variedad los hablantes extienden la duplicación a todo tipo de referentes lo que explica las progresivas frecuencias de uso registradas desde un extremo del *continuum* representado por el grupo leísta al otro extremo en el que se encuentra el grupo de los hablantes etimológicos pasando por el grupo intermedio, en términos de evolución del cambio lingüístico, el grupo de hablantes de transición.

Las características definidas para la reduplicación del pronombre átono en la variedad local la distinguen de otras zonas de contacto de lenguas como es el caso de Guatemala, en la variedad de español en contacto con el tzutujil (García Tesoro, 2005). La autora registra que

en este dialecto la duplicación se da con todo tipo de referentes, pero se favorece especialmente con objetos directos no humanos, no animados y contables. En cambio, nuestros resultados prueban que la duplicación en el español de Formosa difiere en algunos aspectos con la de esta variedad.

El doblado del pronombre átono de tercera persona en Formosa no coincide con los resultados de la investigación sobre la duplicación en el español de Corrientes llevada adelante por Colantoni (2002). La autora señala que en la variedad correntina el doblado del pronombre acusativo ocurre más frecuentemente con inanimados que con animados y que en caso de duplicación con una frase nominal animada el referente del pronombre no es [+humano+]. Como se ha visto en las diferentes muestras de habla, en Formosa la duplicación se favorece con todo tipo de referentes y en el grupo de hablantes etimológicos con referentes [-animados]; en cuanto a la duplicación con referentes [+/-humanos] se produce con todo tipo de referentes, aunque hay una frecuencia mayor de uso con referentes [+humanos], como lo prueban las estadísticas de la tabla para referentes [animados /inanimados] (tabla 4) y la correspondiente a referentes [+/- humanos] (tabla 5).

Otro rasgo definitorio que singulariza el doblado del pronombre átono entre los hablantes formoseños frente variedades argentinas sin contacto de lenguas, es el empleo en porcentajes crecientes entre los grupos de *le* como pronombre invariable. Cuando analizamos el sistema pronominal simplificado y su reorganización hacia la utilización de una única forma invariable *le*, pudimos apreciar su opacidad debido a la neutralización de los rasgos de género y caso con la consiguiente imposibilidad de vehicular estos rasgos en la concordancia con el objeto directo, ya que entendemos que esta forma tiende a convertirse en un mero marcador de objeto. Esta neutralización del pronombre átono en la duplicación se hace más evidente. Como consecuencia del cambio que se opera en el sistema pronominal etimológico hacia un sistema simplificado con una sola forma de realización morfológica como es *le*, el pronombre átono se ha convertido en una marca gramatical, despojada de su tradicional valor deíctico, que anuncia al interlocutor la presencia de un complemento de objeto.

Este fenómeno como pudimos constatar se inicia en el grupo de hablantes leístas, puesto que son los que muestran mayor difusión del cambio lingüístico. De este modo, la duplicación del clítico se manifiesta con mayores porcentajes de uso entre los hablantes del grupo III, puesto que son los que necesitan recurrir a ella frecuentemente para poder orientar

al interlocutor sobre el referente al cual aluden a través de la forma invariable *le*; es decir, cuando *le*, debido a su opacidad, se vuelve insuficiente para recuperar la referencia objetiva.

En el dialecto bonaerense se constató que el doblado del pronombre átono se favorecía con referentes [+ humanos], con un SN antepuesto y [+ definidos] (Barrenechea, 1979). El sistema etimológico es el que siguen los hablantes de Buenos Aires, zona que no está en contacto con lenguas amerindias. Los pronombres átonos de este patrón son los que intervienen como clíticos de objeto directo duplicados por un sintagma nominal o preposicional con *a*. En esta variedad, el pronombre redundante (Di Tullio, 2007) es una marca de función y desempeña su habitual rol deíctico al anticipar los rasgos gramaticales del complemento directo, con el que establece concordancia. Como se explicó en las primeras páginas de este capítulo, hasta aquí podría pensarse que el español rioplatense sigue los mismos parámetros establecidos para otras zonas con doblado de clíticos, pero en el dialecto porteño se ha detectado la alternancia de estas estructuras prototípicas de doblado de clíticos con una más extraña que es el complemento preposicional con *a* con un objeto de cosa, del tipo *A esta plaza la cuidan Aerolíneas Argentinas y usted* (Dumitrescu 1997). El uso que justifica esta estructura es su vinculación con la topicalidad y la prominencia discursiva (Di Tullio, 2007; Dumitrescu 1987).

Ambos dialectos, el bonaerense y el formoseño, tienen puntos de coincidencia en la duplicación de objetos directos: el carácter animado, humano y definido del referente como se pudo apreciar en las tablas 4, 5 y 8. No obstante, en Formosa es más amplia y no se restringe sólo a estos rasgos sino que se extiende mayoritariamente a referentes de naturaleza contable (Tabla 6) y no connotada (tabla 7), y en menor proporción se emplea también con objetos directos incontables, indeterminados o connotados.

Para finalizar, podemos extraer las siguientes conclusiones del estudio de la duplicación pronominal en el español local:

- 1) La duplicación del pronombre objeto es un fenómeno generalizado en otros dialectos de Argentina, como el de Buenos Aires; por ello no se constituye en una estructura extraña en el español formoseño. No obstante, la duplicación en la variedad local se perfila con algunos rasgos que la diferencian de otras zonas de Argentina, como la rioplatense.

- 2) La estructura de duplicación de un pronombre átono de complemento directo en el corpus de hablantes formoseños alcanza un 12.6 %, con lo cual no se puede decir que sea un fenómeno generalizado entre los hablantes.
- 3) Se da de forma gradual entre los tres grupos de hablantes, en porcentajes decrecientes desde el grupo leísta al etimológico, similar a la constatada en el estudio realizado a la neutralización de los rasgos de género y caso de las formas pronominales átonas. El doblado del clítico átono se documenta con una fuerte presencia en el grupo III de hablantes leístas y decrece para los grupos II, los hablantes de transición, y I, los hablantes monolingües. El análisis de los porcentajes de duplicación entre los tres grupos evidencia una progresión de menor a mayor frecuencia de uso: el grupo I, 6.5%, el grupo II con un 13.1% y por último, el grupo III, 17.8%. Las pruebas estadísticas realizadas confirman que la duplicación pronominal se amplía progresivamente entre los grupos al igual que los otros cambios estudiados que se producen en el sistema pronominal simplificado.
- 4) El doblado del pronombre átono en el español formoseño tiene menos restricciones que en la variedad bonaerense, pues se da con todo tipo de referentes, con algunas frecuencias de uso superiores en animados, humanos, contables, no connotados y definidos. Por otra parte, estos rasgos la identifican frente a otras zonas de contacto, como Guatemala, en la que la duplicación se da con todo tipo de referentes pero especialmente con los –humanos, -animado y contables.

En el español de Formosa, el proceso de reorganización pronominal que se ha operado en la zona ha tenido como consecuencia la simplificación del sistema etimológico desde las formas distinguidoras *lo-la* a una sola forma *le*. De este modo, esta forma pronominal ha perdido su valor déictico ante la imposibilidad de establecer concordancia con el referente objeto directo y ha devenido en un marcador gramatical que anuncia la presencia del complemento directo. Esta opacidad del clítico para establecer la concordancia requerida con el objeto habría desencadenado el empleo cada vez más recurrente de la duplicación para poder orientar al interlocutor en el establecimiento de la referencia discursiva. Así pues, la duplicación de objeto directo forma parte del cambio lingüístico general que se produce en la zona, la simplificación del sistema pronominal.

ÍNDICE CAPÍTULO VII - LA ELISIÓN PRONOMINAL

7.1. La elisión del pronombre átono de objeto directo

7.2. Análisis de los factores lingüísticos por grupo de hablantes

7.2.1. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo I de hablantes

7.2.2. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo II

7.2.3. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo III

7.3. Conclusiones del análisis de la elisión del pronombre átono de objeto directo

CAPÍTULO VII

LA ELISIÓN PRONOMINAL

7.1. La elisión del pronombre átono de objeto directo

Como se pudo apreciar en el capítulo V, en el español de Formosa se cumple la primera etapa del cambio lingüístico: la neutralización de los rasgos de género y caso; sin embargo, el proceso general de cambio que afecta al sistema pronominal de la variedad de español formoseño no se detiene en ese punto sino que avanza en un segundo cambio lingüístico, en una etapa posterior: la elisión de la forma pronominal átona. Es decir, en el español de la zona se ha observado la elisión del pronombre átono de tercera persona en función de objeto directo donde su aparición es categórica en el español de otras variedades.

Este fenómeno no es extraño al español de Argentina: en zonas como Buenos Aires, también se registran casos de elisión si bien los contextos no son tan estrictos como los documentados para el español peninsular, una variedad mucho más conservadora que la rioplatense. En esta zona, si bien persisten las restricciones generales a la elisión, se observa también que la omisión ocurre en entornos más flexibles que los propuestos para el español peninsular (Palacios 2010). Así, pueden hallarse casos de elisión en contextos de tres participantes con referentes determinados y con verbos de *conocimiento* como *saber o conocer*, aún cuando el antecedente sea un sustantivo determinado, definido. Obsérvense los ejemplos de (1) y (2) (tomados de Palacios (2010):

- (1) a) Si le \emptyset digo, me mata.
b) Si le digo que le \emptyset dijiste, es capaz de no volver.
c) ¿Puedes contarnos *algún plato típico de allá*_i? Yo te \emptyset _i puedo contar pero no quiere decir que yo lo haga.
- (2) a) *Las cataratas de Iguazú*_i son exuberantes, ¿ \emptyset _i conocés? No, no \emptyset _i conozco.
b) *A ella no le gusta la isla flotante*_i. ¡Ah!, no \emptyset _i sabía.

c) Conocés *la leyenda del Pombero*? Sí \emptyset_i conozco.

En (1) se puede apreciar que nos situamos ante un contexto de tres participantes. En un caso como este las variedades de español más conservadoras exigirían la realización del objeto directo; no sucede así entre los hablantes de Buenos Aires que pueden elidir el pronombre sin que el enunciado pierda su gramaticalidad y, lo más interesante, sin que la comunicación interpersonal se vea afectada. Por otra parte, en (2) percibimos que la omisión puede tener lugar con verbos de conocimiento como *conocer* y *saber*. Nótese que los referentes en los tres casos son determinados y definidos, típicos rasgos inhibidores de la elisión en otras variedades de la omisión pronominal.

Si establecemos un correlato entre la norma peninsular y la bonaerense, puede observarse que hay un relajamiento en esta última de las limitaciones para la ocurrencia de la elisión pronominal. Las restricciones originales con respecto al contexto sintáctico y a la determinación y definitud del objeto parecen haberse flexibilizado. Así, los entornos en los que podemos hallar la elisión del pronombre átono de tercera persona se amplían un poco en el español de Buenos Aires si lo comparamos con lo que ocurre en la variedad central peninsular. Parece que estamos, entonces, ante un fenómeno propio del español, un cambio en progreso lento y paulatino que ilustra estas dos variedades de español. De este modo, siguiendo a Palacios (2010), se puede constatar que el cambio lingüístico evoluciona hacia contextos sintácticos y semánticos más libres que permitirían una mayor extensión del fenómeno, aunque de manera muy lenta, pues las restricciones semánticas y sintácticas siguen siendo muy fuertes aún.

Si nos focalizamos en el área guaraníca, especialmente en el español de Paraguay, la bibliografía especializada (Palacios 1998, 2010; Choi 1998-2000; Granda 1994) ha destacado el fenómeno de la elisión de objeto como una estructura transversal a los diferentes sociolectos de la comunidad paraguaya. Así, la elisión del clítico puede ser observada no sólo entre hablantes con bajo nivel de escolaridad sino también entre aquellos que muestran un nivel de instrucción más elevado (Choi, 2000: 535). En el mismo sentido, Palacios (1998: 434) señala que el fenómeno está ampliamente generalizado en el español paraguayo. Si bien es un fenómeno que se percibe claramente en la oralidad, también en la escritura se pueden rastrear las huellas que deja la ausencia pronominal y así lo documenta Palacios (1998) a través de las muestras extraídas de textos de Roa Bastos (1989) y del diccionario de Jover

Peralta y Osuna (1984)⁴⁴; Choi (2000: 534-535) también destaca que el fenómeno se percibe en el registro oral coloquial y en el escrito para lo cual expone trabajos de autores paraguayos como Josefina Plá (1989) y José Luis Appleyard (1973).

La elisión pronominal de complemento directo en el español paraguayo se caracteriza por afectar a entidades [-animadas]. Esta construcción puede encontrarse en oraciones transitivas tanto con referentes [-definidos o indeterminados] como con sintagmas nominales [+definidos o determinados]. Las restricciones sintácticas, aspectuales o temporales, como las formas verbales flexionadas o no flexionadas no suponen restricciones para la elisión del pronombre átono de objeto directo en la variedad paraguaya. (Palacios, 1998: 437-438).

Como lo señalamos en páginas anteriores, la ocurrencia de este fenómeno también se documenta en el español de Formosa, si bien con características que la diferencian de las de otras variedades de Argentina. Dado que nuestra propuesta es la existencia de un *continuum lingüístico* entre el NEA, especialmente Formosa, y Paraguay, esperamos que la elisión en la variedad formoseña presente características estructurales muy similares a las identificadas en el español paraguayo.

Ubicados nuevamente en la región nordeste de Argentina, notamos que la elisión en el español de Formosa se realiza con todo tipo de referentes, ya sean determinados como indeterminados, humanos, inanimados, contables, incontables como comprobamos en los ejemplos siguientes (3).

(3) a) Yo le compro toda la ropa. Tenía un pantalón tostado y yo le compro las sandalias haciendo juego, con la carterita. Entonces me dice "y sí dice que vamos a ir a..." y yo no le entiendo eso a XXX. Te hago el gusto para que... de mirarle la ropa o los zapatos para que pueda salir. Pero Claudito para mí fue... tenía una ansiedad... Era *el primer nieto*_i para mí, pero \emptyset _i tuve a los seis meses. La mamá ya le dejó al papá y después volvieron y después... (H, 9: 716-720)

b) P: ¿Y va y saca *el tesoro*_i?

R: Y hay muchos que no se atreven que tienen temor, tienen miedo. Yo conozco gente que dijeron que sí, que saben, que \emptyset _i vieron y que le contaron después a otras personas que fueron y no veían nada. Solamente esa persona

⁴⁴ Para tener una muestra completa de los ejemplos en la literatura paraguaya, véase Palacios (1998: 436-437).

\emptyset_i veía y en condiciones especiales, mal tiempo, días de lluvia, de tormenta. (H, 1: 218-222).

c) P: ¿La planta se llama chacra?

R: Chacra es... también se llama chacra el que es de colorado, también se llama chacra el que es el blanco. *El [maíz] amarillo*; tenés que dejar \emptyset_i madurar, mayormente se madura por la planta ¿ta? Porque si lo sacás ante que se madure es un choclo amarillo. (H, 3:271-274).

d) R: Yo veo todo acá. Usté sabe los restos que queda a la noche yo veo. La escuela esta se van a fundir que é lo que le cuida.

P. ¿La gente cuida *la escuela*? ¿Quieren a la escuela?

R: No, las criaturas los alumnos, no \emptyset_i , cuidan ellos no \emptyset_i respetan, no son todos. (H,11: 55-58).

e) R: Más de cien, pero así también tengo donaciones, me donan ellos, otros donan... *ellos me donan una vece galletitas, otro año leche, así esa cosa o pan se dona*. La gente te dona \emptyset_i y vos \emptyset_i repartís. (H, 3: 665-667).

f) R: (...) Pero me acuerdo que después siempre nosotros íbamos a esa señora, porque era mano santa. Dicen que esa mujer también hacía payé. Como curaba dice que hacía *payé*.

P: Normalmente dicen que la que cura, también hace \emptyset_i .

R: Sí. Dicen que sí. Y a mí me habían dicho en una oportunidad que el que tenía San La Muerte hace \emptyset_i , y yo vi que tenía ella San La Muerte. (H, 5:935-939).

Los referentes humanos, *mi primer nieto* (3a), los inanimados, *el tesoro* (3b), los sustantivos incontables como *el maíz* (3c), los contables como *escuela* en (3d), los referentes oracionales como (3e) pueden elidirse sin ningún tipo de restricción, además de aquellos cuya elisión es aceptada en todas las variedades de español, como cuando el referente no está determinado, como *payé*, en el caso (3 f). Tampoco se evidencian restricciones aspectuales o temporales puesto que las elisiones se dan con verbos en presente (3 d), en pretérito (3 b); con

verbos de aspecto perfectivo (3b) o imperfectivo (3c); la estructura léxica verbal al parecer no es restrictiva de la elisión: así, ocurre con verbos de estado en (3 a), con verbos de percepción física como en (3 b), con verbos de actividad física como *repartir* en (3 e).

Como puede observarse en este primer acercamiento, en los ejemplos incluidos en (3) no hay rasgos sintácticos, semánticos, temporales o aspectuales, salvo la animacidad, que inhiban su aparición con todo tipo de referentes. Por ello, los rasgos que presenta la ausencia pronominal en la variedad formoseña la acercaría notablemente a la elisión paraguaya y ello se justificaría, desde nuestra hipótesis, en el *continuum* lingüístico que se da entre el nordeste de Argentina, especialmente Formosa, y Paraguay (Guillán, 2005, 2008, 2010). Por otra parte, si establecemos la comparación de los entornos en los que puede aparecer la elisión pronominal en esta variedad con los que veíamos en la variedad bonaerense, constatamos de inmediato que en la variedad formoseña se han eliminado las restricciones que aún pervivían en el español rioplatense.

Sin embargo, constatar que la elisión se produce en un mayor número de contextos, ya sean sintácticos o semánticos, no es suficiente. En las páginas que siguen analizaré las frecuencias de uso y los factores sintácticos, semánticos o pragmáticos que pudieran determinar la omisión del pronombre átono de OD en los diferentes grupos de hablantes formoseños.

Para poder tener una primera visión general de la ocurrencia del fenómeno en nuestra zona en estudio, contabilizamos tanto los casos en los que aparecía una forma pronominal de complemento directo como aquellos sin realización fonética, codificados como cero. Es importante señalar que para este recuento no se hizo ninguna distinción pronominal, es decir hemos contabilizado todas las realizaciones pronominales, *lo-la* y *le*, presentes en el corpus, cuyos referentes hayan sido sustantivos determinados⁴⁵, sin discriminar otros rasgos de tipo semántico o pragmático. Hemos optado por este criterio más general puesto que el propósito de este primer acercamiento es dimensionar la presencia de la elisión en el corpus.

⁴⁵ Solo se contabilizan los referentes determinados puesto que los indeterminados pueden elidirse en todas las variedades de español.

Tabla1. Tabla corpus general: Frecuencia de omisión del pronombre de objeto directo.

	Frecuencia	Porcentaje
Pronombres <i>lo-la / le</i>	710	76,3%
Omisión \emptyset	220	23,7%
Total	930	100,0%

Estos primeros resultados obtenidos a partir de los datos totales del corpus permiten apreciar la extensión que adquiere el fenómeno de la omisión frente a la realización pronominal de objeto directo. Las frecuencias de uso revelan que la elisión pronominal se da en un 23.7% mientras que los pronombres realizados fonéticamente, *lo-la* y *le*, reúnen una frecuencia del 76.3%. La alta recurrencia de los objetos nulos en el corpus general refleja que este fenómeno es significativo en el español de la variedad formoseña y evidencia su fortaleza y extensión.

Como hemos mostrado en el *Capítulo IV, Metodología de la investigación*, hay tres grupos de hablantes con patrones pronominales distintos, por lo que se hace necesario analizar cómo funciona la elisión en cada uno de estos grupos; así, podremos comprobar la evolución del cambio en cada uno de ellos. En las páginas próximas estudiaremos cuál es el patrón de comportamiento de la elisión pronominal en cada grupo lingüístico siguiendo el modelo de análisis cuantitativo aplicado a la simplificación pronominal.

7.2. Análisis de los factores lingüísticos por grupo de hablantes

Como se recordará, a partir de la reconstrucción de los sistemas pronominales de los hablantes habíamos distinguido tres grupos de hablantes: el grupo I, formado por hablantes que siguen mayoritariamente un patrón pronominal etimológico con las distinciones canónicas de género y caso; el grupo II, que tiene como patrón de base el sistema distinguidor pero que presenta una fuerte variación hacia las formas pronominales del sistema simplificado y por último, el grupo III, que incluye a hablantes que se rigen mayoritariamente por un patrón simplificado con una sola forma pronominal *le*.

Para poder llevar adelante la tarea que nos proponemos en esta parte de nuestro estudio, vincularemos las variables lingüísticas que hemos aplicado al corpus general, es decir

las relacionadas con aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos de la elisión pronominal, con cada uno de los grupos lingüísticos. Esto permitirá focalizar aún más la mirada y determinar si los factores lingüísticos seleccionados sufren variaciones en función de cada grupo como ya lo comprobamos con la simplificación pronominal y la duplicación del clítico de objeto directo.

En primer término, analizaremos las frecuencias de omisión en función de los grupos lingüísticos que establecimos (I, II y III) para conocer cómo se extiende el fenómeno entre los hablantes en función de su patrón pronominal básico.

Tabla1. Corpus general : Tabla de contingencia: *Realización / elisión pronominal según grupos lingüísticos.*

		Grupos lingüísticos			Total
		Grupo I	Grupo II	Grupo III	
Realización del referente	Pronombre	154	404	152	710
		85,6%	77,0%	67,6%	76,3%
	Elisión	26	121	73	220
		14,4%	23,0%	32,4%	23,7%
Total		180	525	225	930
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los resultados de la tabla anterior son muy interesantes ya que nos permiten visualizar claramente la distribución de la elisión pronominal entre los grupos de hablantes del corpus. Como se aprecia en la tabla 1, los porcentajes de la elisión aumentan progresivamente en función de los factores que determinan el agrupamiento de los hablantes: el patrón pronominal que siguen. El porcentaje de elisión es muy inferior en el grupo I, los hablantes que muestran un patrón etimológico básico. Nótese que recurren a la elisión pronominal en un 14,4% de los casos; porcentaje significativo que pueden indicar que entre estos hablantes la elisión presenta más restricciones y no se encuentra generalizada.

La incidencia de la elisión pronominal aumenta notablemente en el grupo II, los hablantes que muestran un patrón pronominal de transición, llegando hasta el 23%. Este porcentaje representa un incremento de casi 10 puntos con respecto al grupo de hablantes etimológicos.

El fenómeno vuelve a incrementarse en el grupo III, los hablantes seguidores del patrón simplificado leísta, ya que eliden el pronombre objeto directo en un 32,4%; en este grupo el cambio muestra un mayor avance. Estos resultados corroboran nuestra hipótesis: los hablantes con el sistema leísta simplificado son los que han avanzado más en el cambio.

Como se puede concluir por los resultados de la tabla 1, la elisión del pronombre átono en el español de la variedad local se extiende gradual y progresivamente a todos los grupos de hablantes de manera similar a lo que observamos en la simplificación pronominal. Así pues, ambos fenómenos lingüísticos, simplificación pronominal y omisión, se constituyen en dos etapas del mismo cambio general: la simplificación del sistema pronominal etimológico que afecta a la zona y se extiende progresivamente entre los hablantes. En las páginas siguientes analizaremos detalladamente la elisión en cada uno de los grupos.

7.2.1. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo I de hablantes

Siguiendo con la metodología de análisis cuantitativo aplicada a lo largo de nuestro estudio, abordaremos la primera de las variables lingüísticas propuestas para el grupo general: el contexto sintáctico en el que ocurre la elisión pronominal. Con el fin de comprobar si alguna de las estructuras consideradas favorece la ausencia pronominal frente a la realización del pronombre, hemos contabilizado el número de elisiones que se produce en cada contexto, como lo hicimos para el corpus general. La tabla siguiente muestra los resultados obtenidos los cuales desalientan la productividad de esta variable.

Tabla 1. Grupo I: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *contexto sintáctico elisión*.

		Contexto sintáctico elisión			Total
		referente remoto en oración anterior	referente antepuesto en la misma oración	referente pospuesto en la misma oración	
Realización del referente	pronombre	136	5	13	154
		85,5%	62,5%	100,0%	85,6%
	elisión	23	3	0	26
		14,5%	37,5%	,0%	14,4%
Total		159	8	13	180
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig.Asint= .060

Efectivamente, los datos cuantitativos y las pruebas estadísticas aplicadas reflejan que el contexto sintáctico no orienta la selección por la forma nula en la referencia objetiva. En este sentido, el estadístico χ^2 , con un valor de 0.060, es indicativo de que las variables no se hallan relacionadas y por lo cual se puede concluir que la variación es aleatoria. Evidentemente, las causas explicativas de la elisión pronominal entre estos hablantes obedecen a otros factores, por lo cual es necesario que sigamos indagando en el resto de variables.

Los casos siguientes dan cuenta de usos pronominales nulos con referentes en oraciones anteriores (a), e incluso antepuestos en la misma oración (b). Nótese que el contexto con referentes pospuestos no arrojó ningún resultado.

(1) a) P: ¿Y cómo capturarás una ostra?

R: La manera de capturar ostras es al tacto, vas palpeando la tierra hasta encontrar una. Pero igual como hay mucha las encontrarás fácilmente, después la sacás y le abrís lo de dentro y después nosotros eso... *el bichito* que tiene dentro la ostra, le sacamo y \emptyset usamo para carnada. (H, 6: 215-218).

b) P: ¿Qué es lo que picás?

R: *Esa cuajada* \emptyset picás y la ponés ahí, entonce... y vas prensando con tu mano, constantemente hasta formar una torta, pero toda la cantidad ya tengas diez litros, cinco litros, tres litros, son por kilo, y así se va apretando y se va poniendo ahí... (H, 3: 92-95).

El siguiente factor que analizamos también está relacionado con el contexto sintáctico en que aparecen las formas nulas: las construcciones ditransitivas. A lo largo de todo el estudio hemos constatado que la selección de las formas pronominales, bien a través de los clíticos *le/lo-la*, bien a través de una forma cero, es sensible a la cantidad de participantes en el evento. Veamos cuál es el comportamiento de esta variable entre los hablantes etimológicos y si es está asociada al fenómeno lingüístico:

Tabla 2. Grupo I: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *número de participantes en el evento*.

		Número de participantes		Total
		2 participantes	3 participantes	
Realización del referente	pronombre	146	8	154
		89,0%	50,0%	85,6%
		4,2	-4,2	
	elisión	18	8	26
		11,0%	50,0%	14,4%
		-4,2	4,2	
Total		164	16	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig.Asint= .000
Med.Asoc=0.32

Coherentemente con lo esperado, y de acuerdo con las pruebas estadísticas aplicadas a los datos, la tabla indica que los entornos de tres participantes favorecen decididamente la aparición de la forma pronominal vacía y que las situaciones de dos participantes, las formas plenas, *le/lo-la*. Es decir, estos datos permiten predecir significativamente la ocurrencia de la elisión entre los hablantes etimológicos; esta está asociada sensiblemente a los contextos ditransitivos: en estos casos en los que habitualmente coocurren un objeto inanimado y un dativo animado, normalmente el hablante empleará la forma vacía para señalar el objeto.

Estos datos están en línea con la tendencia registrada en el español porteño y son coincidentes con otros estudios realizados sobre el español en contacto con el guaraní (Palacios, 2000, 2006, 2010; Fernández Ordóñez, 1999; Martínez 2010) y los realizados en otras variedades en contacto, especialmente el español de Guatemala (García Tesoro, 2005).

En los casos de (2) se puede apreciar la distribución pronominal que realizan los hablantes etimológicos en contextos de tres participantes, en a) y de dos participantes, en b):

(2) a) P: ¿Cómo te enteraste vos de *la historia del pombero*?

R: Porque me gusta leer bastante y cuando viajé al Paraguay, *me Ø_i contaron*. En Paraguay surge la historia, ahí *me Ø_i contaron*. Una señora *me Ø_i contó* una vez y ahí me prestaron un libro y ahí estaba la historia de cómo había surgido estos seres. (H, 6: 84-87).

b) P: Pero viste que *la maicena* no es amarilla.

R: No, pero es blanca porque *la* procesan también en agua porque si *vo* al maíz amarillo lo procesás seco la sacás a la harina amarilla y lo procesás en un tiempo justo al maíz amarillo no es todo amarillo. (H, 3: 262-265).

A continuación, en el análisis de los factores semánticos tendremos en cuenta, en primer lugar, la animación del sujeto; seguidamente, la naturaleza del referente [+/- animado], [+/-humano], [+/-contable] [+/- connotado]. Estudiaremos con qué frecuencia se produce la elisión del complemento directo en cada caso y la posibilidad de que alguno de estos la favorezca especialmente.

Como lo anunciamos en el párrafo anterior, en primer lugar consideraremos la índole del sujeto y si el rasgo [+/-humano] o las cláusulas sin sujeto son una variable productiva en la elisión pronominal. Las cifras obtenidas del análisis se exponen en la tabla 3 y dan cuenta de la inoperancia de la variable propuesta en la selección de las formas pronominales:

Tabla 3. Grupo I: Tabla de contingencia *realización/ elisión pronominal* según *animación del sujeto*.

		Animación del sujeto			Total
		sujeto no humano	sujeto humano	sin sujeto	
Realización del referente	pronombre	1	117	36	154
		100,0%	82,9%	94,7%	85,6%
	elisión	0	24	2	26
		,0%	17,1%	5,2%	14,4%
Total		1	141	38	180
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig.Asint= .155

Nuestros resultados permiten afirmar que la naturaleza del sujeto o las oraciones sin sujeto no son un factor relevante para la elisión de objeto. El valor del estadístico χ^2 , 0.155, señala la improductividad de la variable independiente. Este análisis en detalle de los hablantes etimológicos confirma que en el español formoseño la naturaleza del sujeto no determina la selección pronominal.

Si bien la variable analizada no incide en el fenómeno en estudio, incluimos a continuación algunas muestras de los usos de la elisión con sujetos humanos en (a) y en contextos sin sujeto o con sujetos arbitrarios, en b):

(3) a) (...) cada ve que se va achicando *tu cuajada_i*, *vo* vas tirando una punta que es el cintillo ese y se va haciendo el molde del queso, después de ahí volvés a sacar \emptyset_i otra vez, (...) (H, 3:88-90).

b) P: ¿Cómo te enteraste vos de *la historia del pombero_i*?

R: Porque me gusta leer bastante y cuando viajé al Paraguay, me \emptyset_i contaron. (H, 6: 84-85).

Siguiendo la misma línea de razonamiento seguida a lo largo de todo el estudio, se hace necesario aplicar las variables relacionadas con los rasgos semánticos del referente al grupo de hablantes etimológicos con el fin de comprobar si constituyen un parámetro significativo en el empleo de los objetos nulos. El primero de los rasgos que analizaremos será el relativo a la animacidad. Los resultados se muestran en la tabla 4:

Tabla 4. Grupo I: Tabla de contingencia *realización /elisión pronominal* según *rasgo semántico [+/- animado]* del referente.

		Rasgo semántico		Total
		no animado	animado	
Realización del referente	pronombre	99	55	154
		87,6%	82,1%	85,6%
	elisión	14	12	26
		12,4%	17,9%	14,4%
Total		113	67	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia

Asig. Asint.= .308

En efecto, los resultados obtenidos del cruce de las variables muestran que el rasgo [+/- animado] del referente no favorece la elisión del complemento directo; así lo expresa el índice del estadístico del χ^2 , que analizado con un grado de libertad aporta un índice de significatividad de 0.308, lo que es indicativo de que la variación es aleatoria. Este resultado es esperable dado que entre estos hablantes el fenómeno de la elisión es incipiente, un 14,4%

de omisiones del total de casos de formas pronominales (plenas o nulas) documentados en este grupo.

Las muestras siguientes ejemplifican algunos de los casos de elisión ante referentes animados en (a), e inanimados en (b)

(4) a) (...) *el bichito_i* que tiene dentro la ostra, \emptyset_i le sacamo y \emptyset_i usamo para carnada. (H, 6:218).

b) P: ¿Qué es lo que picás?

R: *Esa cuajada_i*, \emptyset_i picás y la ponés ahí, entonces... (H, 3: 92-93).

En las páginas siguientes analizaremos la humanidad del referente y su relación con los usos pronominales que realizan los hablantes etimológicos. Veremos si los referentes [+humanos] o [-humanos] inciden de alguna manera en la distribución pronominal que siguen los hablantes del grupo I; esto es, si condicionan la asignación de las formas plenas (*lo-la/le*) o la forma vacía (\emptyset).

La tabla siguiente expone las cifras obtenidas del cruce variables y muestra la escasa repercusión de este parámetro en la elisión pronominal.

Tabla5. Grupo I: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *rasgo semántico* [+/-humano].

		Rasgo semántico		Total
		no humano	humano	
Realización del referente	pronombre	113	41	154
		85,0%	87,2%	85,6%
	elisión	20	6	26
		15,0%	12,8%	14,4%
Total		133	47	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .703

Como muestran las pruebas estadísticas, el rasgo [+/- humano] no condiciona el empleo de la omisión pronominal. El estadístico χ^2 , con un valor superior a 0.70, señala que las variables no están relacionadas y se debe aceptar la hipótesis nula. Como ocurría con el rasgo anterior, la animacidad, este que analizamos en esta tabla no está asociado con las

omisiones que realizan en sus conversaciones los hablantes etimológicos; nuevamente el resultado no nos resulta extraño pues como habíamos notado, el fenómeno es incipiente en este grupo y puede ser que no exista un patrón definido por ello.

Los ejemplos incluidos en (5) son algunos casos de usos de la elisión con referentes no humanos en (a) y humanos en (b)⁴⁶:

5) a) (...) *el bichito*_i que tiene dentro la ostra, \emptyset_i le sacamo y \emptyset_i usamo para carnada. (H, 6:218).

b) [*A los vecinos*]_i Sí, yo \emptyset_i invito. Primero empecé con poquitos chicos y después ya... el año pasado fueron más de cien... (H,3: 662-663).

La relación entre el rasgo +/- contable y la selección de clíticos analizada en secciones anteriores de este trabajo nos permite considerar este factor como un elemento relacionado con la variación que realizan los hablantes etimológicos. Efectuado el análisis de las variables propuestas, la tabla que sigue expone los resultados obtenidos y desalienta la índole contable o incontable del referente como un parámetro que influya en la elisión del complemento directo.

Tabla 6. Grupo I: Tabla de contingencia *realización /elisión pronominal según rasgo semántico [+/-contable] del referente.*

		Rasgo semántico		Total
		incontable	contable	
Realización del referente	pronombre	50	104	154
		83,3%	86,7%	85,6%
	elisión	10	16	26
		16,7%	13,3%	14,4%
Total		60	120	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .549

Los valores estadísticos obtenidos de las pruebas aplicadas nos llevan a afirmar que el rasgo [+/- contable] del complemento directo no incide en la omisión pronominal; así se infiere del valor que adopta el estadístico χ^2 , 2, 0.549, indicativo de que la variación es

⁴⁶ Los casos se repiten debido a los pocos ejemplos de elisiones con entidades animadas y humanas.

aleatoria. Como lo habíamos señalado en páginas anteriores, el fenómeno en este grupo se halla en sus etapas iniciales, es por ello que los rasgos semánticos analizados no inciden en la omisión pronominal como lo exponen estos resultados. En otras palabras, en el discurso de los hablantes del grupo I, los referentes contables o los no contables no orientan el uso de la elisión.

Las emisiones verbales siguientes ejemplifican los usos de la elisión con referentes incontables y contables:

(6) a) [*La harina*;_i] No, porque tenés que echala de a poquito y mientras \emptyset_i vas echando, \emptyset_i vas mezclando, mientras \emptyset_i vas echando, \emptyset_i vas mezclando. (H, 3: 347-348).

b) Pescar una raya es bastante difícil porque chupa el piso, igual hay bastante truco para lograr despegarla pero cuando la lográs sacar lo más prudente sería tomar *un palo largo*_i en forma de horqueta y ponérselo sobre la cola para que no pueda dar el coletazo. Cuando le ponés \emptyset_i sobre la cola con un machete grande tendrías que cortarle la cola. (H, 6: 234-237).

La siguiente variable que analizaremos en relación con la elisión pronominal es la que se relaciona con la connotación cultural del referente. A continuación presentamos la tabla que expone los resultados obtenidos: estos evidencian la improductividad de este factor en relación con los usos pronominales tácitos de los hablantes etimológicos.

Tabla 7. Grupo I: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según el rasgo [+/-connotado] del referente.

		Rasgo semántico		Total
		no connotado	connotado	
Realización del referente	pronombre	123	31	154
		85,4%	86,1%	85,6%
	elisión	21	5	26
		14,6%	13,9%	14,4%
Total		144	36	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .916

Según se puede observar, la connotación o neutralidad cultural de referente no se halla relacionada con la omisión pronominal entre los hablantes etimológicos, como era previsible viendo el comportamiento que ha tenido el resto de variables analizadas. La independencia de las variables se constata en el valor del χ^2 , que, analizado con un grado de libertad, aporta un índice de 0.916, indicativo de que no existe relación causal entre los parámetros propuestos. A la luz de estos datos, debemos asumir que la variable propuesta no incide en la opción por la forma vacía en estos hablantes.

Los ejemplos siguientes permiten comprobar la elisión de referentes no connotados y connotados culturalmente:

- (7) a) (...) *el bichito*_i que tiene dentro la ostra, le sacamo y \emptyset _i usamo para carnada. (H, 6:218).
- b) (...) entonces de ahí me regalaron *el San Cayetano*_i, la mamá de Soraya me \emptyset _i regaló y de ahí empecé yo a hacer San Cayetano. (H, 3:654-655).

Continuando con nuestro análisis de los factores lingüísticos que pudieran condicionar la elisión pronominal en los hablantes etimológicos, nos concentraremos en este momento en los aspectos del verbo que se relacionarían con el empleo de la forma nula.

En primer término, analizaremos el aspecto léxico de las formas verbales; veremos si los verbos de estado o los dinámicos inciden en la selección de la forma pronominal fonéticamente vacía. La tabla siguiente expone los resultados obtenidos y evidencia la inoperancia de la variable en los usos pronominales de los hablantes etimológicos:

Tabla 8. Grupo I: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *aspecto léxico del verbo*.

		Aspecto léxico		Total
		Verbo estativo	Verbo dinámico	
Realización del referente	pronombre	33	121	154
		86,8%	85,2%	85,6%
	elisión	5	21	26
		13,2%	14,8%	14,4%
Total		38	142	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .799

Estos resultados ponen en evidencia que la clase léxica del verbo no está vinculada a la elisión pronominal. Los verbos de estado o los dinámicos no inciden en la elección de las formas nulas para la referencia de complementos directos. Las pruebas estadísticas así lo señalan: el test χ^2 , con un valor superior a 0.70, indica la improductividad de la variable en la selección de las formas pronominales.

Los casos siguientes son algunos ejemplos del uso de la elisión pronominal con verbos de estado en (a) y verbos dinámicos en (b). Veámoslos.

- (8) a) Y porque **la gente** que hace el contrabando nosotros no \emptyset *conocemos*, (...).
(H, 3: 570)⁴⁷.
- b) (...) **el bichito** que tiene dentro la ostra, le sacamo y \emptyset *usamo* para carnada.
(H, 6:218).

La siguiente variable propuesta se enfoca en el aspecto perfectivo o imperfectivo del evento, si tiene alguna vinculación con la elisión pronominal en los hablantes del grupo I.

Una vez analizado este factor, hemos consignado los resultados en la tabla que sigue. Como puede notarse, los resultados evidencian que la variable propuesta no es un parámetro que afecte a la elisión pronominal:

Tabla 9. Grupo I: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *aspecto gramatical del verbo*.

		Aspecto gramatical		Total
		perfectivo	imperfectivo	
Realización del referente	pronombre	30	124	154
		83,3%	86,1%	85,6%
	elisión	6	20	26
		16,7%	13,9%	14,4%
Total		36	144	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .672

⁴⁷ Este es el único caso documentado entre los hablantes etimológicos de elisión con verbos de conocimiento. Pese a ser el único ejemplo, muestra que la elisión en Formosa ocurre con este tipo de verbos al igual que la tendencia registrada en el español de Buenos Aires (Palacios, 2010).

En efecto, los resultados obtenidos del cruce de variables indican que el aspecto flexivo no es un factor relevante en la selección de la elisión pronominal. El aspecto perfectivo e imperfectivo varía en porcentajes de uso similares para la elisión pronominal y el valor de la herramienta estadística χ^2 , con un índice superior a 0.60, señala la improductividad del factor propuesto. Estos datos no permiten concluir que los intervalos de tiempo abiertos (en el caso de los verbos de aspecto imperfectivo) o los cerrados (verbos de aspecto perfectivo) sean un parámetro que oriente el uso de la elisión pronominal.

Las muestras siguientes ejemplifican los usos de la forma nula con verbos en aspecto perfectivo, (a) e imperfectivo en (b):

- (9) a) En Paraguay surge **la historia_i**, ahí me \emptyset_i **contaron**. Una señora me \emptyset_i **contó** una vez y ahí me prestaron un libro y ahí estaba la historia de cómo había surgido estos seres. (H, 6: 86-87).
- b) [**La mercadería_i**] No, no, en ese aspecto son muy leal, sí o sí te \emptyset_i **entregan**. (H, 3: 491).

Las siguientes variables se relacionan con diferentes aspectos como la índole del acto de habla, la índole del discurso o la facticidad del evento, real o irreal, que pueden determinar la elección de una forma nula para la codificación del OD. Veremos si, a diferencia de los resultados obtenidos en el estudio de la simplificación pronominal, estas variables se vinculan con la elisión de la forma pronominal, si bien presuponemos que no la favorecen.

La índole del acto de habla, el siguiente factor en análisis, permite evaluar si los contextos afirmativos, negativos o interrogativos constituyen un parámetro significativo de la elisión pronominal. Esto es, si las cláusulas afirmativas o negativas/interrogativas pueden favorecer la elisión. Los resultados que se incluyen en la tabla 10 desalientan la vinculación de esta variable con el fenómeno en estudio:

Tabla 10. Grupo I: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *índole del acto de habla*.

		Índole del acto de habla		Total
		Afirmativo	interrogativo/negativo	
Realización del referente	pronombre	142	12	154
		85,5%	85,7%	85,6%
	elisión	24	2	26
		14,5%	14,3%	14,4%
Total		166	14	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .986

En efecto, en línea con los resultados obtenidos en el análisis a la simplificación pronominal, la índole del acto de habla no resulta un factor de relevancia en la ocurrencia de objetos nulos. Así lo confirma el estadístico χ^2 , que, con un grado de libertad, aporta un índice de 0.90, indicativo de que la variación se debe al azar. Es decir, si nos detenemos en la distribución de las formas en función de su frecuencia de uso, esta es muy similar en los dos contextos analizados lo que explica que ninguno favorezca la forma nula.

Los fragmentos de (10) exponen los usos de la elisión pronominal en contextos afirmativos, el caso (a), y en contextos negativos, en (b):

- (10) a) [*El palo_i*] Cuando le ponés \emptyset_i sobre la cola con un machete grande tendrías que cortarle la cola_j y esconderlo en algún lugar, no esconderla sino guardarla en algún lugar que no \emptyset_j pueda pisar nadie. (H, 6: 237: 239).
- b) Y porque *la gente_i* que hace el contrabando nosotros no \emptyset_i conocemos, (...) (H, 3: 570).

A continuación, realizamos el recuento de las formas pronominales en relación a la índole del discurso, bien referido, bien no referido. Los hablantes en sus emisiones verbales pueden referir lo dicho por otro interlocutores (discurso referido); también pueden exponer sus propias ideas y pensamientos o narrar hechos que ellos mismos han protagonizado (discurso no referido). Esto es lo que nos interesa indagar, si la referencia de la voz de otros interlocutores o de la propia condiciona de algún modo la elisión de los clíticos frente a su realización plena. Los resultados obtenidos se incluyen en la tabla que sigue:

Tabla 11. Grupo I: Tabla de contingencia *realización /elisión pronominal* según *índole del discurso*.

		Índole del discurso		Total
		referido	no referido	
Realización del referente	pronombre	15	139	154
		83,3%	85,8%	85,6%
	elisión	3	23	26
		16,7%	14,2%	14,4%
Total		18	162	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .777

En efecto, las cifras obtenidas y las prueba estadísticas aplicadas señalan que el discurso referido o el propio del hablante no inciden estadísticamente en la aparición de la forma pronominal nula. El test χ^2 , aporta la evidencia estadística, con un valor de 0.777, que permite concluir que estos hablantes no siguen el parámetro propuesto. Esto se interpreta en que para un hablante referir las palabras de otro enunciador o sus propias palabras como sujeto de la enunciación no favorece sus usos pronominales, ya sea el empleo de la forma nula o de las plenas.

Los siguientes casos son algunos ejemplos de usos de elisiones en contextos de discurso referido, como el ejemplo a) y de discurso directo, como se ve en b):

- (11) a) *Las historias_i*; que siempre se cuentan de él son para... Suelen contar \emptyset_i la gente del campo para que sus hijos se queden por la siesta en la casa. Porque dicen que cuando... si él ve algún chico, que si va un chico en la siesta sin compañía de sus padres, lo rapta y lo lleva para él. . (H, 6: 84-86).

b) P: ¿Cuánto tiempo tiene que estar así colgado *el queso*?

R: No, como a vo te guste, si te gusta comer \emptyset a los tres días, lo podés usar. (H, 3:114-115).

La facticidad del evento es otro parámetro cuyo comportamiento nos interesa conocer si bien, como ya lo señalamos en páginas anteriores, no esperamos que esté vinculado al fenómeno en estudio, la elisión pronominal. Los datos obtenidos del estudio cuantitativo que aplicamos a los hablantes etimológicos nos permite confirmar nuestra intuición: no es un

factor explicativo de la variación hacia las formas nulas documentadas en el discurso de estos hablantes. La tabla 12 expone los datos y estos señalan la escasa repercusión de la variable propuesta:

Tabla 12. Grupo I: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *facticidad del evento*.

		Facticidad del evento		Total
		Real	irreal	
Realización del referente	pronombre	152	2	154
		85,8%	66,6 %	85,6%
	elisión	25	1	26
		14,1%	33.3%	14,4%
Total		177	3	180
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .348

Coherentemente con lo esperado, ni los eventos de mayor facticidad (asociados al modo indicativo) ni los eventos de menor facticidad, irreales o virtuales (expresados en modo subjuntivo o condicional) tienen repercusión en la selección de las formas pronominales. En otras palabras, esta variable no condiciona la selección de la forma nula frente a las formas plenas *le/lo-la*. El estadístico χ^2 , con un valor superior a 0.30, fundamenta estos datos. Nótese que sólo se ha documentado un caso de elisión pronominal en contextos de escasa facticidad, es decir, irreales. Es significativo que la elisión sea casi inexistente (1 caso) en eventos irreales. Probablemente esto se deba a la escasa cantidad de casos de elisión frente a las formas plenas (26 frente a 154). A pesar de los resultados negativos sobre la incidencia de la variable; por otra parte que la elisión sea tan baja en contextos irreales sería consistente con que el hablante elide aquello que se ha dado antes en el discurso, lo que conoce, de ahí que no se elidan eventos irreales en un número significativo.

Los casos que siguen son ejemplos de uso de la elisión asociada a un evento real, en (a), y al único evento irreal del corpus, en (b):

- (12) a) (...) cada ve que se va achicando tu cuajada, vo vas tirando una punta que es el cintillo ese y se va haciendo el molde *del queso_i*, después de ahí volvés a sacar \emptyset_i otra vez, (...) (H, 3:88-90).

b) [El palo_i] Cuando le ponés Ø_i sobre la cola con un machete grande tendrías que cortarle *la cola_j* y esconderlo en algún lugar, no esconderla sino guardarla en algún lugar que no Ø_j pueda pisar nadie. (H, 6: 237: 239).

En definitiva, los resultados del análisis cuantitativo nos permiten formular las siguientes conclusiones sobre la elisión entre los hablantes etimológicos:

1. Como se pudo apreciar, la elisión es un cambio incipiente entre los hablantes distinguidores, sólo afecta al 14.4% de las formas pronominales. Así, la escasa productividad de las variables propuestas, a excepción como lo señalamos en el ítem 2 del número de participantes en el evento, halla su explicación en que el fenómeno de la elisión entre estos hablantes aún está en las primeras fases del cambio y ninguno de los rasgos propuestos la favorecen o la inhiben; esto es, se trata de un cambio incipiente que apenas se está iniciando.
2. Las pruebas estadísticas aplicadas a los datos, ponen de manifiesto que la ocurrencia de la forma pronominal nula se favorece significativamente en entornos distransitivos, es decir en aquellos contextos de tres participantes, como es habitual en el español estándar argentino. Mientras que otros contextos sintácticos como la ubicación del antecedente en una oración separada o antepuesto en la misma oración, resultan indiferentes a su selección.
3. Como se pudo apreciar a lo largo del análisis cuantitativo, ninguno de los parámetros semánticos del sujeto, en cuanto a la animacidad, o del referente, parece condicionar las elisiones de complemento directo dentro del sistema distinguidor. Es decir, los rasgos semánticos [+/- animado], [+/- humano], [+/- contable], incluso la naturaleza [+/- connotada] del referente no son productivos en la explicación de la aparición de la forma nula pese a que en el análisis general habíamos constatado que los rasgos [- animado], [-humano], [-contable] y [+connotado] del referente la favorecían; de este modo estos resultados no parecen aplicables a los hablantes que siguen un patrón básico etimológico.
4. Tampoco los factores asociados al verbo, tales como el aspecto léxico o el aspecto gramatical, resultaron significativos. Es decir que la variación con respecto de estos parámetros no es relevante estadísticamente.

5. Variables como *la índole del acto de habla, la índole del sujeto o la facticidad del evento* tampoco favorecen la selección de la elisión pronominal entre los hablantes etimológicos.

En definitiva, el cambio es incipiente y parece que no tiene restricciones sintácticas, semánticas o pragmáticas para que este tenga lugar. Ahora bien, es interesante observar cómo los contextos ditransitivos, que favorecían la elisión en el español de Buenos Aires, favorecen igualmente este contexto. Esto supone que la elisión se sigue favoreciendo en estos mismos entornos pero que el cambio, aunque incipiente, se ha extendido a otros tipos de contextos sin que tengan lugar restricciones de ningún tipo. Esperamos que esto mismo suceda en los Grupos II y III, si bien la difusión del cambio se incremente considerablemente.

7.2.2. *Análisis de los factores lingüísticos en el grupo II*

Siguiendo con el recorrido cuantitativo emprendido, nos toca analizar los factores lingüísticos que pudieran favorecer la elisión pronominal entre los individuos de transición, aquellos que siguen un patrón etimológico de base pero que evidencian una fuerte variación hacia las formas del patrón simplificado, esto es los hablantes del grupo II.

Como se recordará, la elisión pronominal en este grupo ha mostrado un incremento significativo respecto del grupo de hablantes etimológicos. Este aumento, en torno al 23%, permite intuir que el cambio incipiente que se opera en el sistema pronominal etimológico de los hablantes del grupo I, comienza a acelerarse entre los hablantes que siguen un patrón de transición.

Nuestro propósito es conocer cuáles son aquellos parámetros que subyacen a la variación pronominal en este sistema y que se manifiestan en la aparición significativa de la forma pronominal nula. Para comenzar nuestro recorrido cuantitativo, consideraremos la primera de las variables lingüísticas: el contexto sintáctico en el que ocurre la elisión pronominal.

Los usos pronominales de estos hablantes se exponen en la tabla siguiente, la cual señala la estrecha vinculación entre las variables consideradas. Nótese cómo el contexto más favorecedor de la elisión, frente a los de los pronombres realizados fonéticamente, es aquel en el cual el referente se halla en una oración anterior.

Tabla 1. Grupo II Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *contexto sintáctico elisión*.

		Contexto sintáctico elisión			Total
		remoto en oración anterior	referente antepuesto en la misma oración	referente pospuesto en la misma oración	
Realización del referente	pronombre	296	54	54	404
		71,8%	91,5%	100,0%	77,0%
		-5,3	2,8	4,2	
	elisión	116	5	0	121
		28,2%	8,5%	,0%	23,0%
		5,3	-2,8	-4,2	
Total		412	59	54	525
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.=0.24

Los resultados obtenidos, en congruencia con las pruebas estadísticas, son muy significativos: los referentes mencionados en oraciones anteriores, por ser altamente topicales y continuos en el discurso, como lo señalamos en diferentes momentos de este estudio, pueden codificarse mediante una forma nula de modo tal que el interlocutor mantiene la identificación referencial. Es decir, en línea con los datos cuantitativos obtenidos en el corpus general, la prueba de los residuos tipificados confirman las asociaciones más significativas entre las variables (los resultados positivos): los hablantes de transición emplean la elisión para referir objetos ubicados en oraciones anteriores (5.3 de residuos) y las formas plenas, *le/lo-la*, para aquellos que se hallan pospuestos en la misma oración (4.2).

Las muestras de habla siguientes exponen los usos pronominales de los hablantes de transición: a) la elisión pronominal ante un referente en una oración anterior; b) el pronombre *lo* con un referente antepuesto en la misma oración y c) la forma pronominal invariable *le* con un referente pospuesto en la misma oración:

- (1) a) P: Escuché también de *la torta parrilla*.

R: Eso en general no es una comida que nosotros solíamos hacer. Ahora Susi aprendió a hacer \emptyset y por ahí la hace. Es la misma es parecida a la tortilla pero eh... la masa sí ya es un bollo duro y consistente. (H, 2: 65-68).

b) Bueno yo terminé ahí, yo *a Carlo* no *lo* conocí, yo *a Carlo lo* conocía de los cumpleaños de la casa de Marta Domínguez y...terminé ahí la escuela numero uno. (H, 5: 269-271).

c) P2: Y quedaban incomunicados, digamos. ¿Cómo hacían si alguien se enfermaba o estaba por tener familia...?

R: Y por ejemplo, más ante *le* sacábamos en carro *a lo enfermos*, hasta la ruta 11 cuando no había vehículo, no había comunicación. (H, 8:147-150).

La cantidad de participantes en el evento se mostró como un factor relevante entre los hablantes etimológicos; esto es, desde esta variable se pudo predecir la ocurrencia de la marca cero en el discurso de estos hablantes. A continuación evaluaremos el comportamiento de este factor.

Tabla 2. Grupo II: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según número de participantes en el predicado.

		Número de participantes en el predicado		Total
		2 participantes	3 participantes	
Realización del referente	pronombre	373	31	404
		79,7%	54,4%	77,0%
		4,3	-4,3	
	elisión	95	26	121
		20,3%	45,6%	23,0%
		-4,3	4,3	
Total		468	57	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.19

Como se aprecia en esta tabla, la tendencia hacia el uso de la forma nula en contextos de tres participantes alcanza valores interesantes frente a la improductividad que habíamos registrado en la simplificación de este mismo grupo. Las pruebas estadísticas aplicadas a los datos permiten constatar que las variables están asociadas, como así lo expresan el estadístico χ^2 con un valor de 0.000 y la V de Cramer con un índice de asociación del 19%. Si nos

detenemos en los valores de los residuos tipificados, estos señalan que las asociaciones más significativas se hallan en la celda que corresponde, por un lado, al cruce de elisión y tres participantes (4.3) y, por otro, formas pronominales y dos participantes (4.3). En otras palabras, los entornos ditransitivos favorecen claramente la elisión pronominal frente a los contextos de dos participantes en los que la opción para la referencia son los pronombres *le/lo-la*. Los resultados de esta tabla permiten la visualización completa del patrón pronominal de los hablantes de transición; resultados que se hallan en línea con los obtenidos en el grupo de hablantes etimológicos y con lo que se ha descrito para el español de Buenos Aires, con lo cual este factor, al parecer, permite predecir los entornos más sensibles a la aparición de la elisión en los diferentes sistemas pronominales.

Evidentemente, ante estos datos, podríamos decir, provisoriamente, que estamos ante un factor, la cantidad de participantes en el evento, que se muestra muy productivo en la explicación de los usos pronominales en la variedad de español formoseño, y por ende en la explicación del cambio lingüístico.

Los ejemplos siguientes dan cuenta de los usos de la elisión pronominal en contextos de tres participantes, en a) y el uso de la forma distinguidora *lo* en un contexto biactancial, en b):

- (2) a) Yo tengo *un chaleco de cuero de carpincho*_i; me \emptyset _i hice hacer con sastre; bien cosido, bien a la... Ahí lo tengo, ahora te voy a mostrar ante que vaya. Y... poco lo uso. (H, 4:281-283).
- b) El toro candil era... acá las corridas de toro tienen otro significado no como en España. La corrida de toro consiste en el torero trata de esquivar la embestida *del toro* pero no *lo* sacrifica, *lo* larga. (H, 1: 705- 707).

El siguiente rasgo que analizaremos está en relación con la índole del sujeto; es decir si el sujeto sintáctico [+/- humano] o un contexto sin sujeto favorecen la presencia del objeto nulo. En nuestro corpus, como lo indicamos en otros momentos de nuestro análisis y lo fundamentamos en el *Capítulo II* destinado al marco teórico, la mayoría de los sujetos son humanos debido “al carácter antropocéntrico y subjetivo de la lengua conversacional”⁴⁸, debido a ello se documenta en el corpus un elevado número de pronombres de primera y segunda persona; otro factor que se suma a ellos son los temas centrales de las entrevistas los

⁴⁸ Véase Vázquez Rozas (2006: 407) y Dahl (1997:50 apud Vázquez Rozas).

cuales están relacionados con las anécdotas, costumbres y actividades que realizan los hablantes y que forman parte de su vida cotidiana.

En el grupo anterior, el de hablantes etimológicos, constatamos que esta variable no favorecía la elisión pronominal, veremos si en el grupo de hablantes de transición sigue un comportamiento diferente.

La tabla 3 muestra que las pruebas estadísticas descartan que la humanidad del sujeto o las oraciones sin sujeto sean un factor determinante en el empleo de la forma nula.

Tabla 3. Grupo II: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal según animación del sujeto sintáctico*.

		Animación del sujeto			Total
		sujeto no humano	sujeto humano	sin sujeto	
Realización del referente	pronombre	31	331	42	404
		91,2%	75,2%	82,4%	77,0%
	elisión	3	109	9	121
		8,8%	24,8%	17,6%	23,0%
Total		34	440	51	525
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .065

Como se evidencia en la tabla, entre los hablantes de transición, el empleo de objetos nulos no está relacionado con la índole del sujeto o con cláusulas sin sujeto; así lo confirma el estadístico χ^2 , que analizado con dos grados de libertad, aporta un índice de 0.065 indicativo de que las variables en estudio no se hallan relacionadas. Es decir, la opción que realiza el emisor entre la forma nula o las formas plenas no está asociada a sujetos humanos, no humanos o entornos impersonales, sin sujeto.

Los ejemplos siguientes dan cuenta del uso de la elisión pronominal con sujetos no humanos, en a); con sujetos humanos en b) y en contextos sintácticos con un sujeto arbitrario como en c):

- (3) a) R: Y el resplandor de la luz_i que salía de la tierra. Era como *el óxido del metal*_j que... que digamos se dejaba ver cuando digamos que esto empezaba... Debe ser por *toda una cuestión física que evaporaba Ø_j* y todo...que dejaba ver Ø_i en una noche así. (H, 1: 244-246).

b) Si vos tenés fe y confiás en tu santo o en el santo, no te quemás. Generalmente *los promeseros* también rezan antes de pasar Ø_i [las brasas_i] y mientras que van pasando van gritando "Viva San Juan, Viva San Juan". (H, 2: 495-497).

c) P: No le clausuran *la carnicería_i* definitivamente.

R: No, no le clausuran Ø_i. Le cierran Ø_i no má y él tiene que hacer la gestión para que esté habilitado. No pagan impuesto, no pagan nada ello pue. Es una evasión al fisco. (H, 4: 558-560).

Los siguientes rasgos que analizaremos están en relación con el referente del clítico elidido. Para el análisis de los factores semánticos tendremos en cuenta la índole del referente [+/-animado], [+/-humano], [+/-contable] y [+/- connotado].

El primer aspecto que consideramos es la animacidad del referente. Analizado este factor, hemos consignado los resultados en la tabla que sigue y resultan muy reveladores. El grupo II presenta una tendencia muy diferente de la registrada entre los hablantes etimológicos: la animacidad del objeto directo es un parámetro que favorece claramente la elisión, como puede observarse a continuación:

Tabla 4. Grupo II: Tabla de contingencia *realización /elisión pronominal* según *rasgo semántico [+/-animado]* del referente.

		Rasgo semántico		Total
		no animado	animado	
Realización del referente	pronombre	173	231	404
		62,5%	93,1%	77,0%
		-8,3	8,3	
	elisión	104	17	121
		37,5%	6,9%	23,0%
		8,3	-8,3	
Total		277	248	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.32

El recuento de las formas pronominales, plenas y nulas, expuesto en la tabla anterior ofrece una distribución de las frecuencias de uso en las que el rasgo [+/-animado] del objeto condiciona la elisión pronominal. Las pruebas estadísticas aplicadas a los datos muestran la relación entre la variable independiente y los usos pronominales: el estadístico χ^2 alcanza su índice más elevado de relación entre variables, 0.000, y la V de Cramer, con un valor de 32%, evidencia la estrecha asociación entre los factores estudiados. Por otra parte, los residuos tipificados, los valores positivos, indican que la elisión se asocia significativamente con la elisión del clítico (8.3) mientras que las entidades animadas son recuperadas en el discurso a través de la realización pronominal (8.3 de residuos). Como puede intuirse, estos hablantes ya han iniciado un proceso de redistribución paradigmática de los clíticos al destinar el morfema cero para el señalamiento de los objetos directos inanimados y la forma pronominal plena para seres animados.

Como ya lo señaláramos en el marco teórico, esta distribución pronominal es congruente desde una jerarquía de entidades y una escala de accesibilidad: los seres animados son más relevantes en la escala de animacidad y se los codifica con formas referenciales de alta accesibilidad como lo son los clíticos (Givón, 1983; Vázquez Rozas, 2006). Recuérdese que si las entidades inanimadas son codificadas con mecanismos de alta accesibilidad se debe a que, en palabras de Vázquez Rozas, al ser peores candidatos a tópicos necesitan una mención más continua en el discurso y esta escasa distancia referencial posibilita el codificarlas con marcadores de alta accesibilidad como lo es la elisión pronominal.

Los casos siguientes ejemplifican estos usos: en a) la elisión asociada con un objeto directo inanimado, *la foto*; en b) un clítico reproduce un objeto animado, *los bueyes*:

(4) a) P: ***La foto_i*** que le regaló Mónica hoy, está precioso. Matías está tan alto como Fabio.

R: Y si, alto está. A la par de... Acá no estaba todavía...Me \emptyset_i mostró Mónica hoy. (H, 4: 92-93).

b) ***Los bueye_i*** no había problema cuando hacía mucha calor por supuesto que ***le_i*** hacíamos descansar un poco para que no se asoleen; también sacábamos la madera; y después \emptyset_j cargábamos en los camiones y se traía acá en Formosa Capital. (H, 8: 337-339).

Hasta el momento, hemos constatado que la animacidad del objeto es un patrón de comportamiento que rige la elisión entre los hablantes de transición, a diferencia de lo que vimos entre los hablantes etimológicos que presentaban un sistema pronominal menos definido. Del mismo modo, esperamos que el rasgo [+/- humano] del referente también sea un factor explicativo de la presencia de objetos nulos en el discurso de los individuos con un patrón de transición y, dado que partimos de la hipótesis de que la elisión pronominal es un cambio inducido por contacto con el guaraní, es lógico que encontremos este fenómeno en los sistemas que presentan los cambios más avanzados.

La tabla siguiente expone los resultados obtenidos del análisis de los datos y son congruentes con nuestra predicción: el rasgo [+/-humano] del objeto explica los usos pronominales de los hablantes de transición:

Tabla 5. Grupo II: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal según rasgo semántico [+/-humano] del referente.*

		Rasgo semántico		Total
		no humano	humano	
Realización del referente	pronombre	195	209	404
		63,5%	95,9%	77,0%
		-8,7	8,7	
	elisión	112	9	121
		36,5%	4,1%	23,0%
		8,7	-8,7	
Total		307	218	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.38

Efectivamente, los resultados obtenidos en la tabla anterior muestran una clara relación entre el rasgo [-humano] del referente y la elisión pronominal que realizan los hablantes de transición. La relación entre las variables se puede constatar en el valor alcanzado por el test χ^2 , 0.000, indicativo de que las variables se hallan relacionadas. Otro estadístico, la V de Cramer, señala la significativa relación entre las variables con un 38% de asociación. Por otra parte, los residuos tipificados muestran las asociaciones más

significativas: la elisión pronominal ante referentes no humanos (8.7) frente al uso que se realiza de las formas pronominales con referentes humanos (8.7).

Si se establece una comparación con la tabla anterior, se podría decir que la selección de la forma nula está estrechamente ligada a la no animacidad del referente: lo no animado y lo no humano favorecen decididamente la elisión pronominal. Por otra parte, si estos resultados se comparan con los obtenidos anteriormente en la tabla de análisis de la animacidad aplicada a la simplificación pronominal, estos hablantes siguen una distribución pronominal en función de un patrón de animacidad: lo humano se codifica con la forma pronominal *le*, frente a lo no humano que se señala con una forma vacía. Estos resultados permiten intuir la fortaleza de lo [+humano] y de lo [+animado], que operaría como inhibidor de la elisión pronominal; de ahí, quizá, que se documenten pocos casos de elisión con referentes humanos.

Las muestras siguientes son algunos casos documentados de elisiones con objetos no humanos y de formas pronominales con referentes humanos:

(5) a) P: Escuché también de *la torta parrilla*.

R: Eso en general no es una comida que nosotros solíamos hacer. Ahora Susi \emptyset_i aprendió a hacer y por ahí la hace. Es la misma es parecida a la tortilla pero eh... la masa sí ya es un bollo duro y consistente. (H, 2: 65-68).

b) Y cuando yo me enteré que en Villa Escolar había un plan de tres, entonces inmediatamente me fui ahí. Me aceptaron, se hizo el pase todo y conseguí la prórroga para la incorporación y ahí *le* conozco *a Soraya*, qué se yo, de ahí viene... (H, 1: 488-490).

Continuando con el análisis cuantitativo de los factores que favorecerían la elisión pronominal entre los hablantes de transición, analizaremos la naturaleza contable o incontable del referente.

Los resultados consignados en la tabla siguiente indican, al igual que con las anteriores variables analizadas, la productividad de este factor en relación con los usos pronominales de estos hablantes:

Tabla 6. Grupo II: Tabla de contingencia *realización /elisión pronominal* según *rasgo semántico [+/-contable]* del referente.

		Rasgo semántico		Total
		incontable	contable	
Realización del referente	pronombre	68	336	404
		54,4%	84,0%	77,0%
		-6,9	6,9	
	elisión	57	64	121
		45,6%	16,0%	23,0%
		6,9	-6,9	
Total		125	400	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.30

Las cifras aportadas por el análisis, significativo según la prueba χ^2 , señalan que la elisión del pronombre átono de objeto directo se halla en relación con el rasgo incontable del referente; esto es, las entidades continuas presentes en el discurso, son recuperadas a través de la forma pronominal nula. Si observamos el estadístico V de Cramer (30%), revela la moderada asociación entre las variables. Los residuos tipificados, confirman las pruebas anteriores: permiten reconocer como significativa la elisión de referentes incontables (6.9 de residuos) y el empleo de las formas pronominales con objetos contables (6.9).

Las muestras siguientes son algunos de los casos de empleo de la forma nula con objetos incontables y de las formas pronominales plenas con referentes contables:

- (6) a) Me gusta el tomate pero este... no quiero ver **la pulpa**_i... entonces cuando yo me iba a la casa a comer, él la sacaba también igual que yo, y cuando yo no estaba, la madre le exigía que \emptyset _i coma. (H, 9: 400-402).
- b) Cada familia hacía su propio **baño**. **Le** hacíamos con madera_i. \emptyset _i Traíamos del monte y después con embadillo, con el clavo con la caladera, se **le** embarraba. (H; 8: 186-187).

La posibilidad de elidir entidades incontables quizá esté vinculada a estos objetos normalmente son inanimados. Como lo destacamos en páginas anteriores, estos al ser peores

candidatos a tópicos del discurso necesitan mencionarse de forma más continua (Vázquez Rozas, 2006) de modo tal son más accesibles al interlocutor y así se pueden codificar con una marca cero, es decir, así es posible elidirlos sin riesgo de que comunicativamente se pierda la referencia.

El próximo rasgo en análisis es la connotación cultural del referente y cómo esta se relaciona con la elisión pronominal que realizan los hablantes de transición. Como se recordará, los referentes connotados son aquellos seres, de origen humano como el Gauchito Gil o la Difunta Correa, o no humano como el *Pombero*, la *Pora*, el *Yasy Yateré*, entre otros, a los cuales se les atribuyen poderes extraordinarios. Estas entidades forman parte de las creencias de la comunidad y su presencia es constante en los relatos de los habitantes de la región NEA, y por ende de Formosa.

Los resultados obtenidos expresados en la tabla siguiente dan cuenta de la relación entre la variable independiente y los usos pronominales de los hablantes. Así, puede comprobarse que las entidades extraordinarias, a las que nos referíamos anteriormente, condicionan el uso de objetos nulos en el discurso de los hablantes de transición.

Tabla 7. Grupo II: tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *rasgo [+/- connotado]* del referente.

		Rasgo del referente		Total
		no connotado	connotado	
Realización del referente	pronombre	312	92	404
		79,8%	68,7%	77,0%
		2,6	-2,6	
	elisión	79	42	121
		20,2%	31,3%	23,0%
		-2,6	2,6	
Total		391	134	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .008
Med. Asoc.= 0.11

Como se aprecia en la tabla anterior, la distribución de los usos pronominales en el sistema de transición está vinculada a los trazos culturales del referente. La tabla anterior se

interpreta en la preferencia de los hablantes de emplear una forma vacía para referir seres sobrenaturales o extraordinarios propios de la comunidad frente a los usos de las formas pronominales para aludir a entidades no connotadas. El estadístico χ^2 , con un valor de 0.008, señala que las variables se hallan relacionadas si bien esta asociación alcanza un 11%, un porcentaje muy escaso frente a otros rasgos del referente que mostraban medidas de asociación más elevadas: 32% con el rasgo [+/-animado] o del 38% alcanzado por el rasgo [+/- humano]. Es decir, entre los hablantes de transición la connotación del referente será un factor ciertamente débil en la opción por la elisión del pronombre que realicen en sus intercambios comunicativos.

No obstante, al estar las variables relacionadas podemos interpretar pautas de asociación entre ellas. Así pues, los residuos tipificados, también bajos, señalan una mayor proporción de elisión con referentes connotados (2.6) mientras que las formas pronominales se asocian con referentes no connotados (2.6). La elección de una forma vacía que realizan los hablantes de transición ante las entidades connotadas podría interpretarse en el carácter no humano que tienen estos seres. Es decir, en la tabla 5 vimos que los referentes no humanos se codificaban con la ausencia pronominal; por otra parte, los hablantes de transición también emplean la misma forma pronominal vacía para referir seres extraordinarios, sobrenaturales, en definitiva no humanos. Esta confluencia de rasgos de las entidades extraordinarias (son [-humanas] y [+connotadas]) explicaría la distribución pronominal entre estos hablantes: la forma nula para referir las entidades connotadas [-humanas] y las formas plenas destinadas a la referencia de las no connotadas (con el rasgo [+humano]). Así vemos que estos hablantes, han comenzado paulatinamente a reorientar sus elecciones pronominales en función de parámetros cognitivos vinculados a la lengua guaraní, como lo veremos en el análisis que haremos de esta lengua.

En los ejemplos de (7) se pueden observar los usos de la elisión pronominal para referir seres connotados y de las formas pronominales, con entidades no connotadas o neutras culturalmente:

(7) a) P: Y si esta persona ve la luz ¿qué pasa?

R: Y es como que ...está recibiendo una señal, de dónde está *el tesoro*_i. Que como que le está indicando dónde está enterrado y que él puede ir a sacar \emptyset _i. (H, 1: 215-217).

b) Y la chancha iba también al agua a tirarse, a embarrarse y refrescarse, tomar agua. Y *los chanchitos_i*, en la orilla y ahí *le_i* pescaba el yacaré y *lo_i* agarraba. (H, 4: 368-369).

En cuanto a las variables relacionadas con el verbo, a continuación analizaremos, en primer lugar, la estructura léxica del predicado. En el análisis de los hablantes etimológicos, este resultó un parámetro improductivo. Veamos si entre los hablantes etimológicos se muestra vinculado o no a los usos pronominales nulos.

Los resultados obtenidos del análisis de los datos, expuestos en la tabla que sigue, muestran la relación de este parámetro en la selección pronominal de estos hablantes.

Tabla 8. Grupo II: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *aspecto léxico del verbo*.

		Aspecto léxico del verbo		Total
		verbo estativo	verbo dinámico	
Realización del referente	pronombre	127	277	404
		84,1%	74,1%	77,0%
		2,5	-2,5	
	elisión	24	97	121
		15,9%	25,9%	23,0%
		-2,5	2,5	
Total		151	374	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .013
Med.Asoc.= 0.11

Efectivamente, en el sistema de transición el aspecto léxico del verbo condiciona el empleo de la marca cero. La prueba estadística χ^2 , con un valor de 0.013, señala que la variable independiente incide en la selección pronominal, si bien esa asociación es poco relevante, un 11% según la prueba V de Cramer. Los residuos tipificados señalan las celdas con asociaciones positivas, aunque bajas: los verbos activos o dinámicos favorecen la presencia de la forma pronominal nula (2.5 de residuos) frente a los verbos de estado que orientan la selección hacia las formas plenas, *le/ lo-la* (2.5 de residuos). Nótese en la tabla, que si bien se documentan elisiones con verbos de estado, según los residuos tipificados esta no es una asociación significativa (-2.5).

Los casos siguientes muestran el empleo de la forma vacía con verbos dinámicos (a) y la presencia de una forma pronominal plena con un verbo de estado (b). Obsérvese la variación intrahablante entre las formas *la-le*:

(8) a) [*El tesoro escondido_i*] ... le mostró eso no más para que ella conozca y sepa lo que él estaba viendo y le decía a la hija que algún día que *iba a sacar Ø_i*, que era para ella. Hasta que *sacó Ø_i* pero no sabe si el padre *Ø_i utilizó*, ella era muy chica, si *volvió a enterrar Ø_i* otra ve, de eso no se sabe nada (H, 1: 277-281).

b) Bueno *a mi esposa la conocí*, justamente trabajaba en la comisaría Mansilla y *le conocí* siempre de llevar la cena para los detenidos (...) (H, 5: 81-82).

El aspecto perfectivo o imperfectivo del evento y su asociación con la elisión de objeto es la variable independiente que abordamos a continuación. Como se recordará, entre los hablantes etimológicos esta variable no favorecía la elisión, por ello es importante analizar si en este grupo sigue el mismo comportamiento. Como muestra la tabla 9, el análisis de los datos nos permite corroborar que la elisión pronominal se favorece con verbos de aspecto perfectivo entre los hablantes de transición:

Tabla 9. Grupo II: Tabla de contingencia *realización / elisión pronominal* según *aspecto gramatical del verbo*.

		Aspecto gramatical		Total
		perfectivo	imperfectivo	
Realización del referente	pronombre	84	320	404
		66,7%	80,2%	77,0%
		-3,1	3,1	
	elisión	42	79	121
		33,3%	19,8%	23,0%
		3,1	-3,1	
Total		126	399	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .002
Med. Asoc.= 0.13

En el cruce de las variables *realización del referente* y *aspecto gramatical*, el estadístico χ^2 (0.002) indica una relación de dependencia entre ambos factores; la V de Cramer

(13%) revela la escasa asociación entre las variables, lo que nos permite predecir que este será un parámetro relativamente débil en la explicación de la elisión pronominal entre los hablantes de transición. Si nos centramos en los valores de los residuos tipificados, comprobaremos que los resultados más significativos aparecen en la casilla equivalente a la elisión con formas perfectivas (3.1) por un lado, y las formas pronominales plenas y el aspecto imperfectivo, por otro (3.1). Es decir, que estos hablantes privilegian el uso de objetos nulos con formas verbales de aspecto perfectivo mientras que reservan el empleo de las formas pronominales, *lo-la/le*, con verbos de aspecto imperfectivo.

Los siguientes casos son algunas muestras de los usos pronominales de los hablantes de transición con formas perfectivas (a) e imperfectivas (b):

- (9) a) Se bajó, chairó su cuchillo así y le cortó acá así y le empezó a atacar [a la víbora] así por el cuello y despué le *sacó* \emptyset_i [*el cuero_i*] así, vo sabé que le *sacó* \emptyset_i como sacar una media así, como sacar una media así del revés, la envolvió y le pegaba el estirón. (H, 4: 341-343).

b) P: ¿Quién mató *a la hija del comisario*?

R: Y digamos la persona que siempre *le pretendía* y que no era correspondida por la chica... que era...que no sé porque no sé los nombres. (H, 1: 308-310).

La índole del acto de habla resultó un factor poco productivo en el cambio lingüístico que se produce en el español formoseño. Así lo hemos constatado en el análisis realizado a los hablantes etimológicos. Si bien creemos que no es un parámetro que esté relacionado con la selección pronominal, para ser coherentes con el método cuantitativo que hemos aplicado a lo largo de nuestro estudio, evaluaremos el comportamiento que este factor tiene entre los hablantes de transición.

Tabla 10. Grupo II: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *índole del acto de habla*.

		Índole del acto de habla		Total
		afirmativo	negativo/interrogativo	
Realización del referente	pronombre	373	31	404
		76,7%	79,5%	77,0%
	elisión	113	8	121
		23,3%	20,5%	23,0%
Total		486	39	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .696

Coherentemente con lo esperado, las pruebas estadísticas revelan la escasa repercusión de la índole del acto de habla en la ocurrencia de la forma pronominal nula. Así, el estadístico χ^2 , con un índice superior a 0.60, muestra que las variables no están relacionadas y se debe aceptar la hipótesis nula. La distribución porcentual es muy cercana para la elisión con actos de habla afirmativos e interrogativos/negativos, de allí que ninguno de ellos sea determinante en su aparición.

Los siguientes casos ejemplifican usos de la forma vacía en contextos afirmativos y negativos:

- (10) a) Se supone que eso es lo que... esos son los espíritus que...que resguardan *el tesoro*. Y que te aparecen si vos por ahí querés... querés sacar \emptyset y te aparecen, no te dejan, te molestan, te asustan (...) (H, 2: 311-313).
- b) Y dice, se suele contar que... cuando hay mal tiempo, cuando hay amenaza de tormenta esas cosas, en los lugares donde hay entierro, se suele ver una luz ... una luz que resplandece, (...) y eso es como una señal de que ahí hay un entierro y que *esa señal* no la ve una persona que no la va a sacar. Es decir que si no es para vos... vos nunca no \emptyset ves. (H, 1: 208-211)

La siguiente variable, la índole del discurso, tuvo escasa repercusión entre los hablantes que siguen un patrón etimológico. Veamos cómo se vincula, entonces, este parámetro con los usos pronominales de los hablantes de transición.

La siguiente tabla expone los resultados obtenidos y estos evidencian la vinculación de este factor con la ocurrencia de la forma nula. Veamos la tabla 11:

Tabla 11. Grupo II: Tabla de contingencia *realización /elisión pronominal* según *índole del discurso*.

		Índole del discurso		Total
		referido	no referido	
Realización del referente	pronombre	30	374	404
		50,8%	80,3%	77,0%
		-5,1	5,1	
	elisión	29	92	121
		49,2%	19,7%	23,0%
		5,1	-5,1	
Total		59	466	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.22

Efectivamente, las cifras obtenidas, en correspondencia con las pruebas estadísticas, señalan la relación entre las variables. El estadístico χ^2 (0.000) con un valor inferior al crítico de 0.05, señala que las variables se encuentran relacionadas, si bien esta asociación es baja (22%) según la prueba V de Cramer. Es decir, la variación está relacionada a los contextos del discurso referido en el cual los hablantes optan (5.1 de residuos) por un pronombre tácito frente al discurso no referido, en el cual la elección se inclina hacia los pronombres plenos (5.1 de residuos). Por otra parte, en la tabla se puede apreciar que hay una mayor frecuencia de uso de la elisión en el discurso referido (49.2%) que en los contextos no referidos (19.7%). Esta tabla se interpreta en el uso preferente de los hablantes de transición de la forma nula cuando deben reproducir las palabras de otro enunciador.

Los ejemplos siguientes dan cuenta de los usos pronominales, vacíos y plenos, de los hablantes de transición:

- (11) a) [*El pan_i*] Y así que hay veces que yo me levantaba y mamá por ahí me decía “dale plata a mami para que \emptyset_i compre”. (H, 5: 368-369).

b) Limpiábamos bien *el pozo*, *le* higienizábamos bien, y sacábamos todo, *lo* limpiábamos y teníamos hermosa agua. (H, 8: 275-276).

Otro factor que hemos considerado a lo largo de todo nuestro estudio es la facticidad del evento. Si bien se ha mostrado poco relevante en la explicación de los usos pronominales tanto en el discurso de los hablantes etimológicos, analizaremos, a continuación, la relación que tiene con la selección de la forma nula frente a las formas plenas entre los hablantes de transición. La tabla 12 expone los resultados obtenidos en el recuento pronominal:

Tabla 12. Grupo II: Tabla de contingencia *realización /elisión pronominal* según *facticidad del evento*.

		Facticidad del evento		Total
		real	irreal	
Realización del referente	pronombre	388	16	404
		76,5%	88,9%	77,0%
	elisión	119	2	121
		23,5%	11,1%	23,0%
Total		507	18	525
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .221

Los resultados anteriores ponen en evidencia que la facticidad del evento, bien los reales, bien los virtuales, no constituye un factor relevante en el uso de la elisión pronominal. Así lo confirma el estadístico χ^2 que, con una probabilidad de error superior a 0.20, confirma la inoperancia de la variable propuesta. Esto es, los hablantes de transición no se orientan por la facticidad de evento para la selección de una forma vacía o una plena.

Los ejemplos que siguen dan cuenta de la ocurrencia de la forma nula con eventos reales e irreales:

(12) a) P: ¿Qué hacía con *las chanchas*?

R: Ahh, \emptyset_i vendía, \emptyset_i carneaba. Entera \emptyset_i carneaba yo. Entera \emptyset entregaba, limpia, limpia. (H, 4: 213-214).

b) [*El tesoro*] Pero *pueden haber enterrado* \emptyset_i en cualquier lugar y generalmente cómo sabe la gente que ahí está enterrado \emptyset_i porque aparecen,

aparecen eh... es como un fuego que aparece de ahí es como una... una ... te da la sensación de que sale fuego de ahí (...) (H, 7: 298-300).

En definitiva, el análisis cuantitativo realizado hasta aquí sobre el grupo de hablantes de transición, nos lleva a las siguientes conclusiones:

1. Estos resultados permiten contemplar una ampliación gradual del cambio lingüístico, la elisión pronominal, entre los hablantes de transición, los cuales la emplean en un 23% frente al 14.4% que mostraba el grupo I. igualmente, se amplía su frecuencia relativa de uso. De este modo, si establecemos una comparación con el sistema distinguidor, el sistema de transición se muestra más innovador puesto que presenta cambios más avanzados en el proceso de simplificación pronominal.
2. Los contextos sintácticos que favorecen la forma pronominal nula se produce con referentes en una oración anterior, los cuales, al estar a una distancia referencial más próxima (necesaria por ser objetos inanimados), posibilita su codificación mediante una anáfora cero y ello permite al interlocutor su ubicación referencial. Otro entorno sintáctico que favorece la aparición de la elisión son los predicados ditransitivos, es decir contextos sintácticos de tres participantes, en consonancia con la variedad de español argentino general.
3. En cuanto a la naturaleza semántica del referente, la elisión pronominal es sensible a la animacidad del objeto: las entidades inanimadas, al estar en la base de una jerarquía de animación, son más propensas a ser referidas mediante un morfema cero. Es decir, el carácter [-animado] del objeto favorece su correferencia a través de un morfema no realizado fonéticamente. En este sentido, el rasgo [-humano] confirma la tendencia anterior puesto que son los complementos directos con este rasgo los que se eliden más fácilmente. Esto se halla, como veremos, en línea con las características de la lengua de contacto, el guaraní, la cual no codifica pronominalmente los objetos no humanos. Igualmente, la elisión tiende a producirse con referentes no contables, quizá debido a su accesibilidad referencial por su mención más continua en el discurso. También se eliden las entidades connotadas; suponemos que el carácter [-humano] de estos seres lleva a marcarlos con la forma cero, en un

acercamiento a los parámetros cognitivos de la lengua guaraní que han iniciado los hablantes de transición.

4. Por otra parte, la naturaleza del evento está asociada, aunque de manera tan baja que prácticamente es irrelevante, a la elisión pronominal: la aparición de pronombres tácitos es superior con verbos dinámicos y con eventos que se desarrollan en un espacio de tiempo cerrado, es decir formas verbales perfectivas.
5. Con respecto a la índole del discurso, se ha constatado que, si bien en un escaso porcentaje, la elisión pronominal es sensible al discurso referido; mientras que los actos de habla o la facticidad del evento no han sido factores productivos.
6. Las variables que presentan niveles bajos de asociación no se pueden considerar realmente condicionantes del fenómeno en estudio, ya que en este tipo de estudios solo se valora positivamente las que están por encima de 30%; en nuestro caso, la animacidad (32%) y la humanidad del referente (38%).

7.2.3. Análisis de los factores lingüísticos en el grupo III

El próximo grupo de hablantes formoseños que motiva esta investigación está conformado por hablantes que siguen básicamente un patrón simplificado leísta. Es decir, aquellos individuos que muestran, como vimos en el estudio sobre la simplificación pronominal, una tendencia mayoritaria a la neutralización de los rasgos de género y caso que se manifiesta en la aparición significativa de la forma invariable *le* con todo tipo de referentes.

En esta oportunidad, analizaremos cuáles son los factores lingüísticos que favorecen la elisión pronominal entre estos hablantes. Como se recordará, dentro de este grupo el fenómeno alcanza porcentajes ciertamente significativos: un 32.4%, índice que evidencia que este es el grupo donde el cambio muestra una mayor extensión. Este dato es congruente con nuestra hipótesis, dado que entendemos que la elisión pronominal es un cambio inducido por contacto con el guaraní es esperable que la mayor frecuencia de elisiones se documente en el sistema que presenta los cambios más avanzados.

El primer factor que abordaremos en este análisis será el contexto sintáctico en el que ocurre la forma nula. Como podemos comprobar en las cifras expuestas en la tabla siguiente, al igual que lo registrado en los dos grupos anteriores de hablantes, el entorno más favorecedor de la elisión pronominal es cuando el referente se encuentra en una oración anterior. Esto es, cuando el objeto ya ha sido mencionado anteriormente en el discurso; debido a su alta topicalidad y escasa distancia referencial es altamente accesible al interlocutor y el hablante puede codificarlo con un marcador nulo en este entorno.

Tabla 1. Grupo III: Tabla de contingencia *realización pronominal/elisión según contexto sintáctico elisión*.

		Contexto sintáctico elisión			Total
		remoto en oración anterior	referente antepuesto en la misma oración	referente pospuesto en la misma oración	
Realización del referente	pronombre ⁴⁹	113	12	27	152
		61,1%	92,3%	100,0%	67,6%
		-4,5	2,0	3,8	
	elisión	72	1	0	73
		38,9%	7,7%	,0%	32,4%
		4,5	-2,0	-3,8	
Total		185	13	27	225
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.30

En efecto, la mayoría de elisiones, un 38.9%, se concentra en el primer contexto sintáctico. Como también puede observarse en la tabla, el contexto de anteposición del objeto sólo registra 1 caso y el de posposición, ninguno. Las pruebas estadísticas aplicadas a los datos señalan que el contexto sintáctico se haya vinculado a los usos pronominales de los hablantes leístas. Así lo señala el estadístico ji cuadrado, con un valor de 0.000 indica que las variables se encuentran relacionadas; la V de Cramer, con un índice del 30%, muestra una asociación moderada. Otra de las pruebas, los residuos tipificados, indican que las

⁴⁹ Recuérdese que en el análisis de la simplificación entre los hablantes leístas habíamos constatado la ausencia total de la forma femenina *la*; las únicas formas pronominales presentes correspondían mayoritariamente a la forma *le* y 8 casos a la forma *lo* (7 de la hablante 7 y 1 caso del hablante 12). De esto se concluía que la forma *lo* no correspondía a un uso grupal sino a la variación intrahablante, por cierto no significativa estadísticamente. Por ello consideraremos que la forma pronominal en este grupo corresponde a la invariable *le*.

asociaciones significativas se dan en la celda de la elisión y los referentes en una oración anterior (4.5 de residuos) frente a las formas pronominales *le/lo* que se emplean en contextos de posposición (3.8).

Los casos siguientes reflejan los usos pronominales de los hablantes leístas expuestos en la tabla anterior: en (a), el referente de la elisión se halla en una oración anterior; en (b) la forma pronominal *le* remite a un referente pospuesto:

(1) a) P: ¡Ah! ¿Cuando uno no deja *el cigarro*?

R: Así es. Me dice un señor que era, también le dejaba \emptyset_i , (H, 11: 188-191).

b) (...) por ejemplo, supongamos que vienen y *le* sacan *a mi hermano* y yo me arrastro por la pierna de mi hermano, y ahí me ponen un balazo y chau y ahí le llevan al otro. (H, 7: 527-528).

Notamos a lo largo del análisis que el número de participantes en el evento es un factor vinculado a la selección pronominal; esto nos lleva a insistir en la evaluación de esta variable entre los hablantes leístas. La tabla siguiente consigna los resultados obtenidos y muestra, una vez más, la productividad de este factor asociado a la presencia de la elisión pronominal en los intercambios comunicativos de los hablantes leístas.

Tabla 2. Grupo III Tabla de contingencia *realización/elisión* según *número de participantes en el predicado*.

		Numero de participantes en el predicado		Total
		2 participantes	3 participantes	
Realización del referente	pronombre	152	0	152
		70,0%	,0%	67,6%
		4,2	-4,2	
	elisión	65	8	73
		30,0%	100,0%	32,4%
		-4,2	4,2	
Total		217	8	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.30

Como se puede apreciar, los números de la tabla 2 señalan la dependencia de las variables propuestas según la prueba estadística χ^2 , 0.000. Es decir, que la variable independiente, *número de participantes en el predicado*, se halla relacionada con la elisión pronominal. Esta relación alcanza una asociación moderada según el test V de Cramer (30%). Por otra parte, las celdas con asociaciones más significativas se pueden observar a través de los valores de los residuos: la elisión pronominal se asocia con contextos de tres participantes (4.2) mientras que las formas plenas, se emplean en entornos sintácticos de 2 argumentos, sujeto y objeto directo, (4.2). La tabla se interpreta en el uso que hacen los hablantes de la forma pronominal tácita en entornos triactanciales frente a las formas pronominales plenas en contextos bitransitivos.

Los casos siguientes exponen los usos pronominales en contextos de dos y tres participantes respectivamente. Veámoslos:

- 2) a) R: Él vio nomá *la tinaja_i*, vio que andaba, y \emptyset_i levantó y pesado...Y bueno como había acuerdo de eso que hay entierro por acá, se dio cuenta que era de eso.

P: ¿Y llevó la tinaja?

R: Y \emptyset_i llevó. (H, 11: 278-281).

- b) P: ¿Y cuando usted pasaba [*la pelota_i*] a otro, cómo decía?

R: *Apoí*, se va al revé. Y cuando uno le tira \emptyset_i , *epoí*. Y cuando va largar \emptyset es *apoí*, *apoí*. Y cuando uno le pide \emptyset_i *epoí*. (H, 12: 57-59).

A continuación analizamos si la índole del sujeto, humano o no humano, o incluso si cláusulas sin sujeto o con sujetos arbitrarios pueden ser condicionantes de la elisión pronominal entre los hablantes leístas. Es decir, constataremos cuantitativamente si el factor “animación del sujeto” condiciona la elección pronominal en las interacciones comunicativas de los hablantes que siguen un patrón simplificado. Al ser el patrón leísta el modelo básico pronominal que siguen estos individuos, esperamos que este factor no inhiba el empleo de la forma nula.

En la tabla que sigue, las cifras obtenidas del cruce de variables permiten constatar la escasa repercusión de la animación del sujeto en la elisión pronominal.

Tabla 3. Grupo III: Tabla de contingencia *realización pronominal/elisión* según *animación del sujeto verbal*.

		Animación del sujeto			Total
		sujeto no humano	sujeto humano	sin sujeto	
Realización del referente	pronombre	4	131	17	152
		66,7%	68,2%	63,0%	67,6%
	elisión	2	61	10	73
		33,3%	31,8%	37,0%	32,4%
Total		6	192	27	225
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint. = .860

Congruentemente con lo esperado, la naturaleza del sujeto (sujetos humanos, no humanos, entornos impersonales o sujetos arbitrarios) no orienta los usos de las formas pronominales entre los hablantes leístas. El estadístico χ^2 tiene un valor de significatividad de 0.860, lo cual señala que las variables propuestas no están relacionadas con el fenómeno en estudio y, por lo tanto, se debe aceptar que la variación es aleatoria.

Los siguientes casos son muestras de usos de elisión pronominal con los diferentes sujetos analizados y en entonos sintácticos sin sujeto: en a) con un sujeto no humano, *el Pombero*; en b) un sujeto humano; y c) en una cláusula sin sujeto:

- 3) a) Despué estaba en un catre de cama de cuero, uno, el hermano, boca arriba, y ahí se le va la bosta de vaca, esa fresquita...flaco su cara.

P: ¿Le tiró *la bosta de vaca*?

R: [El Pombero] Le tiró \emptyset pero vo no sabe quién. (...). No se le ve luego. (H, 10: 155-158).

b) Echa *la carne_i* y revuelve \emptyset_i y hasta que no hierva no tiene que dejar de revolver porque si no se corta, se separa la verdura del agua y de la carne. Y cuando comienza a romper el hervor, usted ya se va a dar cuenta porque hace una espumita ¿me entiende? (H, 7: 85-87).

c) Sabe por qué señorita, porque *a la criatura*_i tengo yo ese concepto, que desde chiquito hay que seguir \emptyset_i . (Inteferencias), toda cosa mal, por que ello ven nomá y le gusta. (H, 11: 397-398).

Respecto al estudio de los rasgos del referente, será importante comprobar si alguno de ellos favorece la ocurrencia de la forma nula entre los hablantes leístas. Dado que el rasgo de animacidad permitía explicar la variación pronominal entre los hablantes de transición, constataremos, en primer lugar, si es igualmente productivo entre los individuos que siguen un patrón básico simplificado.

Las cifras obtenidas a partir de las pruebas estadísticas, y expuestas en la tabla siguiente, son rotundas respecto de la productividad de la animacidad en relación con la elisión pronominal. El estadístico ji cuadrado muestra la máxima relación entre las variables, con un índice de 0.000. El resultado de la prueba V de Cramer es muy significativo: indica la importante asociación entre las variables al obtener un índice del 52%. Como se puede apreciar, los objetos directos inanimados favorecen fuertemente el empleo de la forma vacía mientras que los referentes animados, las formas pronominales plenas, bien *lo*, bien *le*.

Tabla 4. Grupo III: Tabla de contingencia *realización pronominal/elisión* según *rasgo semántico [+/- animado]* del referente.

		Rasgo semántico		Total
		no animado	animado	
Realización del referente	pronombre	47	105	152
		42,7%	91,3%	67,6%
		-7,8	7,8	
	elisión	63	10	73
		57,3%	8,7%	32,4%
		7,8	-7,8	
Total		110	115	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.52

Efectivamente, si analizamos los valores de los residuos tipificados, prueba estadística que permite ver las pautas de asociación entre las variables, se puede observar que los valores

positivos (7.8) se hallan en la celda correspondiente a elisión y rasgo no animado, al igual que en la casilla equivalente a pronombre y rasgo animado (7.8). Es decir, que la animacidad, en concreto el rasgo [-animado] del referente, al igual que en el grupo de hablantes de transición, se vuelve un parámetro explicativo, como ya esperábamos.

Las muestras siguientes, documentadas en entrevistas con individuos leístas, dan cuenta de los usos pronominales ante objetos inanimados, en (a) y animados, en el caso (b) a través de la forma simplificada *le*

- (4) a) P. ¿La gente cuida *la escuela*? R: No, las criaturas los alumnos, no cuidan \emptyset , ellos no \emptyset respetan, no son todos. (H, 11: 57-58).
- b) P: ¿*El guazuncho* se fue caminando? R: Yo me iba por el monte y *le* ve a vece y a vece no, y a vece sí y así... (H, 10: 219-221).

La humanidad del referente es otro parámetro que resultó muy productivo en el estudio de los hablantes de transición. Es decir, la distribución pronominal que realizan los hablantes se encuentra asociada a este factor. Veamos el comportamiento que siguen los hablantes leístas. La tabla siguiente expone los resultados obtenidos los cuales son muy significativos ciertamente.

Tabla 5. Grupo III: Tabla de contingencia *realización pronominal/elisión* según *rasgo semántico [+/-humano]* del referente.

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Realización del referente	pronombre	70	82	152
		49,6%	97,6%	67,6%
		-7,4	7,4	
	elisión	71	2	73
		50,4%	2,4%	32,4%
		7,4	-7,4	
Total		141	84	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.50

Efectivamente, de la tabla anterior se puede extraer que los hablantes leístas emplean las formas pronominales, nulas o plenas, en función del factor humano o no humano del referente. Los resultados obtenidos, significativos según el estadístico χ^2 (0.000) y con un importante asociación (50% según el índice del estadístico V de Cramer), permiten visualizar una mayor proporción de elisiones con referentes no humanos (50.4%) que con humanos (2.4%); con estos referentes la mayor frecuencia de usos se registra con formas pronominales plenas, *le-lo* (97.6%). Los residuos tipificados señalan combinación de valores en la misma dirección: es significativa la asociación entre referentes [-humanos] y elisión (7.4 de residuos) y referentes [+humanos] y forma pronominal, *le* (7.4). Este resultado es congruente con los obtenidos sobre la animacidad del referente que veíamos en la tabla anterior. Ambos, como veremos, suponen una importante condición, como ocurre en el caso del español de Paraguay, para que este fenómeno tenga lugar.

Los usos pronominales expuestos cuantitativamente en la tabla anterior se pueden apreciar claramente en las muestras que se consignan a continuación: en a) el empleo de la elisión pronominal ante una entidad no humana, *la Pora*; en b) un referente humano se alude a través de un pronombre átono de tercera persona, *le*:

5) a) P: ¿Qué otro personaje conoce? La Pora, ¿conoce algo de *la Pora_i*?

R: Sí. \emptyset_i Escuché varia veces pero... (...) Es un movimiento raro así que se escucha, o por ahí a vece se hace ver. (H, 10: 208-210).

b) Me dicen tené que i a San Agustín, acá en el fondo que hay un viejo que se encerró en la pieza, tá muy jodido, me dijo el oficial de servicio. Me acompañó un soldado vite y...cuando *le* vi *al tipo* ya *le* conocí. (H, 12: 264-266).

La siguiente variable en estudio es el carácter contable o no contable del objeto. Como lo hemos constatado con los parámetros anteriores, la animacidad y la humanidad del referente, la variable propuesta en esta oportunidad es un factor que favorece la elisión pronominal entre hablantes leístas. Los números de la tabla siguiente expresan estadísticamente la operatividad del rasgo [+/-contable] en relación con los usos pronominales de estos hablantes:

Tabla 6. Grupo III: Tabla de contingencia *realización pronominal/elisión* según *Rasgo semántico [+/- contable]* del referente.

		Rasgo semántico		Total
		incontable	contable	
Realización del referente	pronombre	27	125	152
		44,3%	76,2%	67,6%
		-4,6	4,6	
	elisión	34	39	73
		55,7%	23,8%	32,4%
		4,6	-4,6	
Total		61	164	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.30

Efectivamente, la dependencia entre las variables se confirma según las pruebas estadísticas χ^2 y V de Cramer, si bien esta última señala que la asociación es moderada (30%). En la misma línea, los residuos tipificados confirman que se producirá una mayor proporción de elisiones ante complementos directos incontables (4.6), y de formas pronominales plenas con referentes contables (4.6). Nótese que si bien este es un rasgo asociado a la distribución pronominal que siguen estos hablantes, no tiene la misma fortaleza (30%) que los anteriores (-animado, 52% y – humano, 50%).

Parece coherente que la elisión se asocie con entidades no contables, dado que estos son quizá los que pueden aparecer sin artículo en muchos contextos. Esto supone que la recuperabilidad de sus rasgos morfológicos es menos problemática que la de las entidades contables. Dado que la elisión se produce cuando la recuperación de la información puede tener lugar, es posible que este tipo de entidades favorezcan precisamente este proceso.

Algunos ejemplos de los usos de la forma nula con referentes no contables, en a) y la forma pronominal *le* con objetos contables, en b), se pueden apreciar en los siguientes fragmentos de habla:

6) a) Tenían las ollas esos tipo de los cuarteles ahí lavaban todas *las menudencias*; ‘las tripas’ y Ø_i ponían ahí, y Ø_i hacían hervir y Ø_i sacaban y Ø_i comían. (H, 7: 309-310).

b) *La escuela* esta por ejemplo, *le* amo por que e una joya pa el barrio. Tengo mis hijos, pienso en el futuro de mis hijos. (H, 11: 23-24).

El próximo parámetro en estudio se relaciona con las entidades que forman parte de las creencias de los hablantes de la zona. Es decir aquellos seres, humanos o no, a los cuales se les atribuyen poderes sobrenaturales y que se distinguen frente a otros, de carácter neutro culturalmente puesto que no están investidos de un carácter mágico-religioso.

Los resultados obtenidos del análisis de los datos y expuestos a continuación, subrayan la inoperancia de la variable [rasgo +/- connotado del referente] entre los hablantes leístas. Es decir, que las elisiones pronominales documentadas no se explican por la connotación cultural del objeto. El estadístico χ^2 obtenido (0.067), supera el valor crítico de significancia de 0.050 adoptado para este estudio, lo que es indicativo de la independencia de las variables.

Tabla 7. Grupo III: Tabla de contingencia *realización pronominal/elisión* según *Rasgo [+/- connotado]* del referente.

		Rasgo semántico		Total
		no connotado	connotado	
Realización del referente	pronombre	128	24	152
		70,3%	55,8%	67,6%
	elisión	54	19	73
		29,7%	44,2%	32,4%
Total		182	43	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .067

Las cifras consignadas en la tabla precedente ponen de manifiesto que el carácter connotado o neutro culturalmente del referente no es relevante en los usos de la elisión pronominal entre estos hablantes. Así, entidades connotadas como *el Pombero*, *el Yasy Yateré* o *la Difunta Correa*, o neutras culturalmente como *hijos* o *maestra* no se asocian a la simplificación del sistema pronominal. Este resultado contradice otros estudios sobre

variación, según los cuales este era un factor explicativo de la reasignación pronominal en el español de la zona.

En la muestra siguiente se puede apreciar cómo el mismo referente connotado, *el entierro de oro*, se señala a través de una forma nula, y a continuación, de una forma plena, *le*, lo que expone a las claras la escasa relevancia del factor propuesto:

7) a) P: Si uno ve el fuego o la luz ¿puede ir y sacar *el entierro_i* o no?

R: Se dice que depende de la persona; si e para vo, se te va a da o si no, no. (...). Había un señor, un amigo, uno que era de la Isla del Chaco, contaba que él siempre quería sacar \emptyset_i y que se iba y que ya *le* tenía, que ya iba a sacar \emptyset_i , después se le desaparecía. (H, 10: 242-245).

Pasemos ahora a analizar las variables relacionadas con el verbo; en primer lugar analizaremos si la estructura léxica del evento incide en los usos pronominales que realizan los hablantes leístas. Los resultados consignados en la tabla siguiente indican que el aspecto léxico del verbo, estativo o dinámico, no constituye un factor relevante en la elisión del pronombre átono.

Tabla 8. Grupo III: Tabla de contingencia *realización pronominal/elisión* según *aspecto léxico del verbo*.

		Aspecto léxico del verbo		Total
		verbo estativo	verbo dinámico	
Realización del referente	pronombre	41	111	152
		77,4%	64,5%	67,6%
	elisión	12	61	73
		22,6%	35,5%	32,4%
Total		53	172	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .081

En efecto, como se aprecia en la tabla anterior, estos resultados ponen en evidencia que la aparición de la forma pronominal nula no se ve condicionada por la clase léxica del verbo. Así, el empleo de un pronombre tácito o de uno pleno no se vincula con la clase léxica del verbo de la cláusula. El estadístico χ^2 , con un valor superior a 0.080, señala la inoperancia de la variable independiente en la aparición de las formas pronominales.

Los usos de la forma tácita con verbos de estado, en a) y dinámicos, en b), podemos apreciarlos en los casos siguientes:

8) a) P: ¿Qué otro personaje conoce? La Pora, ¿conoce algo de *la Pora*?

R: Sí. \emptyset *Escuché* varia veces pero... Es un movimiento raro así que se escucha, o por ahí a vece se hace ver. (H, 10: 208-210).

b) En un bote...llevábamo en bolsa la mandioca, la batata, *toda la verdura_i* y ahí \emptyset_i *sacábamos* en un bote y no íbamo por el río Paraguay hasta arrimarno en la bahía de Asunción. En un lugar llamado Puerto Sajonia, ahí \emptyset_i *descargábamo* y ahí \emptyset_i *alzábamo* en un vehículo y \emptyset_i *llevábamo* a Asunción al mercado. (H, 12: 156-159).

El próximo factor en análisis es el aspecto gramatical del evento, perfectivo o imperfectivo, y cómo este incide en la elisión pronominal de los hablantes leístas. Es decir si la asociación del evento con un intervalo de tiempo cerrado o abierto favorece o restringe la presencia de objetos nulos.

Los resultados expuestos en la tabla siguiente muestran la escasa repercusión de este parámetro en la ocurrencia de la elisión pronominal en el discurso de los hablantes que siguen un patrón básico simplificado:

Tabla 9. Grupo III: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *aspecto gramatical del evento*.

		Aspecto gramatical		Total
		perfectivo	imperfectivo	
Realización del referente	pronombre	36	116	152
		67,9%	67,4%	67,6%
	elisión	17	56	73
		32,1%	32,6%	32,4%
Total		53	172	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .948

Congruentemente con lo esperado, el aspecto cerrado o abierto del evento en ningún caso favorece o inhibe la elisión pronominal. De acuerdo con la prueba estadística χ^2 aplicada al análisis de los datos, el valor obtenido, 0.948, expresa la independencia de la variable propuesta en relación con la elección de la forma nula.

Las muestras de habla siguientes reflejan la presencia de elisiones pronominales con verbos de aspecto perfectivo, en el caso a), e imperfectivo, en b):

9) a) El dulce...el que má teníamo también que se compraba e *el dulce de maní*. Porque ese era el que traíamo todo de Asunción vio, para cuando íbamo allá al mercado. (...). Yo me acuerdo una vuelta mi vieja parece que \emptyset *hizo* en una cacerola de aluminio y ni con un punzón no le pudimo romper... (Risas) (H, 12: 374-377).

b) Después lo más llamativo, nosotros no llegamos a probar, eran los huevos de toro: cuando le castraban también para que sean novillos, cuando ya estaba en edad no cierto, le castraban, le sacaban *los huevos* y \emptyset *tiraban* en la ceniza, con el cuerito y todo. (H, 7: 312-314).

Evaluaremos a continuación el comportamiento que sigue entre los hablantes leístas la índole del acto de habla, si bien no ha sido un factor productivo en la explicación de la elisión pronominal hasta ahora.

La tabla que sigue expone los resultados obtenidos evidencian la escasa relevancia que tiene en las elecciones pronominales de estos hablantes.

Tabla 10. Grupo III: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal según índole del acto de habla*

		Índole del acto de habla		Total
		afirmativo	interrogativo/negativo	
Realización del referente	pronombre	141	11	152
		69,5%	50,0%	67,6%
	elisión	62	11	73
		30,5%	50,0%	32,4%
Total		203	22	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .064

Como lo esperábamos, las pruebas estadísticas confirman nuestra predicción sobre la inoperancia de la índole del acto de habla como explicativa de la ocurrencia de la forma pronominal nula en los intercambios comunicativos de los hablantes que siguen un patrón simplificado leísta. El test χ^2 , con un valor superior al nivel crítico de 0.050, nos lleva a concluir que este factor no tiene repercusiones en los usos pronominales, nulos o plenos, de los hablantes leístas.

Las siguientes muestras de habla ejemplifican los usos de la forma pronominal nula en contextos afirmativos y negativos:

- 10) a) (...) cuando ya estaba en edad no cierto, le castraban, le sacaban *los huevos*_i y \emptyset _i tiraban en la ceniza, con el cuerito y todo y sacaban \emptyset _i, así ¿viste? y sacaban \emptyset _i enterito, amarillo era. (H, 7: 311-314).
- b) [*El dulce de maní*]_i (...) Y despué ni con punzón podía quebra \emptyset _i; tenía que desfonda toda la cacerola para sacar \emptyset _i; pero no sé cómo se \emptyset _i hace. (H, 12: 391-392).

A continuación consideraremos otro de los factores que ha tenido un comportamiento desigual a lo largo de este estudio: la índole del discurso. Constataremos si el discurso referido o por el contrario, el discurso directo, inciden significativamente en la elección de la forma cero para codificar el objeto directo.

En la tabla que sigue observamos la distribución pronominal en relación con la variable propuesta.

Tabla 11. Grupo III: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *índole del discurso*.

		Índole del discurso		Total
		referido	no referido	
Realización del referente	pronombre	28	124	152
		73,7%	66,3%	67,6%
	elisión	10	63	73
		26,3%	33,7%	32,4%
Total		38	187	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .376

Como se puede apreciar en la tabla, en consonancia con el estadístico χ^2 , en el sistema leísta el discurso referido o no referido no parece condicionar el usos de las formas pronominales, bien la nula, bien las plenas. La improductividad de la variable se hace manifiesta al observar que las frecuencias de uso de las formas pronominales, plena y nula, se dan de manera muy cercana.

Veamos los casos siguientes en que se muestra el uso de la elisión pronominal en el discurso referido y en el no referido:

11) a) [*el Pombero*] (...) ella tapaba el oído así, decía: “¡Ay! ya está otra ve acá, este asqueroso, decía, ya está otra ve acá; está sentado en mi falda”, ella decía que \emptyset sentía, nadie \emptyset ve. (H, 10: 155-156).

b) La novena, terminaba a la noche hoy, bueno al día siguiente a la mañana temprano se iba a la iglesia a llevar *la cruz*, bendecir \emptyset ahí y llevar \emptyset al panteón, y ahí en el panteón o al nicho o bajo tierra. (H, 12: 416-418).

La siguiente variable que evaluaremos será la facticidad del evento: si la naturaleza real o virtual del evento real condicionaré la elisión pronominal. Creemos que en esta ocasión, como en los grupos anteriores, no será un indicador del uso de las formas pronominales.

Los resultados expuestos en la tabla que sigue son consistentes con nuestra predicción.

Tabla 12. Grupo III: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal según facticidad del evento*.

		Facticidad del evento		Total
		real	irreal	
Realización del referente	pronombre	146	6	152
		66,7%	100,0%	67,6%
	elisión	73	0	73
		33,3%	,0%	32,4%
Total		219	6	225
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Asig. Asint.= .085
 χ^2 Yates: 0.201

Congruentemente con lo esperado, los eventos reales o irreales no constituyen un factor relevante en la ocurrencia de la elisión pronominal. Así lo indica el estadístico χ^2 , cuyo valor 0.085 señala la independencia de las variables; la prueba de continuidad de Yates también lo confirma con un índice de significatividad superior a 0.20. Es decir, las pruebas estadísticas indican que ni los contextos que expresan mayor facticidad (a través del modo indicativo) ni aquellos que señalan menor facticidad (a través del condicional o del modo subjuntivo) favorecen la selección de una forma vacía o de las plenas. Nótese, por otra parte, que no se documentan casos de elisión pronominal en contextos irreales o virtuales, lo cual sorprende pues, aparentemente, esto debiera incidir en los resultados.

Los fragmentos que siguen son algunos ejemplos de usos de la elisión pronominal en contextos reales:

- 12) a) Tenían las ollas esos tipo de los cuarteles ahí lavaban todas *las menudencias* y \emptyset ponían ahí, y \emptyset hacían hervir y \emptyset sacaban y \emptyset comían. (H, 7: 309-310).
- b) [*a los hijos*] Sabe que yo salgo con ello; nosotros los días domingo le llevo a pescar, \emptyset llevo en el fútbol y así e donde hay cumpleaños, donde hay cosa mayores, donde va a ver borrachos, todo eso, no vamo. (H, 11: 394-396).

A partir del recorrido cuantitativo que hemos desarrollado hasta aquí, nuestro trabajo permite asumir que la mayoría de variables propuestas como explicativas del proceso de elisión de objeto que se produce entre los hablantes leístas no han sido operativas salvo las relacionadas con el contexto sintáctico (referente en oración anterior); el número de participantes en el evento; la animacidad, y el carácter incontable del referente. Entre ellas, las que se favorecen fuertemente la aparición de la forma pronominal nula son los rasgos [-animado] y [-humano] del referente. Los contextos sintácticos, bien el referente antepuesto en oración anterior, bien el contexto ditransitivo, así como la índole [-contable] del objeto se asocian estadísticamente de forma moderada a la elisión pronominal.

Por otra parte, el resto de variables como el carácter connotado del referente, los factores vinculados al verbo, parámetros pragmáticos como la índole del acto de habla, la índole del discurso o bien la facticidad del evento no son explicativas de los usos pronominales de los hablantes leístas.

De ello se puede inferir que este es el sistema más evolucionado de los analizados puesto que es el que presenta la mayor frecuencia de aparición del cambio en proceso; es decir, es donde se hallan los cambios más innovadores y donde la simplificación del paradigma pronominal tiene mayor incidencia. Como veremos, las características de la lengua de contacto, el guaraní, serán un factor altamente condicionante para que este cambio tenga lugar, como lo veremos en el capítulo VIII, *Factores externos al contacto lingüístico*.

7.3. Conclusiones del análisis de la elisión del pronombre átono de objeto directo

En esta sección de nuestro estudio, hemos analizado la elisión del clítico de objeto directo en la variedad de español en contacto con el guaraní. En definitiva, los resultados estadísticos permiten extraer las siguientes conclusiones:

1. El análisis cuantitativo realizado hasta aquí permite capturar de forma sincrónica la evolución del cambio lingüístico, la elisión de objetos, en el español formoseño: desde el paradigma más conservador, el etimológico, hasta el más innovador, el sistema simplificado leísta, pasando por un patrón de evolución intermedia, el sistema de transición.
2. La elisión pronominal es un cambio indirecto que se evidencia en la variedad local aunque en grados diferentes de difusión en función del sistema pronominal de los hablantes. Así pues, la elisión del complemento de objeto directo se difunde gradualmente en porcentajes crecientes de uso, desde los hablantes que siguen un paradigma básico etimológico, sistema pronominal en el cual el cambio está en sus etapas iniciales; avanza notablemente entre los hablantes de transición y alcanza los índices más significativos entre los leístas. Nótese que el cambio es más rotundo entre estos últimos hablantes, frente a los de los otros grupos, con lo cual se confirma la hipótesis de trabajo acerca de que son el origen del cambio lingüístico, el cambio está más avanzado, y desde ellos se extiende a los hablantes de los otros grupos. Como puede apreciarse, estamos ante un cambio en progreso paulatino que avanza de manera pertinaz entre los distintos grupos en estudio.

3. Con respecto al entorno sintáctico en el que produce la elisión de objeto, como se vio en los tres sistemas analizados, estadísticamente el contexto más favorecedor surge cuando el referente se halla en una oración anterior a la que ocurre el clítico elidido. Es decir, la posición antepuesta del referente en el discurso permite la ocurrencia del objeto nulo, su recuperación por parte del interlocutor está garantizada justamente por esa ubicación discursiva y de este modo su mención reiterativa se vuelve innecesaria; así pues la elisión pronominal se convierte en un recurso sintáctico, y pragmático, altamente productivo para el hablante.
4. En cuanto a la naturaleza semántica del referente, habíamos planteado como hipótesis, siguiendo una jerarquía de animacidad, que el rasgo [-animado] del complemento directo favorecería la elisión del clítico. A partir del análisis de los tres grupos lingüísticos comprobamos que en todos ellos este es el rasgo que la favorece. Si bien entre los hablantes etimológicos estadísticamente no incide en las omisiones que realizan, puesto que el cambio en ellos es aún incipiente, vimos que las frecuencias de uso revelan empleos de elisiones con referentes [-animados]. Por otra parte, entre los hablantes de transición y leístas, la tendencia a la elisión se favorece claramente con objetos inanimados, es decir que es un cambio que se consolida en los sistemas pronominales más evolucionados, los que presentan cambios más avanzados en el proceso de simplificación. En esta misma línea, hemos constatado estadísticamente que la distribución pronominal se orienta a la asociación de elisión de objetos con referentes inanimados mientras que las formas plenas se emplean con objetos animados. De este modo se establece una clara distinción de usos: las entidades inanimadas se muestran al interlocutor mediante la ausencia del pronombre átono mientras que las animadas son recuperadas en el discurso a través de una forma pronominal plena. Hallamos este uso congruente dado que las entidades animadas son más relevantes, desde una jerarquía de animacidad, que las inanimadas.
5. Otro factor que se ha mostrado muy productivo en la variación pronominal está asociado al número de participantes en el evento. Así, en los tres sistemas pronominales analizados, los entornos con verbos ditransitivos parecen favorecer claramente la ocurrencia de la elisión pronominal, lo que es

congruente con lo que ocurre en variedades de español sin contacto en Argentina, como es el caso de Buenos Aires.

6. El fenómeno en estudio, la elisión de objeto, está sustentado, al igual que la simplificación pronominal, en una jerarquía de animacidad, en la cual los nombres [-animados] se hallan en la base de la pirámide nominal y son menos relevantes que las formas de primera y segunda persona; por ello con los referentes inanimados se establece una concordancia de objeto a través de la marca cero; para los nombres más altos en la jerarquía de animacidad se destina la realización plena del pronombre.
7. La elisión pronominal en esta variedad se extiende significativamente, según lo comprobamos en el análisis cuantitativo, hacia otros contextos sintácticos en lo que entendemos como una aceleración del cambio en comparación con otras variedades más conservadoras, el español peninsular, o incluso respecto de otras de evolución intermedia, como la rioplatense. Este incremento exponencial del fenómeno que nos ocupa, creemos, halla su explicación en el intenso y extenso contacto con la lengua guaraní. Ambas lenguas tienen similitudes estructurales, como lo veremos en el capítulo VIII, que se han reforzado mutuamente y que han llevado a la difusión de esta construcción en el español local.
8. La preferencia de la marcación cero ante objetos inanimados en la variedad de español local coincide con las descripciones realizadas en otras zonas de contacto de lenguas como el español paraguayo (Palacios, 2000, 2006, 2008, 2010), el español ecuatoriano (Palacios, 2006) o incluso el español de Guatemala en la región de contacto con el tzutujil (García Tesoro, 2002, 2005, 2008), áreas en las que se demostró que los referentes [-animados] favorecen la elisión del pronombre átono.
9. El mismo fenómeno registrado en la variedad formoseña y en la paraguaya refuerzan nuestra hipótesis del *continuum lingüístico* entre Formosa y Paraguay (Guillán, 2005, 2008, 2010). Ambas áreas forman parte de un supraconglomerado lingüístico en el que se registra el mismo cambio general: la simplificación del paradigma pronominal, del que la elisión forma parte.

ÍNDICE CAPÍTULO VIII - FACTORES EXTERNOS AL CONTACTO LINGÜÍSTICO

8.1. Los factores sociolingüísticos

8.2. Análisis de los factores sociolingüísticos en la simplificación pronominal

8.3. Análisis de los factores sociolingüísticos en la elisión pronominal

8.4. La lengua de contacto: el guaraní

8.5. Los mecanismos de cambio lingüístico inducido por contacto

CAPÍTULO VIII

FACTORES EXTERNOS AL CONTACTO LINGÜÍSTICO

8.1. Los factores sociolingüísticos

En las páginas precedentes hemos estudiado la distribución y selección de las formas pronominales en función de parámetros lingüísticos. En este punto de nuestro estudio, vamos a considerar la posible influencia de factores extralingüísticos, es decir, factores sociales que puedan condicionar el uso de las formas pronominales. Estos factores, en numerosos estudios (Thomason y Kauffman, 1988; Thomason, 2001; Palacios, 2006, 2009, 2010) se han revelado fundamentales en las situaciones de contacto de lenguas.

Como se recordará, Formosa se integra en una unidad fisiográfica mayor: el nordeste de Argentina. Esta amplia zona, que comprende varias provincias, entre ellas Formosa, desde el punto de vista morfogenético y poblacional está íntimamente vinculada a los procesos producidos en Paraguay y en los otros países limítrofes (Bolivia, Brasil). La zona de estudio, la ciudad de Formosa, ha recibido históricamente la afluencia de migración paraguaya; la población originaria de Paraguay ha constituido, en diferentes momentos de su historia, la comunidad más numerosa de extranjeros residentes con porcentajes elevados superiores al 90% (Beck & Meichtry, 1990). La unión en un solo conglomerado geográfico habitado por diferentes etnias con la lengua guaraní como código comunicativo común desde épocas coloniales principalmente en las provincias de Corrientes, este de Formosa, Chaco y Misiones hizo que se conociera también a esta zona con el nombre de región guaraníca (Vidal de Battini, 1964). Así, la constitución geográfica, histórica, demográfica cultural, y lingüística de Formosa, y del nordeste argentino como unidad geográfica superior, permite caracterizar a esta zona, entonces, como un *continuum* con la República del Paraguay.

Una perspectiva microsociolingüística como la adoptada en este trabajo, permite valorar en su justa medida la incidencia de factores sociales como los flujos migratorios, las delimitaciones fronterizas, la conformación geográfica y cultural de la zona o el monolingüismo o bilingüismo de sus hablantes; elementos externos asumidos como co-responsables de los fenómenos de cambio inducido por contacto que se producen en el

español local por interferencia del guaraní. De ahí la necesidad imprescindible del análisis de factores históricos, geográficos y demográficos constitutivos de la zona en estudio.

Como hemos mostrado hasta aquí, los hablantes formoseños presentan usos en variación hacia las formas del patrón simplificado o leísta. Nuestra hipótesis de partida era que la adscripción lingüística de los hablantes jugaba un papel esencial en la selección de las formas pronominales. Es decir, al ser Formosa una sociedad de acogida de inmigración bilingüe guaraní-español y también con población nativa monolingüe en español, presuponemos que la adscripción lingüística de los hablantes, esto es la lengua de sus habitantes, será un factor que incidirá en el cambio lingüístico que analizamos. Nuestra predicción era por tanto que los usos pronominales debían variar significativamente en función de la adscripción lingüística de los hablantes. Por ello, los agrupamos en función de esta variable externa⁵⁰ y obtuvimos tres grupos en función de su adscripción lingüística: *hablantes monolingües en español; hablantes bilingües español-guaraní y hablantes monolingües de ambiente bilingüe.*

Como puede verse en la tabla siguiente, los hablantes eligen unas formas pronominales u otras en función de su adscripción lingüística:

Tabla 1. Corpus general: Tabla de contingencia: *formas pronominales* según *adscripción lingüística*.

		Adscripción lingüística			Total
		monolingüe	bilingüe	monolingüe de ambiente bilingüe	
Formas pronominales	LE	15	213	85	313
		9,7%	64,0%	38,1%	44,1%
		-9,7	10,0	-2,2	
	LO-LA	139	120	138	397
		90,3%	36,0%	61,9%	55,9%
		9,7	-10,0	2,2	
Total		154	333	223	710
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.43

⁵⁰ Remito al lector al *capítulo metodológico* en el que describo las variables aplicadas al estudio del corpus, especialmente la variable *adscripción lingüística*.

En efecto, como se aprecia en la tabla, el uso de la forma simplificada o de las distinguidoras se muestra significativo en función de la variable sociolingüística aplicada, la *adscripción lingüística de los hablantes*. Las pruebas estadísticas son muy reveladoras: el test χ^2 , con un valor de 0.000, expone la máxima relación entre los factores analizados; del mismo modo, la prueba V de Cramer, con un coeficientes de 43%, muestra una moderada asociación entre las variables. Esto tiene su explicación en la tendencia significativa que siguen los hablantes monolingües a emplear *lo-la* (9.7 de residuos), mientras que en los hablantes bilingües la proporción más elevada se da en el uso de la forma *le* (10.0 de residuos). Por otra parte, en los hablantes monolingües de ambiente bilingüe se observa que la opción por las formas distinguidoras apenas es significativa (2.2) frente a la forma leísta (-2.2); estas cifras, ciertamente bajas, suponen que, si bien el uso distinguidor es levemente superior, no se puede decir que sea el dominante.

La vinculación del cambio lingüístico en función del factor *adscripción lingüística de los hablantes* es muy significativa. A partir de la reconstrucción de los patrones pronominales de los hablantes, habíamos distinguido tres grupos lingüísticos. Esperamos que cada grupo esté relacionado con su adscripción lingüística. La tabla 2 muestra esta relación:

Tabla 2. Corpus general: Tabla de contingencia *sistema pronominal* según *adscripción lingüística*.

		Adscripción lingüística			Total
		monolingüe	bilingüe	monolingüe de ambiente bilingüe	
Sistema pronominal	etimológico	154	0	0	154
		100,0%	,0%	,0%	21,7%
		26,6	-13,2	-9,5	
	transición	0	181	223	404
		,0%	54,4%	100,0%	56,9%
		-16,1	-1,3	15,7	
	leísta	0	152	0	152
		,0%	45,6%	,0%	21,4%
		-7,3	14,8	-9,4	
Total		154	333	223	710
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.79

En efecto, la tabla anterior permite constatar estadísticamente cómo la adscripción lingüística de los hablantes, bien monolingües en español, bien bilingües español-guaraní o monolingües de ambiente bilingüe, se relaciona con el sistema pronominal que siguen. Así las pruebas estadísticas sostienen la idea anterior: el estadístico χ^2 , con un valor de 0.000, señala la máxima relación entre las variables propuestas; igualmente el coeficiente V de Cramer, un 79%, indica la fuerte asociación entre ellas. En los datos de la tabla encontramos una frecuencia de uso más elevada del sistema pronominal etimológico entre los hablantes monolingües (100%) mientras que el sistema de transición presenta una frecuencia de uso mayoritaria (100%) entre los hablantes monolingües de ambiente bilingüe; el sistema pronominal leísta es usado en un 45.6% por hablantes bilingües. Esto se debe a que hay hablantes bilingües que presentan un sistema pronominal de transición.

Al realizar los test de significación estadística que indican la probabilidad de que una determinada combinación de valores sea significativa (análisis de residuos tipificados corregidos), los resultados obtenidos a través del cruce de las variables *sistema pronominal* y *adscripción lingüística* confirman que en las conversaciones de hablantes monolingües hay una proporción más alta del sistema pronominal etimológico (con un residuo de 26.6), mientras que en conversaciones exclusivamente de bilingües la proporción más elevada es la del sistema leísta (con un residuo de 14.8); en los intercambios de hablantes monolingües de ambiente bilingüe prevalece el sistema de transición (15.7 de residuos). Estos resultados muestran que la asociación entre el sistema pronominal y la adscripción lingüística se da en el uso preferente del sistema pronominal etimológico entre los hablantes monolingües; el sistema simplificado entre los hablantes leístas y el sistema de transición entre los hablantes monolingües de ambiente bilingüe.

De este modo, el estudio de estas variables permitió reconocer, por primera vez en los estudios sobre el contacto de lenguas en la zona, la coexistencia de tres grupos bien diferenciados de hablantes formoseños, quienes junto al sistema pronominal que siguen, presentan las siguientes características sociolingüísticas:

Grupo I: hablantes etimológicos monolingües: siguen mayoritariamente un patrón pronominal distinguidor o etimológico; son monolingües en español y no saben guaraní o conocen algunas palabras sueltas; poseen distintos niveles de instrucción; en sus familias sólo se habla español y sus redes sociales se establecen entre hablantes monolingües. Pertenecen a este grupo los informantes 3 y 6.

Grupo II: hablantes etimológicos monolingües de ambiente bilingüe: son aquellos que tienen un patrón pronominal básico distinguidor con una variación significativa estadísticamente hacia las formas del modelo simplificado leísta; es decir son los hablantes que tienen un patrón pronominal de transición. Son monolingües que conocen algunas palabras de la lengua de contacto o bilingües español-guaraní con diferentes grados de competencia en la lengua indígena. Muchos proceden de familias paraguayas inmigradas a la Argentina por lo que se han criado en un contexto de bilingüismo pese a que la transmisión generacional de la lengua vernácula se ha interrumpido. Poseen distintos niveles de instrucción. Pertenecen a este grupo las entrevistas: 1 – 2 – 4 – 5 – 8 y 9.

Grupo III: hablantes leístas bilingües: Emplean mayoritariamente la forma *le* y \emptyset , hablan español y guaraní con fluidez, y manejan ambas lenguas en diferentes entornos. Tienen un nivel de instrucción bajo. Conforman este grupo las entrevistas 7 – 10 – 11 y 12.

Todos los hablantes tienen usos pronominales simplificados si bien, como habíamos visto, en porcentajes diferentes según los grupos. El estudio que presentamos en las páginas siguientes persigue los siguientes objetivos:

- a) Reconocer cuáles son los parámetros sociales que favorecen el cambio lingüístico, esto es la simplificación de las formas pronominales distinguidoras *lo-la* hacia una sola invariable *le*, en la que las distinciones canónicas de género y caso se han neutralizado, y en una etapa más avanzada del cambio lingüístico, la elisión de la forma pronominal.
- b) Comprobar la extensión del cambio lingüístico en el español de Formosa y qué factores lo favorecen.

En definitiva, resulta necesario averiguar en qué medida los parámetros sociales condicionan los cambios lingüísticos que se producen en el sistema pronominal local. Esto nos lleva a analizar, primero, si las variables sociales propuestas favorecen la neutralización de los rasgos de género y caso de las formas pronominales; segundo, si las mismas variables condicionan la elisión pronominal. Como se podrá apreciar, el análisis no se realiza por grupos de hablantes, puesto que las variables sociales son transversales a todos ellos (en los tres grupos de hablantes se encuentran las mismas categorías sociales. Por ello hemos tomado como variable dependiente las formas pronominales *le/ lo-la* y cada una de las variables sociales (sexo, edad, nivel de escolarización, lengua materna y redes sociales) como

independientes. En el caso del estudio de la elisión pronominal, la variable dependiente será *pronombre/elisión* y se analizará a partir de las mismas variables independientes.

8.2. Análisis de los factores sociolingüísticos en la simplificación pronominal

Vamos a considerar a continuación la posible influencia de los factores extralingüísticos en el proceso de simplificación pronominal que se da en el español de Formosa. A partir del análisis cuantitativo, entonces, podremos comprobar si, tal y como postulamos, esos parámetros influyen en la selección de los clíticos que hacen los hablantes formoseños. En primer lugar, contabilizaremos las formas pronominales *le/lo-la* y las confrontaremos con la variable independiente *género de los informantes*. La tabla que sigue expone los resultados obtenidos y estos reflejan la productividad del factor propuesto.

Tabla 1. Corpus general: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *género de los informantes*.

		Género de los informantes		Total
		Hombre	mujer	
Formas Pronominales	LE	192	121	313
		51,9%	35,6%	44,1%
		4,4	-4,4	
	LO-LA	178	219	397
		48,1%	64,4%	55,9%
		-4,4	4,4	
Total		370	340	710
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.16

Como se aprecia en la tabla, el género de los hablantes influye en la simplificación pronominal. Las pruebas estadísticas señalan que las variables se encuentran relacionadas (0.000 según el estadístico χ^2), si bien esta relación es baja, un 16 % según la prueba V de Cramer, indicativo de que esta no será de las variables con mayor incidencia en los usos pronominales de los hablantes formoseños. Los residuos tipificados señalan los cruces más significativos: la forma simplificada *le* se emplea en mayor proporción entre hablantes de sexo masculino (4.4) frente a las formas distinguidoras que son usadas preferentemente por hablantes de sexo femenino.

También se constata que la frecuencia de uso de la forma simplificada es mucho más representativa en las producciones de los hombres (51.9%) mientras que las formas distinguidoras *lo-la* son más elevadas en el discurso de las mujeres (64.4%). Este resultado es consistente con la generalización sociolingüística según la cual las mujeres están más próximas a los usos normativos que los hombres. En este sentido, el uso de las formas distinguidoras se da mayoritariamente entre las mujeres porque son las propias de la norma estándar.

La siguiente variable está relacionada con el nivel de escolarización alcanzado por los hablantes. Como es bien sabido, la escuela juega un rol decisivo en la transmisión de la norma lingüística, de la variedad de español estándar legitimada como oficial en ámbitos como la política, los medios de comunicación, las instituciones educativas, etc.⁵¹. Como surge de la definición misma de lengua estándar, esta está estrechamente vinculada a la movilidad y al prestigio social de quienes son capaces de hablarla. Así, al ser la educación un factor tan estrechamente vinculado a la lengua y al cambio lingüístico, hemos analizado su incidencia en la simplificación pronominal que afecta a los hablantes formoseños.

A partir de análisis realizado, el nivel de estudios de los hablantes es otra variable que presenta implicaciones en la simplificación de las formas pronominales como se aprecia en la tabla que exponemos a continuación. Las pruebas estadísticas confirman la asociación entre los parámetros propuestos. Así el test χ^2 , con un índice de 0.000, señala la máxima relación entre las variables y el coeficiente V de Cramer (30%) destaca la relación moderada entre ambas variables⁵².

⁵¹ El concepto de lengua estándar que seguimos es el aportado por Lewandowski (1982: 201): [es] “La lengua de intercambio de una comunidad lingüística, legitimada e institucionalizada históricamente, con carácter suprarregional, que está por encima de la(s) lengua(s) coloquial(es) y los dialectos y es normalizada y transmitida de acuerdo con las normas del uso oral y escrito correcto. Al ser el medio de intercomprensión más amplio y extendido, la LE [lengua estándar] se transmite en las escuelas y favorece el ascenso social; frente a los dialectos y sociolectos, [es] el medio de comunicación más abstracto y de mayor extensión social”.

⁵² Si bien no hemos incluido una variable que analice las actitudes lingüísticas de la población respecto de las formas pronominales utilizadas, a partir de mi experiencia en la zona, es importante señalar que pese a los resultados de la tabla que asocian preferentemente la forma simplificada *le* con hablantes con escolarización primaria y las distinguidoras *lo-la* con hablantes universitarios, el empleo de *le* en la población formoseña no está estigmatizado pues está ampliamente extendido a todos los sociolectos.

Tabla 2. Corpus general Tabla de contingencia *Formas Pronominales* según *Nivel de estudios*.

		Nivel de estudios			Total
		primario	secundario	universitario	
Formas Pronominales	LE	171	38	104	313
		62,6%	25,2%	36,4%	44,1%
		7,9	-5,3	-3,4	
	LO-LA	102	113	182	397
		37,4%	74,8%	63,6%	55,9%
		-7,9	5,3	3,4	
Total		273	151	286	710
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.30

De la tabla se extrae que los hablantes que tienen un nivel primario de escolarización emplean con mayor frecuencia la forma simplificada (62.6%) mientras que las formas distinguidoras aparecen frecuentemente en los hablantes que tienen estudios secundarios (74.8%) y en los informantes con estudios superiores (63.6%). Los residuos señalan en la misma dirección y muestran como significativa la asociación entre la forma *le* y los hablantes con escolaridad primaria (7.9) y los secundarios y universitarios con las formas *lo-la* (5.3 y 3.4 respectivamente). Es muy significativo que sean los hablantes con mayor nivel de estudios los que empleen las formas distinguidoras, pues indica el rol decisivo, como indicamos más arriba, que desempeña la educación en la transmisión y mantenimiento de la norma lingüística, en este caso, las formas distinguidoras canónicas *lo-la*.

Otro parámetro que se ha revelado significativo en los estudios sociolingüísticos es la edad de los informantes. Como los señalábamos en el *Capítulo metodológico*, hemos organizado a los hablantes en tres grupos etáreos: el más joven (10-25 años); el intermedio (26 a 49 años) y el mayor (a partir de 50 años).

La tabla que exponemos a continuación recoge los resultados obtenidos:

Tabla 3. Corpus general: Tabla de contingencia *formas pronominales* según grupo etáreo.

		Grupo etáreo			Total
		10-25 años	26-49	A partir de 50 años	
Formas Pronominales	LE	11	70	232	313
		14,5%	23,7%	68,4%	44,1%
		-5,5	-9,2	12,5	
	LO-LA	65	225	107	397
		85,5%	76,3%	31,6%	55,9%
		5,5	9,2	-12,5	
Total		76	295	339	710
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.47

En los datos de la tabla se evidencia la vinculación entre los factores propuestos *formas pronominales* y *edad de los informantes*. Así, se constata que la forma simplificada *le* es la opción que siguen preferentemente los hablantes mayores (68.4%), las formas distinguidoras *lo-la* son usadas frecuentemente por los hablantes más jóvenes (85.5%) y el grupo intermedio (76.3%). El cálculo de residuos indica igualmente que la combinación de valores más significativa se da entre los hablantes mayores y la forma simplificada *le* (12.5), mientras que en la generación intermedia hay una mayor proporción de *lo-la* (9.2) al igual que entre los hablantes más jóvenes (5.5). Como los hablantes mayores son los que tienen una escolaridad primaria, resulta comprensible que sean los que tiendan a mantener la forma simplificada *le*; mientras que las generaciones joven e intermedia son las que se vinculan con los usos distinguidores asociados a la norma lingüística, impuesta y exigida en la escuela y en el resto de instituciones educativas.

Otro factor social que analizamos en relación con la simplificación de las formas pronominales es la lengua materna de los hablantes. Como es bien sabido, la lengua materna de un individuo es la que ha adquirido primero, la que se define como su primera lengua, la que se usa habitualmente en los entornos familiares y en círculos estrechos que afectan a las relaciones más personales. A continuación exponemos la tabla siguiente que recoge los resultados del análisis:

Tabla 4. Corpus general. Tabla de contingencia *formas pronominales* según *lengua materna de los hablantes*.

		Lengua materna		Total
		Español	Guaraní	
Formas Pronominales	LE	296	17	313
		42,8%	94,4%	44,1%
		-4,4	4,4	
	LO-LA	396	1	397
		57,2%	5,6%	55,9%
		4,4	-4,4	
Total		692	18	710
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.16

En efecto, la lengua materna de los hablantes está vinculada a la simplificación de las formas pronominales. Como se puede apreciar, los hablantes de guaraní emplean la forma *le* en un 94.4% mientras que en los hablantes de español la frecuencia de aparición de las formas *lo-la* es de un 57.2%. Los residuos tipificados nos muestran las asociaciones más significativas: hay una mayor proporción de la forma simplificada *le* en hablantes cuya lengua materna es el guaraní (4.4) frente a las formas *lo-la*, que es empleada por los individuos que tienen como L1 el español (4.4). Esto indica que los hablantes de guaraní como L1 han simplificado significativamente el paradigma distinguidor en una sola forma invariable *le* en contraposición con los hablantes de español como L1, seguidores de las formas distinguidoras *lo-la*. Nótese que el porcentaje de usos de la forma simplificada en los hablantes de español es también muy significativo (42.8%), lo que sería un indicativo del cambio de patrón que se estaría operando en estos hablantes, de allí también que el índice de asociación de las variable sea bajo (16%).

Otro factor que se muestra significativo en el proceso de simplificación es la red social en la que realizan los intercambios comunicativos los hablantes formoseños. El concepto de red social recoge los diferentes hábitos de socialización de los individuos y su grado de implicación en la comunidad local (Romaine, 1996: 104 [1994]) El recuento cuantitativo se expone en la siguiente tabla:

Tabla 5. Corpus general: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *redes sociales de los informantes*.

		Red social		Total
		Monolingüe	Mixta	
Formas Pronominales	LE	182	131	313
		32,6%	86,2%	44,1%
		-11,8	11,8	
	LO-LA	376	21	397
		67,4%	13,8%	55,9%
		11,8	-11,8	
Total		558	152	710
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .000
Med. Asoc.= 0.44

Como se aprecia en la tabla anterior, las redes sociales de los informantes desempeñan un rol destacado en el cambio lingüístico que se produce en el sistema pronominal formoseño. La prueba estadística V de Cramer (44%) señala la fuerza con que se asocian las variables propuestas. La explicación de la tabla estriba en los patrones de socialización de los hablantes que son diferentes. Efectivamente, la mayoría de hablantes que establecen sus vínculos en una red mixta (español-guaraní) emplean mayoritariamente, en un 86.2%, la forma simplificada *le* frente a las distinguidoras *lo-la* (13.8%). Sin embargo, en los casos en que los individuos se vinculan con hablantes monolingües, las formas pronominales habituales son las distinguidoras (67.4%). Los valores de los residuos tipificados (de 11.8 frente a -11.8) expresan que la asociación entre las formas pronominales y la red social del individuo viene explicada por la tendencia significativa al uso de la forma simplificada *le* por hablantes que están inmersos en redes sociales mixtas (11.8) y de usos de las formas *lo-la* por hablantes que participan de redes monolingües en español.

En definitiva, de estos valores se desprende que la simplificación de las formas pronominales está relacionada con los vínculos reticulares bien monolingües, bien mixtos, que mantienen los hablantes. Esto permite suponer que los individuos que se relacionan con otros hablantes, ya sean estos monolingües o bilingües indistintamente, son más propensos a los usos simplificados, que son usos alejados de la norma lingüística del español general de Argentina, a diferencia de los hablantes que tienen redes monolingües en español en las cuales

predominan los usos normativos, esto es las formas pronominales *lo-la*. Así, siguiendo lo que plantea Romaine (1996: 104)⁵³ la inserción de un individuo en una determinada red de contacto (como por ejemplo, en una red mixta) puede acelerar el uso de rasgos que, para la norma lingüística del español de Argentina, se considerarían no estándar (el uso de la forma *le* en este caso) o inhibir el cambio hacia otros que se consideran estándar desde esta norma (como serían los usos de las formas pronominales distinguidoras *lo-la* en una red monolingüe).

En resumen, podemos decir que las variables sociales con mayor incidencia en el cambio lingüístico son *la adscripción lingüística* (43%), *la edad de los hablantes* (47%), *las redes sociales* (44%), seguidas del *nivel de estudios* (30%). Esto nos lleva a suponer que los individuos mayores son los que mantienen mayoritariamente los usos simplificados debido a que son los que tienen estudios primarios lo que implica que no están influidos por la fuerte presión normativa sostenida y transmitida por la educación formal. Son estos mismos individuos los protagonistas de las redes sociales mixtas cuyos vínculos alternan entre hablantes monolingües y bilingües.

8.3. Análisis de los factores sociolingüísticos en la elisión pronominal

En el análisis que hicimos de los factores externos que afectan a la simplificación pronominal del sistema etimológico de los hablantes formoseños, vimos que estos son co-responsables del cambio que afecta a la zona. En diferentes estudios sobre contacto de lenguas (Thomason y Kauffman, 1988; Thomason, 2001; Palacios, 2006, 2009, 2010; entre otros) estos factores se vuelven elementos predictores de la dirección de los cambios lingüísticos inducidos por contacto. De hecho, el rol de estos factores frente a los de carácter lingüístico y la afirmación de Thomason (2001) sobre su importancia predictiva en los procesos de cambio lingüístico inducido por contacto han desatado la polémica entre los estudiosos y le han valido numerosas críticas (Thomason, 2008) como lo señalamos en el marco teórico de este estudio (capítulo II).

Ahora bien, en la zona en estudio, los factores históricos, geográficos, sociales, culturales e incluso políticos (véase el capítulo III) han configurado una sociedad bilingüe en

⁵³ Romaine (1996: 104) sostiene: “el contacto entre grupos en una sociedad urbana puede también acelerar el uso de los rasgos no estándar, y en algunos casos inhibir el cambio hacia el estándar”.

la cual el aporte de la inmigración extranjera, especialmente la paraguaya, se ha sumado a las características nativas de la población y han modelado una variedad de lengua que refleja en su arquitectura los rasgos que surgen del intenso contacto lingüístico.

En las páginas siguientes no centraremos en la evaluación de esas circunstancias sociales o motivaciones externas, que han vehiculado, junto con los factores lingüísticos o motivaciones internas, el segundo cambio inducido por contacto, es decir la elisión pronominal, que afecta al sistema pronominal etimológico de los hablantes formoseños.

Como hemos visto, y constatado, en la simplificación pronominal, los hablantes seleccionan las formas pronominales en función de su adscripción lingüística. Esto es, en las elecciones de las formas pronominales la adscripción de los hablantes, sean estos monolingües en español, bilingües español-guaraní o hablantes monolingües de ambiente bilingüe, será un factor a tener en cuenta para comprender la dirección del cambio en progreso que ocurre en Formosa. Así a continuación evaluaremos la variable *adscripción lingüística* y su vinculación con la elisión pronominal.

Tabla 1: Corpus general: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *adscripción lingüística*.

		Adscripción lingüística			Total
		monolingüe	bilingüe	monolingüe de ambiente bilingüe	
Realización del referente	pronombre	154	333	223	710
		85,6%	71,0%	79,4%	76,3%
		3,2	-3,9	1,4	
	elisión	26	136	58	220
		14,4%	29,0%	20,6%	23,7%
		-3,2	3,9	-1,4	
Total		180	469	281	930
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.14

La tabla 1 expone los resultados obtenidos del cruce de la variable lingüística, *pronombre/elisión* y de la sociolingüística *adscripción lingüística*. Como se evidencia de la observación de la tabla, la elisión pronominal es sensible a la adscripción lingüística de los

hablantes. Las pruebas estadísticas lo corroboran a través de los valores del test χ^2 (0.000) y de la V de Cramer (14%) si bien esta última señala una asociación baja entre ambos parámetros.

Por otra parte, si analizamos las frecuencias de uso, se puede observar que la elección de la forma vacía se da en todos los hablantes y de forma gradual a modo de *continuum*: desde los monolingües con un 14.4%, en un extremo del *continuum*, a los que se hallan en el extremo opuesto –los bilingües con un 29%–, pasando por los hablantes que se encuentran en el punto intermedio, los monolingües de ambiente bilingüe (20.6%). Si nos centramos en los residuos tipificados, los valores positivos se centran en la relación entre pronombre y adscripción monolingüe de los hablantes (3.2) y elisión y hablantes bilingües (3.9). Es decir, si bien la asociación entre las variables es baja, la tabla permite intuir la dirección que tomarán los usos pronominales de los hablantes en función de su adscripción lingüística.

Así, podemos anticipar que la elisión pronominal está asociada al bilingüismo español-guaraní de los hablantes frente a los usos de las formas pronominales plenas que hacen los monolingües en español. Por otra parte, el estudio que hicimos sobre esta variable en la simplificación pronominal viene a complementar la visión más general del cambio inducido por contacto: en la tabla 1 de esa sección se vio que la adscripción reunía cifras significativas en la relación entre pronombres distinguidores/ hablantes monolingües y forma simplificada/ hablantes bilingües. Las cifras más rotundas de asociación que se constataron con la simplificación (43%) frente a la más baja que presenta la misma variable con la elisión (14%), posiblemente se explique porque este segundo cambio, la elisión pronominal, está menos extendido entre los hablantes formoseños, de ahí el porcentaje escaso de elisión (23.7%) frente a la ocurrencia mayoritaria de las formas plenas (76.3%).

Como vimos en el análisis de la simplificación pronominal, cada hablante presenta un sistema pronominal (etimológico, leísta o de transición) por el que se rige para la selección de las formas pronominales destinadas a la referencia objetiva. Este sistema pronominal no puede entenderse si no es en estrecha vinculación con la adscripción lingüística de cada hablante. A continuación se incluye la siguiente tabla que expondrá cuán significativa es esta asociación entre el sistema pronominal de los hablantes y su adscripción lingüística en relación con el fenómeno de la elisión que analizamos en estas páginas:

Tabla 2: Corpus general: Tabla de contingencia *sistema pronominal* según *adscripción lingüística*.

		Adscripción lingüística			Total
		Monolingüe	bilingüe	monolingüe de ambiente bilingüe	
Sistema pronominal	Etimológico	180	0	0	180
		100,0%	,0%	,0%	19,4%
		30,5	-15,1	-9,8	
	transición	0	244	281	525
		,0%	52,0%	100,0%	56,5%
		-17,0	-2,7	17,6	
	leísta	0	225	0	225
		,0%	48,0%	,0%	24,2%
		-8,4	17,1	-11,3	
Total		180	469	281	930
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.79

Las cifras obtenidas del análisis de los datos son ciertamente significativas. La tabla anterior expone la asociación entre el sistema pronominal de los hablantes con la adscripción lingüística que siguen. Las herramientas estadísticas aplicadas fundamentan esta relación: el test χ^2 , con un valor de 0.000 indica que los parámetros en estudio se hayan asociados; la V de Cramer señala la fortaleza de esta asociación (79%). Por otra parte, los residuos tipificados muestran las asociaciones más significativas: el sistema pronominal etimológico es el que siguen los hablantes monolingües de español (30.5 de residuos); los hablantes bilingües se rigen por un sistema simplificado leísta (17.1) mientras que el sistema de transición es el propio de los hablantes monolingües (17.6).

Nótese también que las frecuencias de uso son también muy reveladoras: los hablantes monolingües emplean el patrón distinguidor en un 100% de los casos; lo mismo sucede con los hablantes que viven en un ambiente de bilingüismo, que emplean el sistema de transición en el 100% de los casos; en cuanto a los hablantes bilingües, algunos de estos emplean el sistema leísta en un 48% de los casos, si bien otros emplean el sistema de transición con una frecuencia de uso del 52%.

Estos resultados se hallan en línea con los obtenidos en el análisis de la simplificación pronominal (tabla 2): allí constatamos las mismas asociaciones significativas entre sistema etimológico y hablantes monolingües (26.6 de residuos), y sistema leísta y hablantes bilingües (14.8), aunque la asociación entre el sistema de transición y los hablantes bilingües no es significativa (-1.3); por último, los hablantes monolingües de ambiente bilingüe se rigen por el sistema de transición (15.7).

Como lo señalamos en páginas anteriores, el análisis y estudio de estas variables, una de tipo lingüístico (el sistema pronominal) y la otra de tipo sociolingüístico (la adscripción lingüística) permitió detectar la estrecha relación entre sistemas pronominales y adscripción lingüística, lo que supuso el reconocimiento de tres grupos de hablantes bien diferenciados en la sociedad formoseña: los hablantes etimológicos monolingües que siguen mayoritariamente el sistema pronominal distinguidor, los hablantes etimológicos monolingües de ambiente bilingüe que tienen un sistema etimológico de base con porcentajes significativos de variación hacia las formas del modelo simplificado leísta y por último los hablantes leístas bilingües quienes siguen mayoritariamente el modelo simplificado.

Continuando con la lógica de análisis seguida hasta el momento, consideraremos seguidamente la primera de las variables sociales estudiadas: *el género de los hablantes*. Los resultados obtenidos los exponemos en la tabla que sigue:

Tabla 3: Corpus general: Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *género de los informantes*.

		Género de los informantes		Total
		masculino	femenino	
Realización del referente	pronombre	370	340	710
		76,8%	75,9%	76,3%
	elisión	112	108	220
		23,2%	24,1%	23,7%
Total		482	448	930
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .755

La tabla 3 expone claramente que el género de los informantes no condiciona la elección de la forma nula en los hablantes del corpus. Así lo confirma el estadístico χ^2 , cuyo

valor superior a 0.70, evidencia la improductividad del factor en estudio. Nótese por otra parte, que la frecuencia de usos pronominales plenos o vacíos alternan con porcentajes muy cercanos de usos entre hombre y mujeres, lo que también explica que ninguna forma prevalezca sobre la otra en la referencia a complementos directos. A diferencia de los resultados capturados en la tabla 3 de la simplificación, en esta tabla el género de los informantes en la opción por una forma nula, no juega ningún papel; es más, esta tabla se interpreta en el uso extendido de la elisión, si bien en porcentajes mucho menores que las formas pronominales plenas, de modo tal que esta ocurre entre todos los hablantes, sean estos hombres o mujeres sin que ello signifique ninguna restricción para el fenómeno.

Analícemos a continuación la siguiente variable social: el nivel de estudios. Como ya los señalamos en páginas anteriores, la escuela es un factor fundamental en la transmisión de la norma lingüística de la lengua estandarizada. Por ello, veremos si el grado de escolaridad alcanzado por los hablantes (que se traduciría en una mayor o menor cercanía a los usos normatizados) incide en la ocurrencia de la elisión pronominal.

Tabla 4. Corpus general. Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *Nivel de estudios*.

		Nivel de estudios			Total
		Primario	secundario	universitario	
Realización del referente	pronombre	306	118	286	710
		75,7%	73,8%	78,1%	76,3%
	elisión	98	42	80	220
		24,3%	26,3%	21,9%	23,7%
Total		404	160	366	930
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .514

Los resultados obtenidos exponen la inoperancia de la variable propuesta en relación con la elisión pronominal que realizan los hablantes formoseños. La prueba estadística χ^2 , con un índice superior a 0.50 indica que las variable no están asociadas. Si observamos las frecuencias de uso de la elisión se puede ver que registra porcentajes similares en los tres niveles de educación considerados. Las cifras de esta tabla se interpretan, entonces, en que la elisión es una opción pronominal seguida por los hablantes de todos los niveles educativos;

esta extensión del fenómeno lingüístico permite suponer que no se halla estigmatizado, al igual que el uso de *le* en la población, como lo señalamos en la nota 3.

A continuación analizaremos si la edad de los hablantes supone un condicionamiento en la ocurrencia de la elisión pronominal. Recuérdese que analizamos tres grupos etáreos: los más jóvenes (10-25 años); los de edad intermedia (26 a 49 años) y los adultos mayores (a partir de 50 años). Veamos en la tabla 6 los resultados obtenidos.

Tabla 5. Corpus general. Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según grupo etáreo.

		Grupo etáreo			Total
		10-25 años	26-49	a partir de 50 años	
Realización del referente	pronombre	76	295	339	710
		92,7%	79,7%	70,9%	76,3%
		3,6	2,0	-4,0	
	elisión	6	75	139	220
		7,3%	20,3%	29,1%	23,7%
		-3,6	-2,0	4,0	
Total		82	370	478	930
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.15

La edad de los informantes está asociada a la ocurrencia de la elisión pronominal en el discurso de los hablantes formoseños. Así lo señalan las pruebas estadísticas: el estadístico χ^2 señala la asociación entre las variables (0.000) si bien esta es baja según la prueba V de Cramer (15%). Nótese que los residuos tipificados indican la asociación positiva (4.0) entre la elisión y los hablantes del tercer grupo etáreo, los que tienen más de 50 años. Esto no resulta sorprendente, pues estos son los que tienen un nivel primario de instrucción, y tenderán a mantener los usos propios simplificados como ya lo notamos en el análisis que hicimos de esta variable en relación a la simplificación pronominal. En la tabla 5 de esa sección, vimos que estos emplean mayoritariamente la forma *le*, que se encuentra en variación con la elisión pronominal (\emptyset); ambas formas forman parte del sistema pronominal leísta.

La siguiente variable que analizamos es la lengua materna (español o guaraní) de los hablantes y cómo incide en la elisión pronominal. La tabla 6 expone los resultados obtenidos y estos expresan la vinculación de las variables.

Tabla 6. Corpus general. Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *lengua materna de los hablantes*.

		Lengua materna		Total
		Español	Guaraní	
Realización del referente	pronombre	692	18	710
		77,7%	46,2%	76,3%
		4,5	-4,5	
	elisión	199	21	220
		22,3%	53,8%	23,7%
		-4,5	4,5	
Total		891	39	930
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint= .000
Med. Asoc= 0.15

Efectivamente, las pruebas estadísticas aplicadas señalan que las variables se hallan asociadas (0.000 según el test χ^2) si bien el índice de asociación es bajo (15%) según la V de Cramer. Así, la elisión pronominal se vincula positivamente con los hablantes que tienen el guaraní como lengua materna (4.5 de residuos) frente a los usos de las formas plenas (4.5) de quienes tienen como L1 el español. Nuevamente estos resultados no sorprenden pues se hallan estrechamente relacionados con los obtenidos en la simplificación pronominal. En esta se veía que los hablantes bilingües guaraní-español emplean significativamente el paradigma léista con las dos opciones que les ofrece su sistema simplificado: *le-Ø*. Como lo notamos en el análisis de esta variable en la simplificación pronominal, aquí también se registran usos de la forma vacía, si bien es aún escasa (22.3%), en hablantes cuya L1 es el español lo cual es un indicio de la extensión del cambio inducido por contacto.

La siguiente variable que estudiaremos son las redes sociales (monolingües, bilingües o mixtas) que establecen los hablantes y si favorecen el uso de la elisión pronominal. En la tabla 7 se exponen los resultados obtenidos, los cuales permiten visualizar la improductividad de este factor en la aparición de la elisión pronominal.

Tabla 7. Corpus general. Tabla de contingencia *realización/elisión pronominal* según *redes sociales de los informantes*.

		Red social		Total
		monolingüe	mixta	
Realización del referente	pronombre	558	152	710
		76,5%	75,6%	76,3%
	elisión	171	49	220
		23,5%	24,4%	23,7%
Total		729	201	930
		100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia:

Sig. Asint.= .786

En efecto, las redes de contacto que establecen los hablantes no inciden estadísticamente en los usos de la forma pronominal vacía que estos realizan en sus intercambios comunicativos. Es decir, que un hablante establezca redes homogéneas como pueden ser las monolingües o mixtas no afecta a los usos de la elisión pronominal que hace. El test estadístico χ^2 alcanza un índice de 0.786 indicativo de que las variables no se encuentran asociadas. Como puede observarse en las frecuencias de uso de la forma vacía, esta se emplea en porcentajes similares en las redes monolingües (23.5%) y en las mixtas (24.4%) de ahí que la variable se muestre improductiva. Así, la tabla anterior se interpreta, siguiendo a Romaine (1996: 103), en que la clase de individuos con los que se relacionan los hablantes no tiene efectos sobre las elecciones lingüísticas, en este caso de la elisión pronominal, que realizan. De este modo, se puede concluir que la elisión pronominal se extiende a todos los grupos de hablantes.

En definitiva, se puede decir que la elisión pronominal es un cambio en progreso que no se ha generalizado en ningún grupo de hablantes. Si bien su vinculación con a la adscripción lingüística de los hablantes es baja (un 14%), se pueden extraer algunas conclusiones: la elisión pronominal se da en un *continuum* entre los hablantes formoseños, de allí que se manifieste en índices crecientes de uso en función de si son monolingües (entre los cuales es incipiente), monolingües de ambiente bilingüe (su uso se incrementa significativamente entre este grupo), hasta quienes la emplean en forma más rotunda: los hablantes bilingües. Esto es congruente con el sistema pronominal que rige a cada hablante: los hablantes monolingües siguen el sistema pronominal etimológico, muy similar al de la

variedad de español estándar del resto de Argentina, lo cual permite comprender por qué la elisión es un fenómeno poco extendido y con fuertes restricciones lingüísticas; los hablantes monolingües de ambiente bilingüe emplean un sistema de transición en el cual las variaciones hacia el paradigma simplificado se dan en porcentajes más amplios, lo que explica que en este grupo la elisión se incremente significativamente respecto del grupo anterior; por último los hablantes bilingües emplean un sistema simplificado léista en el cual optan por una única forma simplificada *le* en variación con la vacía (\emptyset), lo que explicaría el porcentaje de uso más alto en este grupo de la presencia de objetos nulos.

Por otra parte, la mayoría de los factores sociales analizados (género de los informantes, nivel de estudios o la red social de la que participa el hablante) no favorecen la elisión pronominal, como sustentan las pruebas estadísticas aplicadas. De igual modo, las variables que presentan escasos porcentajes de asociación (el grupo etéreo o la lengua materna) se explican en que el cambio, si bien se extiende a todos los hablantes, aún no alcanza la extensión (presenta un 23.%) de la neutralización de los rasgos de género y caso (76.%)

8.4. La lengua de contacto: el guaraní

La lengua indígena posee características estructurales que han favorecido, por el intenso contacto lingüístico, cambios estructurales en el sistema pronominal átono de tercera personal del español de Formosa. Estas características son las siguientes:

1. No posee un sistema pronominal similar al español, sino que presenta un sistema prepositivo con pronombres tónicos. Ambas lenguas, español y guaraní, se valen de recursos formales distintos para expresar la referencia (Usher de Herreros, 1976).
2. No morfologizan los rasgos de género, número ni caso.
3. El objeto directo e indirecto son sintagmas preposicionales en los que se inserta el pronombre tónico.

Los pronombres personales guaraníes cambian de forma según la función que desempeñan en la oración (Krivoshein de Canese, 1994). Así cuando cumplen la función de

sujeto, adoptan las siguientes formas:

Cuadro 1. Pronombres personales singulares del sujeto en guaraní

	SINGULAR	ESPAÑOL
1ª. PERSONA	CHE	YO
2ª PERSONA	NDE	TÚ
3ª PERSONA	HA 'E	ÉL- ELLA

Cuadro 2. Pronombres personales plurales del sujeto en guaraní

	PLURAL	ESPAÑOL
1ª PERSONA INCLUYENTE	ÑANDE	NOSOTROS
1ª PERSONA EXCLUYENTE	ORE	NOSOTROS
2ª PERSONA	PEE	VOSOTROS
3ª PERSONA	HA 'E KUERA	ELLOS- ELLAS

La primera persona del plural *ñande* incluye a la persona a quien se habla, en cambio *ore* la excluye. Por ello se puede observar que hay un nosotros inclusivo y un nosotros exclusivo.

En cuanto a las formas de complemento directo, son las siguientes:

Cuadro 3. Pronombres de objeto directo singular

	SINGULAR	ESPAÑOL
1ª. PERSONA	CHE	ME, A MÍ
2ª PERSONA	NDE, NE, RO	TE, A TÍ
3ª PERSONA	ICHU-PE	A ÉL, A ELLA

Cuadro 4. Pronombres de objeto directo plural

	PLURAL	ESPAÑOL
1ª PERSONA INCLUYENTE	ÑANDE, ÑANE	NOS, A NOSOTROS
1ª PERSONA EXCLUYENTE	ORE	NOS, A NOSOTROS
2ª PERSONA	PENDE, PENE, PO	OS, A VOSOTROS
3ª PERSONA	ICHU-PE (KUÉRA)	A ELLOS, A ELLAS

Los pronombres personales como complemento directo de primera y segunda persona acompañan al verbo como prefijos y el verbo en este caso pierde su prefijo de número y persona. Veámoslos:

- (1) A-juhu
1 SING - ENCONTRAR
Yo Encuentro
- (2) Ha' e che-juhu
2SING. PR OD1 SING. – ENCONTRAR
Tú me encuentras
- (3) Peẽ ore- juhu
2PL PR OD1PL.-ENCONTRAR
Vosotros nos encontráis

La formas *nde*, *ñande* y *pende* se usan con verbos orales y *ne*, *ñane* y *pene* con nasales.

Los pronombres *ro* de 2ª persona singular y *po* de 2ª persona plural se usan únicamente con sujetos *che* y *ore*:

- (4) Che ro- juhu
1SING. PR OD2 SING- ENCONTRAR
Yo te encuentro
- (5) Che po- juhu
1SING. PR OD2 SING – ENCONTRAR
Yo os encuentro
- (6) Ore ro- juhu
1PL. PR OD2 SING- ENCONTRAR

- Nosotros te encontramos
- (7) Ore po- juhu
 1PL PR OD2PL – ENCONTRAR
 Nosotros os encontramos

Como puede observarse en los cuadros 3 y 4, el pronombre de 3ª persona singular y plural es *ichu-pe*, va pospuesto al verbo y no es sufijo. La forma *kuéra* indica pluralidad pero no es obligatorio su uso.

La segunda característica distintiva en la lengua guaraní, es la indistinción en los pronombres personales de los rasgos de género y número. Es decir, que el mismo pronombre se emplea para aludir a entidades femeninas y masculinas. De este modo, como se observó tanto en los cuadros 1 y 2 correspondientes a las formas de sujeto, y en los cuadros 3 y 4 correspondientes a las formas pronominales objetivas, una misma forma pronominal se emplea para señalar el masculino y el femenino:

- (8) *Ha'é*:
 3 SING
 Él/ella
- (9) *Ichu-pe*⁵⁴:
 PR OD3 - POSP
 El/ ella-a
 A él/ella

En cuanto al número, este no se constituye en un rasgo inherente al pronombre; el sufijo *kuéra* para señalar la pluralidad no se emplea obligatoriamente (Palacios, 1998 a).

La tercera característica estructural en la referencia objetiva de la lengua guaraní es la necesidad de una construcción prepositiva para insertar el pronombre tónico de tercera persona; a partir de lo cual la estructura guaraníca sería la siguiente (extraigo el ejemplo de Palacios, op.cit.):

- (10) Peru o-hecha-kuri ichu-pe
 PEDRO 3SING-VER-PASADO PR OD3-POSP
 Pedro vio a él
 Pedro lo vio

⁵⁴ El sufijo *-pe* en entornos nasales se realiza como *-me*.

Como puede notarse en el caso anterior, a través de *ichu-pe*, el guaraní puede hacer referencia a complementos directos e indirectos, mientras que el español canónico necesita emplear diferentes clíticos para referir objetos directos o indirectos.

Si se establecen relaciones entre los sistemas pronominales de ambos códigos lingüísticos, estas serían las equivalencias:

Cuadro 5. Formas pronominales de objeto directo guaraní-español

	GUARANÍ	ESPAÑOL
OBJETO DIRECTO	ICHUPE	LO-LOS, LA-LAS
OBJETO INDIRECTO	ICHUPE	LE-LES

Este cuadro muestra las relaciones que se establecen entre el guaraní y el español. El sistema pronominal del español establece, además de las distinciones morfológicas del género y del número, la distinción casual: objeto directo y objeto indirecto. Es decir, las formas españolas *lo-los*, *la-las* se emplean en la referencia del objeto directo; los clíticos *le-les* corresponden a las formas del objeto indirecto. A diferencia de los pronombres de objeto directo, los destinados al objeto indirecto sólo hacen la distinción del número. Estas distinciones, morfológicas y casual, no tienen correspondencia en la lengua indígena. El guaraní carece de las formas distinguidoras del español del objeto directo e indirecto. En cambio emplea una misma forma, *ichupé* (a él), e *ichupé (kuéra)* (a ellos) para el complemento directo e indirecto, singular y plural. Recuérdese, como lo señala Palacios (1998 a), que este sufijo *kuéra*, marcador de plural, no es de uso obligatorio. Como ya he destacado, los rasgos del género y del número no se gramaticalizan en los pronombres personales, con lo cual una misma forma pronominal de tercera persona, *ichupe*, se emplea en la referencia de objetos directos e indirectos, masculinos, femeninos, singulares y plurales.

Además de las características señaladas anteriormente, otras dos identifican a la lengua guaraní: en primer término, los pronombres tónicos guaraníes sólo hacen referencia a entes humanos y su uso no es obligatorio⁵⁵. En segundo lugar, tampoco es posible marcar pronominalmente la referencia a entes [-animados].

Veamos en los siguientes ejemplos estas características:

⁵⁵ Para ampliar el tratamiento sobre el objeto en guaraní, Véase Shain, C y J. Tonhauser, 2011

- (11) Re-hecha-pa María_i-pe.
 2SING-VER-INTERR MARÍA-POSP
 ¿Viste a María?
 Heê, a- hecha [ichu-pe]
 AFIR, 1SING-VER PR OD3 -POSP
 Sí, Ø_i vi [a ella]
- (12) Nde sy o-joguá-pa h-oga_i.
 2POS MAMÁ 3SING-COMPRAR-INTERR 3POS-CASA
 ¿Tu mamá compró su casa?
 Heê, o - juega.
 AFIR, 3SING-COMPRAR
 Sí, Ø_i compró.

Como se puede apreciar en (11), el guaraní puede elidir los objetos animados pues el uso de la forma *ichupe* es optativo: así el acusativo [+ humano] *María*, inserto en una construcción prepositiva (*pe*⁵⁶), puede elidirse en la respuesta al no ser obligatorio el uso de la forma pronominal *ichupe*. Esta característica morfológica de la lengua de contacto permitiría explicar las elisiones documentadas con entidades animadas, si bien estas eran muy escasas.

En (12), la elisión ocurre con un objeto [-animado] *hoga*: el guaraní no marca pronominalmente la referencia a entidades inanimadas lo cual implica una consecuencia estructural en el español de la zona. A esta particularidad estructural subyace una jerarquía de animacidad por la cual las entidades [-animadas], ubicada en la base de esta escala por detrás de las humanas y animadas, no se codifican pronominalmente. Así, la referencia a estos objetos se realizará a través de una marca cero obligatoriamente.

Para finalizar, el guaraní presenta características sintácticas y morfológicas que permiten explicar los cambios registrados en el sistema pronominal del español de Formosa debido al intenso contacto lingüístico:

1. Posee un sistema pronominal diferente del español, que distingue la persona pero no los rasgos de género, número o caso. Esta característica explicaría la tendencia a la neutralización de los rasgos de género y caso en el sistema

⁵⁶ Shain y Tonhauser (2011:3) citando a otros autores, señalan que esta marcación diferencial con *pe* para objetos humanos en el guaraní moderno, se debería a la réplica en la lengua indígena de la estructura española para la marcación de este tipo de objetos, como resultado del contacto con el español.

pronominal átono de tercera persona con la consecuente invariabilidad pronominal en *le*.

2. No presenta marcas gramaticales de los rasgos de género y número. Esta característica explicaría causalmente la tendencia en el sistema pronominal etimológico a la neutralización de los rasgos de género y número.
3. El objeto directo como el objeto indirecto se construyen mediante un sintagma preposicional en el que se inserta el pronombre tónico de tercera persona. Esto explicaría la tendencia a la duplicación de objetos directos.
4. Los pronombres tónicos guaraníes solo hacen referencia a entes humanos, si bien su uso no es obligatorio. Esto explicaría las elisiones que hemos documentado en el español local con entes [+humanos].
5. El guaraní no marca morfológicamente las entidades [-humanas] y [-animadas], las cuales se refieren obligatoriamente a través de una marca cero. Esto explicaría en el español de la zona las elisiones documentadas con objetos inanimados.

8.5. Los mecanismos de cambio lingüístico inducido por contacto

Como lo hemos visto a lo largo de nuestro estudio, la conformación social de la comunidad formoseña se ha hecho con el aporte mayoritario de inmigrantes paraguayos que llegaron a ese territorio desde 1814. De este modo, han aportado su lengua y su cultura y esto ha moldeado una sociedad cultural y lingüísticamente diversa. El cambio lingüístico que opera en la variedad de español local solo puede comprenderse desde una perspectiva integradora de lo histórico, geográfico, político, cultural y lingüístico. La coexistencia de ambas lenguas, español y guaraní, ha permitido que una influya sobre la otra a lo largo de esta larga e intensa historia de convivencia. Así, los factores sociales juegan un papel esencial como co-responsables de los cambios lingüísticos, como argumentaban Sankoff y King (1988:4 citadas por Thomason, (2008: 43) en relación a las críticas que le hacen a sus postulados):

...the history of a language is a function of the history of its speakers, and not an independent phenomenon that can be thoroughly studied without reference to the social context in which it is embedded. *We certainly do not deny the importance of purely linguistic factors* such as pattern pressure and markedness considerations for a theory of language change, but the evidence from language contact shows that they are easily overridden when social factors push in another direction.

Los cambios que han moldeado una variedad de español propia en Formosa se deben a diferentes mecanismos de cambio lingüístico inducido por contacto que han posibilitado la reorganización pronominal del sistema etimológico que hemos analizado en las páginas precedentes. Como lo señalamos en el capítulo sobre el marco teórico de la Lingüística del Contacto, los mecanismos que permiten el cambio lingüístico en situaciones de contacto no actúan de manera separada como tampoco es de esperar que todos confluyan en una misma situación de contacto. Así pues, creemos que en Formosa los mecanismos que han vehiculado el cambio, esto es la simplificación del paradigma pronominal átono de tercera persona, son los siguientes:

1- La Familiaridad pasiva: este mecanismo ha sido importante en la situación de cambio lingüístico en el español de Formosa pues afecta especialmente a los hablantes monolingües de ambiente bilingüe (el grupo II). Como lo hemos indicado en otros momentos de este estudio, estos hablantes forman parte de familias de origen paraguayo en la cual algún familiar habla la lengua guaraní, si bien la transmisión intergeneracional se ha interrumpido y no se ha enseñado la lengua a los más jóvenes; además, establecen redes sociales mixtas (hablantes monolingües y bilingües) que les ha posibilitado el conocimiento de algunas palabras de la otra lengua y la adopción de reglas de la versión de español hablado por los bilingües. Es decir, estos hablantes monolingües de ambiente bilingüe, si bien no hablan el mismo español de los bilingües, lo escuchan, y hablan un “español paraguayo” en el cual los cambios lingüísticos son los mismos que se registran entre los bilingües. De allí que estos hablantes monolingües presenten un sistema pronominal de transición con altos porcentajes de variación hacia las formas del patrón simplificado, propio de los hablantes bilingües.

2. La convergencia lingüística: este es el otro mecanismo que ha operado fuertemente en el cambio lingüístico inducido por contacto en la variedad local y ha sido muy productivos en los tres grupos sociolingüísticos hablantes. Así pues, el conjunto de procesos paralelos

que constituyen este mecanismo se han resuelto en el desarrollo de una estructura gramatical común al español y al guaraní. El español ha reacomodado los elementos pronominales que no tenían correspondencia en la otra lengua del contacto, el guaraní, para acercarse estructuralmente al paradigma pronominal de la lengua autóctona. Pese a su productividad, este mecanismo apenas ha sido esbozado por S. Thomason (2001) aunque lo concibe dentro de un proceso mayor al que denomina “negociación”. La inestabilidad pronominal del español y las características del guaraní, la no gramaticalización del género, la falta de un sistema pronominal átono de tercera persona, similar al español, y la ausencia de distinción casual entre acusativo y dativo, han permitido que el guaraní influya en el español de modo tal que esta lengua realice los ajustes necesarios para aproximarse a las estructuras de la lengua indígena. De este modo, el español ha eliminado distinciones morfológicas (el género y el caso) de las formas pronominales de acusativo que han conducido a la invariabilidad pronominal en una única forma *le*. Por otra parte, una opción que ya se encuentra en el español, como la elisión pronominal, se ha potenciado gracias al contacto lingüístico y ha extendido sus usos a otros contextos, adoptando el patrón de animacidad que rige en la lengua guaraní.

Decíamos que este mecanismo ha sido altamente productivo en el cambio lingüístico que afecta a los hablantes etimológicos, a los monolingües de ambiente bilingües y a los hablantes leístas, pues la reorganización pronominal que se ha operado en el español por convergencia con el guaraní y que ha llevado a la simplificación pronominal se documenta en todos los hablantes, si bien con porcentajes variables en función de la evolución del cambio documentada en cada grupo.

Como pudo apreciarse, el cambio lingüístico en estudio, esto es la simplificación pronominal del paradigma etimológico, no obedece a un único mecanismo o factor externo; por el contrario, en la reorganización que se opera al interior del sistema pronominal confluyen causas de índole interna a la lengua, como las analizamos en los capítulos V, VI y VII, y causas externas, como las vistas en este capítulo, cuyo resultado es una nueva arquitectura pronominal producto del intenso y extenso contacto español-guaraní.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES FINALES

Hemos visto a lo largo de nuestro estudio que las lenguas que se encuentran en situación de contacto intenso como es el caso del español y guaraní en la ciudad de Formosa, sufren reacomodaciones en ambas direcciones, es decir los cambios se dan en una doble vía (Palacios, 2009), si bien en estas páginas sólo abordamos aquellos que afectan al español. El sistema pronominal etimológico en la variedad de español de Formosa, debido a motivaciones internas a la lengua (la inestabilidad del sistema pronominal en constante evolución desde la Edad Media) y a factores externos (geográficos, históricos, sociales, políticos y el contacto con la lengua guaraní), según hemos visto, se encuentra inmerso en un proceso general de cambio lingüístico inducido por contacto que afecta a todos los hablantes, similar al de otras áreas americanas con contacto de lenguas. Vimos en el capítulo III, *Estado de la cuestión*, la conformación cultural y lingüística de la sociedad formoseña cuyo crecimiento demográfico se articuló significativamente con el aporte de población limítrofe, especialmente paraguaya desde 1814. La inmigración paraguaya llegada a territorio argentino, especialmente a Formosa, permitió el nacimiento de una sociedad bilingüe pasada y presente, cuyos hablantes se comunican en ambos códigos. Así, tendremos un *continuum* lingüístico desde hablantes monolingües en español en un extremo y hablantes leístas, en el otro extremo. De este modo, estos hablantes los hemos organizado en tres grupos sociolingüísticos a partir del sistema pronominal dominante que rige sus intercambios comunicativos: hablantes monolingües en español (grupo I), hablantes monolingües de ambiente bilingüe (grupo II) y hablantes leístas (grupo III).

La historia de esta sociedad heterogénea, estructurada en base a población nativa (criollos y hablantes de otras lenguas amerindias) y población extranjera (paraguaya en su mayoría si bien también han llegado a estas tierras, bolivianos, brasileños, e inmigrantes europeos), se refleja en la arquitectura de su lengua.

Como decíamos anteriormente, el sistema pronominal etimológico se encuentra inmerso en un proceso general de cambio lingüístico inducido por contacto. Como hemos

podido ver en los capítulos V, VI y VII este proceso se articula en dos etapas sucesivas de cambio lingüístico:

a) en la primera etapa ha tenido lugar la neutralización de los rasgos de género y caso; cambio que ha desembocado en una reorganización del sistema pronominal que tiende hacia una única forma pronominal invariable *le*. Es decir, el sistema pronominal etimológico compuesto por cuatro formas pronominales distinguidores del género y caso; *lo-los /la-las* tiende a reducirse mediante el empleo de una sola forma pronominal invariable *le* en la que se han eliminado las marcas de género (masculino/femenino) y caso (acusativo/dativo). Para analizar cómo tiene lugar el cambio, hemos reconstruido el sistema pronominal de los hablantes y hemos constatado que estos pueden agruparse en tres grupos consistentes: en el grupo I, hablantes etimológicos monolingües, el cambio lingüístico es incipiente; el grupo II, hablantes monolingües de ambiente bilingüe, muestra un sistema de transición del etimológico hacia un patrón simplificado; el grupo III, los hablantes leístas, son los que se encuentran en la etapa más evolucionada del cambio, ya que su patrón pronominal es el leísta, con porcentajes entre el 80 y 100%.

Como vimos, las variables lingüísticas que afectan a la simplificación pronominal en cada grupo se hallan en relación con el grado de evolución pronominal en que se encuentren. Así en el grupo de hablantes etimológicos, el grupo I, el cambio lingüístico se halla en sus etapas iniciales (9.4%) y las restricciones al cambio aún son muy fuertes; el rasgo sobresaliente estadísticamente que condiciona la distribución pronominal es el género del referente en línea con lo que ocurre con el español estándar de otras áreas sin contacto de lenguas, por ello no sorprende que la animacidad o humanidad de los referentes no incidan en la selección pronominal que realizan estos hablantes.

En el grupo II, los hablantes de transición, observamos que las restricciones al cambio comienzan a flexibilizarse y los parámetros que favorecen el cambio lingüístico se amplían lo que se traduce en un aumento considerable de aparición de la forma simplificada *le* en un 38.1%. En este grupo, las variables que favorecen la ocurrencia de la forma simplificada están relacionadas con la animacidad del referentes, así los rasgos [+animado] y [+humano] favorecen su uso, al igual que el rasgo [-contable]. Esto es indicativo de que estos hablantes han comenzado a cambiar su patrón cognitivo de asignación referencial y siguen el de animacidad propio del modelo leísta. La posición pospuesta del referente favorece igualmente el uso de *le*: el interlocutor necesita recurrir a la duplicación pronominal a través de un objeto léxico, pues la forma *le* es opaca en la codificación de los rasgos de género y caso; de este

modo puede orientar al oyente en la localización del referente. La forma *le*, al haber perdido los rasgos deícticos de género y caso, ha devenido en un mero marcador de objeto que anuncia la presencia inmediata de un complemento.

En el grupo III, los que presentan el sistema pronominal más evolucionado, la presencia de la forma invariable, insensible a los rasgos de género y caso, es la dominante en la referencia objetiva. Es decir, entre estos hablantes el patrón dominante es el sistema simplificado; el uso de la forma invariable *le* se ha ampliado a todo tipo de referentes, independientemente de sus rasgos semánticos lo que pone de manifiesto que en este grupo el sistema simplificado está prácticamente completado. Estos hablantes se guían por un patrón de animacidad, propio de la lengua guaraní, al destinar la forma *le* a la referencia a entidades humanas, principalmente. El empleo de esta única forma *le*, devenida en un mero marcador de objeto, en la necesidad comunicativa de orientar al interlocutor en el seguimiento de la referencia, llevará a la difusión de la duplicación pronominal en este grupo.

b) La segunda etapa en el proceso de simplificación pronominal es la tendencia a la elisión del pronombre de objeto directo cuando el referente ya ha sido mencionado anteriormente en el discurso. Esto permite que esté activo en la mente del interlocutor y por ende altamente accesible. Como lo comprobamos en el capítulo VII, la elisión en la variedad de español de Formosa ocurre con entidades [-animadas]; aquí es preciso detenerse un momento: por una lado, la elisión es una posibilidad que ofrece el español, si bien con muchas restricciones según la variedad en la que se focalice su estudio; por otro, como analizamos en el capítulo VIII, en guaraní es posible marcar los objetos inanimados con una marca cero (la lengua no cuenta con una marca para codificar estas entidades) en línea con una escala de animacidad; es decir, en esta jerarquía, los objetos [-animados] se encuentran en la base de la pirámide por detrás de los humanos y animados (Comrie, 1989) por lo cual es más fácil elidirlos. Desde la accesibilidad del referente, las entidades inanimadas pueden codificarse con marcas de alta accesibilidad, como la elisión desde nuestra propuesta, debido a que necesitan mencionarse más frecuentemente en el discurso lo que permite al interlocutor tenerla activadas en su mente (Vázquez Rozas, 2006).

En el capítulo VII también constatamos que la elisión, si bien es un fenómeno que afecta a los tres grupos de hablantes en grados diferentes en función de la evolución de su sistema pronominal, no se ha extendido de manera masiva (23.7%) como la simplificación pronominal (76.3%). Este fenómeno es un cambio indirecto inducido por contacto que afecta

a todos los hablantes en porcentajes variables en función del grado de evolución del paradigma pronominal del hablante. Se da con menor incidencia en los hablantes que siguen un modelo distinguidor, entre estos hablantes el cambio está en sus etapas iniciales; en los hablantes de transición, avanza significativamente y se hace masivo en los hablantes leístas. Es decir, el cambio avanza desde los hablantes bilingües leístas hacia el grupo de hablantes monolingües lo que permite confirmar nuestra hipótesis de trabajo que son estos el origen del cambio.

El contexto más favorecedor de la elisión es el del referente antepuesto, de este modo su mención continua en el discurso (en el caso de los –animados) permite codificarlos con un mecanismo de alta accesibilidad como la elisión pronominal. El rasgo que la favorece decididamente es el [-animado] en línea con la escala de animacidad que, como señalamos anteriormente, rige la lengua guaraní. Así, los hablantes emplean la elisión mayoritariamente con referentes inanimados.

Por otra parte, no puede entenderse la simplificación del sistema pronominal en la variedad de español local si no es desde una perspectiva holística en la que los factores sociales, en sintonía con los lingüísticos, han vehiculizado el cambio inducido por contacto. Así, los factores sociales que describe Thomason (2001) son lo que han empujado el cambio lingüístico en la dirección por la que discurre en el español formoseño. *La intensidad del contacto entre ambas lengua* es tal que los hablantes de los tres grupos sociolingüísticos establecidos se hallan afectados por el cambio (en porcentajes variables según su patrón pronominal, como hemos visto).

Como lo señalamos en otros momentos de este estudio, el guaraní fue utilizado por los conquistadores como “lengua franca”; los años de intenso contacto han dejado su huella en la extensión estructural de los cambios operados en distintos niveles de la lengua (en ambas lenguas, como ya lo destacamos), si bien en esta páginas sólo hemos abordado los ocurridos en el sistema pronominal átono del español. No podría entenderse la arquitectura de esta variedad de español si no se atiende a la historia de la sociedad formoseña. Su conformación histórica, social y lingüística (abordada en el capítulo III) construida con el aporte de población nacional y extranjera, paraguaya esencialmente, han convergido en la estructura del español local. Por otra parte, *la cantidad de miembros* que constituyen la comunidad paraguaya, en un momento cercana al 90% de inmigrantes llegados a Formosa (Beck & Meichtry, 1999), ha actuado como elemento dominante en la difusión de su lengua y su cultura, de modo que se ha extendido con fuerza entre los miembros de la sociedad de

acogida; así, los rasgos culturales y lingüísticos paraguayos se han entrelazado con los propios de los nativos y se han resuelto en una cultura con características particulares frente a otras sociedades argentinas.

En nuestro estudio, pudimos confirmar que los cambios se relacionan con la adscripción lingüística de los hablantes y el nivel de instrucción en el caso de la simplificación, por el contrario la elisión no se halla restringida por ninguna variable social o lingüística, salvo la animacidad pues se realiza con entidades [-animadas].

Los cambios analizados en este trabajo permiten confirmar la hipótesis del contacto con la lengua guaraní como motor del cambio lingüístico en progreso que se documenta en el español de la zona. Las características estructurales de la lengua guaraní que han posibilitado estos cambios son:

- a) No morfologiza el género ni el caso lo que se refleja en la variedad de español formoseño en la indistinción de los rasgos de género y caso del referente mediante el empleo de una única forma invariable *le*.
- b) La marcación de objeto de tercera persona mediante una marca cero sin realización fonética, que ha influido en la tendencia a la elisión del pronombre de objeto directo de tercera persona documentada en el español.

El tipo de cambio lingüístico inducido por contacto con el guaraní sería el de tipo indirecto, en el que no se produce importación de material desde la otra lengua del contacto, sino que la influencia de la lengua amerindia se ha traducido en una reorganización del sistema pronominal átono de tercera persona a través de los dos fenómenos analizados: en una primera etapa, la neutralización de los rasgos de género y número debido a la carencia de marcación del género o el caso en la lengua guaraní; en una segunda etapa más avanzada del cambio, la elisión de la forma pronominal en la variedad de español de la zona, originada en la imposibilidad de la lengua guaraní en asignar marcación morfológica a las entidades [-animadas].

Los mecanismos de cambio lingüístico que ocurren en el español formoseño, como lo señalamos en el capítulo VIII son:

- a) Familiaridad pasiva: los hablantes monolingües de ambiente bilingüe, si bien se rigen por un patrón pronominal etimológico y desconocen la lengua guaraní,

conviven con personas bilingües que manejan un “español paraguayo”, de este modo introducen cambios en la lengua que se asemejan a los propios de los hablantes bilingües, lo que se documenta en variaciones significativas hacia las formas pronominales del patrón leísta. Estos hablantes pertenecen al grupo II, los hablantes de transición

- b) Convergencia lingüística: este mecanismo se explica en los procesos de cambio que realiza una lengua para acercarse a las estructuras de la otra lengua del contacto. Los cambios del español formoseño se traducen en la eliminación de distinciones morfológicas pronominales que no son funcionales y llevan a la invariabilidad de una única forma *le*, en la que se neutraliza el género y al caso del referente, lo que potencia un acercamiento de esta con la forma pronominal de tercera persona del guaraní, *ichupe*, sin marcación de género ni caso. En una segunda etapa de este cambio, se elide el pronombre de objeto de manera similar a lo que ocurre en el guaraní donde no se marcan los objetos [-animados]. Así, las características morfológicas de la lengua guaraní se muestran en reacomodaciones morfológicas en la variedad de español de Formosa.

Estos cambios por contacto con la lengua amerindia se introducen en caminos abiertos por el español y no por importación de material desde la lengua del contacto. Es decir, los cambios se insertan en estructuras que la lengua española ya posee como el empleo de la forma pronominal *le* para la marcación del objeto en una extensión que se hace del acusativo a ámbitos propios del dativo, la duplicación de objeto, la elisión pronominal si bien como hemos visto, estos dos últimos presentan muchas restricciones según la variedad en la que se focalice el estudio. La indistinción del género y caso de la lengua amerindia ha llevado a la simplificación del sistema pronominal etimológico en el español local al emplear una única forma *le* devenido en un mero marcador de objeto. Esto lleva a la invariabilidad pronominal en el español para asemejarse a la del guaraní.

La segunda fase del cambio, la elisión pronominal, es un cambio que se explica en el mecanismo de la convergencia lingüística: es una estructura que se encuentra en el sistema del español, si bien con diferentes niveles de restricciones en diferentes variedades de español, desde la más conservadora como lo es la peninsular, la variedad intermedia como la rioplatense hasta las más innovadoras como la de Formosa o la de Paraguay. También es una

estructura que se da en el guaraní con la animacidad como única restricción, es decir, se eliden los objetos [-animados], como lo señalamos en distintos momentos de nuestro estudio. Por este mecanismo, la elisión en el español formoseño se extiende a entidades [-animadas], así se acerca estructuralmente a lo que ocurre en guaraní.

Como puede verse, este mecanismo es altamente productivo en el español de la zona y permite explicar el cambio lingüístico que ocurre.

Los cambios estudiados en esta zona coinciden con los registrados en otras zonas de contacto de lenguas que ya analizamos en el capítulo III. También confirma nuestra hipótesis del *continuum* lingüístico con Paraguay, pues en el español de Formosa se registran los mismos cambios, y en las mismas áreas de la gramática (el sistema pronominal), que han sido analizados en otros estudios (Palacios, 2000, 2006, 2008, 2010).

No debemos olvidar que a todos estos cambios subyace la creatividad del hablante; es él quien moldea la lengua en función de sus necesidades comunicativas y de su sistema cognitivo lo que lo lleva a introducir modificaciones en la lengua si bien estas no pueden considerarse como cambios hasta que no se han extendido a otros hablantes y se sostienen en el tiempo (Heine & Kuteva 2005).

En definitiva, a lo largo de estas páginas hemos intentado dar cuenta de la realidad lingüística de la zona, de la dinamicidad de los cambios lingüísticos que en ella ocurren debido al intenso contacto con el guaraní, como lo señalamos anteriormente. Estos se hallan consolidados a tal punto que han perfilado una variedad de español local, por lo menos en el registro oral coloquial, que se extiende a hablantes monolingües y bilingües lo que da cuenta de su extensión y fortaleza y descarta la posibilidad de que sean cambios propios de un aprendizaje imperfecto de la lengua del contacto, o “desviaciones de la norma” (Palacios 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍA DE QUANT, I. E IRIGOYEN, J. M. 1980. *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español subestándar de Resistencia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia- Chaco.
- 1996. “Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el nordeste argentino”, *Signo & Seña*, 6, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, pp. 199- 233.
- 2004. “Aspectos del español coloquial sincrónico de los nativos de la capital de Corrientes. (Argentina)”. En *Revista Nordeste.- Investigación y Ensayos- 2a. Época*. N° 21.
- ACUÑA, M. L y A C. MENEGOTTO.1996. “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, *Signo y Seña*, 6, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires pp. 235-275.
- AIKHENVALD, A. Y. 2002. *Language contact in Amazonia*. Oxford: Oxford University Press.
- & R. M.W. DIXON (eds). 2006. *Grammars in Contact. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press
- APPEL, R & MUYSKEN, P. 1996. *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona, Ariel.
- ÁVILA MUÑOZ, A. & F. REQUENA SANTOS, F. 2002. “Redes Sociales y Sociolingüística”. En: *Estudios de Sociolingüística*, 3, pp. 71-90. en www.sociolingüística.uvigo.es
- BARRENECHEA, A. M. y T. ORECCHIA.1971. “Duplicación de objetos directos e indirectos en el español hablado en Buenos Aires”. En Barrenechea et al.: *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, Buenos Aires: Hachette, 1979, pp. 73-101.
- BECK, H. & N. MEICHTRY. 1999. “Paraguayos en el nordeste argentino en la primera mitad del siglo XX. Demografía e integración”. En: *Actas XIX Encuentro de Geohistoria*

- Regional*, Corrientes 9-10 diciembre de 1999. Universidad Nacional del Nordeste, pp. 52-74
- BELLORO, V.2008. “Doblado de objetos y accesibilidad referencial”. En *Actas del XV Congreso de la ALFAL*. Montevideo: Universidad de la República, pp 1-9
- BLAKE, B. J. 1994. *Case*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BLOM, J.P. & J. J. GUMPERZ .1972. “Social meaning in linguistics structures”. En Gumperz, John J. & D. H. Hymes (eds.). 1972. (Ed. de 1989): *Directions in sociolinguistics. The Ethnography of communication*, Oxford, Basil Blackwell.
- BOSQUE, I. & V. DEMONTE (dir.) 1999. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, 3 vol., Madrid, Espasa-Calpe.
- BREZZO, L & B. FIGALLO (1999), *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*. Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Pontificia Universidad Católica Argentina.
- BUENROSTRO, C. 1998. “Interferencias en el español de los chujes”. En J. Calvo Pérez y D. Jorques Jiménez (eds.), *Estudios de Lengua y Cultura Amerindias II*, Valencia, Universitat de València, pp. 145-158.
- CALVO J. 1996-7. “Pronominalización en español andino: ley de mínimos e influencia del quechua y el aimara”. En *Anuario de Lingüística Hispánica*. *Studia Hispanica in Honorem Germán de Granda*, vol II, pp. 521-543.
- (ed.). 2000. *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Frankfurt-Madrid, Vervuet-Iberoamericana.
- CANTERO SANDOVAL, G. 1979. “Casos de leísmo en México”. En *Anuario de Letras*, 38, pp. 305-308.
- CARAVEDO, R. 1996-7. “Pronombres objeto en el español andino”. En *Anuario de Lingüística Hispánica*. *Studia Hispanica in Honorem Germán de Granda*, vol. II, Pp. 545-567

- CARFORA, J. 1968. “Lo and le in American Spanish”. En *Hispania*, 52, 300-302.
- CENSABELLA M. 1999. *Las lenguas indígenas de la Argentina*. Edit. Eudeba. Bs. As.
- 2010. Chaco. En *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina* UNICEF. Tomo 1, pp. 145-158
- 2010. Argentina en el Chaco. En *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina* UNICEF. Tomo 1, pp. 159-169
- CERNO, L. 2005. “Categoría nativas y significado social del habla. Una aproximación etnográfica a la comunidad guaraní hablante de la provincia de Corrientes”. En Garbulski et al (eds). *Actas Iº Congreso latinoamericano de Antropología*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, UNR, pp 1-11. Publicación en CD-Rom
- CERUTI, C. 2000. “Ríos y Praderas: los pueblos del Litoral”. En *Nueva Historia Argentina*, T. I, Edit Sudamericana, Bs. As.
- CHACÓN BERRUGA, T. 1981. *El habla de la Roda de la Mancha*, Albacete, CSIC.
- CHOI, J. K. 1998 *Languages in Contact: a Morphosyntactic Analysis of Paraguayan Spanish from a Historical and Sociolinguistic Perspective*. PhD dissertation, Georgetown University.
- 2000. “[Person] direct object drop: the genetic cause of a syntactic feature in Paraguayan Spanish”. En *Hispania* 83, pp. 531-543.
- CLYNE, M. G. 1967. *Transference and triggering*, La Haya, Mouton.
- COLANTONI, L. 2002. “Clitic doubling, clitic climbing and null objects in the Spanish of Corrientes (Argentina)”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.). *From Words to Discourse. Trends in Semantics and Pragmatics*. Óxford: Elsevier, pp. 321-36.
- COMPANY, C. 2006. “Persistencia referencial, accesibilidad y tópico. La semántica de la construcción artículo + posesivo + sustantivo en el español medieval”. En *Revista de Filología española* (RFE), LXXXVI, 1º, pp. 65-103.
- COMRIE, B. 1989. *Universales del Lenguaje y Tipología Lingüística. Sintaxis y Morfología*. Ed. Gredos.

- CONTRERAS, L.1974. “Usos pronominales no-canónicos en el español de Chile”. En *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico, pp. 157-176.
- CÓRDOVA ABUNDIS, P. 2002. “Estudios de variación en español”. En *Función* 25-26, pp 211-252.
- DAHL, Ö. 1997. Egocentricity in discourse, Disponible en [http:// www. Ling.su.se/staff/oesten/papers](http://www.Ling.su.se/staff/oesten/papers)
- DIETRICH, W. 2006. *El idioma chiriguano*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- DI TELLA, T. S. 1989. *Diccionario de ciencias políticas y sociales*. Punto Sur. Buenos Aires.
- DI TULLIO, A. “Funciones sintácticas, funciones informativas y variación: el complemento directo en el español rioplatense”. Ponencia presentada al *IV Congreso Internacional de la Lengua Española*. Cartagena de Indias, 24-26 marzo de 2007. Disponible en http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_3/31/di_tullio_angela.htm
http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_3/31/di_tullio_angela.htm - #
- CONTINI-MORAVA, H.1995.“ Introduction: On linguistic sign theory” en *Meaning as explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Contini- Morava, E. Y B. Sussman Goldberg (eds.), Mouton de Gruyter, Berlin, New York, pp.1-39.
- DORIAN, N. 1977. “The problem of semi-speaker in languages death”. En *International Journal of Sociology of language*, 12, pp.22-33.
- 1981. *Language Death. The Life cycle of Scottish Gaelic Dialect*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- DRESSLER, W & R. WODAK- LEODOTTER. 1977. “Language preservation and language death in Brittany”. En *International Journal of Sociology of Language*, 12, pp. 34-44.
- DURANTI, A. 1997. *Linguistic anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.

- DUMITRESCU, D. 1997. “El parámetro discursivo en la expresión del objeto directo lexical: español madrileño vs. español porteño”. En *Signo & Seña*, 7, Buenos Aires: Instituto de Lingüística, FFyL, UBA. pp. 303-354.
- ESCOBAR, A. (1978), *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*, Lima, Instituto de estudios peruanos.
- ESCOBAR, A. M. 1990, *Los bilingües y el castellano en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- 1992. “El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso el posesivo”. En *Lexis*, vol. XVI, N° 2, pp. 189-222.
- 2000. *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FABRE, A.1998. *Manual de lenguas indígenas sudamericanas*, 2 vol. München, Lincom Europa.
- 2007. Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos. <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html>
- FERGUSON, C. 1982. Simplified registers and linguistics teory. *Exceptional language and linguistics*, ed L. K. Obler y L Menn, New York: academic, pp 49-66.
- FIGUERAS, C. 2002. “La jerarquía de accesibilidad de las expresiones referenciales en español”. En *Revista Española de Lingüística* 32, pp. 52-93.
- FISHMAN, J. 1964. “Language maintenance and language shift as fields of inquiry”. *Linguistics*, vol. 9, pp. 32-70.
- et al. 1965. *The rise and fall of the ethnic revival: perspectives on language and ethnicity*, Berlin, Mouton.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I, 1993. “Leísmo, laísmo y loísmo: estado de la cuestión”. En Fernández Soriano, O. (ed), *Los pronombres átonos*, Madrid, Taurus, pp.63-96.
- 1999. “Leísmo, laísmo y loísmo”. En Bosque, I y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, I, pp. 1317-1397.

—2001. “Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXXI, cuaderno CCLXXXIV, pp. 389-464.

FERNÁNDEZ ULLOA, M.T. 2000. “Uso del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo entre estudiantes universitarios de Bilbao (País Vasco) y Santander (Cantabria)”. En *Onomazein* 5 (2000): 167-187.

— 2005. Influencias morfosintácticas de la lengua vasca en el castellano actual: orden de elementos, condicional por subjuntivo y pronombres complemento átonos de 3ª persona. En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)* 23, septiembre 2005. <http://www.ucm.es/info/circulo/no23/ulloa.htm>.

FLORES FARFÁN, J. A.1999. *Cuaterros somos y toindioma hablamos: Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. México D. F: Ciesas.

— 2000. “Por un programa de investigación del español indígena en México”, en J. Calvo (ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Madrid - Frankfurt, Iberoamericana-Vervuet, pp. 145- 158.

—& P. MUYSKEN .1996. “Lenguas en contacto en Iberoamérica, México y los Andes Centrales”. En *Signo y Seña* 6, Buenos Aires: Instituto de Lingüística, FFyL, UBA, pp. 29-70.

FOSCHIATTI DELL’ORTO, A.M. “La población de la ciudad de Formosa entre 1960 y 1990”. En *Actas X Jornadas de Geohistoria Regional*, Formosa: Rincón del Arandú, pp 85-106

FRANCO, J. 1991. “Spanish Object Clitics as Verbal Agreement Morphemes”. En *MIT Working Papers in Linguistics*, 14, pp. 99-113.

GAL, S. 1978. “Variation and change in patterns of speaking”. En Sankoff, D. (ed.), *Linguistic variation, models and methods*, Nueva York, Academia Press, pp. 227- 238.

— 1979. *Language shift. Social determinants of linguistic change in bilingual Austria*, New York, Academic Press.

- GARCÍA, E. C. 1975. *The Role of Theory in Linguistic Analysis. The Spanish Pronoun System*, Amsterdam, North-Holland Linguistic Series, 19.
- et al. 1983. “Being polite in Ecuador. Strategy reversal under language contact”. En *Lingua*, 61, pp. 103-132.
- 1990. “Bilingüismo e interferencia sintáctica”. En *Lexis*, 14:2, pp. 151-195.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, M. 1992. *Estadística aplicada a las ciencias sociales. Ejercicios Resueltos*. Madrid: UNED. pp. 174, 175
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. 1981. “/le (lu), la, lo (lu)/ en el Centro-Norte de la Península”. En *Verba*, 8, pp. 347-353.
- (1988): “El neutro de materia”. En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, II, Madrid, Castalia, pp. 91-105.
- GARCÍA TESORO, A. 2001-2002. “Cambio lingüístico inducido por contacto en el español hablado en Guatemala: Estudio del sistema de pronombres átonos en áreas de contacto con las lenguas mayas Quiché y Tzutujil”, trabajo de investigación para la obtención del DEA, Universidad Autónoma de Madrid.
- 2002. “Lenguas en contacto, español y lenguas mayas en Guatemala”. En *Lingüística*, 14, pp. 59-106.
- 2005. Cambio lingüístico inducido por contacto: el caso de Guatemala. Estudio del sistema de pronombres átonos en áreas de contacto con la lengua maya tzutujil. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- 2008. Guatemala. En Palacios, A. (ed.), *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel, pp. 75-115.
- 2010. “Español en contacto con el tzutujil en Guatemala: Cambios en el sistema pronominal átono de tercera persona”. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, VIII: 2 (15), Frankfurt, Vervuert, pp. 133-155.

- GARRRIDO MEDINA, J. 1999. “Los actos de habla. Las oraciones imperativas”. En Bosque, I y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, II, pp.3879-3928
- GIVÓN, T. 2001. *Syntax*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- 1983. “Topic continuity in discourse. An introduction”. En T. Givón (ed.). *Topic Continuity in Discourse. A Quantitative Cross—language Study*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 5-41
- GODENZZI, J.C.1986. “Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno”. En *Lexis*, Vol. X, N° 2, pp. 187-201
- 1991. “Discordancia gramaticales del castellano andino en Perú”. En *Lexis*, vol. XV, n° 1, pp. 107-118.
- 1996. “Transferencias lingüísticas entre el quechua y el español”. En *Signo & Seña*, 6, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. pp.73-99.
- GÓMEZ RENDÓN, A. 2008. *Typological and social constraints on language contact Amerindian languages in contact with Spanish*, vol. II. Netherlands Graduate School of Linguistics/Landelijke –LOT [http// www.lotpublications.nl](http://www.lotpublications.nl)
- GONZÁLEZ, H. 2005. “A grammar of Tapiete”. Tesis doctoral., University of Pittsburgh
- GORDILLO, G & J. LEGUIZAMÓN. 2002. *El río y la frontera. Movilizaciones aborígenes, obras públicas y Mercosur en el Pilcomayo*. Buenos Aires, Edit. Biblos,
- GRANDA G. DE .1982. “Origen y formación del leísmo en el español de Paraguay”. En *Revista de Filología Española*, vol. LXII, pp. 259-283.
- 1993. “Quechua y español en el noroeste argentino. Una precisión y dos interrogantes”. En *Lexis*, vol. XVII, pp.59-274.
- 1994 b. “Interferencia y convergencia lingüísticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo”. En Id., *Español de América, español de África y hablas criollas hispanas*, Madrid, Gredos, pp.314-336.

- 1996 a. “Español paraguayo y guaraní criollo. Un espacio para la convergencia lingüística”. En *Signo & Seña*, 6, Instituto de Lingüística, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp.179-194.
- 1996b. “Origen y mantenimiento de un rasgo sintáctico (o dos) del español andino. La comisión de clíticos preverbales”. En *Lexis*, vol. XX, Nº 1-2, pp.275-298.
- 1999. “El influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español. Un modelo interpretativo sociohistórico de variantes areales de contacto lingüístico”. En *Español y Lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*, Univ. De Valladolid.
- 2001a. “Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (Quechua/ Aimara y Guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores”. En *Íd.*, *Estudios de Lingüística Andina*, Lima, Pontificia Universidad católica de Perú, pp. 145 – 158.

GUILLÁN, M.I. (2005). *Una región, dos sistemas pronominales: contacto lingüístico en el nordeste de Argentina*. Inédita. Tesina para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados dentro del Doctorado en Lengua Española y Lingüística General, Universidad Autónoma de Madrid.

- 2008. “Contacto lingüístico en el Nordeste de Argentina”. En I.García Parejo, A. Palacios e I.Rodríguez (eds.) *Fronteras exteriores e interiores: indigenismo, género e identidad*. Múenchen: Lincoln Europa, pp. 59-67.
- 2010. “Contacto de lenguas español-guaraní. La elisión de OD”. En Censabella, M. & R González (comp.): *Segundo encuentro de lenguas indígenas americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (ALFAL)*. Resistencia (Chaco): Simposio “Lenguas en contacto: de los datos a la teoría”, pp.1-13.
- En prensa. “La variedad de español del NEA. Huellas del contacto español-guaraní”. En *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas. El hispanismo ante el bicentenario*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 27 al 30 de abril de 2010.

GUMPERZ, J. J. & D. H. HYMES (eds). 1972. (ed. de 1989): *Directions in sociolinguistics. The Ethnography of communication*, Oxford, Basil Blackwell.

- & WILSON R. 1971. “Convergence and creolization: a case from Indo-Aryan/Dravidian border”. En D. Hymes (ed). 1971. *Pidginization and creolization of Languages*, Cambridge, pp.151-167.
- HABOUD. M. 1998. *Quichua y Castellano en los Andes Ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*, Quito, Abya-Yala.
- 2008. Ecuador. En Palacios, A. (ed.), *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona, Ariel, pp. 161-185
- HAUGEN, E. 1950. “The analysis of linguistic borrowing”. En *Language*, 26, pp. 210- 231.
- HEINE, B. & T. KUTEVA 2005. *Language contact and grammatical change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2008. *Constraints on contact-induced linguistic change* *Journal of language contact* – *Thema 2:57-90* (2008) www.jlc-journal.org.
- HERNÁNDEZ, I. 1992. *Los indios de Argentina*, Mapfre, Madrid.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. 2000. “Náhuatl y español en contacto: en torno a la noción de sincretismo”. En J. Calvo (ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuet, pp. 61-72.
- HOPPER, P y S. THOMPSON. 1980, "Transitivity in Grammar and Discourse". En *Language*, 56, pp. 251-299.
- 2001. “Transitivity, clause structure, and argument structure: evidence from conversation”. En Bybee, J & P. J. Hopper, (eds.), *Frequency and the emergence of linguistic structure*. Amsterdam: Benjamins
- JOHANSON, L. 2008. “Remodeling grammar. Copying, conventionalization, grammaticalization”. En Siemund et al. (eds) *Language contact and contact languages*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp.61-79
- JUÁREZ, C. 2010. *El valor discursivo de la preposición en con verbos y frases verbales de movimiento en una variedad de español del NEA argentino*. (Ms). Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste, Chaco.

- KANY, CH. 1945. *American Spanish Syntax*, Chicago, University of Chicago Press (traducción al español: *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1970)
- KING, R. 2002. Crossing grammatical borders: tracing the path of contact-induced change. Paper presented at the Eleventh International Conference on Methods in Dialectology, 5-9 August 2002, University of Joensuu, Finland.
- KLEE, C. A. 1989. "The acquisition of clitic pronouns in the Spanish interlanguage of Peruvian Quechua speakers". En *Hispania*, 72, pp. 402-408.
- 1990. "Spanish-Quechua Language contact: The Clitic Pronoun System in Andean Spanish". En *Word*, 41: 1, pp. 35-46
- & A. LYNCH. 2009. *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- KLEIN-ANDREU, F. 1981 a "Distintos sistemas de empleo de *le*, *la*, *lo*. Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística". En *Thesaurus*, XXXVI, pp. 284-304.
- KLOSS, H. 1969. "Research possibilities on group bilingualism: a report". International Center for research on Bilingualism, Publication B-18, Québec.
- KOVACCI, O. 1992. "El objeto directo anafórico en el español de la provincia de Corrientes (Argentina) y un caso de interferencia del guaraní". En *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*, 2, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, pp. 1307-20.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, N. 1994. *Gramática de la lengua Guaraní*, Ñemity, Asunción.
- KUNO, S. & E. KABURAKI. 1977. "Empathy and syntax". En *Linguistic inquiry* 8, pp. 627-672
- LABOV, W. 1973. *Field methods used by the Project on Linguistic Change and Variation*, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- LANDA, M. A. 1993. "Los objetos nulos determinados del español del País Vasco", *Lingüística (ALFAL)*, vol 5, pp. 131-146.

- 1995. *Conditions on null objects in Basque Spanish and their relation to leísmo and clitic doubling*, Los Ángeles, University of Southern California
- LAURELLI, E. 1981. *Estudios particularizados en Áreas Fronterizas sobre ciudades pares de frontera. Un estudio de caso: Eagle Pass- Piedras Negras*, Mimeo, México.
- 1997. “Reestructuración económica en América Latina: ¿integración o fractura de los territorios fronterizos?” En Castello, I., Otero S. *Fronteiras na America Latina. Espaços em transformação*, Editorial da Universidade Federal di Rio Grande do Sul Porto Alegre.
- LEHISTE, I. 1988. *Lectures in language contact*, Cambridge, The MIT Press.
- LEWANDOWSKI, T. 1982. *Diccionario de Lingüística*. Madrid, Cátedra. (Traducción de *Linguistisches Wörterbuch*, Quelle & Meyer, a cargo de M^a L. García Denche y E. Bernárdez).
- LIPSKI, J. 1996. *El español de América*, Madrid, Cátedra.
- LORENZO RAMOS, A. 1981. “Algunos datos sobre el leísmo en el español de Canarias”. En M. Alvar (coord.), *I Simposio Internacional de Lengua Española* [1978], Las Palmas, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 175-180.
- 1984. “Observaciones sobre el uso de los pronombres en el español de Canarias. En M. Alvar (coord.), *II Simposio Internacional de Lengua Española* [1981], Las Palmas, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 263- 263.
- LOZANO, A. 1975. “Syntactic Borrowing in Spanish from Quechua. The noun phrase”. En *Lingüística e indigenismo moderno en América*, Lima, pp 297-306.
- LUJÁN, M. & C. PARODI. 2001. “Clitic-doubling and the acquisition of agreement”. En Spanish. eds. Gutierrez-Rexach & L. S. Villar. *Current issues in Spanish Syntax*. New York: Mouton de Gruyter.
- MARTÍNEZ A. 1996. “Lenguas y culturas en contacto: uso de los clíticos *lo, la, le* en la región del Noroeste argentino”, *Signo & Seña*, 6, Instituto de Lingüística. Universidad de Buenos Aires. pp. 139-177.

- 1996 a. “Lenguaje, pensamiento y cultura: Uso de 'le' en la narrativa oral no estándar de Chaco y Formosa (Argentina)”. En *Hispanic Linguistic*, 8.1, pp. 94-122.
- 2000. *Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, Leiden, Universidad, Instituto e Lingüística Comparada.
- 2002 a. “Etnopragmática. El castellano en contacto con lenguas aborígenes”. En A. Palacios y A. I. García (eds), *El indigenismo americano III*, Madrid, Valencia, Universitat de València, pp.83-99.
- 2002b. “Contacto de lenguas. Discordancias gramaticales y concordancias semánticas: el número”. En <http://elies.rediris.es/elies13/martinez.htm>
- 2003. “El castellano de la Argentina en contacto con lenguas aborígenes: estrategias etnopragmáticas”. Ponencia presentada al XXIV International Congress, Latin American Studies Association.
- 2008. “Metodología de la investigación lingüística, el enfoque etnopragmático”. En Arnoux, Elvira N. de (ed.) (2008), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de postgrado*, Buenos Aires, Santiago Arcos, pp 259-286
- En prensa. “Los pronombres clíticos lo, la, le en el español de la Argentina”. En Collantoni, L y Rodríguez, C. (eds.) *Perspectivas Teóricas y Experimentales sobre el español argentino*.

MATRAS, Y. & J. SAKEL. 2007. “ Investigating the mechanisms of pattern replication in language convergence”. *Studies in Language* 31, 4: 829-65.

— 2009. *Language Contac*. Cambridge University Press.

MEDINA MORALES, F. 2005. “Problemas metodológicos de la Sociolingüística histórica”, *Forma y Función*, enero-diciembre, Numero 018, Universidad Nacional de Bogotá, Colombia, pp. 115-137, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/219/21901805.pdf>

MENDOZA, J. G. 1991. *El castellano hablado en La Paz. Sintaxis divergente*, Universidad Mayor de San Andrés

- 1992. “Aspectos del castellano hablado en Bolivia”. En *Historia y presente del español de América, Valladolid*, pp. 437-499.
- MELIÁ, B. 2010. “Lenguas indígenas en el Paraguay y políticas lingüísticas”. En *Currículo sem Fronteiras*, v.10, n.1, pp.12-32, Jan/Jun 2010. www.curriculosemfronteira.org
- MIGUEL, E. de. 1999. “El aspecto léxico”. En Bosque, I y V. Demonte (dir.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol.2, Madrid, Espasa-Calpe. vol. 2, pp. 2977-3060.
- MORENO BAYARDO, M.G. 1987. *Introducción a la metodología de la investigación educativa*. México: Progreso.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2009. *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel Letras, 4ª edición, pp. 272
- MUYSKEN, P. 2000. *Bilingual speech. A typology of code mixing*. Cambridge University press. Cambridge.
- NAMAKFOROOSH, M. N. 2005. *Introducción a la metodología de la investigación*. México: Limusa
- NARDI, R. L. J. 1976-77. “Lenguas en contacto. El substrato quechua en el noroeste argentino”. En *Filología*, XVII-XVIII, Universidad de Buenos Aires, pp. 131-150. <http://webs.satlink.com/usuarios/c/cilnardi/lenguas.htm>).
- PALACIOS, A. 1996. “Discordancias pronominales en el español de América”, *Actas del XI Congreso de la ALFAL*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad, pp. 1187-1196.
- 1998 a. “Variación sintáctica en el sistema pronominal del español paraguayo: la elisión de pronombres objeto”, *Anuario de Lingüística Histórica*, XIV.
- 1999 a. *Introducción a la lengua y culturas guaraníes*, Valencia, Universidad.
- 2000 a. “El sistema pronominal del español paraguayo, un caso de contacto de lenguas”, en J. Calvo (ed.), *Teoría y Práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Madrid, Vervuet- Iberoamericana, pp. 123-143.

- 2001. “El español y las lenguas amerindias. Bilingüismo y contacto de lenguas”. En Fernández, T, A. Palacios y E. Pato (eds), *El indigenismo americano (actas de las primeras Jornadas sobre indigenismo)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 71- 98.
- 2002. “Leísmo y loísmo en el español ecuatoriano, el sistema pronominal del español andino”, en, *Homenaje al Dr. Luis Jaime Cisneros*, vol. I, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 389- 408.
- 2004 a. “Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias”. En V. Noll, K. Zimmermann, I. Neumann- Holzschulz (eds). *El español en América: aspectos teóricos, particularidades, contactos*, Frankfurt-Madrid, Vervuert.
- 2004b. “Factores que influyen en el mantenimiento, sustitución y extinción de las lenguas: lenguas amerindias”. En A. Lluís i Vidal-Folch y A. Palacios Alcaine (eds.), *Lenguas vivas en América Latina*, Barcelona-Madrid, ICCI-UAM, pp. 111-126.
- 2005. Situaciones de contacto lingüístico español y lenguas amerindias. *Actas del VI Congreso de la Historia de la Lengua Española*, Arco Libros, Madrid.
- 2006. “Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión)”. En *Tópicos del Seminario 15*: 197-229.
- 2007. “¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema?” En M. Schrader-Kniffki y L. Morgenthaler García, *Lenguas en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*, Frankfurt/M, Vervuert, pp. 259-279.
- 2008. Paraguay. En A. Palacios (coord.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona: Ariel, pp. 279-300.
- 2010. “Algunas reflexiones en torno a la lingüística del contacto. ¿Existe el préstamo estructural?”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* VIII, 1 (15): pp. 33-55.

—En prensa. “Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto: algunas precisiones teóricas. Argumentos cuantitativos y argumentos cualitativos en sociolingüística”. Conferencia presentada al *II Coloquio de cambio y variación lingüística*. México: El Colegio de México

PATO, E. 2001. “La estructura posesiva *una mi amiga* en el español de Guatemala”. En A. Palacios y A.I. García (eds.), *El Indigenismo Americano III*, Valencia, Universitat de Valencia, pp. 121-154.

PAUFLER, H.D. 1971. “Quelques observations sur l'emploi des pronoms personnels dans la variante cubaine de la langue espagnole”. En *Actele celui de-al XII-lea Congres International de Lingvistica si Filologie romanica*, II, Bucarest, pp. 1-6.

POZZI-ESCOT, I. 1975. “Norma culta y normas regionales del castellano en relación con la enseñanza”. En R. Ávalos de Matos, R. Ravines (eds.), *Lingüística e indigenismo moderno en América*. Trabajos presentados al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, Instituto de estudios peruanos, pp. 321-330.

RAMALLO, F. 1999. “Informática y sociolingüística cuantitativa”. En *Revista Española de Lingüística Aplicada*, volumen monográfico, pp. 263-290.

RIBEIRO DO AMARAL, T. 2008. Una comunidad de habla, dos comunidades de lengua: la alternancia de códigos como signo de identidad en la frontera brasileño-uruguayo. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. <http://biblos.uam.es/uhtbin/cgiirsi/Ft0BYL7gtO/FILOSOFIA/307550046/123>

RINDLER, R. 1990. “Les minorités et la linguistique de contact —méthodes de recherche”. En *Sociolingüística*, 4, pp 1-18.

RODRÍGUEZ MIR, J. 2007. “El Chaco argentino como región fronteriza. Límites territoriales, guerras y resistencia indígena (1865-1935)”. En *Hispania nova*. Revista de Historia Contemporánea. Número 7. <http://hispanianova.rediris.es>

ROMAINE, S. (1989) *Bilingualism*, Oxford, Basil Blackwell.

—1996. *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la Sociolingüística*, Barcelona, Ariel.

- SÁNCHEZ, L. 2008. “Aparente opcionalidad del doblado de clíticos en el español limeño”. Ponencia presentada al Encuentro de la *ALFAL*, Montevideo, Agosto 2008
- SANKOFF, G. 2001. “Linguistic outcomes of language contact”. En Chambers, J.K., Trudgill, P. & Natalie Schilling-Estes (eds.), *The handbook of language variation and change*, 638-668. Oxford: Blackwell.
- SHAIN, C & J. TONHAUSER. 2011. “The synchrony and diachrony of differential object marking in Paraguayan Guaraní”. En *Language Variation and Change* 22(3): pp. 321-346. <http://dx.doi.org/doi:10.1017/S0954394510000153>
- SANICKY, C. 1989. “Las variaciones en el uso del pronombre en Misiones”. En *Hispanic Linguistics* 3:1-2, pp. 185-197.
- SIEMUND, P. 2008. “Language contact: Constraints and common paths of contact induced language change”. En Siemund et al. (eds) *Language contact and contact languages*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp.61-79
- SCHWENTER, S. A. 2006. “Null Objects across South America”. En *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, ed. T. L. Face and C. A. Klee, pp. 23-36. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. www.lingref.com, document #1252.
- SILVA CORVALÁN, C. 1980-1981. “La función pragmática de la duplicación de pronombres clíticos”. En *Boletín de Filología* Homenaje a Ambrosio Rabanales, XXXI (1980-1981): pp.561-570.
- 1991. “Spanish language attrition in a contact situation with English”. En H.W. Seliger y R.M. Vago (eds), *First language attrition*, Boston, MA, Cambridge University Press, pp.151-171.
- 1994 a. *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*, Oxford: Oxford University Press.
- 2008. The Limits of Convergence in Language Contact, *Journal of Language Contact*, Thema 2: 213-224. www.jlc-journal.org/

- SUÑER, M. 1993. “ El papel de la concordancia en las construcciones de reduplicación de clíticos”. En O. Fernández Soriano (ed.), *Los pronombres átonos*, Madrid, Taurus, pp. 174- 204.
- 1989): “Dialectal variation and clitic-doubled direct objects”. En Kirschen, C. y J. De Cesaris (eds.), *Studies in Romance Linguistic*, Ámsterdam / Philadelphia, John Benjamins, pp. 377-395.
- TOSCANO M. 1953. *El español en Ecuador*. Madrid.
- THOMASON, S Y KAUFMAN (1988), *Language contact, creolization and genetic linguistics*, Berkeley, University of California Press.
- THOMASON, S.G. 2001. *Language Contact*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- 2007. Language contact and deliberate change. *Journal of Language Contact*, Thema 1:41-62. www.jlc-journal.org/
- 2008. Social and linguistic factors as predictors of contact-induced change. *Journal of language contact*. Thema 2: 42-56. 2008.www.jlc-journal.org/
- 2010. Contact explanation in linguistics. En Hickey, R (eds), 2010. *The Handbook of language contact*, Oxford: Whiley Blackwell, pp 31-47
- USHER DE HERREROS, B. 1976. “Castellano paraguayo”. En *Suplemento Antropológico*, Universidad Católica, Asunción, 11, 1-2, pp. 19-123.
- VAN COETSEM, F. 1988. *Loan phonology and the two transfer types in language contact*. Dordrecht: Foris.
- VÁZQUEZ ROZAS, V. 2006. “Animación, accesibilidad y estructura argumental preferida”. En Sedano, M., A. Bolívar, M. Shiro (eds.): *Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 397-413
- VELTMAN, C. 1983. *Language Shift in the United States*. Berlin. Mouton
- VIDAL DE BATTINI, B. (1964), *El español de la Argentina*, Consejo Nacional de Educación, Buenos Aires.

WEINRICH, U. 1953. *Language in contact: Findings and Problems*, La Haya, Mouton.

WINFORD, D. 2003. *An Introduction to Contact Linguistics*. Oxford: Blackwell.

— 2005. “Contact-induced changes: Classification and processes”. *Diachronica* 22(2)
pp. 373-427

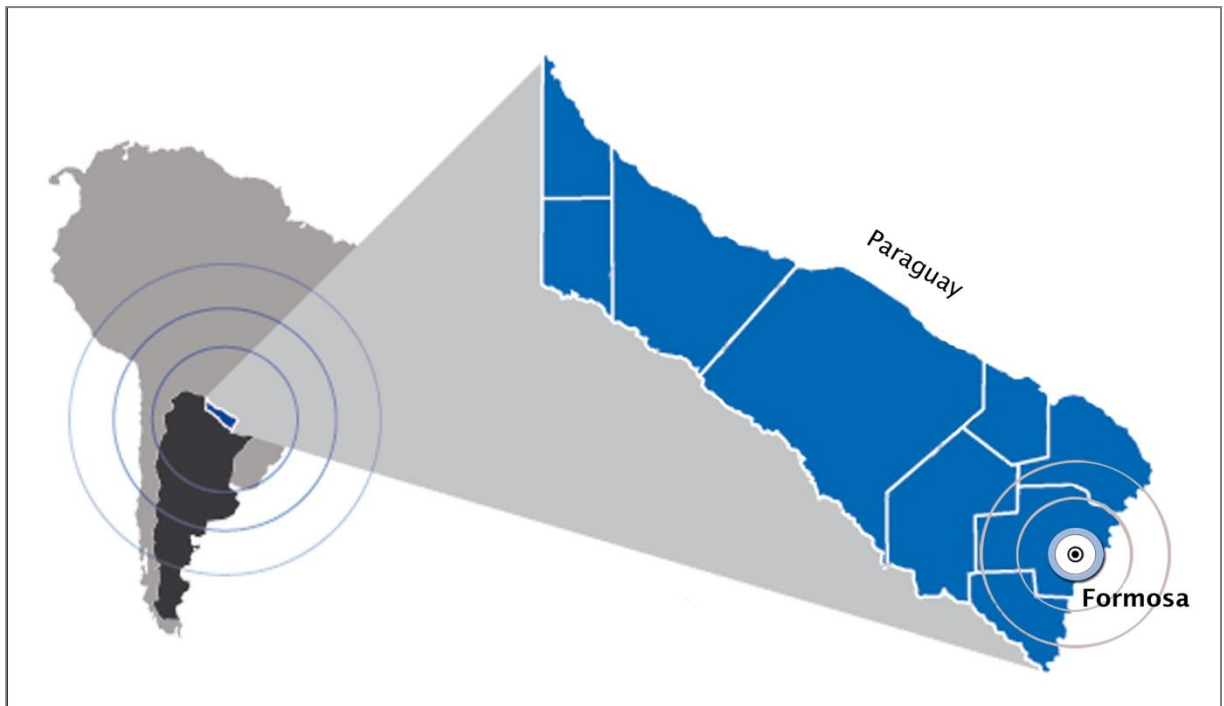
ZIMMERMANN, K. 1995. “Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas”. En
Zimmermann, K. (ed.): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*.
Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 9- 34.

—“El contacto de las lenguas amerindias con el español en México”. En *Revista
Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 2: 4, pp. 19-39.

—2009. “Migración, contactos y nuevas variedades lingüísticas: reflexiones teóricas y
ejemplos de casos de América Latina”. En Escobar, Anna María/ Wölck, Wolfgang
(eds.): *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*.
Frankfurt Am Main: Vervuert/ Madrid. Iberoamericana.

ANEXOS

Imagen 1: Ubicación de Formosa en Sudamérica



Adaptado de <http://www.mapasdeargentina.com.ar>



Imagen 2: Ubicación de Formosa en la frontera con Paraguay.
Adaptado de <http://www.mapasdeargentina.com.ar>